

Die Zeit der ...
die ...

2. 17. 1799



T. 153551
C. 1193123

Of.

remitendo dictis officialibus talē pces/
colunt iustici. aragonum istam magnaz
amuniam sibi de foro concessiam: q no
sustinerunt.

¶ Officialiū delinquentiū accusatio presci
bit de sol per vni annū cōputādū a die gra
uaminiū corrafori facti: nisi officialis de
linquisset subornationez, vide in foro nouo
mōrisoni. ii. de accusatio.

¶ Et officialis delinques si fuerit accusatus
ipse iustici. arag. vide in foro finali. ii. q in
dubio crassus. lib. r. fo. lviij. ⁊ latus supra
in vno. iustici. arago.

¶ Officiales delinquentes accusati si allega/
unt cōsura ad eludendū iurisdictionē iudi/
secularis, vide bonā puisionē in foro vni/
q officiales. ⁊c. alcanici. fo. cxix.

¶ Accusatione officialiū delinquentiū cau/
ti aduet ⁊ pcuratores semp. p. snererūt po/
nere ista. certificar. de foro. vñbus cōiue/
tudinis ⁊ libertatib⁹ regni ⁊c. Et ista dōba
fuerūt iūmpta ⁊ habuerūt originē ex dōbis
fori p. ti. de iuramēto prestādo. lib. r. fo. l.

¶ Dicit ille for⁹ in casu quo de di/
ctis legnis libertatib⁹ vsu ⁊ cōsuetu/
din manifestum extiterit. ⁊c. D. v/
e p. d. c. verba olim ante for/
tosa

de pena temere rigārit.
et vide in foro fin. ii. titu. de accusatio. folio.
lxxxv. lib. xij.

¶ Officialiū delinquenti⁹ cause nō possunt
excitari p dñs regē vel ep⁹ locumē. gñalē a cu/
ria iustici. arago. s. m. forissas antiquos. Quia
sicut denegat dictis officialibus appellatio a
sententiā lata cōtra eos p iustici. arago. vt in foro
ro. iij. ti. q in dubijs nō crassis. lib. r. et in foro
p. mo de offi. iustici. arago. lib. xj. fol. lxxxj. ita et
multo fort⁹ erit phibita euocatio. de quo la/
rius vide supra in dōbo. euocatio in primaver/
su. ibi fallit etiā in causis officialium delinqn/
tium. vbi reperies hoc determinatus in p. sil.

¶ Officiales arago. incidūt in penas officia/
liū delinquentiū si rōne cōpositionū criminū
aut remissionū aut cōdemnationū ciuiliū cri/
gunt seu recipiūt aliqd. vide lat⁹ in foro vni/
co. ti. de phibitis auerijs. lib. xij. fo. lxxj.

¶ Contra officiales dñi regis si aliqis agit⁹
gox se dñi regis vel via ordinaria ⁊ nō p mo/
dū inquisitionis: sed directam accusationē in/
tentando: an ista duo possunt simul concurre
re cōtra officialem. videly q procedatur cōtra
eum ordinarie per viam accusationis. ⁊ extra
ordinarie vigore iſe dñi regis. vide in obs. ij.
ti. de p. uile. vno. gener. fol. xliij. et soler allegari
ista obs.

PEREGRINACION

P. Toraf Felix Pil. Religio. menor
DE

PHILOTEA

AL SANTO TEMPLO,

Y

MONTE DE LA

CRVZ.

DEL ILVSTRISSIMO Y

REVERENDISSIMO SEÑOR DON IVAN
de Palafox y Mendoza, del Consejo de su
Magestad, Obispo de Osma, &c.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑO
ra Doña Elvira Ponze de Leon, Marquesa de
Villanueva de Balduenza, Camarera
mayor de la Reyna nuestra
Señora, &c.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, Por Mateo Fernandez, Impressor
del Rey N. Señor, y à su costa. Año, 1659.

PEREGRINACION

PHILOTEA

AL SANTO TEMPLO

Y

MONTE DE LA

CRUZ

DEL ILVSTRISIMO Y

REVERENDISIMO SENOR DON IVAN
de Palafox y Mendoza, del Consejo de su
Majestad, Obispo de Omas &c.

A LA EXCELENTISIMA SENORA
Doña Elvira Ponce de Leon, Marquesa de
Villanueva de Balbuzo, Comaresa
mayor de la Reyna nuestra
Senora &c.

CON PRIVILEGIO

En Madrid por Manuel Fernandez, Impresor
del Rey &c. Año 1622



R. 17171

A LA
EXCELENTISSIMA
SEÑORA MI SEÑORA
DOÑA ELVIRA PONCE DE
LEON, MARQVESA DE VILLANVEVA
DE VALDVEZA, CAMARERA MAYOR
DE LA REYNA NVESTRA
SEÑORA.

EXCELENTISSIMA SENORA.



ESTE Libro, que descriu la peregrinació de Philotea al Santo Templo, y Monte de la Cruz, y muchas utilidades, y consue- los de su camino Real, santo, y seguro, que ha compuesto el Ilustrissimo, y Excelentissimo señorden Iuande Palafox

y **M**endoza, dignissimo Obispo de Os-
ma, y dexado a mi eleccion su Dedicato-
ria, pongo en manos de V. Excel para
que salga perficionado de toda gloria, y
con su proteccion tenga tanta venera-
cion, como se le debe por su assumpto,
y esclarecido Autor. Donde hallara V.
Exc. en la primeraparte, la Villania de la
naturaleza al resistirse de la Gracia, quã-
do es combidada de la Cruz: y en la se-
gunda, los primores de la Gracia al ren-
dir, y sugetarla naturaleza, y aun coro-
narla; y juntamente los galardones, y
premios que esperan, los que en la pri-
mera han salido vitoriosos. El motiuo
de esta accion en mi es vn deuido obse-
quio, y justo reconocimiento de las mu-
chas mercedes, que mis padres, y yo he-
mos recibido de la excelentissima Casa
de V. Exc. y de sus gloriosos progenito-
res, y no pudiendo reconocerlas con
propios dones, me he valido de este, que

es tal, y tan grande (aunque ageno) que
igualaa mis deseos para su satisfacion,
y luego que llegò a mi poder, la juz-
guè dignissimo de que saliesse en pu-
blico, amparado del nombre de V. Ex-
celenc. siendo tan glorioso, quanto co-
noce todo el mundo por su augustissi-
ma ascendencia; pues no se verá en ella
otra cosa que triunfos, y coron. y
en la virtud de V. Excelen. vna luz per-
manente, que alumbra todo el Orbe, as-
si como el Sol; mas con vna diferencia,
que èl no ilumina sino los cuerpos, y
V. Excelenc. las almas con su exemplo:
digalo el tiempo, que casada con el In-
clyto, y Excelentissimo señor Don Fa-
drique de Toledo, fue perfectissimo
dechado de todas las señoras, que mas
desearon cumplir en este estado con su
obligacion; y en el desconsolado, y affi-
gido de viuda (haziendo esta Cruz dul-
ce, suaue, y meritoria) y á otra segunda

Judith se retirò V. Excelenc en lo más
intimo de su Palacio , estrechándose á
la viuienda de vna pequeña, y obscura
fala , y no pareciendole , que le bastaua
viuir sin salir de ella, quiso V. Excelenc.
permanecer en aquel pequeño, y soli-
tario retiro, hasta que obligada del man-
dato de los Reyes nuestros señores, co-
mo la misma Judith, salió para el aliuio,
y consuelo de Israel, V. Excelenc. para
el de la Reyna nuestra señora, al oficio, y
puesto de su Camarera mayor, que oy
ocupa con aplauso vniuersal, y tanta
aceptacion de sus Magestades. Bien te-
mo disgustar á V. Excel. por su singula-
rissima modestia, en sus alabanças ; mas
como son tan deuidas, y que es impos-
sible hablar de V. Excel. sin caer en este
inconueniente, me prometo alcançar
perdon, ò que con su profunda humil-
dad, mortificándose a si misma, dissi-
mule mi afecto, por continuarlas mu-
chas

chas honras, y fauores, que de su Exce-
lentissima Casa he recibido. Guarde
Dios á V. Excelenc. largos años en toda
grandeza, y felicidad, como yo el menor
de sus criados le suplico, y deseo. Ma-
drid, y Enero primero de 1659.

Genovese Moreno

LIBRO DE ERRATAS

Don Francisco Gracian Verrugueté.

Lic. D. Carlos Maura
de la Plaza

251

TASSA.

YO Geronimo Moreno, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, vno de los que residen en su Consejo, certifico, que por los Señores del, fue tassado vn libro intitulado, *Peregrinacion de Philotea*, compuesto por don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, a cinco marauedis cada pliego, el qual tiene quarenta y seis pliegos, sin principios, ni tablas, y a este respeto monta dozientos y treinta marauedis cada libro, y a este precio, y no a mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada cuerpo, para que en todo tiempo conste a precio que se manda vender, como consta del auto de tassa, el que queda en mi officio, a que me remito, y para que dello conste di la presente. En Madrid, a diez de Enero de mil y seiscientos y cinquenta y nueue.

Geronimo Moreno.

FEE DE ERRATAS.

Este libro intitulado, *Peregrinacion de Philotea al Santo Monte de la Cruz*, corresponde con su original, Madrid, y Enero, 7. de 1659. años.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

Suma del Priuilegio.

EL Ilustrissimo señor don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, tiene priuilegio, para poder imprimir este Libro, intitulado, *Peregrinacion de Philotea al Santo Templo, y Monte de la Cruz*, por tiempo de diez años, como mas largo consta de su original, despachado en el officio de Martin de Villela, su fecha en Madrid, a veinte y tres de Diziembre de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años.

Don

DON Baltasar de Moscofo y Sandoual,
Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del
Titulo de Santa Cruz en Ierusalen, Arçobispo
de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller
mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su
Magestad, &c. Por la presente damos licencia,
para que se pueda imprimir vn libro, intitulado,
Peregrinacion de Philotea al Santo Templo, y
Monte de la Cruz,, que ha escrito el Ilustrissi-
mo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Pala-
fox, y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo
de su Magestad, con su acostumbrada erudicion,
y santo zelo, del mayor aprouechamiento de las
almas, en que tan incansablemente está trabaja-
do siempre. Dada en Toledo a veinte y nueue de
Mayo de mil y seiscientos y cinquenta y ocho
años.

El Cardenal Sandoual.

Por mandado del Cardenal mi señor.

Iuan Isidro Pacheco, Secretario.

APRO:

APROVACION DEL DOCTOR
Don Pedro Serrano, Maestro de su Alteza la
Serenissima Señora Infanta Doña Margarita,
Arcediano de Vbeda, Dignidad, y Canonigo
Magistr al de la Santa Iglesia de laen, y
Capellan Mayor del Real Con-
uento de la Encarna-
cion.

M. P. S.

CVmpliendo el mandato de V. A. he leydo con toda atencion, la Peregrinaciõ de Philõtea al santo Templo, y monte de la Cruz, que ha compuesto el Ilustrissimo Señor Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma, varon insigne, que Dios tiene en su Iglesia, para exemplar de Pretados, que tanto tienen que imitar en sus virtudes: en su valor nunca oprimido de tantas oposiciones, y trabajos: en la constancia, con que ha defendido la Santa Dignidad Episcopal: en la paciẽcia a tantos golpes, con que se le avran labrado coronas: en el empleo total de si, en el ministerio de su oficio Pastoral, y enseñaça de sus subditos; y a la verdad, en otros muchos trabajos, que

que para su bien, y vtil comun de los fieles nos
ha dado, tendrà este principalissimo lugar. Es
imitacion del camino Real de la Cruz, que en
lengua Latina sacò a luz el Padre Benito Haest e
no, Monge de San Benito, libro, en que se reco-
noce la grande erudicion de su Autor, y auerle
escrito, no solo a luz de sciència, sino de profunda
meditacion, y en nada es inferior esta obra, auie-
do visto la primera, con no pequeña admiraciõ.
Es muy digna de que se dè a la estampa, para ali-
uio a los que padecen, que son todos, porque abra-
cen con voluntad la Cruz los que empiezan ca-
mino, que el mundo juzga tan aspero, y sea mas
facil a los que estàn mas adelantados. Afsi lo sien-
to, Madrid, y Julio 8. de 658.

Doct. Pedro Serrano.

•••••
Auiendo visto las aprouaciones de arriba, damos licen-
cia para que se imprima este libro. En Zaragoza, a 29. de
Enero de 1661.

Doct. Sala Vic, Gñl.

IMPRIMATVR.

Alegre Reg.

INDICE DE LOS CAPITULOS de este Tratado.

LIBRO PRIMERO.

PATRIA, Padre, y Hermanas de Philotea, y su peregrinaciõ al Sãto Tẽplo de la Cruz, c. 1.
Pierdesẽ Philotea en su Peregrinacion, pide socorro a IESVS con viuo sentimiento, y tirnas lagrimas, cap. 2.

Socorre la eterna sabiduria a la atribulada Philotea, cap. 3.

Enseña el Señor a Philotea el camino de la Cruz, cap. 4.

Admira se Philotea de ver el camino, y monte que le mostraron, reusa andarlo, cap. 5.

Dá luz el Señor a Philotea para que siga el camino de la Cruz, y satisface a sus dudas, cap. 6.

Propone otras dudas Philotea con el rezelo de entraren el camino de la Cruz, y se las desata el Señor, y la anima con la suauidad, y dulçura del camino, cap. 7.

Afligese Philotea, rezelando el enojo del Señor, y su Diuina Magestad la consuela el origen del camino de la Cruz, cap. 8.

Buelue Philotea a assegurar se con diuersas preguntas.

guntas en el camino Real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la va alumbrando, capi. 9.

Reconoce Philotea la fuerza del discurso del Señor, y todavia le replica su flaqueza, reusando tomar sobre sus ombros la Cruz, cap. 10.

Buelue Philotea a hazer nuevas instancias al Señor sobre que le haga suauel camino de la Cruz, y el Señor la satisface a sus dudas, cap. 11.

Haze Philotea otra instancia al Señor, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña, cap. 12.

Pregunta Philotea al Señor, como es posible que estén alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, y gimiendo, y suspirando, y se lo manifiesta, cap. 13.

Enseñale el Señor a Philotea como se compadece holgarse, y padecer a vn mismo tiempo el varon espiritual, cap. 14.

Haze otra instancia Philotea al Señor, dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil, cap. 15.

Pide Philotea al Señor, que le explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica, cap. 16.

Añade el Señor otros tres efectos que causa la Cruz en el alma para pacificarla, y proponerle a

Philotea algunos exemplos, cap. 17.

Suplica Philotea al S. q̄ sobre los efectos q̄ la ha explicado del Misterio de la Cruz, le diga su conueniencia, y motiuos, y el S. se las explica, c. 18.

Propone el Señor à Philotea otros illustres motiuos para abraçar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino, cap. 19.

Aficionase Philotea à la Cruz; pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor, ca. 20.

Prosigue el Señor en reprehender asperamente à Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz, cap. 21.

Humillase Philotea a la reprehension del Señor, aunque le haze otra instancia por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor buelue a reprehenderla, cap. 22.

Rindese Philotea a tomar la Cruz sobre sus ombros capitulãdo cõ el Señor sobre ello c. 23.

Manifiesta el Señor a Philotea las falsedades de sus discursos, y replicas, y proponele diuersos exemplos para seguir la Cruz, cap. 24.

Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la defengaña, cap. 25.

Bueluele a conuencer el S. à Philotea, declarãdole quã engañada discurre en querer ponerse
ella

ella à simismala Cruz, a fugoſto, y a ſumodo, c. 26

Enſeña el Señor a Philotea quan grande es ſu engaño en pedir Cruz pequeña, y no grãde, c. 27

Dale el Señor luz a Philotea, de que no le cõuiene que ſu Cruz no ſea larga, ni ignominioſa, ni de la calidad que la quiere, cap. 28.

Propone Philotea la cauſa porq̃ pide q̃ ſu Cruz ſea hõrada, y el Señor la deſengaña, y le enſeña, q̃ no le cõuiene traer trasparente, y lucida, c. 29

Enſeñale el Señor a Philotea quan engañada diſcurre en no lleuar cada dia la Cruz, cap. 30.

Propone algunas dudas Philotea ſobre traer ſu Cruz, ò la del Señor, y ſobre q̃ no es poſſible q̃ los guſtos licitos, y permitidos ſean Cruz, c. 31.

Percibe Philotea la doctrina, en quanto a traer la Cruz del Señor, y no la ſuya, le pregunta; porque con tanta dificultad reparte las Cruzes a las almas, cap. 32.

LIBRO SEGUNDO.

R Educeſe Philotea a tomar la Cruz del Señor ſobre los ombros, pero pretende admitirlo ſin deſpojarſe de las galas q̃ traia, c. 1.

Reprehende el Señor à Philotea, porque no quiere dexar ſus galas para tomar la Cruz ſobre ſus ombros, cap. 2.

Procura Philotea ſatisfacer al S. perſuadida q̃

se compadecè à amarlas galas, y el espíritu, y el Señor la desengaña, cap. 3.

Dale el Señor a escoger a Philotea diuersas Cruces, y se halla sumamēte cōfusa; toma vna, anda cō ella, pero no por el camino de la cruz, c. 4.

Pidele Philotea al Señor, que la dexè con algunas galas; pues las traen otros con Cruz, y su Diuina Magestad le dà admirable doctrina, c. 5.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los ombros, cap. 6.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeça; pero defiende quanto puede seguirle con sus pies calçados, cap. 7.

Pregunta Philotea al Señor, porque le manda descalçar; auiendo tantos Santos que lo han seguido calçados; y se lo enseña el Señor, cap. 8.

Ofrece Philotea descalça a tomar la Cruz, mandle el Señor que tome la que le señala, y su Diuina Magestad le ayuda, y comiēça à caminar, c. 9.

Prosigue su camino Philotea con alegría, y lle ga al pie del Monte santissimo de la Cruz, c. 10.

Sube por el Monte Philotea con alegría, y cōsuelo, y véce no pequeña parte de su aspereza, c. 11.

Và prosiguiendo Philotea su camino, y la sucede vna terrible tormenta, y tribulacion, c. 12.

Viene el S. y a Philotea la reprehende, y le di-
ze, quãto mas padecẽ q̃ ella sus hermanas, c. 13.

Buelue en si Philotea, y pide al Señor perdon,
y algunos remedios para sus tribulaciones, y se
los dá, cap. 14.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes para
quando fuere atribulada, y el Señor le enseña en
las que ha de exercitarse, cap. 15.

Propone el Señor otras dos virtudes a Philo-
tea para el tiempo atribulado, cap. 16.

Prosigue Philotea su camino, y va subiẽdo la
cuesta del Monte cõ grãdes tribulaciones, c. 17.

Y Crecẽ las tribulaciones de Philotea, y cõ ellas
vence mas aprisa las asperezas del Monte, c. 18.

Buelue el enemigo comũ a procurar expugnar
a Philotea, y quitale la Cruz de los ombros, c. 19.

Vẽce Philotea lomas aspero del Mõte, y llega a
vnos collados altissimos mui cerca de su eminẽ
cia, y comiẽça a arder en la caridad Diuina, c. 20.

Despide Philotea de si con la fuerça del amor
las galas que le auia quedado, y se viste vna hu-
milde, y pobre tunica, cap. 21.

Buelue el tentador a affigir a Philotea, ella se
defiende, y llama a su Maestro soberano, c. 22.

Cõsuela el S. a Philotea, y ella cõ dulcissimas ra-
zones manifiesta el amor q̃ abraça a su alma, c. 23.

Responde, y corresponde el Señor a las finezas de Philotea, y le anima con que está cerca la corona, cap. 24.

Profigue Philotea su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor, cap. 25.

Cria grande al orrecimiento de si Philotea, crece el amor, y se pone vna corona de espinas en la cabeça, cap. 26.

Buelue el Señor a visitar a Philotea, y tienen vnainterlocución muy dulce, y en amorada, c. 27

Pregunta el Señor a Philotea, quien le dio valor para ponerse la corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor, le responde, y pide muerte de Cruz, cap. 28.

Concede el Señor a Philotea su petición, y le preuiene para morir en Cruz, y ella alegre está cantando sus alabanzas, cap. 29.

Describe el Teatro en q̄ Philotea padeció, y gozó dicha muerte de Cruz, y entra en él, c. 30

Crucifican los Ministros del Amor Diuino a Philotea, clauandole las manos, y los pies, c. 31

Rinde su alma Philotea a su Maestro Soberano en la Cruz, con las siete palabras que dixo en ella por ella, cap 32.

Aduertencia sobre el credito que se debe dar a la relacion de la vida, y muerte de Philotea.

ALOS

A LOS FIELES DEL OBISPADO

DE OSMA.

*IVAN SV INDIGNO OBISPO,
salud, y eterna felicidad.*

Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. *Ad Gal. 6.*

ESTANDO para partir de la Corte el año de 1654. a servir esta Santa Iglesia, me puso en las manos uno de los sujetos mas illustres en sangre, letras, y exemplo que ay en ella, un libro intitulado, Via Regia Crucis, compuesto por el Reuerendo Padre Benedicto Aefieno, Preposito del Monasterio Affigeniense, de las primeras plumas de Flandes, assi en espíritu, como en todo genero de erudision. + idiome con mucho encarecimiento, q̄ lo diesse à nuestra lengua, por la utilidad grande que dello podia resultar. Y auiendo suspendido la resolucion hasta ver el Libro, lo lei con particular atencion, y gusto. porque sin duda se com-

Carta Pastoral,

pone de las dos circunstancias, que haz en amable la leccion, que son, dulçura, y utilidad.

Conocese, que aquel aventajado candal que lo escriuio, es hijo de la Augustissima Religion de S. Benito, que tanto ha ilustrado a la Iglesia, con su enñança, y aun algunos siglos, poco menos, que sola; pues sin duda en ellos, sobre todos los demas estados, y profsiones, enñe el exercicio de las sagradas letras, y todo genero de buena, y santa disciplina.

Despues de auer leído este tratado, huue de suspensaer el obrar, y aun el acordarme del, ocupado en el Episcopal ministerio, que apenas dexa tiempo para respirar, y muchas mas al comenzar à servirlo en alguna Iglesia, por auer de tomar conocimiento, y dar asiento, y direccion a todo lo que toca à su gouierno. Pero este año de 57 partiendo à la visita deste Obispado, y juzgando, que por las mañanas, antes que los subditos diessen materia al exercicio Pastoral, por estar aun reccidos, auia algun lugar para obrar en esto, sin saltar al principal empleo de mi oficio, lo traxe con migo para executar este intento.

Bolui lo a leer para trasladarlo a nuestro idioma; mas hallé en mi tanta repugnancia, ò pa-

y Prologo.

ra dezirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareció, que no sería traducir, sino deslucir esta obra; así porque no es fácil passar de un idioma à otro la propiedad que tienen entre sí sus locuciones, como porque tampoco lo es el ajustarse los estilos particulares de los Autores: pues así como son diferentes los rostros, y los entendimientos, lo son comunmente los conceptos, frases, y maneras de hablar, y aun todas las demas humanas operaciones.

Con esto me pareció dexar el assumpto, y reservar lo para otra pluma de mayor destreza, aunque por no dexar de aprouecharme à mi, y à mis subditos de tan excelente argumento, como ensalçar el camino de la Cruz, resolví hazer otra obra à la vista de su imitacion, tomando de esta algo de los nombres, y de la Idea, que formò para sí aquel erudito ingenio, pareciendome, que en esto hazia buenos officios al Autor, a los Lectores, y à las almas de mi cargo.

Al Autor, con no deslucille una obra tan perfecta, y llena de erudicion, haziendo que pareciese menos hermosa en nuestra lengua, que en la que èl con tanta propiedad la escribió. A los Lectores, pues veràn con alguna diferencia tra-

Carta Pastoral,

tado este santo assunto, porque en el Latin hallaràn gran fuerça de autoridades, y aqui puede ser, que hallen tan eficaces razones, que no queden menos persuadidos, y conuencidos con estas, q̄ con aquellas. A las almas de mi cargo, à quien principalmente se endereça siempre la doctrina, y mi cuidado: porque les ofrezco la mas sustancial, util, y santa enseyança, que el Pastor puede, ni debe dar à sus ouejas, que es criarlas con la leche de la sangre de Christo, y sustentarlas con el pan de sus dolores, y penas, reducidas à la practica, veneraciõ y amor ternisimo, al misterio excelente, y inefable de la Cruz.

Porque sin duda alguna, Eieles, la materia deste tratado, que se reduce à exortar, à que padezcamos por Dios, y lloremos nuestras culpas, tiene cinco propiedades admirables, y sumamente amables, y estimables; de las quales se habla con mayor dilatacion en esta obra, y aqui los apuntaremos por servir este breue Discurso de carta Pastoral, de Licatoria, y Prologo: y estas son la excelencia de la Cruz, su utilidad, su necesidad, su dificultad, y con essa misma, su dulçura, y suauidad.

La excelencia, porque el camino de la Cruz

y Prologó:

es el mas superior, y noble, que puede considerarse; antes bien, este solo es el noble, y superior. Pues si la nobleza se toma del origen, auendolo fundado, platicado, enseñado, y instituido el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que como Dios es origen de todo lo bueno, y santo, y como hombre es descendiente de Reyes, y de las primeras cabeças del mundo, que fueron los mayores Patriarcas, forçoso es, que tenga en si la superioridad, y excelencia, que trae consigo tan ilustre, y claro origen: y assi con gran razon están acreditados los habitos militares, de insignia conocida de nobleza, por ser Cruces; porque no ay en esta vida otra alguna mas noble, y excelente, que la Cruz.

Conocefe no solo en esto la excelencia de la Cruz, y en lo que es venerada en el mundo por todos los Principes, y Reyes, y tanta suerte de gentes; sino por la ponderacion con que el Hijo eterno de Dios hablo siempre della: porque siendo la misma humildad este diuino Señor, y diziendo de si, q̄ era gusano, y el oprobrio de las gentes; pero en llegando à la Cruz, siempre hablo della con
gran-

Carta Pastoral,

grande magnificencia, llamandola su tro-
no, y el teatro de sus glorias: y al ponerle en
ella su Exaltacion: Oportet exaltari fi-
lium hominis: cum exaltaueritis filium
hominis, cum exaltatus fuero à terra omnia
traham ad me: que fue dezir, quando fue-
re entronizado en la Cruz, todo lo vence-
rè, y conquistare. Y assi con razon le llamó
Principado el Profeta, quando dixo: Et fa-
ctus est Principatus super humerum eius,
como si dixera su Cetro, su Imperio, su Co-
rona, lo traxo sobre sus ombros: porque su
Cruz, fue su Imperio, su Principado, y su
Cetro, y su Corona.

Pero assi como es nobilissima señal la
Cruz, es mucho mas noble el misterio que
en ella se representa, quanto lo es mas el
alma que el cuerpo, y el espiritu, que lo ani-
mado por el. Porque la Cruz, Fieles, es una
sagrada señal, en la qual se significan los do-
lores, y las penas del Señor, y la humana re-
dencion, que con ellas obrò el Redemptor de
las almas: pero las misma penas, dolores,
afrentas, acotes, beridas, y ignominias, y la
muerte que padeciò su bondad, essa es el al-
ma verdadera de la Cruz.

De

y Prologo.

De aqui resulta, que me parece, que puede bien defenderse, que el camino de la Cruz, en el Señor, y en nosotros, es mas excelente, y noble, que la misma Cruz. Porque si este misterioso camino consiste en padecer en esta vida mortal, penas, y mortificaciones, y dolores, y lagrimas, y penitencia, y afrentas por Jesus, y essa es el alma de la Cruz, y la Cruz es la que explica, y señala, y acredita aquellas penas, y es toda su explicacion, forzoso es, que sea mas excelente el misterio, y el espiritu, que la misma explicacion.

Que importaria, q̄ todos anduuiessemos cargados de Cruzes de madera. sinos faltasse el espiritu interior, y el dolor, y penitencia? Que importaria la exterior profesion, sin la interior mortificacion? Que importaria la apariencia, sin la sustancia? Que importaria lo que parece, sin aquello que es? Como no importa, que padezca el cuerpo, sino le dà su interior valor el alma; ni padecer innumerables trabajos, sino se hazen Cruz con darles honesto, y santo motivo, y aplicacion.

No sè si diga, que no veo otra cosa en esta vida que trabajos, y dolores; pero poquissimas Cruzes al respeto de las penas. Todo es padecer, y en

Carta Pastoral

los tibios como yo, muy pocos merecimientos. Los
 superiores tienen superiores penas. Los inferiores
 naturalmente padecen penas de superiores: los
 unos al mandar, al obedecer los otros. Los pobres
 padecen fatigas, y trabajos: pero los ricos, in-
 fatigables, y in trabajables. Los que peñan, y à
 peñan de su cosecha: pero los que con mucha proce-
 ran gozar con mayor dolo, padecen dentro de
 los mismas gozas. Estos son, Fieles, las penas de los mortales,
 mas donde estan los merecimientos? Este es el
 tormento: pero donde està la Cruz? Q engño
 de la humana condicion! damos las espaldas al
 padecer, y no gamos las al merecer: o para dezir
 lo con mas propiedad. Damos el corazón à los gus-
 tos, el pecho à las penas, y al merito las espaldas.
 Padecemos, como si mereciessimos: y merecemos,
 como si no padeciessimos. La causa desta es, porque en el mismo pade-
 cer, buscamos el gozar, y bailamos dentro de las
 mismas penas. Kodeades de dolores nos holga-
 mos, y hazemos risa de nuestras mismas misfe-
 rias. No es ya quien nos recrea el gustos, sino es
 engño; porque tenemos al mismo engño por
 gusto. Huyendo de las fatigas, buscamos: nas

Libro y Prólogo.

no hallamos los deleytas, y el oluido de las penas tenemos por gozo, y el dormir nuestros males, abraçamos como bienes.

Y assi el intento deste Tratado, almas deuotas, no tira principalmente à ensalçar la Cruz material del Señor, digna por todas razones de venerarla, y reuereciarla con profundissimo afecto: porque esso, que Catolico lo duda: Sino de ensalçar la Cruz formal, y spiritual de padecer por el Señor, y seguirlo con santa, y perfecta vida, pureza de conciencia, y de intencion; y para esso sugerarnos, y rendirnos, y humillarnos à llenar la Cruz de los preceptos diuinos, y consejos, y conocer quanto vale, y quanto apruecha el imitarlo, y que solo son excelentes, y grandes, y illustres, y valerosos, sabios, y prudentes, y esforçados los que siguen practica, y perfectamente con el dolor, lagrimas, y penitencia el camino de la Cruz.

Pues si los fuertes, los valerosos, los leales, los sabios, y los nobles son en el mundo excelentes; claro está que no ay tal fortaleza en esta vida, como vencerse à si mismo, y mas por tan excelente motivo, como el de agradar a Dios. Ni ay tal valor, y aliento, como avassallar con el ef-

Carta Pastoral,

piritutodo el poder del demonio, mundo, y carne; ni ay tal lealtad, como ser fieles à los mandamientos, consejos, inspiraciones Divinas; ni tal sabiduria, como encaminar de tal manera esto temporal, que se consiga lo eterno: ni tal nobleza, como ir siguiendo en Cruz, al Hijo eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que va delante penando, y es origen, y principio sin principio de todo lustre, y nobleza.

La utilidad desta nobilissima materia, ella misma se està manifestando: porque no ay cosa mas util en lo criado, q̄ llegar à gozar del Criador, y en todas las humanas operaciones, toda la utilidad se toma de los medios proporcionados; para conseguir el fin. Entanto es util el tratar, y contratar, en quanto con ello se grangean las riquezas. Entanto es util el servir à los Principes, en quanto con ello se consiguen las honras. Entanto es util el pelear, en quanto con ello se consigue la fama, los puestos, y la grandeza.

Pues si el camino de la Cruz, no solo encamina, y guia, sino que asegura la salvacion de las almas, y el gozar las felicidades eternas, y el escapar de los eternos tormentos, y el ver à Dios para siempre, y el ser Ciudadanos de aquella eter

y Prologo:

na Ciudad, y confortes de los bienaventurados, y compañeros de los Angeles, y Santos, y herederos del Padre, y coberederos del Hijo, y moradas del Espiritu Santo; y ver el rostro de aquella Señora, que es templo viuo, y immaculado de toda la Santissima Trinidad: que medio, que camino, que disposicion puede ser de igual utilidad à aquel, que todo esto solicita por su medio, camino, y disposicion?

Y aqui hijos, y hermanos mios, podiamos soltar el raudal de las lagrimas, llorar meyo, y lloraros, y lloraros todos, de que estemos tan ciegos, y desatinados, que por esto caduco, y transitorio, no ay a penas que no se padezcan, ni mares que no se naueguen, ni montes que no se taladrè, ni peligros à que no se expongan los hòbres, quando todo lo vano viene à parar en siete palmos de tierra, y una pobre, y deslucida mortaja, una quenta cierta, una sentencia formidable, unas penas eternas: y por aquella felicidad, que se le conoce el principio, y no se conoce el fin, aquella gloria, que no conocen las penas: aquellos gustos, que no conocen disgustos: aquellos deleytes, que no conocen pesares: no solo huimos de emprender este glorioso y santo, y valeroso, y util camino

Carta Pastoral,

de la Cruz; pero aun la aplicacion de los mismos necessarios trabajos que padecemos, nos olvidamos, à no queremos hazer.

No hijos, y hermanos mios, abramos los ojos à lo celestial, conozcamos el engaño, y locura de lo temporal; y pues al humano coraçon ordinariamente le gobierna la utilidad, y à esse punto conspiran sus lineas: busquemos eternas utilidades, y conueniencias; no nos contentemos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

Propuesta la Excelencia, y la utilidad del camino de la Cruz, se conoce facilmente la necesidad: lo primero, porque la excelente, y util, en alguna manera se haze necessario à los spiritus generosos, y grandes, como son de su naturaleza a los hombres, por ser criados solo para Dios, y para la eternidad: porque en esta vida dos cosas son las mas amables, y las que nos llevan, y por las q̄ anda siempre de pretendient e este nuestro inquieto, y ambicioso coraçon, que son honra, y provecho; y si el camino de la Cruz es honrado, como diximos, y util, como acabamos de dezir, claro està, que nos necessita à que lo sigamos con una necesidad de decencia, y conueniencia, sino es, q̄ boluamos las espaldas viles, y pere-

y Prologo.

cosos. y infames à la honra, y al provecho.

No parece que puede ser cosa mas deslucida en el mudo, que aquella, que en si, ni tiene provecho, ni honra; porque sin honra, es infame; y sin provecho, inutil, y por esso despreciable: y assi son todos aquellos, que huyendo del camino de la Cruz, y de lo eterno, y bueno, buscan honras mundanas, y perecederas, y utilidades ligeras, y caducas; pues aunque para esto transitorio parezcan honrados, y a provechados son para lo celestial, que es lo que pesa, y vale, y importante, y dura, despreciados, inutilles y viles.

Pero aun esta necesidad del camino de la Cruz, no se queda en terminos de congruencia, por vil, y por honrada, y medio proporcionado para conseguir la verdadera honra, y utilidad; sino que es necesaria como medio preciso à la saluaciõ: pues de la manera que dixo el señor, que si el hombre no renaciere por el bauismo, no puede conseguir la vida eterna: Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sãcto. Assi dixo: Sed si pœnitentiã non ha-

Luc. 3.

Carta Pastoral,

bueritis, omnes similiter peribitis. *T* así dixo, que sino fuessse exaltado el Hijo del hombre (con que explicò el misterio de la Cruz) no se conseguira à la vida eterna : y en aquella exaltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprendidos todos, y à aquella soberana vocacion de la Cruz fuimos llamados todos. Porque aunque el Señor solo nos redimiò : pero aquel sagrado instrumento donde fabricò la redempcion, nos lo dexò como en testamento, para que con èl, y por èl anhelemos a su santa imitacion.

„ Como si dixera, si quereis ser exalta-
„ dos conmigo, morid en Cruz, como yo.
„ Morid cõmigo, y seréis exaltados, y cõ-
„ sepultados conmigo, y resucitados con-
„ migo, y subireis al Cielo conmigo, y todo
Ad Ro. 8, esto lo debereis à la Cruz. Este fue el dis-
curso de S. Pablo, quando dixo : Si tamen
compatimur, vt & glorificemur, donde
aquel cõpatimur, que dize vnidad de pa-
decer, no significa vnos con otros, sino con
el que padeciò por nosotros : pues si nues-
tras penas no se juntan con sus penas, que
importa, ni q pesan nuestras penas? Cruz

y Prologō.

Cruz, nos ha de salvar, Fieles, y sin Cruz, es imposible saluarnos: es menester padecer en esta vida penando, ò en la otra purgando. Cruz, nos ha de salvar, Fieles, la del Redemptor por lo que peno por nosotros: la nuestra con lo que fueremos penando por èl. Cruz, nos ha de salvar, Fieles, por que es menester, ò no pecar, ò llorar. Cruz, nos ha de salvar, Fieles, por que quien passa por el pecar, ha de passar por el llorar, y sino passa por el llorar aqui, ha de passar por el llorar allà.

Con lo qual, Fieles, solo podrà dexar de penar el que sabrà dexar de pecar; y assi como no ay quien no peque, no deve auer quien no pene. Aun los mismos que algunas vez es no pecã, deben penar, para que se desfundan del pecar. Mortificada la carne por el espiritu, manda el espiritu à la carne. No podràn mortificarla sin penar, ni sin penar sabrán dexar de pecar.

Con esto puede verdaderamente dezirse, que el camino de Cruz, no solo es excelente y util, si no necessario, y mas auendo dicho el Señor, que el que quisiere ir imitando sus pisadas, tome su Cruz, y lo siga, y sino ay otro camino para el Padre, que el del Hijo, ni otro camino para el Hijo, que el de la Cruz, seguro es, que solo el camino

Carta Pastoral,

de la Cruz por el Espíritu Santo, nos lleva al Padre, y al Hijo, y quien no anda en este camino, en donde piensa pasar?

Tambien la dificultad del camino, Fiele, mirando à la naturaleza, no es pequeña: vencer la carne con el espíritu al mundo, con el desengaño, al demonio con la gracia. Pero esta dificultad no ha de servir para acobardar el animo, sino para esforçar el deseo: avivar el esfuerzo, poner todo cuidado en la empresa, y dar aliento à la execucion.

Ninguna cosa grande comunmente suele ser facil: Quanto cuestan los puestos, y las honras desta vida conseguidas; y aun comunmente, ni conseguidas? Al peso de su grandezza se mide en ellas su dificultad, y cuesta mas tiempo, hazienda, y sudor lo que mas vale.

Siendo esto assi, no era conforme à la grandezza de la empresa, que fuesse facil el camino de la Cruz, si es medio de conseguir lo eterno: Porque ha de ser dificultoso lo que es disposicion de alcançar vn fin tan grande: No puede ser ligerissimo en los medios, lo que trae consigo infinitas conveniencias.

Poco se estima aquello que cuesta poco, y por
el

y Prologo.

el contrario, mucho lo que se comprò à grã precio. Vida eterna bien merece vida, y muerte tēporal. Barato es darme lo eterno por lo caduco. Buen concierto, cōprar oro con el vidrio, diamantes con el polvo de la calle. Penas breues, gozos que nunca se acaban, nadie lo desecharà. Pongamos los ojos en el fin, y nos pareceran facilissimos los medios: la dificultad se hara facilidad, con tener presente la gloria de tan excelent empresa.

Con la dificultad proponemos la dulçura, y suauidad del camino: porque el alma, Fieles, de aquella dificultad, es esta facilidad. La Cruz del señ r es aspera por afuera, y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo, y suauidad para el alma. Lo exterior desagradable, lo interior apetecible: y assi como nuestras operaciones son dificultosas comunmente, y tristes, y congoxosas, y llenas de dolor, y fatiga, por la debilidad de nuestra naturaleza, que en todo suada al obrar: y por el contrario las de Dios, como nacen de su misma omnipotencia, son faciles y suaves, y dulces, y llenas de grandissimo consuelo, assi las operaciones interiores del camino de la Cruz, como todas son de la gracia, traen consigo facilidad, alegria, dulçura, y suauidad in-

Carta Pastoral,

creible, como se verá en este Tratado con palpable claridad.

Dividimoslo en dos libros: en el primero se dibuja (así fuera con proporcionadas líneas) à el alma, que asida à la naturaleza, desconfiada de la gracia, no quiere entrar en el camino útil, excelente, suave, fuente, y misterioso de la Cruz; y à quien pareciere que es muy sobrada su porfía y las replicas que le haze al divino esposo para no tomar la Cruz, mirese à sí mismo, y considere. quantas vezes se ha defendido de Dios, quantas no le ha querido responder llamado: quantas no le ha querido creer persuadido, quantas se le ha buido, y conquistado: quantas siguiendo-lo lo ha dexado, y crea, que todo aquello, lo hizo por darse à sí, y à su gusto, y apetito, y negarse al camino de la Cruz.

En el segundo libro explicamos su dulçura, y suavidad practicamente, y los passos, tribulaciones, medios, y remedios, efectos, y afectos, por donde se llega en este ultimo camino del tribaço, à la corona: en él proponemos tambien las luzes, y secorros admirables de la gracia y de la misericordia, y la suavidad, y facilidad con que se véce con ella, lo q̄ parece tan arduo à nuestra natu-

y Prologō.

ralez a. Cō esto podrán conocer las almas, q̄ en estas bodas del Cielo, como en las que honrò el Señor en Canà de Galilea, al fin de las se referua el mejor vino: muy al rebès de las del mundo, cuyos deleites, vanidades, y locuras tienen dulcissimos los principios, y amarguissimos los fines.

Para hazer mas sabroso este tratado, y q̄ fuisse tolerable la rusticidad, y desaliño del discurso, y del estilo (al fin como de Pastor) usamos del antiguo de los Dialogos, entre el alma, y Dios, acreditado en todos tiēpos, cō admirable tratados, asì de la Escritura sagrada, como de otros varones insignes en toda suerte de erudiciō.

Notorios son los libros del Santo Job (aun que aquel fue suceso, y no parabola) que es de lo mas delgado, y eloquente q̄ ay en las Divinas letras. Harto tienen de esto los Psalmos del Rey Profeta, y no poco los Cantares de su hijo Salomon, ni falta de ello à los demas sapienciales.

Los Santos tambien eligieron este estilo, y S. Bernardo en algunos versos, muy propios de aquel espíritu altissimo, y suavis-

Carta l'astoral,

uissime, y S. I uenaventura en prosa, hizieron meditaciones dulcissimas en dialogos à este intento. El Venerable Tomas de L'epis, en aquel librito de oro del desprecio del mundo, sigue en el modo, y la sustancia el mismo estilo. Y Ludouico Filoso, uno de los mysticos mas acreditados, fue por estos mismos passos.

Tambien el santo Henrique Sufson, espejo de penitencia y honor de la Apostolica Religio de Santo Domingo, hizo otro espiritual tratado entre el alma y la eterna Sabideria: y el gra Taulero de la misma Religio, y aquel rio caudaloso de eloquencia, y espíritu el venerable Maestro Fr. Luis de Granada, de quien podian en alguna manera dezir los que han escrito Ioan. L. en lo mystico despues del Ec de plenitudine eius nos omnes accepimus (por no dexar cosa buena sin tocarla) tambien acreditó este modo de escribir.

No puede negarse que se declaran mejores afectos con interlocuciones sentidas, q̄ con dilatados discursos. Mejor se explica el alma en sus conceptos, impug-

nada que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion, da mas fuerza con su razon al discurso: cobra aliento en la misma ve-
 jacion. Dause tambien las manos lo material y for-
 mal en los Dialogos, para recrear el animo del
 oyente y enseñarlo. El cuento y las figuras, y los
 successos, tienen divertida à esta porcion inferior:
 los discursos, las razones, los argumentos, progi-
 tas, y respuestas, recrean la superior. Es ver una
 batalla mental, en la qual la suspension assiste co-
 ansis de saber en que parará el successo, y à qual
 de aquellos discursos le corona el vencimiento.

Quisimos llamar Philotea y no Staurofila à
 esta illustre seguidora de la Cruz, que propon-
 mos: porque aunque Staurofila que cre dezir
 amante de Cruz, y Philotea de Dio: pero est en
 poca la deferencia, que viene à ser unicos los
 dos nombres, y es mas dulce para la pronuncia-
 cion, y la lectura el segundo.

Tuvimos tambien presente à otra Philotea
 Francesa, que instruyò otro Prelado de aquella
 nobilissima nacion, sin duda alguna excelente,
 en espíritu, en letras, y en eloquencia Christia-
 na, que traduxo en nuestra lengua un ingenio
 de los mas floridos deste siglo, y nos ha parecido,

Carta Pastoral, y Prologo.

no inutil emulacion, sino espiritual, y santa: que si una Philotea Francesa fue instruida de aquella delgada pluma, otra Philotea Española instruyesse à las demas, con manifestarse humilde seguidora de la Cruz: sino igualmente aplaudida en la gracia, y elegancia del estilo, por lo menos, no desigual en la gloria del empleo, y grandezca del assumpto.

Finalmente, Fieles, este Tratado ofrecemos, no à la curiosidad, sino al prouecho de las almas, instado mas del amor, que del concepto, que tenemos del acierto formado, en breue tiempo, desde los primeros de Abril, del año que và corriendo, hasta catorce de Julio, dia del Triunfo de la Cruz, en que muy acaso le acabamos sobre la interposicion de unas tercianas, que interrumpieron la pluma, entre tan grande variedad de ocupaciones, que no dexauan dos horas libres al dia, con que ella sola puede servir de disculpa a sus defectos. Vinuesa catorce de Julio de 1657.

Juan Obispo indigno
de Osma.



CAMINO REAL DE LA CRUZ

PHILOTEA.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, Padre, y Hermanas de Philotea, y sus peregrinacion al Santo Templo de la Cruz.

EN vna de las regiones que habitan los Adamitas, cierta nacion, poderosamente flaca, que de su padre heredò vna herencia vniuersal de lagrimas, y desdichas. Florecia la antigua Ciudad de Tarsis, illustre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, que enriquece aquellos Reynos, quanto por la delgadeza, y ansia mas que mortal con q̄ buscá sus habitantes, por diferentes caminos, el alivio de sus penas, y el procurar reduzir el destierro à patria, la calamidad à gozo, y hazer premio, y honor del castigo, y del afrenta,

Viuia en ella Philomeno, vn varon noble, y respetado de toda aquella region, poderoso de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De suya difunta muger Hierotea heredò con la soledad tres hijas, que en la flor de su edad, y con la de su hermosura, arrebatuan los ojos de la juventud lozana de aquella Ilustrißima Ciudad. La mayor destos tres engaños de los moços, y embidia de las doncellas de Tarsis, se llamaua Philotea; la qual nació en el dia que celebra la Iglesia el Misterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, jui-

zio, prudencia, y capacidad, fue siempre el gozo, consuelo, y alegria de sus padres.

La segunda hermana se llamaua Honoria, y conueniale el nombre a la cõdicion, por la propension con que aspiraua a las honras, grandezas, riquezas, y felicidades temporales, puesto su coraçon en esta vana ostentacion, y apariençia de las cosas.

La tercera se llamaua Hilaria, y muy propriamente, porque todo su deseo aspiraua a los deleites humanos, holgarse, entretenerse, diuertirse, teniendo por la suma, y la mayor de sus felicidades estos ligeros, y breues contentamientos.

De las tres hizo Dios à la primera, sin duda alguna en todo la primera (que no siempre han de llevarse la gracia, ni las gracias las segundas) mas generosa en los dictámenes, mas delgada en los discursos: superior en la hermosura del cuerpo, y con mas soberanas inclinaciones en la principal del alma. Auiala dado Dios algunas luzes para que lo siguiesse; pero ella, ò no lo entendia, ò se resistia;

y ya la verdura de los años, ya los lazos de oro de la hermosura, felicidad, y riquezas la tenian cautiuã, y aprisionada: finalmente, era esta discreta dòcella, sobae muchos llamamientos, en lo exterior virtuosa, y sin luz, y engañada en lo interior.

Acostumbrava el padre destas tres doncellas permitirles la honesta recreacion, de que fuessen algunos dias à vna huerta suya, que comprehendia diuersidad de jardines, y era de las mas deleitosas, y agradables que auia en aquella hermosissima campaña: en cuyas margenes se estendian vnos prados amenissimos, que hazian plaza espaciosa, y especiosa à vna selua espesa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de aquella populossima Ciudad.

Era el dia de la Cruz Santa de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primavera, solo para coronarla, quando con moderada familia salieron las tres doncellas de casa muy de mañana, y despues de auer dado

dado algunos passeos por las calles, y jardines de su huerta les obligò vna travesura, permitida, y natural, ò la humana condicion, que tiene por pena qualquiera clausura, por muy amena que sea, à salir à los prados, que mirauan à aquel dilatado bosque.

Philotea con la memoria del dia de la Cruz, y de su nombre, dixo à sus hermanas, *Honoría*, y *Hilaria*, que pues combidaua el tiempo, y la deuocion, fuesen juntas à adorar en vna sumptuosa Hermita, que estava en lo interior de aquella selua, à la Cruz del Señor; cuyo Misterio diò su nombre, y dedicacion al Templo, con que huiian virtud la recreacion, merito de la fatiga, y deuocion de la amenidad, suauidad, y dulçura del tiempo, y de la mañana.

Respondió à esto Honoría, proponiendo algunos inconuenientes, y diziendo que iban menos acompañadas de lo que a su nobleza se deua, y que no era conueniente por vna ligera deuocion perder, y auenturar el credito de su illustre calidad,

q podrá ser, q el mismo dia, y à la misma deuocion concurriessse toda la nobleza de Tarsis, y que notaria la poca pompa de su familia, y el menos cuydadoso ornamento de sus personas, con que de aquella mal propuesta, y peor executada peregrinacion, solo con seguiria deshonor, afrenta, y deslucimiento.

Hilaria siguiò el parecer de Honoría, aunque con diuersos motiuos, y añadiò à la fatiga del camino su tristeza, y soledad: y que quando salian à recrearse, no era bien elegir vna cansada romeria, de la qual no podian conseguir otro fruto, que pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creian que irian de Tarsis personas algunas à aquel Templo, teniendo otros dentro de la misma Ciudad, en donde con mayor comodidad podian satisfacer à la deuocion del dia; con que todo seria cansarse con trabajo intolerable, sin gusto, ni recreacion alguna.

Boluiò la discreta Philotea à persuadir à sus dos hermanas, q la siguiesssen a visi-

tar el Santo Téplo de la Cruz, en su dia, pues ni fu conocida calidad necesitaua de mayor autoridad q̄ la q̄ traian consigo en aquella moderada familia, ni à los Téplos se auia de ir cõ soberuia, y vanidad, sino con vna santa humildad, y decéte acõpañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, seria mayor al ir à adorar la Cruz, que al rehusarla, respecto de la molestia que trae consigo qualquiera recreacion dentro de su mismo exercicio. Si nos hemos de fatigar paseando por estos prados hermanas, les dezia Philotea, quanto es mejor fatigarnos para adorar à la Cruz en su Santo Templo? los mismos passos nos lleuan à lo bueno que à lo vano, y lo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga, pero en el fin desigualissimo el merito, y el sucesso. Que mas tiene Hilaria sudar en esta vana recreacion, que en aquel santo exercicio? Si dos mil passos hemos de dar para buscar el contento que no hallamos, no los daremos pa-

ra buscar el merito que hallarènos, y el gozo, y la misma alegria que buscamos. Ni este exterior luzimiento que te detiene, Honor, ni esta imaginada fatiga que te atemoriza Hilaria, deue retardarnos quando la deuotion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor os obliga a obedecerme, y seguirme.

Todavia las dos hermanas se defendieron, y no quisieron seguir à Philotea, diciendo, que ellas se quedarian en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su deuotion intèpestiua executaua vna cansada, y no necessaria peregrinacion.

Pero la determinada Philotea, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso, y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de sus hermanas, y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz, partiò de alli diciendo, que la aguardassen, que bolueria con bre-

uedad ; y reconociendo vna to Templo de la Cruz , co-
fenda , que acaso vn villano mençò su religiosa jorna-
le dixo , que guiaua al San- da.

CAPITULO II.

Pierdese Philotea en su peregrinacion , pide socorro à Iesus con vno sentimiento , y tiernas lagrimas.

SEguia la estrecha senda de su camino Philotea à adorar en su santo dia à la Cruz , no sin tristeza , cuydados , y temores ; porque el verse desamparada de sus hermanas , y familia , auia puesto su animo en afficcion , y sentia verla tan faciles à lo vano , y tan graues à lo bueno ; tan gustolas à la recreacion ; tan torpes , y disgustadas à la deuocion ; al camino de los deleytes ligeras ; al de la Cruz muy pesadas.

Consideraua , que en toda aquella familia no huuo vna que la siguiesse en su peregrinacion , todas absidas à la deleitable , sin querer pasar por el camino de la Cruz de lo deleitable à lo vtil. A esta pena se añadia la de

verse sola , y sin consuelo , siguiendo vn camino incierto , sin guia , y sin compañia : aquella para que la conduxesse al Templo de sus deseos , esta , para que se aliuiafse la soledad , y fatiga de sus penas.

Reboluendo estas imaginaciones , y ya no poco cansados de estos cuydados , iba caminando con temerosos , aunque determinados pasos , siguiendo su santo intento , quando a vna hora larga de distancia fue haziendo- sela senda mas estrecha , y formando otra , que parece que ofrecia por diuersa parte , principiò desde el bosque à su salida ; con que ya mas dudosa , y turbada fue caminando derechamente por ella.

Andauo mayor espacio de tiempo, quando la lleuò a quella angosta vereda a lo mas interior de la espesura, y en vn ameno prado, que formaua vna breuissima plaça, à la alameda trabajada del camino Philotea, y de la confusion grande en que se hallaua, se assentò al pie de vn alamo; y vencida del sueño de su fatiga, y cuidados, quedò por breue rato dormida.

No dexan los cuidados dormir, ni velar al atribulado; velárno, porque oprimen de manera al cuerpo, que vltimamente lo entregan al sueño atado: ni dormir, pues apenas comienza su descanso con el sueño, quando le despiertan las penas que padece el animo congoxado. Así Philotea, à menos de vn quarto de hora, despierta de su sueño, ò suspension, abrió los ojos, y se hallò en aquella temerosa soledad, y en la clausura estrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes fitiada de penas, y de temores.

Boluiò los ojos para buscar el camino que dexò, y ha-

llò que como las lineas al cèntro, así conspirauan diuersidad de sendas de la selua à aquel breue circulo que hazia la florida plaça que allí formò la naturaleza: viendose en tan terrible turbacion, mirando à todas partes, sin hallar cierta salida à su confusa esperança, boluiendose à Dios, le dixo con lo mas intimo de su alma.

„ Buscaua, Señor, la Cruz,
 „ y he hallado antes de
 „ llegar à vuestro Templo
 „ la Cruz. No permitais,
 „ Dios mio, que en el dia
 „ de la Cruz, en la qual todos
 „ se saluan, halle yo mi
 „ perdicion, y ruina. Mirad,
 „ Señor, el buen principio,
 „ y origen de mi jornada:
 „ dad buen fin à mis deseos;
 „ no me sea el remedio da-
 „ ño, y fin desdichado de mi
 „ vida, la q̄es à todos salud.

En esta confusion, reconociendolo todo, escogió la afligida Philotea de la diuersidad de las sendas, la que por ser mas dilatada en sus principios, tauo por mas feliz en los fines; y entrando por ella, fue caminando por distancia de dos horas,

buf-

buscando ya no tanto la Hermita, quanto el fin de la espesura. Pero esta senda la cõduxo à otra segunda plaça, ò confusion de aquella seluatã cerrada, assi por lo superior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las garças, que apenas dispensaua, sino por breuissimos espacios la vista al Cielo, ni terminos q̃ no fuesen congojosos, q̃ guiasen à parte alguna en la tierra.

Entonces la affigida Philotea, viendose à vn mismo tiempo batida, y combatida de sus penas, y congojas, sitiada del tiempo, y de la misma fatiga, y que ya iba declinando el dia, y que parece que le faltaua el Cielo, y la tierra; aquel para su consuelo, y esta para dâr à sus cuydados salida: resuelta en lagrimas, arrojandose sobre las yeruas del prado, con suspiros, que despedia su triste, y affigido coraçon, con voces ternissimas començò à dezirle à Dios.

„ Como, Señor, assi desam-
 „ parais à quien os busca?
 „ Assi dexais, dulce bien, à
 „ quien os ama? Assi se pier-

„ de en el camino quien si-
 „ gue vuestro camino? Assi
 „ permitis que se malogren
 „ al nacer intentos tan bien
 „ nacidos? Buscoos yo, y de-
 „ xaisme vos? Quando yo
 „ os busco, me pierdo, y quã
 „ do yo me perdía, me bus-
 „ cauais? Huis, Señor, de los
 „ que os buscan, y buscais à
 „ los q̃ os huyen? Hallan mis
 „ hermanas, Iesvs mio, cami-
 „ no en sus passatiempos, yo lo
 „ he de perder en la deuociõ
 „ que me iba lleuãdo a vos?
 „ Ellas aseguran el credito
 „ en el descanso, y desdicha-
 „ da, sola, y perdida aventu-
 „ ro mi credito, y mi vida en
 „ la Cruz, y en la fatiga?
 „ Que he de hazer, Señor,
 „ en esta soledad, y sin reme-
 „ dio como vno de los bru-
 „ tos desta selua? Ya va de-
 „ clinando el Sol, y de todas
 „ maneras, Iesvs mio, me vã
 „ faltando la luz. He de ser
 „ pasto de las fieras, ò ha de
 „ acabar conmigo la preci-
 „ sa necesidad de mi susten-
 „ to. Aqui puede hallarme
 „ algun hombre, y suceder-
 „ me la vltima, y mayor de
 „ mis desdichas. Temo mes
 „ nos las fieras, q̃ a los hom-

,, bres; y ya es pequeño el
 ,, peligro de mi vida con el
 ,, riesgo de mi honor. Vos
 ,, Iesvs mio, pureza origi-
 ,, nal de toda humana, y An-
 ,, gelica criatura me reme-
 ,, diad, vos descáso de affligi-
 ,, dos, consuelo de atribula-
 ,, dos mirad mi tribulacion.
 ,, Mas si padezco, Dios
 ,, mio, esta triste confusion
 ,, al seguir este camino, por
 ,, no auer seguido vuestro
 ,, camino? Mas si la diuer-
 ,, sidad de sendas, que in-
 ,, constante, y vana por no
 ,, seguimos à vos he intenta-
 ,, do, me ha introducido en
 ,, no hallar aora lo que en-
 ,, tonces tan neciamente
 ,, perdía? Mas si este laber-
 ,, rinto de penas, en que me
 ,, veo, es vna imagen vna
 ,, de aquel confuso laberin-
 ,, to de culpas, tanto mas pe-
 ,, ligroso, y dañoso? O quan-
 ,, tas vezes mis pasiones,
 ,, deseos, y deaneos me o-
 ,, frecian no desigual confu-
 ,, sion, y no lo sentia, porque
 ,, padeciendo el alma no pa-
 ,, decia con ellas tambien el
 ,, cuerpo!
 ,, Iuntamente padezco, Ie-
 ,, sus mio, siguiendoo el no
 ,, aueros antes seguido a mi.
 ,, doos, y muy deuidamente
 ,, os escondéis de quien tan-
 ,, tas vezes se ha escondido
 ,, ingratamente de vos. Ius-
 ,, tamente desamparais à
 ,, quien tantas vezes os de-
 ,, xó, y no respondeis, ni cor-
 ,, respondeis à quien tantas
 ,, vezes llamada negò sus oí-
 ,, dos a esta dulcissima voz.
 ,, Mas ay Dios mio! à don-
 ,, de me ha llevado mi do-
 ,, lor, y de las fatigas, y cui-
 ,, dados presétes me he ido
 ,, à lamentar las passadas; y
 ,, como quien reconoce en
 ,, la enfermedad el origen
 ,, de la misma enfermedad,
 ,, se ha ido el dolor à llorar
 ,, el principio de su daño;
 ,, pues si yo no os huiera
 ,, perdido, Iesus mio, por no
 ,, seguimos, no me perderia
 ,, aora por seguimos; si yo no
 ,, me huiera perdido por
 ,, huir de la Cruz, no me hu-
 ,, uiera perdido al buscar la
 ,, Cruz. O, quanto mas Iesvs
 ,, mio, deuo llorar el auer-
 ,, me perdido entonces que
 ,, aora! pues entonces me
 ,, perdía el oluido que te-
 ,, nia de vos, y aora en me-
 ,, dio de mis afflicciones, es

„ mi esperanza, y aliivio uel-
 „ tramemoria.
 „ Aued, Iesvs mio, miseri-
 „ cordia de mi, mirad ne to-
 „ da rodeada de cuydados,
 „ y cógoxas; si miro à lo pas-
 „ sado, veo que me amena-
 „ çan mis culpas, si à lo pre-
 „ sente, me affigen intolerá-
 „ bles penas; si lo venidero,
 „ mayores, y mas desespe-

„ rados cuydados; no solo
 „ el amor, sino la necesi-
 „ dad me lleua, Iesvs mio, à
 „ solicitar el socorro en
 „ vuestra misericordia, y ya
 „ no tanto me affigen no ha-
 „ llar salida al penoso labe-
 „ rinto de mi peregrinacion
 „ quanto al peligroso, y da-
 „ ñoso de mis culpas; y mi
 „ vida.

CAPITULO III.

Socorre la eterna Sabiduria à la atribulada Philotea.

NO Era possible que
 tan tiernas lagri-
 mas, y tan ardien-
 tes suspiros dexa-
 sen de encender el pecho
 de aquel soberano Señor, q̄
 tan atento oyel as voces de
 aquellos atribulados, que
 llaman, y claman à su pie-
 dad, y assi apenas acabò
 Philotea sus lastimosas que-
 xas, y sentimiètos, quãdo vn
 zefiro viento, y suavissimo,
 cò vn olor celestial, fue mo-
 uiendo los alamos, y recreã-
 do el cuerpo cansado de a-
 quella honesta doncella: su;

cediò à esto el sentir grande
 nouedad en su alma. Pare-
 ciòle no solo que vna nue-
 ua ilustracion rayaua su en-
 tendimiento, y bañaua de
 vna no imaginada alegria
 sus sentidos, y potencias, si-
 no que los ojos corporales
 veian venir rayos de luz por
 todo el circulo de la plaça
 de aquella ya venturosa ala-
 meda, con que de la mane-
 ra que huyen las tinieblas
 de la luz, assi hayeron los
 horrores del animo, y la so-
 ledad del sitio de aquellas
 diuinas luzes,

Con esta subita mudança se suspendió Philotea, y con mas admiracion le pareció que todos los alamos de la selua se humillaban, y poco despues se desaparecian à la preséncia de alguna virtud diuina, que venia à hòrar aquel dicholo lugar. Viendose entre tanta claridad, boluiò el rostro àzia vna parte, y viò vn Ioven hermosissimo, origen claro de aquella luz, con vna Cruz en la mano, y vna Corona en la otra; y aunque temerosa, y turbada à los principios; pero poco despues confortada la debil naturaleza del esfuerço de la gracia, pudo sin descaecer del todo, oír, q̄ le dezia aquel clarissimo, y hermosissimo Señor,

No remas Philotea, que tus queexas han penetrado mis oídos. Yo soy la eterna sabiduria, y el principio de todos los caminos del Señor. Yo soy el camino, verdad, y vida. Yo soy el que no falto jamás à quien me busca, y el que siempre assiste, y socorre las almas atribuladas. Yo soi quien fauorece à los que buscan mi Cruz, y quien les es guia, consejo, y camino; mi

camino sigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has podido solo en tu oracion salir de tus penas, sino tambien de tus culpas.

No pudiste elegir mejor medio para aliuar tus cuydados, que el de mejorar la vida, ni para salir de essa afficcion, y congoxa de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buscar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y solicitar tu enmienda. Esto es lo que dixè yo por mi Profeta; poneos en pie sobre el camino verdadero, preguntad sobre las sendas antiguas, aueriguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo, seguidlo, y hallareis refrigerio à vuestras almas. Por esso viendo yo tus descons, y mirando tu afficció, inclinè los Cielos, y baxè para enseñarte caminos de salud, y vida eterna.

Alegròse el alma de Philotea, oyendo estas dulcissimas voces, y santissimas palabras, y con profunda humildad, cófortada, y ilustrada de aquel diuino Señor,

ñor, le dixo. Quien es el hombre, Dios mio, que os acordais de su flaqueza, y debilidad, y quíe soi yo, que merezca que baxe a mi el Hijo eterno del Señor?

El auer venido a ti (dixo la eterna Sabiduria) Philotea; no lo causaron tus merecimientos, sino mi gracia; esta es el principio de tu bien, y ella solicita a mi piedad, que no falte a tu socorro, ella promouió tu peticion, y tus lagrimas. Si vuestros merecimientos huieran de ser causa de vuestra salud, sin que mi gracia os diese merecimientos; y si mi mano primero no os leuántasse, siépre estariais rendidos, y embueltos en vuestras culpas. De mi vá a vosotros vuestro bien, y de mi procede el disponeros vosotros a conseguir este bien. Mis intentos, Philotea, son estar con los hi-

jos de los hombres, y este amor me inclina a vuestro remedio.

Este amor, y caridad es el principio unico de todo vuestro socorro; si yo no huiera curado al herido en el camino de Hierico: si mi mano no buscara a sus llagas: si yo no le huiera puesto a caballo; sino huiera dexado dinero para que acudiesen a su curacion: si yo no lo huiera hecho, y pagado, y tomado por mi cuenta; que remedio hallára aquel desdichado caminante, mucho mas muerto que herido sin mi socorro? Mis voces resucitaron a Lazaro quando: mis palabras al hijo de la viuda de Nain: mi mano leuánto a la hija difunta del desconsolado Iairo: sin esta voz, sin esta mano, nadie puede leuántarle caído, ni ser curado, o resucitado.

CAPITULO III.

Enseña el Señor a Philotea el camino de la Cruz.

ENsalcen los Cielos, Señor, vuestra piedad, dixo Philotea, que os acordado de vuestra esclaua,

bendito seais que oísteis mi peticion, y inclinasteis a mis queixas estos diuinos oídos.

Pero, Señor, pues sois la eterna Sabiduria, luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de salud, ya no, Señor, en esta material peregrinacion que profegua, sino en la eterna de mi alma.

Pierdame en el mundo, al mundo para mi, y no me pierda, Jesvs mio, en el mundo, para vos. Pierdame à lo tēporal, y no me pierda a lo eterno. Del Cielo aveis baxado al suelo à enseñarme; del Cielo, baxasteis a la tierra a redimirme; assi como perficionasteis la redencion con vuestra sangre, y vuestra muerte preciosa, perficionad el remedio de mi vida aora con vuestra luz, y doctrina. Mostradme, ò camino eterno! vuestro camino. Mostradme eterna verdad, vuestra verdad. Mostradme, ò vida eterna! como he de gouernar mi vida à salud, y vida eterna.

Oye, hija, dixo el Señor, y inclina tus oidos a mi voz; pues yo inclinè mis oidos, y los Cielos a tus queexas. Oye palabras de vida eterna, pues buscas la vida eterna. Dame el oido, y primero, pa-

ra que pueda; despues darme con el oido el coraçon, quiero pedirte la vista. Quieres ver, Philotea, el camino que deseas, y subir à la patria del destierro que padeces? Quieres ver por donde se llega de la pelea a la vitoria, y de la vitoria al triunfo?

Si Scño: (respondiò) pues buelue los ojos, y mira, dixo la eterna Sabiduria, a esta mano, diestra a aquel monte, y veràs caminos de vida eterna.

Boluiò los ojos Philotea a donde el Señor le señalò, y viò vn monte de eminente grandeza, y en èl muchas cuestras asperas; mirò à todas las partes dèl, y reconociò, que por diuersas sendas estrechissimas subian muchas personas, hombres, mugeres, moços, doncellas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, casados, virgenes, continentes, Reyes, Principes, Señores, y toda suerte de gente, con las insignias cada vno de su estado; pero con suma pobreza, mendiguez, y desnudez; vnas vezes padecian calores intolerables, y otras frios terribles.

bles. Ver a vnos arrojar para subireste camino las riquezas, y el poder, Coronas, y Dignidades; a otros caminar descalços, por pisar como Moyſen, con reuerencia la tierra ſagrada del ſanto monte de Oreb.

Todos ſubian con ſus Cruzes en los ombros; vnos las traían grandes, otros medianas, otros pequeñas. Subian gimiendo, ſuſpirando, y llorando en el camino, pueſtos los ojos en el Cielo, y otras vezes en la tierra; en el Cielo aſſidos de la eſperança, en la tierra deſaſidos deſi mismos, y aſſidos de la humildad, y pobreza.

Seguía ſu camino cō grandifſimo ſilencio, y andauan todos por diferentes veredas; de ſuerte q̄ apenas auia vna q̄ ſeparecieſſe en todo à la otra: porque auaque ſe conocia en muchos, que eran de vna miſma profeſſion; pero ſiendo la profeſſion vna miſma, era diuerſa la ſenda. No viò en todo aquel monte Philotea coſa que fueſſe conſuelo, ni alegría, ſino triſteza, y dolor, Cruzes, penitencias, penas, ſudor, ſangre, y mortifi-

cacion. No flores, ni frutas, ni amantidades, ni freſcuras, ni fuentes. Todo era alſpero, deſapacible, y penoſo: peñalcos, brenas, riſcos, eſpinas, peñas, y penas, cueſta alſpera, y ſuelo duro: finalmente, repetidas alſperezas.

Reparò Philotea (coſa de verdad marauilloſa) que los q̄ llenauan las Cruzes grandes; quando parece que para ſino baſtuan, ayudauan à ſubir à aquellos q̄ las traían menores, y que los que iban veſtidos, ſe quexauan mas del frio que los que andauan deſnudos: porque eſtos ſe baſtuan mas abagados, deſnudos, q̄ no los otros veſtidos. Ayudauanſe à ſubir cō grã de caridad vnos à otros, y ſi a vno ſe le caía la Cruz, llegaua ſu compañero, y ſe la ponía; porque ſin Cruz no tenían fuerças para ſubir por la cueſta. Los que eſtauan adelante llamauan a los de atrás, y los animauan, y eſforçauã con el exemplo; y ir vez y ellos con eſto ſe alentauan, y los ſeguián.

Reparò tambien, que los que andauan mas descalços piſauan mas fuertes, y con-

antes lo duro del camino, y las espinas, y abrojos, que los que iban mas calzados; y los que mas perauan su bían la áspera cuestas con mucha mas alegría. Desuerte, que quanto era mayor el trabajo, y mas pesada la Cruz, a este passo crecia el gozo, y contentamiento: y quanto eran mejores las Cruces que traían algunos sobre sus ombros, tanto menos caminauan, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aspereza del camino.

Las Cruces que traían en los ombros eran diuersas; vnas de madera, otras de plomo, otras de oro, otras de hierro, y otras de diferentes metales, pero todas se medían, y estimauan por el peso, y alegría de llevarlas, su que valiesse mas, ni menos por la hechura, ò la materia: Finalmente cada vno caminaua con su Cruz, sin boluer la cara atrás, solo vnas a otros, con humildad, con silencio, y caridad, mudamente se animauan, socorrian, y alentauan.

CAPITULO V.

Admirase Philotea de ver el camino, y monte que le mostraron, rehusa andar lo.

QVEDO admirada Philotea de lo que vio; y siendo ella naturalmente delicada, y acostumbra da a delicias, y regalos, viendo vn camino tan áspero, con notable sentimiento, dixo:

Es posible, Señor, que para seruiros, y seguir os no ay otro camino sino este que

me mostrais; como caminaremos los flacos, y os podremos hallar, y seguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz, sino en el hombre, como podrá traerla sobre sus ombros, y quien aun no ha sabido el camino de adorarla, como sabrà el de traerla? No tendreis otro camino, Iesvs mio, por donde

de os busquemos, y os hallamos, que no sea de tan terrible tormento? Es posible, que aueis de poner tanta dificultad al seguimos, y tantas penas, y tormentos al hallaros?

Poned, Iesvs mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las asperezas, y dificultades al dexaros: y la suavidad, y la dulçura, y la facilidad, y el descanso al buscaros, y seguimos. Quien os dexa, esse es quien merece padecer, mas no cargueis de penas à quien os sigue. Ay de mi! como he de poder seguimos por tan alpero camino, y mucho mas, ay de mi! sino os sigo, y me niego al camino de seguimos, y adoraros! Ni tengo fuerças para seguimos; ni animo para dexaros.

Pues no vas, dixo el Señor, à adorar la Cruz con passos acelerados, Philotea? Si Señor, respondió. Mas no es lo mismo adorarla, que traerla; y yo la quiero adorar en vos; pero tiemblo de traerla sobre mi. La quiero para adorarla, mas no para padecida, voy à ella, y temo el andar con ella,

Note affixas, Philotea, dixo el Señor, porque dentro de la pena està el aliuio, y en el trabajo el socorro. Miras con ojos de carne estas penas, hallaràs que son menores, y aun ningunas, si las mirares con los ojos del espíritu. Miras engañada al mōte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria, otra cosa fuera, y muy diuersa te pareceria, si lo miraras con luz, y desengañada. Cree hija, que el auer mi Padre, y yo señalado este camino à las almas, ha sido para su bien, y remedio, y que andarían mucho menos, y con mayor desconuelo, siguiendo otro camino diuerso del que les he señalado con la voz, con la doctrina, y exemplo.

Replicò à esto Philotea, diciendo: Pues, Señor, si vos venisteis del Cielo a la tierra, solo para llevar almas de la tierra al Cielo: si a esso conspiraran vuestros misterios desde el Pelebre à la Cruz, y en este camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por esso tiene tan pocos seguidores la gracia, respeto de aquellos que vi-

uen cautiuos del apéto, no podiais darnos otro camino para seguirnos, para amarnos, y seruirnos, mas suave, dulce, facil, deleitoso, que el de la Cruz, tan peroso, affigido, y desabrido? No fuera bueno que os siguiéramos entre gustos, recreaciones, deleites, gozos, riquezas, contentos, y tendriais infinitos seguidores, y abundaria vuestra escuela de gran numero de Discipulos?

O Philotea, dixo el Señor, que engañada, y que ciega que discurre! Estas no son palabras de vida, sino de veneno, y muerte. Estas te ha dictado la carne, mas no mi Padre; la pasión, no la razón: el apéto sensual, no el espíritu, y mi gracia. Como se conoce que no

tienes sabor de mi, sino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y gustos! Has seguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mentira. Y así no encuentras, ni hallas discursos de claridad, y verdad. Forzoso es para enseñarte, Philotea, que comience mi doctrina desde las primeras letras, y que con las primeras luces alumbré tu entendimiento, para que después me siga rendida tu voluntad.

Señor, dixo Philotea, no mires a mi ignorancia, antes bien alumbrad à mis tinieblas. Si he hablado como vna de las mugeres que no saben que es verdad, y andan à oscuras, dadme luz, pues sois luz, guía, camino, y verdad.

CAPITULO VI.

Dà luz el Señor à Philotea, para que siga el camino de la Cruz, y satisfice à sus dudas.

NO me pesa, Philotea, dixo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mi, y en a-

quellos à quien alumbró mi luz, hallarás la cierta sabiduría, todo lo demás es engaño, y vanidad.

Sabràs hija, que desde el primer pecado, por la transgrefsion al precepto, se cerrò el Cielo q̄ yo tenia patente a la inocencia; y con lo mismo q̄ cerrò la culpa el Cielo, abrió, para todas las almas q̄ siguiessen aquel camino de culpas, el infierno, con effo la naturaleza herida, y flaca, y la razon natural enervada, y enflaquezida, y cautiua del apetito; toda carne fue cada día mas, y mas corrompiendose, y perdiendo su camino, y cada vno desde el vientre de su madre, como dixo el Profeta, erraua, y començaua caminos de perdicion; y todo lo gouernaua en el mundo la carne, y el apetito, y solo algunos à quien la eficacia de mi gracia referuaua de aquella vniuersal perdicion, que respecto de los otros fue vna linea muy delgada de Adan a Noè, de Noè à Abraham, deste a Moyfen, de Moyfen à David, desde David hasta que yo me hize hombre, para saluar à los hombres, apenas auia en el mundo verdad, ni reftitud, ni justicia, y solo se conseruaua en muy

pocos seguidores de mi ley.

Viendo yo esta vniuersal ruina de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no siguiesse lo que pedia el espiritu, quise curar à la carne con mi carne, y dar espiritu a la carne con mi espiritu. Y que si la carne, y su apetito auia cerrado el Cielo, mi carne, y mi espiritu dieffe espiritu à las almas y les abrieffe el Cielo, y les cerrasse el Infierno, y finalmète tomar sobre mi las culpas, para borrar vuestras culpas con mis penas, abriendoles vn camino *Nuevo, justo, razonable, honesto, muy dulce, suave, y facil*, por el qual se saluasse el Linage Humano, que sin èl corria a la perdicion.

Camino *nuevo*: porque hafta que yo segundo Adan reformè las ruynas que causò el primero Adan, apenas se conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la soledad, y abstraccion; porque si bien la tuuieron vuestros primeros Padres, y otros seguidores suyos, a quiè yo comuniqué esta tanta, y necessaria doctrina; pero to-

da era reducida à mi; y porq̄ yo en los tiempos venideros la auia de platicar, y su merito, y virtud romana, la estimaciõ y la fuerza en lo que yo despues auia de obrar por ellos.

Justo, porque si la carne arrastrada del torpe apetito, fue la causa de las culpas, ò el apetito arrastrado, y embuelto en carne, y penfamientos de carne, pagasse la carne en mi vuestras culpas; y tomando vuestra carne hecho yo hombre por vosotros, padeciese mi carne lo que pecò vuestra carne, y mis penas fuesen medicina, y remedio à vuestras alma, y mi passion os diese luz, y desterrasse a vuestras passiones, y que todos aquellos que me siguiessen, fuesen dando cumplimiento a mi Passion; logrando ellos lo que he trabajado, y que pues yo le di el merito, me diesse la imitacion; y que entre las almas, y yo se consumasse la redencion de las almas: yo dandoles la gracia, el valor, el esfuerço, los auxilios, los socorros, y el merito, pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirse a mis

preceptos, y el seguir mis cõsejos, para poder guardar, ò perfeccion mis diuinos Mandamientos. Finalmente, justamente condenè apenas el apetito, y la carne q̄ causaua tantas culpas, pues justo es q̄ pague en penas la ruina que al alma causaua en culpas, y que pues pecò el apetito, y la carne, sea la castigada la carne, y enfrenado, mortificado, y enfrenado el apctito.

Razonable es tambien este camino. Porque si el apetito, y la carne fueron la perdicion de las almas, no era razonable, ni conueniente, que mandasse en ellas la carne, ni el apetito; pues claro està, que por los contrarios medios que se pierde vn Reyno, se ha de venir a ganar; y si lo perdieron los vicios, y la relaxacion, la omision, el descuydo, la pereza, y cobardia, lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, la pericia militar. Es menester mudar gouierno en las cosas, ò modo de gouernar, para gouernar lo perdido.

Mudè gouierno en las almas, para cobrar à las almas;

mas; las destruy el apetito, que traía arrastrada, y a sus pies a la razón: el apetito engañaua, adormecia, entorpecía al alma con los vicios. En treguè el cetro a la razón, y quirelo al apetito, y con mi luz superior la alumbrè, y cõ el calor de mi espíritu la cõforè, para que rindiendo a este furioso enemigo, se introduxessen en el alma las virtudes, y al mismo tiempo, y con esso se desterrassen de ella las pasiones, y los vicios, y que si cobraron fuerças la carne, y las pasiones, con darle quanto pedia el apetito, y goiernarse por él, y con esto oprimia, y escurecia a la razón, y la cautiuaua, y auentaua del alma: cobrassen por mis meritos, y penas fuerças el espíritu, y la parte superior, y fuesse alumbrada, y confortada, para q̄ domasse la carne, cõ la mortificación, con la penitencia, el dolor, y contrición, y con esto entrasse mi gracia, y la vistiesse de gracia, para que sujetasse, y desterrasse desta fuerte las pasiones que la traían perdida, con la qual, y con la abnegacion de su

amor propio, entrasse mi amor, y la calentasse, y caldeasse, y encendiesse en mi caridad, y amor; y con ella, y con el se gouernasse por él. Vès, Philotea, como todo esto es *justo, y muy razonable*. Tambien este camino, sobe *justo, y razonable, es honesto*, porq̄ el apetito, y la carne de la primera preuaticacion, y culpa, siempre persuade al alma a lo peor: porque aquella primera herida, ò aquella antigua, y primera raiz, y fomento del pecado, retoñeze en todos los hijos del viejo Adan, y así está el alma inclinada, y declinada, y torcida a lo peor, y busca gustos, deleytes, recreaciones, cõuertos, aunque sea desviandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto que tienen en si los Mandamientos Diuinos: de fuerte, que la ambición por crecer, no repara en ofender la justa moderacion: la soberuia por subir, no repara en ofender la humildad: la luxuria, por ocuparse en torpezas, no repara en pisar la castidad: la codiciã rompe por lo ageno, y lo roba, solo por ha-

z-rlo proprio: con que con- que la razon , que mandó al
 rendir yo como rendí con alma , se gouierna por mi
 mi gracia , y por mis penas Ley, y por mi voluntad; y yo
 al perito, quitèle al Demo- la gouerno. à ella, y aborre-
 nio su imperio; y dandolo à celo malo , y sigue lo bueno
 la razon, la llenè de luzes , y y promueue lo mejor , y hu-
 auxilios mios, y templè este ye el alma del vicio , y sigue
 seminario de pasiones , y la virtud, y exercita las virtu-
 de vicios, insolencias, injus- des; y finalmente obra en to-
 ticias, fealdades , maldicio- do lo santo, bueno , y honesto,
 nes, homicidios, robos. Por- to, porque la gouerno yo.

CAPITULO VII.

Propone otras dudas Philotea , con el rezelo de entrar en el camino de la Cruz , y se las desata el Señor , y la anima con la suavidad , y dulçura del camino.

GRande consuelo recibia el alma de Philotea con las dulces razones , y palabras del Señor , y con ver , y sentir tan clara luz, y conocimiento en sus dudas. Pero eran tan grandes sus temores , y el horror que le auian causado el ver tantas Cruces, penas, y desabrimientos en aquel monte, y camino que le mostrò el Señor, para guiarla , y encaminar-
 la; y el rezelo , y miedo que tenia de andar , y entrar en el desabrido de la Cruz , y traerla sobre sus ombros, q aunque la verdad , y luz de la doctrina la conueniò, todavia el rigor , y aspereza del camino , y de la Cruz la espantaua. Y como el Señor le declarò lo *nuevo*, lo *justo*, lo *razonable*, y lo *honesto* del camino. y no le dixo cosa de lo *facil*, de lo *dulce*, y lo *suaue*, que auia propuesto en èl;
 Phi-

Philotea ; que en lo *honesto*, *razonable*, y *justo* amua mas lo *suave*, lo *dulce*, y *facil*, no oluida de esta *dulce suave*, y *facil* proposiciõ, dixo al Señor Grande gozo, ò eterno bien de las almas ! ha recibido la mia, de auerme manifestado con tan grande claridad lo *justo*, lo *razonable*, lo *honesto* deste camino; y reconozco ya la conueniencia que tiene el seguirus con la Cruz sobre los ombros. *Honesto* es, y llena de honestidad; *justo*, y llena de justicia; *razonable*, y encamina, y contiene en la razon; y ya he llegado à entender, que la Cruz, es la vara de la Diuina Iusticia, que dà à las almas. *Iusticia*, es el cetro de la razon, que pone à las almas, en *razon*; es la medida de lo santo, y *razonable*, q haze que viuan con razon, regla, y medida: es la puente por donde desta vida se llega à la eterna vida; pero este camino *justo*, *santo*, y *razonable*, *dadme lo facil*, Señor. Dadme con lo *util* lo *suave*; dadme *dulce* lo mismo que dàis *honesto*; dadme con lo *razonable* lo *agradable*. Quereis

vos que me persuada, ò bien eterno, que el penar es *descãsar*? Que crea que dexa de ser el sudor fatiga, la penitencia dolor? Que dexen de ser las penas, *congoxa*, y tribulacion? Veõ subir rebentando por lo *aspero* deste monte à aquellos que van venciendo con dificultad la cuesta: veo que caminan entre penas, y suspiros, lagrimas, sangre, y dolor, à este llamarè camino, y *suave*, y *facil*? *Util* si, *honesto*, *razonable*, *conueniente*, *pero facil*, y *suave*, esso no.

Y fino es *facil*, Dios mio, yo *faca*: y *debil*, y *delicada*, que he de hazer? Como he de andar penando, y padeciendo por camino, sobre desufado, duro? Como es posible, que os sigan en Cruz ombros *facos*, que no conocieron Cruz?

Que me importa lo *honesto*; que deseo apetecer, lo *razonable*, que deseo imitar, lo *justo* que deuo obrar, si me falta lo posible, y para hazer lo posible me falta lo *dulce*, y *facil*. Seruirame de tanto mayor pena, y desconuelo la Cruz, quanto no me entretiene el en-

gaño, antes veo el bien, y no lo sigo, porque es dificultoso seguirlo. Veo mi vtilidad, y la conozco; y porque no la puedo (por su aspereza) seguir, no la puedo conseguir. O Señor, hazed facil lo honesto. Hazed suaueloz razonable, y hazed dulce lo que es justo, y razonable, y honesto.

O hijos de Adan, respondió el Señor à Philotea, y duras, y fuertes de coraçon tiēpre declinai à la siniestra, y hui por lo dulce de lo honesto, y bolueis las espaldas à lo santo por lo facil. Huis mis caminos por seguir los vuestros, mas despeñaderos que caminos.

Lo primero, Philotea, quiēte ha dicho, que quando el seguirme, y seruirme no tuuiera facilidad, no auiais de emprender este camino, y vencer toda su dificultad? Porque no ha de costar dificultad el alcanzar eterna corona, y gloria? Os he de dār dado el Cielo, quando comprais à tan caro precio el suelo, y los bienes de la tierra? Por ventura merece menos el gozarme eternamente, que el gozar vosotros en el mundo vuestros

deleytes, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y à caro precio la tierra! Para conseguir esto momentaneo, y temporal, padecéis innumerables tormentos, suspensiones, afflicciones, persecuciones, afrentas, y huis de padecer para conseguir gozos, que nunca se acaban? Que locura es esta Philotea? tanto animo, y aliento para arrojaros à las penas del infierno por vn deleyte apenas conseguido por vn puesto, vna honra apenas alcanzada, y ya desaparecida? Y tanta cobardía, y desfaliento para conseguir la gloria? Que desatino no es el de padecer tanto como podeis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por salvaros? Quando yo os pidiera penas sin consuelo, y dolores sin aliuio, por la gloria, no os la daua muy barata? Por ventura no merece el gozar eterno tiempo el padecer poco tiempo? Inmenso peso de gloria, no mereceràn si quiera ligeras, y breues penas? Serà mejor lo que hazeis, penar por gozar

zara aquí, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba el gozar, y se comienza eternamente à penar.

CAPITULO VIII.

Affigese Philotea, recelando el enojo del Señor, y su Divina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz.

Viendo Philotea, que parecía que se enojaua el Señor, y que se boluia feueridad, y zelo su blandura, y rigor, su suauidad, le dixo Señor, esto es euidente; he hablado, no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Iesus mio, estamos; pero Señor, ya que no podemos, como flacos ir à vos, venid à nosotros vos, fortaleza de los flacos. No puede nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza, venga vuestra fortaleza à animar nuestra flaqueza; no puede el niño ponerse en la proporcion del Profeta, para ser resucitado: hagase niño el Profeta, y proporcionele al niño, y cobrará vida el niño, por la virtud del Profeta,

Asi es como dezis; pero todo quanto auéis prouado, ò bien eterno! conuenice, que es justissimo el padecer por la gloria, y por seguimos, pues el seguimos es gloria, pero no prouais con esto que os seguimos, y conseguimos sin padecer, ni que es facil el seguimos, padeciendo, ni que os seguimos gozando. Y asi, Señor, todo esto es probar lo *justo*, mas no lo *dulce*, y *suauo*. Es probar, que es justo vencer la dificultad, pero no mostrar la facilidad; y yo bien veo, Señor, que es justissimo el padecer para buscaros, y hallaros, y gozaros, y que quanto padecen los santos en esta vida de penas, y los perdidos en vna vida de culpas, y los condenados en vn infierno de culpas, y de penas, es

ligerero padecer, si huuiera de ser precio de tan grande bien, y con él se comprasse el gozaros, y alabaros eternamente en la gloria.

Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerças, como hallarè, y juntarè de caudal penoso, y duro deste precio, quando me siento sin fuerças para las penas? Dadme, Señor vn camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reuerencio, pero traela en los ombros, y romper por asperezas, y vencer dificultades, para mi, lo tengo por imposible. Si solo buscando la Cruz sin Cruz, auéis visto, Señor mio, que me he perdido en el camino, y que ya fatigada de su Cruz, no podia tolerar la Cruz, de auerme perdido por lo llano, por lo ameno del camino, como podrè caminar con Cruz, por lo aspero de esse monte, por lo hincastro de essa cuesta? Hazed para mi otro camino, Señor, que os siga, y sea sin Cruz.

Compadecido el Señor de Philotea, le dixo: Anima te Philotea, que aunque no es razon hazer otro camino

para ti del que he hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demas Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que yo por mi mismo, y con mi sangre, he formado, y firmado, y confirmado, yo serè tu compaña, y tu guia, y socorro, y con esso no tienes que recelar el camino. Yo serè todo tu esfuerço, y constancia, y harè que mi gracia de tal animo a tu espiritu, y flaqueza, y tales fuerças, que puedas llevar la Cruz sobre los ombros con valor, y fortaleza.

Entonces Philotea, remediado que ya le ponía el Señor la Cruz en los ombros, le replicò: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hazer camino al Cielo sin Cruz. Nada ay a vos limitado, ni tiene termino vuestro poder. Mirad que me faltan fuerças para padecer tantas penas, como me amenazan en esta senda asperissima, y que no podrè llevar vuestra Cruz, sin caer, y descaer. Pues me dixisteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *suau*; mostradme *prim*

mero la suavidad, y facilidad antes que con la experiencia vea su dificultad. Dulce, y recto es el Señor, nos dize vuestro Profeta, mostradme lo dulce antes q̄ llegue à lo recto. Vuestro yugo es suave, y vuestra carga ligera, mostradme lo ligero, y lo suave antes de ponerme el yugo, que à mí me parece graue. Mas facilmente sigue la voluntad conuencida, y alumbrada por la luz que dais al entendimiento: no os canséis, Dios mio, de sufrirme, y enseñarme, pues no os cansasteis de penar al redimirme.

Avreme de conformar, ò Philotea, contigo, pues tu no quieres conformarte humildemente conmigo. Yo te prouarè primero con el discurso, y despues con la autoridad, y exemplo, la facilidad, y suavidad del camino de la Cruz.

Es bien que entiendas, Philotea, que luego que el primero hombre, como te he dicho, desamparò la inocencia original con la culpa, y transgression del precepto, se desnudò la tunica que tenia vestida de mi gra-

cia, y se vistió de las pieles de la muerte, que tuuo luego presente, y así fue forgofo, q̄ deudor por tan graues culpas, lo fuesse también de penas. Porq̄ al delirio succediò inmediata la sentència, a la sentència el castigo; al castigo las penas, q̄ diò la misma sentència. Pecò el hombre, pone el hombre; ofendiò à su Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que se atreuiò à ofender su Criador; estimando su gusto, y apetito perdiò à Dios, pues sea castigado el hombre que dexò à Dios, por seguir torpemente su apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque èl obedecia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas se le rebelen, pues èl se rebelò al Señor de todas las criaturas.

Desde entonces sintió la carne flaqueza, y huyó del alma la fortaleza. Desde entonces los elementos son pena al hombre, que eran antes toda su recreacion. Desde entonces desairado de la patria, començò à padecer las injurias, y pobreza del destierro. Pidiò al sudor

su sustento, porque sin él no quiso darle la tierra: los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan, y en medio de los gustos, q̄ busca el apetito, halla tantos desabrimientos, y disgustos, que ven cen à aquellos gustos porque anela su apetito.

De aqui resulta, Philotea, que el penar acompaña a la vida con vna natural necesidad, como al viuir el alentar, y el gemir, y el suspirar; con lo qual desde el nacer al morir, todo es penar. Pinta los mayores gustos, imagina los mayores deleytes, contentos, recreaciones, aunque sean con mis ofensas, y aunque las soliciteis sin cuidar de mi Ley, ni de la gloria que perdeis, ni del infierno à donde vais: que en estos gustos, ò antes dellos, ò despues dellos, ò en ellos, auéis de padecer tantas penas, y disgustos, que en pensando con justa balança estas, y aquellas, hallareis, que sobreponen los disgustos à los gustos. De fuerte que en esta vida se ha de padecer, ò siguié dome, ò persiguiéndome: se ha de padecer, ò venciendo

con la Cruz el camino de la Cruz, ò siguiendo otro camino sin Cruz, pero con mas duras Cruces, que os llevan, y precipitan por el deleyte al infierno.

Entonces Philotea, dixo: Señor, creo (pues que lo dezis) que se padece en lo vano mucho mas que no en lo bueno; pero que es la razon porque los hombres escogen el padecer, para padecer; y no escogen padecer mucho menos por gozar? Porque escogen penar en esta vida, huyendo de la Cruz, à eterno tormento, y pena, no eligiendo por la Cruz, y con la Cruz vna pena moderada, para alcanzar eterno contento, y gloria?

Porque escogen como hombres, dixo el Señor, y porque ciegos, y mal inclinados, quieren los gustos presentes, con tan terrible pensión, y no los que les prometo yo, con muchas menos pensiones, locos, y desconfiados viuen con lo que ven; pero no con lo que creen. Creen que ay Cielo, mas no lo ven; ven que ay gozos en el mundo, aunque con pena, y desabri-

brimiento : y quieren mas breues gozos , con este desfabrimiento amenazados de eterno desfabrimiento, y tormento, que no ven, que eterno gozo, y contento: esto visible es Philotea enemigo de lo eterno, y invisible; esto visible arrastra à los mortales, y los lleva à penas, y tormentos inmortales.

O Señor ! dixo Philotea, y que terrible engaño , y locu-

ra, y maldad : sin duda es falta de Fè de lo eterno lo que lleva a las almas al infierno: libradme, Señor, desta horrible, y terrible ceguedad.

Esto es, dixo el Señor, lo que sollicito, Philotea , con poner sobre tus ombros la Cruz, y tu no quieres entrar en su camino , ni por camino, sino andar perdida , sin luz, y sin Cruz , y sin camino.

CAPITULO IX.

Buelue Philotea à assegurar se con diuersas preguntas, en el camino real de la Cruz, antes de de seguirlo, y el Señor la va alumbrando.

Viendo Philotea concludida con la razon del Señor, le pareció vécida la luz del entendimiento , rehusando la voluntad flaca de abraçar el camino de la Cruz, declinar la platica àzia otro lado , y así le dixo al Señor:

Profeguid, si fois seruido, o Maestro Soberano, lo que ofrecisteis ; enseñadme como es posible que sea facil, y lo que es mas , que sea

dulce, y suave el camino de la Cruz, que à vos costò tantas penas. Aquellas Cruzes grandissimas que estoy viendo en este monte, con que suben aquellos seguidores de la Cruz, no es forçoso que opriman sus debilitados ombros ? Si vos, Señor, al llevar la Cruz en q̄ padeceis, caifteis algunas vezes con ella, que harán ellos ? Que harè yo ? La Cruz que oprime al gigante , como oprimi à al

enano? La Cruz que oprime à los ombros diuinos, como podrán lieuar sobre sí los flacos y los debiles, y humanos? Seguid, dulce Señor, el discurso con que me vais enseñando, que he menester mucho esfuerzo para poder tolerar el durísimo, y asperísimo camino de la Cruz.

Ya te he dicho, Philotea, que desde que el hombre con el pecado echò sobre sí las culpas, Dios justamente echò sobre sus ombros las penas. Porque assi como pecò, se hizo reo, y deudor él, y todos sus descendientes deste debito mortal, y no solo lo pagò Adan, y Eua, que son los que contraxeron esta deuda, sino q̄ lo esta lastado, y satisfaciendo toda su posteridad, sin que aya auido mas que dos almas en el mundo, que ayan dexado de contracarla, y de vestirse este feo, y afrentoso sanbenito, q̄ fuere la mia, por estar vnida mi Persona Diuina à la naturaleza humana: y la de mi Madre, porque yo quise eximir la de la culpa, por priuilegio admirable, reservando virgen su alma, sin que la tocasse ni

original contagio, y su cuerpo conseruado intacta su admirable pureza, y virginidad. Todos los demás han sido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa, en su massa condenada como la sangre villana; ò seruil, que siempre en sus sucepciones hereda el ser tributaria, y và con la descendencia.

Y es bien que aduertas, que aũ yo siendo Dios, y mi Madre, auierdola hecho mi Madre, y por serlo, dadole rarísimas prehemencias, y excelencias, aunq̄ fuimos essentos de la culpa de Adã, q̄ no cabia en la essencia de mi bondad infinita, ni en la decencia, y Magestad q̄ se deuia al ser soberano de mi Madre; pero con todo esto tomè yo sobre mi, y mi Madre sobre sí el yugo, y peso de las penas, que causò aquella original culpas: y con la vestidura, y naturaleza de Adan, carguè con todas sus penas, y dexè que fuese passible mi carne, y la de mi Madre; antes bien quise que fuese passible la mia, porque la recibí passible desde el vientre de mi

mi Madre; y no solo hemos padecido aquellas penas, que yo por mi amor aplique à vuestra redencion, y mayores de las que huuo me restar vuestra misma redencion: porq̄ las q̄ bastauan para vuestro remedio, no bastaron para la fineza de mi amor, sino q̄ naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demas personas, y yo padeci todo lo que va enbuelto, y es propio de vnapersona passible, mortal, y humana. Porq̄ hazerme hōbre, y hijo de Adan, fue hazerme passible, y traer sobre mi las penas del viejo Adā, y de las dos partes del primero hōbre ya que no fue cōpatible con mi bondad infinita, y la participada de mi Madre, el incurrir en las culpas, me rendi à lo compatible, que es tomar sobre mis ombros las penas.

Siendo, pues, cierto Philotea, que ser hombre, y padecer es todo vno, y que no ay, ni ha auido hombre desde Adan, ni lo ha de auer, que no aya padecido, y que esto que es padecer, es vna penalidad necessaria del viuir; porque Philotea temes tan-

to padecer la Cruz, si has de padecer sin Cruz? Porque no quieres padecer, y traer sobre tus ombros mi Cruz, si has de padecer sin traer sobre tus ombros la Cruz? Porq̄ no quieres padecer por mi, si has de padecer por tí? Si has de padecer hayēdo fugitiua de la Cruz, q̄ no quieres padecer conmigo, significa como cō la Cruz? Si has de padecer sin Cruz, entre afrentas, y deshonras; porq̄ no quieres padecer con Cruz entre trofeos, y glorias? Si has de padecer en vn calaballo infame, afrentada, porque no en mi Cruz fauorecida, y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores, porque no con los buenos, con los justos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome, porque no has de padecer sufriendome, y agradandome? Si has de padecer para padecer eternas penas, y inacabables tormentos, porque no has de padecer por gozar eterna gloria, y inacabables contentos? Ay eleccion racional, ò Philotea, q̄ escoja por breues gustos, penas inmortales, y mortales.

Immortales en el tiempo, y mortales en la pena, y que es to se elija bolviendo las espaldas à glorias eternas, por no padecer penas trànsitorias, y breuemente mortales?

Mira à quantos han padecido sin mi, ò contra mi, y mira à quantos han padecido por mi, y conmigo. Mira à Cain, que padeciò còtra mi, y gressero labrador, mal hijo, cruel hermano, hizo cabeça à los malditos, y còdenados de vuestra generacion, quanto padeciò viuiendo fugitivo por el mundo? Quanto padeciò pecando? Quanto padeciò muriendo? Quanto padeciò, y padeceria en el Infierno penando?

Mira por el contrario a su hermano Abel, buen pastor, humilde hijo, y obediente à

sus padres, sencillo, y virtuoso hermano, con q̄ breues penas configuriò el ser imagen en la inocencia, y por serlo, coronarle en la bienaventurança? A este respeto de de aquella virtud primitiua, y de de aquel primero delito, y atrocidad, registra, Philotea, todas las generaciones, no veràs sino penas sin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos: a las penas sin Cruz de los malos, se sigue eterno tormento, y pena, y a las penas con Cruz de los buenos, se sigue eterna corona, y gloria: Pues quien es tan de bròce en el sentir, Philotea, quien tan bruto al discurrir, que elija penar sin Cruz, para padecer eternamente, y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente.

CAPITULO X.

Reconoce Philotea la fuerça del discurso del Señor, y todavia le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus ombres la Cruz.

SEñor, dixo Philotea, conuence claramente esse discurso, y es como vuestro, celestial, pero con esto,

gloria eterna, prouais lo justo del padecer, que vos dezis; pero no lo facil, y suauedel padecer, que yo os pido.

Con-

Conuencido está mi Dios mi entendimiento à la conueniencia de la Cruz, pero no con esso se conuenice mi flaqueza, para poderla llevar; y vos piedad infinita, no solo no me auéis de cargar con lo justo, sino darme lo suaué, dulce, moderado, y facil.

Yo, Señor, estoy pesando esta carga, y prouando si la he de poder llevar, como esta Cruz, para leuantarla del suelo, ò por dezirlo mejor, del Cielo de essas soberanas manos. No puedo con tanto peso, Señor, mirad vos como ha de ser.

Quien ha de llevar sobre sus ombros vna Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso, que và venciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traer la de aquel Sacerdote honesto, que ya dos vezes caido se ha leuando à proleguir su camino? Yo, Señor, bien confieso, que es la Cruz santa, y buena, y necesaria, y conueniente, y mejor que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo; de penas; pero vos

piadosissimo Señor, esto bueno, hazedlo facil, esto santo, y meritorio, hazedlo suaué, y dulce.

Que importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso, q̄no se puede tragar? Estomagos ay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la baelcen, y la arrojan, y con ella su salud. Cargar me de mucho oro es gran merced; pero tanto podeis darme, con condicion que lo lleue sobre mi, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y macha virtud es la de vuestra santa Cruz; pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno, y lo precioso, no oprima mis flacos ombros, y me sea incomportable, y con esso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso, y defabrido.

Y yo no digo, Señor, que no penan los malos; pero penan mas facilmente que los buenos; porque los malos penan gozando; pero los buenos sin gozar penan pensando al penar. De los ma-

los el penar, es siguiendo el curso, y carrera natural de sus inclinaciones, pero el penar de los buenos, venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo: los malos penan baxando.

Detente, dixo el Señor, detente Philotea en tu discurso; porque la fuerza de la natural razon que he sellado en vuestras almas, te ha llevado a la verdad. Es cierto lo que tu dizes, que los malos penan descendiendo, los buenos penan subiendo; pero con lo que penan los malos baxando, à donde baxan? al infierno. Y con lo que penan subiendo los buenos, à donde suben? al Cielo. Pues como Philotea te atreues à seguir vn discurso tan necio, y desatinado? Comote atreues à alabar ò abraçar esta facilidad de baxar, precipitarse, y caer?

La facilidad, y suauidad de ir al suplicio, y la pena, y al castigo tienes por apetecible? Lo que mas ligeramente te lleva à eternos tormentos tienes, Philotea, por amable? El que estuiesse

en la carcel, para subir al suplicio, si huiera de ir a cauallo, y la desesperacion no gouernasse su discurso, en que querria ir à la horca, ò al cuchillo, en vn animal tardo, y lento, ò en vn ligero cauallo? Mira tu quanto desea el enfermo detenerse en el camino, por no llegar a morir. Mira quanto procura asirse de las aldauas fragiles, de los remedios inciertos de la vida por no llegar a la muerte? Será felicidad del enfermo, que corra acelerado a su fin?

La mayor ruina, y perdida de los malos, es la facilidad de los gustos, la suauidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abaxo al caminar, agua abaxo al nauegar, hasta llegar por breues gustos con penas, y con disgustos acelerados a aquellas eternas penas del infierno, que son inacabables disgustos.

Mejor les estuiera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les estuiera caminar torpemente al acabar, que por viuir torpemente caminar

nar facil, y ligeramente a padecer, y penar eternamente. Esta facilidad, Philotea, es su ruina; porque de la manera que el peñasco desafiado de la eminencia del monte, facilmente llega al centro, y de la manera que el hombre precipitado de un alto risco, facilmente se despedaça, y llega muerto, y dividido en pedaços al fin de su carrera, y su vida: y de la

manera, que al que suelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pendiente de su castigo, y cordel; assi Philotea, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas, y eternas, embueltas en facilissimas culpas, y padecen facilmente lo que tan facil, y justamente han de penar eternidades de siglos con intolerables penas,

CAPITULO XI.

Buelue Philotea à hazer nuevas instancias al Señor sobre que haga suave el camino de la Cruz, y el señor la satisface à sus dudas,

Señor, dixo Philotea, pues vos inclinasteis vuestros oídos, y los Cielos a mis queexas, inclinad vuestra paciencia à mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que esta facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda su perdicion: porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros a la culpa, es caminar con pies mas ligeros al castigo, y caminar con pies li-

geros pecando a las culpas, y a las penas temporales, es caminar con pies ligeros a las eternas.

Pero, Señor, en mi ignorancia nace mi argumento, donde acaba vuestra solucion. Porque si tan malo es, Señor mio, caminar ligeramente a lo malo, claro está, que no será bueno caminar pesadamente à lo bueno; si el caminar à la culpa con tanta facilidad, es malissimo: el

caminar con passos tan pesados, y con tantos impedimentos, y lazos, y embaraçados, y Cruces para seguiros, no parece que es posible, que sea bonissimo sobre no ser suauissimo. Para que, Señor, cargais de penas a los que os siguen, y es buscand? Porque hazeis que suban por asperezas? y vençan dificultades? Porque sobre ser tan aspera cuesta la que vencen al buscaros, y tan fragoso monte el que pisan al seguiros los cargais de mas a mas de la Cruz? Y esta tan grande que solo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, sueltos, y ligeros os sigan, busquen, y firuan? No es mejor que cuesta abaxo lleguen cõ velocidad a seguiros, a seruiros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de espiritu, y de virtud, llena de debilidad, sino puedo con el camino por aspero, y cuesta arriba, podrè con la Cruz, con su peso, y el camino?

Tu daño, respondiò el Señor, Philotea, de no percibir, y amar el camino de la Cruz, se origina de que no entiendes su misterio in-

fable, y admirable, y por esso no penetras su camino: con esso no conoces quanto se abreuia, ni como se anda por èl. Este daño nace de otro principio infeliz, que ay enti, y que toquè arriba, que es gouernarte por lo visible, y olvidar lo inuisible, que es abraçar la apariencia, y boluer las espaldas a la verdad, y sustancia.

Miras, Philotea, con antojos, y sin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener sobre tus ojos lo aparente, vano, y falso de estos carnales antojos, y de la manera que el que mira con vnos antojos de vidro azul, ò verde, quanto mira le parece del color que tiene el vidro, y no del que tienen las cosas que està mirando; assi tu, Philotea, q̃ estás mirando las cosas espirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el camino de la Cruz.

Tu temes aquellas Cruces grandes, que traen sobre sí mis fieruos, subiendo por aquel monte; y las que tu tienes por peso, tienen ellos

ellos por aliuio. Tu las tienes por pesadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que a ti te parece peso que es la Cruz, es aliuio de aquel peso. Las plumas de las aues, que es su peso, son su ligereza, y buelo. Las velas del Nauio, que es su peso, son todo su mouimiento. El Cochero, que parece que oprime, es quien guia la carroça. No sabes, Philotea, de lo bueno, y de lo santo, y assi gobiernas lo bueno, y santo con las reglas de lo vano, y engañoso; y no es posible que con discursos tan vanos ajustes, midas, ni entiendas reglas de espíritu, y de verdad.

No vès, simple Philotea, en tu engaño el desengaño? En esto mismo que estás mirando, no vès que los de las Cruces grandes, caminan mas aprisa que los otros? No vès que los de las Cruces que a ti te parecen mas pesadas, las traen ellos como si fueran ligeras? No vès que los de las Cruces mayores ayudan a seguir, y à traer su Cruz à los que las traen menores? No vès que

los que traen los pies descalços pisan mas animosa, y determinadamente los abrojos, las espinas, y asperezas? No vès que los mas desnudos padecen el frio con alegría, quando penan los vestidos? No vès aquel siervo mio, q̄ trae aquella Cruz pesadissima, que a tus ojos es de plomo, con que alegría, y gozo, y facilidad sube la cuesta ligero, como si fuesse de corcho? Y otro que segun su debilidad lleva aquella Cruz de paja, dà sus passos rebentando, y apenas puede con ella?

Es posible, Philotea, que este milagro exterior que vès, no te guia à conocer la virtud interior, y superior q̄ no vès? No percibes, no conoces, que la virtud de la Cruz, y su misterio, tiene detrás de si tal virtud, y tal misterio, que del peso haze suauidad, y facilidad, y gozo? Y que quanto mas pesa, mas aliuia; quanto mas oprime, mas recrea, quanto mas parece, que dificulta, tanto mas suauiza, y facilita?

Quien ha llevado, ni ha traído en sus ombros mayor Cruz que yo? Cuya Cruz

no huuo, ni ay, ni avrà quien pueda echarla sobre sus ombros, ni todos los ombros jūtos de los Santos, ni los de la Reyna coronada de los Santos basta para tanto peso: y todavia yo con esta Cruz, doy fuerças, y virtud, y esfuerzo, para que todos, y cada vno pueda traer sobre sus ombros su Cruz, y si yo no la huuiera traído sobre mi, no huuiera quien pudiera seguir me, ni servirme con su Cruz. Vès como las Cruzes mayores, no solo dån socorro à los ombros que las traen, sino dulçuras, suauidad, y fuerça, tal, q̄les sobra para darla à los que los traen menores.

Quien traxo mayor Cruz sobre sus ombros que mi Madre, pues traxo siempre tanta parte de mi Cruz, que no ha auido ombros, que tanto traxessen della, y sobre esso el cuchillo de Simeon lo tuuo siempre traessado en su coraçon ternissimo? Mira aora quien os oyuda à llevar vuestra Cruz, ni quié ayudò à los Apostoles à traerla, sino mi Madre con su exemplo, con su doctrina, con su constancia, fortaleza, direc-

ciones, y consejos?

Pedro mi Vicario, y los Apostoles no han sido los mayores, y mejores seguidores de mi Cruz? No son, Philotea, los que despues de mi, y con mi Madre traxeron las mas grandes, y penosas Cruzes? Ha auido otros que las traxessen mayores? Pues dime, estos de las grandes Cruzes no fueron los Capitanes valerosos de la Cruz? Estos de las Cruzes mayores, no fueron los que animaron à que los demas pudieffen traer las menores? Luego no has de pedir, Philotea, el peso de la Cruz, por lo aparente, sino por lo sustancial, y substistente? Luego no has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de su peso, sino por el alma, y por la fuerça de la gracia, y el socorro de luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor es mayor, y la mayor es menor.

Dime aora, Philotea, si te pudiesse yo acuestas vn monte en forma de Cruz, y yo mismo aplicasse vn dedo de mi omnipotencia, para traer esse monte en peso, desuerte, que apenas tocasse sino

muy ligeramente en tus ombros; no es cierto, que no solo lo traerías, sino que correrías, y volarías con él? Claro está: porque el que es pesado, y aun imposible en los ombros, sin socorro, es con el socorro ligero; y por el contrario, si te pudiese en los ombros una Cruz de dos arrobas, y no aplicasse mi socorro à su peso, y tu trabajo, podrias andar con ella? No por cierto. Pues si traigo yo con mi gracia la mayor parte del peso, ¿le queda al que trae el corto peso, sino el merito, y el deseo, y el ansia de traer el peso sobre sus ombros?

No has visto, Philotea, algunas piedras muy grandes, que llaman Pomiz, y otras que arrojan los volcanes sobre los montes vezinos, vazias de humedad, porque el fuego las consumió, las quales espantan antes de tomarlas en las manos, y luego apenas pesan en ellas? Pues assi son las Cruzes, que te parecen muy grandes, à las quales el bolcan de mi amor y caridad quitò lo grave, y pesado que les causaua el peso, y la pesadumbre, y que-

dan muy faciles, y ligeras.

Dime, si en vnos ombros muy flacos pudiese vna virtud superior, que dañaria para llevar mucho peso lo exterior de la flaqueza, si lo animaua vna interior fortaleza? No de zis, que la remora detiene vn nauio poderoso? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grãde efecto, si le anima vna inmensa virtud interior, y superior?

Dime, si entre dos lleuassen vna Cruz pesadissima, ¿el vno es muy flaco, pero el otro que le ayuda es fortissimo, y quanto le falta al flaco, suple el fuerte, y fortissimo, que importaua, ò que dañaua la flaqueza del vno, si le suplía la fortaleza del otro? Tu vès al flaco que trae la Cruz, Philotea, pero no vès la virtud secreta que yo le doy, y el espiritu, y las fuerzas, con esso te admira, y espanta aquello que vès en lo exterior, porque no vès lo interior.

Y assi, aunque las Cruzes grandes sin mi gracia son pesadas, Philotea, pero con ella, y con mi socorro son alegres, y ligeras. Aunque

sin mi ayuda, oprimiran vuestros ombros, y no pudierais traerlas; pero con ella, y con mi fauor son pesadas, para dar su virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. Vés como son alas, Philotea al caminar, y volar las que te parecen Cruzes, y el graue peso al subir?

Y tu crees, que pondré mas peso sobre tus ombros del q̄ tu podràs traer? Crees, que he de cargar tal Cruz en este camino sobre ti, que no pueda traerla tu debilidad? Por ventura yo auia de cargar tus ombros de peso que te fuesse intolerable? Cree que yo soy fiel, Philotea. Cree que quitarè de la Cruz, dañadire de las fuerças; y si quito de su peso, es aliuar tu flaca naturaleza; y si añado del socorro, lleua tu peso mi gracia.

Que importa que quede el cuerpo del peso en la apariencia, si quito la pesadumbre del peso en la substancia? Cree que no ay Medico tan amante de su enfermo, que assi mida, ni pese los adarmes del azibar, y lo amargo, que puede tolerar en la pur-

ga el paladar del que lo ha de recibir, como yo mido, y peso, y proporciono el peso, y la pesadumbre, hasta lo que puede traer sobre tus ombros aquel que me sigue en Cruz.

Cree, Philotea, que quando yo dixè, que el que me quisièsse seguir, tomasse su Cruz, y me siguièsse, ya entõces preuine Cruzes proporcionadas à todos los ombros, y hombres, y almas, que me auian de seguir. Tu nas de pensar, que yo auia de auer hecho camino imposible de seguirme? Vengo del Cielo à la tierra, para llevaros al Cielo, y auia de hazer camino para el Cielo, que os perdièssis en la tierra? Cree, Philotea, que si hiziera mas proporcion al saluaros, y mejor disposicion para veair a mi gloria el gozar, que no el penar os lleuàta al Cielo, por el gozar, por que fuerais mas almas a gozarme eternamente en el Cielo, y en mi gloria, y no al infierno à pe-

nar.

* *
*

CAPITULO XII.

Haze Philotea otra instancia al Señor, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, el Señor le desengaña.

ASSI como oyò Philotea, que dixo el Señor, que si mas facilmente se fuera el linage humano por gustos, y recreaciones al Cielo, huiera señalado su Divina Magestad este camino à las almas, pareciendole, que auia hallado algun consuelo à sus cuidados, y esperanza à sus deseos, le dixo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de mí, y alumbrar a mi ignorancia.

Yo no digo, bien eterno, que los gustos de los vicios, ni los vicios que traen consigo los gustos, pueden ser camino para alcanzaros, ni disposicion de seguiros: pues claro està, que el sumo bien, que es el sumamente bueno, no se auia de alcanzar, ni conseguir con el sumo mal, que es lo pecaminoso,

y malo. Claro està, que no es lo mismo seguiros, que perseguiros; claro està, que si vos venis como Dios, y Señor de las virtudes à enseñar en el mundo, y dar doctrina, y magisterio de virtudes, para desterrar los vicios, que no era posible que fuesse camino vuestro, ni de seguiros, conseguiros, ni alcanzaros, y adoraros el de ofenderos. Claro està, que siendo lo bueno aquella suprema regla que hemos de seguir; y auiendonos dado el infinitamente bueno, que sois vos à lo bueno, honesto, y santo por regla, no podiamos seguiros con negarnos a esta regla, y haziendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleytes, y gustos pedaços (quanto en nosotros) esta soberana regla.

Lo que yo digo no es es-

fo, sino que formeis vn camino para mi, ya que no lo querais conceder a los demas, q̄ no tenga tanta aspereza, y dureza, como este, santo, penoso, y defabrido de la Cruz; porque no solo affige, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza, pensado, y imaginado.

Y no solo os diria, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino, que no sea de Cruz para mi, sino q̄ hagais este mismo para otros, y para mi. Porque mi alma desea, que tengais muchissimos seguidores, y q̄ todos os amen, os siruan, os reuerencien, os adoren, y por el camino de la Cruz, como es tan terrible, y aspero, yo no os digo que no os siguen, y que no merecéis mas los que os sirven, y que no os adoran mas los que os adoran, pero algunos de los que os siguen, dexarán al seguir el camino, y otros muchissimos, por verlo tan aspero, ò bien eterno! no os siguen, antes os ofenden, y persiguen. Si vos para mi, y para otros como yo, no hizierais vn camino de vnas re-

creaciones honestas, modestas, no malas, sino recreables, alegres, regozijadas, sin penitencia, y aspereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de estos que affigen el cuerpo, por donde comodamente caminassemos siguiendoos, bien cierto es que no era tanta fineza seguirlos desta manera, como el seguirlos en Cruz, pero avria muchissimos que os siguiesen, y como yo deseo que os sigan tantos, quisiera mas para vos, que para mi, Señor mio, que hizierais este camino.

Viendo el Señor q̄ Philotea proponia otro camino, q̄ el de la Cruz, para seguirle sin Cruz y q̄ con el color, y capa q̄ daua a la caridad, cubria su imperfeccion, y amor proprio, le respondió: O Philotea, que como virgen necia, haces, y miserable discutes! Querrias hazer camino para ti, con color de que lo hazes, y lo foras para mi. Este seria como tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotea, y por mi camino te salvarás, y quieres mas

condenarte en tu camino, que no saluarte en el mio.

Que camino es este q̄ forma tu loca imaginaciõ, y flaqueza fragilissima? Que gustos, y recreaciones estas, q̄ siendo tēporales, quieres q̄ las tome en cuēta de espirituales? Por viuir en gustos, deleytes, gozos, y recreaciones os tengo de dar el Cielo? Ha de ser merito para mi, lo que es gozo, y gusto corporal para vosotros? Dareis la Gloria porque os holgais en el mundo? Dareis gustos eternos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Que me dais para que os dè? A que precio comprais vna Gloria eterna? El que compra, algo ha de dar. Quereis dos Glorias, vna en el mundo, otra en la bienaventurança? vna en el destierro, otra en la patria? vna en la tierra, otra en el Cielo? Vna del Cielo à la tierra à padecer, y vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer: Vine penando, y quereis subir gozando.

Y dime, simple Philotea, como es posible que holgádoos, y recreandoos, y no

refrenádoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permitido, sin llegar à lo prohibido? como es posible que en vna vida alegre, y gustosa, y relaxada, y regalada, pueda contenerse el apetito insolente, naturalmente inclinado à lo peor, sin llegar de lo relajado honesto à lo malo, prohibido, y deshonesto? Apenas pueden los Santos, sin soltar la disciplina, y la santa feueridad de la mano, y el castigo, y la penitencia, y la mortificacion contener, reprimir, y domar al apetito, y quieres tu seguir me muy fiata por camino de gustos, recreaciones, deleytes, aunque tu los pintes muy vacios de pecados, de pasciones, y de culpas, si en èl no te refrenas para seguir mis preceptos.

Castiga Pablo su cuerpo, porque lieute en si vna ley que repugna à otra ley, que tiene en si; y si pretendes desde los mismos deleytes cõtener al apetito, y à aquella ley que sentia Pablo en si: Ahora ignoras, Philotea, que es guerra la vida del hombre sobre la tierra: Ahora sa-

bes que la carne està peleando cõtra el espiritu, y el espiritu pelea cõtra la carne? Si hã de pelear, bien cierto es, que se supone que han de ser contrarios en el pelear. Pues que fuerça ha de tener el espiritu para pelear con la carne, si es amigo, y aun cautiuo de la carne? Que fuerça la razon para pelear contra el apetito, si està siempre el apetito mandando?

Si en esse imaginado camino, ò perdicion que has inventado, Philotea, està gobernando siempre el apetito, y buscando gustos, y recreaciones, como podrã contra tanto imperio tener fuerça el espiritu, y reprimir al insolente apetito? Entrarian todos los que siguiessen este erradissimo camino a seguirme, pero saldrian a perseguirme. Entrarian a holgarse, y recrearse; pero no a seguirme, agrardarme, ni imitarme. A pocos meses de recreacion, siendo su camino de recreacion, se bolueria el camino precipicio, y el precipio su infierno, su ruina, y perdicion.

Y es posible, que no te

suerguengas, Philotea, de proponer vn camino de gustos, recreaciones, y deleytes sin Cruz (aunque tu los llames honestos, y permitidos) a quien como yo porti pisè los gustos, y los deleytes, y me abracè con la Cruz? A mi que con mi exemplo, y mi voz desde el nacer al morir acredite, y fundè el camino de la Cruz, me propones vn camino en que ande ausente la Cruz? Es posible que no te corries, y confundes de proponer, y pretender vn camino gustoso, deleytable, y recreable al que fue varon de dolores como yo; y aora aunque no puedo paecer dolores, traigo en mis manos, y en mis pies, y en mi costado, como trofeos amables de mi amor, y mi firmeza, las llagas, que me causaron tãtos, y tãterribles dolores?

Possible es, que quieras seguirme a mi fin que me imites à mi? Possible es que quieras otro camino para ti del que escogi para mi? Possible es que quieras mi Corona, y mi Gloria, pero sin mi imitacion? Tendrãs por mi imitacion, quando
yo

yo voy penando con Cruz sobre los ombros, seguirme holgando, y bailando por no seguirme con Cruz? Así pagas mis finezas? Imitara al Capitán el cobarde Soldado, que quando está peleando se estuuiera él con sus amigos brindando?

Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais a mi, en quanto a mi me imitais, tu que buscas deleytes, gustos, y recreaciones, en que me imitas? En que me sigues? Si yo dixere, que os daua exemplo, para que con mi exemplo me siguiessis, en que seguis recreandoos, al que murió en vna Cruz redimiendoos, y saluandoos.

Recreaciones permito à mis seguidores, Philotea, y concedo a los que siguen el camino de mi Cruz, honestos contentamientos, y gustos; pero no haziendo, como tu camino de gustos, recreaciones, y contentos, sino siguiendo el camino de la Cruz, y para aliuia la Cruz les permito honestas, y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones que no ofenden à mi ley, pero no haziendo camino, y ley de seguirme (co-

mo tu pretendes) con deleytes, gustos, y recreaciones.

A si como no puede auer Christiano sin Christo, y Christo no estuuo jamas sin Cruz, pues siempre viui con penas, no puede auer Christiano verdadero sin Cruz, y sin trabajos, y penas. Por esto mi Iglesia os propone, no solo mis Mandamientos Diuinos, sino otros cinco preceptos, para que seais Christianos, como quien os ponga sobre los ombros, como à Christianos la Cruz.

A esto miran los ayunos, y la obseruancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A esto mira todo lo santo, fuerte, y valeroso de mi ley, y la pelea continua de reprimir con su obseruancia al apetito, que siempre está peleando, y recalcitando por salirse de mis reglas, y mi ley. A esto mira vnaeros dicho yo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que solo lo ganan los valerosos, y que me sigais en Cruz; y así, Philotea, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y buscar camino sin camino de gustos.

gustos, deleytes, y passatiempos, es huir de seguir al que viuio siempre en Cruz, y murió por vosotros en la Cruz; y quien no me figure con Cruz en esta vida, no me gozará en la eterna.

CAPITULO XIII.

Pregunta Philotea al Señor, como es posible, que estén alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, y gimiendo, y suspirando, y se lo manifiesta.

Señor, dixo Philotea, yo creo vuestras verdades, y siempre estoy conuencida en que es conueniente, y santo el camino de la Cruz; pero que es dulce, y suave, no lo acabo de entender. Quereis gloria eterna, que yo crea contra aquello que estoy viendo? Si estoy mirando, y oyédo la dificultad con q̄ los que vá venciendo la aspereza de aquel monte que vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que van caminando en Cruz? Si mis ojos está mirando sus lagrimas, si mis oídos está oyédo sus quejas, creeré que el que gime, y llora dexa de padecer, y penar?

Si veo a aquel triste Anacoreta con su Cruz affigido prosiguiédo su camino, derramando lagrimas, y rompiendo el viento cō sus suspiros, ya que lla tierna doncella descalça, desnuda, y pobre, q̄ estampa sus plantas sobre la sangre q̄ derrama en las espinas, y apenas veo rostro que no esté bañado en abundante sudor, quereis, Dios mio, que crea contra aquello que esto, viédo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos, y que dexé de conocer lo que vé, y se niegue à lo q̄ oye. Vos nos disteis los sentidos, para que por ellos juzguemos, y conozcamos, y gouernemos todas las opera-

raciones desta vida, pues como, Señor, me negaré à los sentidos, y creeré que es holgarle el padecer, y es alegrarse en penar.

Es verdad, Philotea, que los sentidos os han de gobernar en esto natural, palpable, visible, y transitorio, pero no en lo sobrenatural soberano, y invisible, porq̄ en esto fuera engaño de grãdaño, gobernarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os componeis cada vno de vosotros de alma, y cuerpo, de espíritu, y carne, de porcion superior, y inferior, exterior, y interior, así se debe a lo soberano, y superior, y invisible de lo eterno, y a la creencia de la Fè, la interior, y superior parte del cuerpo, que es el espíritu alumbrado, y ilustrado por la Fè. Y así como es mas noble porcion la del alma, que no la grosseira deste cuerpo; así se ha de dar mas credito a los altos conocimientos, y luzes de la Fè que se recibe en el alma, creyendo, que no a esto visible, y caduco que estamos siempre mirando: por-

que en estos sentidos naturales, puede aher muchos engaños, pero no en aquellas luzes superiores, celestiales, y iamortales.

Cada dia se engaña la vista al ver, el oido al oír, y el tacto al tocar, y ya falta en este sentido, ya aquel. Mira como Isaac anduvo equiuocado entre el tacto, y el oído, y le engañaua lo que tocaba, quando le desengañaua lo que oía; y últimamente dió mas credito al tocar que no al oír, y engañose; pero en mis verdades, y en mi Fè, como quiera que tienen el principio mas seguro, y soberano, que soy yo, y yo soy la verdad misma; no puede auer en creermi equiuocacion alguna.

De aqui resulta, Philotea, que aunque estès viendo con los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me siguen en Cruz, deues creer mas a mis verdades que no a tus ojos, y a lo que yo tengo dicho, que no aquello que tu vès. Si tu confiesas que he dicho por mi Profeta, que es dulce, y recto el Señor, porque te es-

pan-

panta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confiesas, que he dicho, que es mi yugo suave, y mi carga muy ligera; porque te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dixes por el Profeta, gustad, y vereis que suave es el Señor; porque no quieres gustar lo suave del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien gustaste en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz; y digo que es mi yugo suave, porque no crees que es suave, y dulce mi Cruz?

Quieres, Philotea, creer à tus ojos engañados mucho mas que à mi voz cierta, santa, y verdadera? Serà mas cierto esse sentido falible

de tus ojos, y el engañoso de tus oídos, que la verdad infalible de mi verdad, y mi Fè? A estos sentidos que cada dia os engañan, y os pierden, y os hazen creer de satinos, y adorar al asco, y la corrupcion, dàs mas credito que a mi verdad, y mi luz? No basta que yo lo diga, Philotea? Puede faltar mi verdad? Las generaciones passaràn, el Cielo, y la tierra faltarà; pero vn apice no faltarà de aquello que yo dixere. Pero ya que no quieres venir a mi en Fè, como era justissimo que vinieras, quiero yo ir a ti en caridad, y en paciencia, y condescender, y compadecerme de tu ignorancia, flaqueza, y debilidad.

CAPITULO XIII.

Enseñale el Señor à Philotea como se compadecer holgar se, y padecer à un mismo tiempo el varon espiritual.

NO es posible, que ignores, Philotea, dixo el Señor, que el hombre, como te he dicho,

tiene dos porciones diferentes, la alma, que le anima, y el cuerpo que es animado; y en el alma dos partes;

tes: vna superior, que se entienda con la razon, y conmigo, y otra baxa, y inferior que se entienda con el cuerpo, y apetito. De aqui resulta, que en vna misma persona a vn mismo tiempo puede auer penalidad, y alegria, y gozo, y pena, consuelo, y desconsuelo, desear vna cosa, y aborrecerla, y aborrecida, sentir, y consentir, y aun procurar que suceda.

No has visto à vna Madre, que està curando a su hijo, y le dà la purga amarga, y lo siente, y se la dà, y siente darfela, y se huelga la reciba? Se huelga por su salud, lo siente por su disgusto. No has visto açotar el padre al hijo, a quien ama con ternura, y sintiendo sus açotes lo castiga, y doliendole sus lagrimas, se las causa? Como puede ser, que se huelgue, y que le pese? Porque la porcion superior de la razon pide, y decreta el castigo, como desea la enmienda, pero la inferior siente la pena del castigado, porque desea su gusto, y siente mucho su pena.

Asi sucede, Philotea, a mis siervos, quando caminan

con la Cruz sobre los ombros: la parte superior và alegre, y sigue contenta su camino, quando la inferior và con pena, y dolor en el camino. La superior se alegra con aquello que desea, que es padecer por mi, y satisfacer sus culpas, pero la inferior se entristece con aquello, que es afligirse, y penar, y no es imperfeccion en mis siervos, que pene el cuerpo en esta parte inferior, y lo sienta ella, quando en lo superior anda resignada el alma, porque estuchir, es pelear, es vécer, para ser coronada, y llegar por el vencer al gozar, por el gozar al triunfar.

Estos sentimientos Philotea, los han tenido los Santos; y lo que es mas, los ha padecido yo, con ser el que haze los Santos. Pues quando en el huerto padecia las congoxas, que me causan tus culpas, y quando conocia, que tus culpas me auian de causar tan terribles, y sensibles penas, la parte inferior de mi alma estaua triste de ver tu ingratitude, y del dolor de las penas, y la superior estaua resignada, y

cōtenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre quando me hazia cōpañia al pie de la Cruz, en la Cruz que padecia, por verme morir en Cruz, se conformaua cō la parte superior, y padecia conmigo en la inferior, y superior de su alma.

Vès como puede ser, que esta parte inferior, estè triste, y la superior muy resignada, ò alegre, y que esta sienta naturalmente las penas, y la superior las ame, y abraçe con alegria. Ves como puede ser, que aquellos seguidores de mi Cruz, que vès llorar, y suspirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz, que los haze suspirar.

Y fino lo crees, prueua, Philotea, à apartarlos de la Cruz, prueua a quitarles la Cruz, prueua a persuadirlos, que desamparen la Cruz, y veràs, que daràn antes la vida, q̄ no la Cruz. Porque de la manera que yo no quise baxar della, quando me dezian mis enemigos, que baxasse de la Cruz, y me crecian, y quise padecer antes la pena de que ellos se

condenassen por su culpa, que no soltar yo la Cruz. Y padeci penas, persecuciones, afrentas, y hize por ellos tantas señales de amor, para ver si los reducia à seguirme, y à creerme; pero no quise hazerla en dexar la Cruz, porq̄ me creyessen, y signiossen: y hize esto solo por q̄ no viese mi Iglesia, ni los Fieles, que yo desamparaua la Cruz, y la dexaua: y perdiesse despues mas almas con dexarla, que conseguia entonces dexandola: pues si pocos Judios me creian por dexarla, innumerables Christianos me dexarian, y perderian dexandola. Alsiveràs, que todos quantos me siguen perfectamente en Cruz, la aman de manera, y la abraçan, y la tienen, y los tiene asidos, y contentos, que antes daràn la vida, que no la Cruz. Porque en la Cruz, que padecen, aunque les cause penas exteriores, pero hallan interiores gozos, y gustos, y contentos superiores. En la Cruz hallan la alegria, el consuelo, el aliuio, y medicina de todas sus dolencias, y enfermedades: en la Cruz hallan el

el antidoto del veneno de sus culpas.

Hallan toda su alegría, porque el padecer por mí lo tienen por alegría: hallan su gozo, porque es su gozo abrazar la Cruz por mí. Hallá su consuelo, porque como soy yo su consuelo, me miran siempre en la Cruz; y así en mí hallan su verdadero consuelo: Hallan su alivio, porque el penar en Cruz es su alivio, respeto de que penan mas por mí: Hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa, porque en la Cruz y en la penitencia, y en la mortificación está el remedio de las culpas, y son las penas antidoto de las culpas, pues no pueden salir del alma las culpas, si por la Cruz no entran en ella las penas.

Peró tu, Philotea, con estos carnales ojos miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan, mas no miras lo interior de su consuelo. Oyes los suspiros del dolor que despiden el cuerpo, no los del amor que yo oigo, y está despidiendo su alma: vés esta fatiga exterior,

peró no aquel contento interior.

Cree, Philotea, que sino fuera mayor el gozo de adentro que la pena por afuera, presto venciera lo de afuera a lo de dentro. Cree, que si pudieran mas los sentimientos del cuerpo que no los sentimientos del alma, presto vieras que dexauan, y desamparauan mi Cruz, concertados al dexarla el alma, y cuerpo.

Para saber quien vence en esta pelea, mira lo exterior; y por ello conocerás lo interior; mira lo que hazen conocerás lo que sienten; mira lo que obran, conocerás lo que aman. No los ves que caminan llorando, peró caminan con la Cruz por esta cuesta? pues que caminan venciendo, y despreciando lo mismo que están llorando. Antes bien tanto mas tienen de mi amor, quanto mas tienen, pueden, y saben vencer la pena que les causan el dolor de aquella pena.

Esto es, quando suspirasen todos; porque penan como tu crees; peró quien te ha dicho a ti, mal pensada

Philotea, que aquellas lagrimas tienen el origen que tu crees del dolor, y de la pena que causa al subir la aspereza de la cuesta? Quien te ha dicho, que aquellos suspiros nacen de la que causa al cuerpo la Cruz? Tu lo sientes como flaca; porque esso que tu crees, y piensas, esso obraras, y esso hizieras; pero ellos mas altamente sienten, lloran, y suspiran.

Aquellas lagrimas de aquel que sube llorando alli, y tu crees las derrama por sus penas, no son sino por sus culpas, y siente mas el dolor de su pecado, que no el peso de su Cruz. Mas siente la pena, que me causò, que no la que padece al seguirme con su pena las de aquel que tan tiernamente llora, siguiendo animosamente su camino, befiendo con tanto afecto la Cruz, llora el aver tomado tan tarde la Cruz, y del contento de verse afsido tan dulcemente a la Cruz, y en tan gustoso camino, dulce, y tiernamente llora: porque ya ha llegado a estado, que el gusto grande del alma, se comunica al cuerpo,

Aquel que llora, y tiene encendido el rostro, y parece vn Serafin, y piensas tu, q lo tiene assi por el dolor, y fatiga de traer sobre los ombros la Cruz, no està encendido, sino de vna ardiente caridad, y del gozo, y alegria que tiene su alma con los dulces sentimientos de mi amor, y este amor se lo ocasiona la Cruz, y no pudiendo caber dentro del alma el amor, dà calor, y color a su hermosissimo rostro, y sale por los ojos el calor, resuelto en calientes lagrimas.

Aquellos suspiros que tu oyes, como sentimientos de la culpa, en aquellos dos fierros mios que siguen tan resueltos su camino, no son sino bolcanes de fuego, que despide el coraçon abrasado por mi amor. O engañada, Philotea, que baxamente que piensas del misterio de la Cruz! O como si supieses los gustos, de leyres, recreaciones, contentos, gozos, consuelos, que tiene en su interior este santo Leño, lo tomarias contenta sobre tus ombros.

CAPITULO XV.

Haze otra instancia Philotea al Señor, dudando, que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.

S Eñor, dixo Philotea, todo esto que dezis es fuerza de vuestra gracia, y aquellos suspiros se deben a vuestro amor, y aquel llorar de alegría se debe a vuestros socorros; y con esto claro està, que lo triste será alegre, y sabroso lo penoso; pero esta gracia quien avrá que la merezca? Por ventura la podremos esperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas desto la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en este duro camino, es de fiado, y de contado las penas, el padecer es palpable, y presente: pero el sobrellevarme en la Cruz, y que no pese la Cruz, y que me sea ligero por la fuerza de la gracia la podemos esperar, pero no lo debemos presumir. Esto me obliga a medir este peso al lavatorio, y a no introducirme en algu-

na empresa tan temeraria, que auiendo entrado en ella con presumpcion, buelua de ella con veiguença.

Vos, Señor, nos enseñais a que pesemos, y pensemos las dificultades antes de entrar a donde no podamos prudentemente salir. Vos a que nadie comience a edificar vna cosa, que no la puede acabar. Vos a que nadie edifique vna torre, que se quede en sus principios. Vos a que no edifiquemos sobre arena, sino sobre piedras fuertes. Vos a que antes de ir a pelear contemos nuestra gente, y midamos nuestras fuerzas contra las del enemigo, y despues de auerlo medido, y considerado, y pesado todo, assentados muy despacio obremos lo cocueniente, y assi dexadme pensar despacio esto de tomar la Cruz, porque no dexé arrepentida despues,

lo que abraçò temeraria.

Asi es, Philotea, que no quiero que obres con temeridad, y siempre es muy conforme a razon, y a buen espíritu medir, y pesar las fuerças con el peso, y con la carga; pero quiero que sepas, que ay dos modos de seguirme, vno vuestro, y otro mio. Quando me seguís con la propia voluntad; esto es, con alguna presuncion, ò fin humano, y imperfecto, es bien pensar, conocer, pesar, reconocer, mirar, medir, y considerar lo que emprendéis, y intentáis, y entrar con recelos, y temores en la empresa, porque andáis sobre los pies de la propia voluntad, flacos, debiles, y fragiles; y mucho mas aueis de obrar desta suerte, quando obrareis naturalmente en las cosas arduas, ya politicas, ya morales, ò de otro qualquier genero que ellas sean.

Y mucho mas al ofenderme deueis medir, y pesar bien lo que hazeis; y si tendreis fuerças para tolerar mis juizios, para passar por mi cuenta, y sufrir vna eternidad de penas, y de infierno, y de

tormentos. No tomeis peso, tan grande con las culpas que despues os opriman, y os castiguen, y acabar, sin acabar con tormentos muy crueles, y en intolerables penas.

Pero quando yo os llamo, yo os busco, yo os amo, quando seguís lo bueno, y lo santo, quando camináis en luz con luz, y vais buscandola luz, quando mis voces van gobernando vuestros passos, y a mi orden atienden vuestros oidos, aunque es conueniente, Philotea, seguir consejo, y preguntar, si es mia la vocacion, pero podreis obrar con muchas menores temores, dilaciones reparos, recelos, meditaciones, congojas.

Si vèis que te estoy llamando, que recelas, temerosa Philotea? Si te lleuo por la Cruz a assegurar mis preceptos, que dada essa tu fragilidad? Si te estoy rogando con mis consejos, y mis voces, porque me respondes con argumentos llenos de dificultades, vacios de amor y docilidad? Por ventura llamè a nadie en el Reyno de la gracia, que no fuese pa-

ra coronarle, y que me gozase en el Reyno de la Gloria? Tu has de andar midiendo, y pelaado, y meditando, y ponderando, qual es mejor, el seguirme, ò el dexarme? Tomar mi Cruz, ò dexarla? Tu quando te llamo yo, has de andar buscando otro camino, que aquel que te señala, el que es *vida, verdad, y camino*? Tantas replicas a vna obligacion tan deuida! Tantas dudas à vna conuenienciam tan euidente, y tan clara.

Señor, dixo Philotea, yo no digo esto, ni os propongo estas dudas por no seguirus, sino para seguirus de fuerte q̄ nunca sepa dexaros: este temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me auéis dicho que en vuestro camino ay gozo, y alegría, y que es gozo, y alegría la Cruz: desta fuerte podria mi flaqueza tolerar esse camino, y mas si me prouais, que en los gustos, y deleytes que ofrece el mundo, ay penas, desabrimientos, disgustos, y querria yo ponerle tan euidente la conuenienciam a mi flaqueza, que no tuuiesse duda alguna en la eleccion; y esto, Señor mio,

todo es para seguirus mejor, y para obrar mas gustosa al elegir el camino de la Cruz, y con esso andar con mas alegría al seruiros, y seguirus.

Vengo bien, Philotea, en alumbrar a tu entendimiento, aunque sea desobligado de ti, y quiero que deuas a mi paciencia tu luz. Sabrás, que el ser tan suave, y dulce el camino de la Cruz platicado, que tu imaginas tan terrible imaginado, nace de la misma Cruz, de fuerte, que donde tu consideras el horror, y la afliccion, y el tormento, alli mismo consiste el gozo, y aliuio.

Para que esto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el descanso a las almas, y el cuchillo que castiga, corrige, quieta, y pacifica a las almas: es la lanceta, que abre la vena de la propia voluntad, y descarga, y echa fuera con la mala sangre los humores corrompidos, que causan toda su muerte, y con descargarlos, preualece mi gracia a la porcion impura de la culpa, y queda sana, y fuerte, y con salud.

Porque la Cruz en sustancia, es corregir, enfrenar, re-formar, limpiar con la escoba, y cuchillo de la mortificación a la propia voluntad, y con esso dar lugar a que entre, y gouierne en ella mi amor, y mi voluntad. Y co-

mo la Cruz es la que destierra del alma las pasiones, y entran en ella en su lugar las virtudes, haze que sucedan muchos efectos, que todos causan consuelo, paz, alegría, contento, y serenidad.

CAPITULO XVI.

Pide Philotea al Señor, que le explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que este alegre el alma, y se los explica.

OYendo, Philotea, que la Cruz causaua algunos efectos, que introducen alegría, gozo, y contento en las almas, le dixo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz, y no solo seguirla, sino traerla; pero no será posible esto a mi flaqueza, si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y así explicadme, bien eterno, estos efectos de gustos, de gozos, y de contentos, para que yo traiga contenta la Cruz.

El primero efecto, Philotea, dió el Señor, que cau-

sa la Cruz en el alma, con hazer que en su virtud, y por medio de la mortificación se guarden mis Mandamientos, y se sigan mis consejos, es limpiarla, y purificarla, y en estando limpia, y pura, claro está que se halla alegre, y contenta, y santamente satisfecha, y confiada de verse así en la Diuina presencia.

No vès el gozo de aquellos que hazen vna confesión general, con verdadero dolor, contrición, y penitencia? No vès la alegría con que queda el mas perdido, quando desengañado, y con luz

me busca, y me halla piadoso? No vè la serenidad de aquel, que con la penitencia, y confesion, se ha descargado, y limpiado del peso graue, y asqueroso de las culpas, y luego con recibirme, echò del alma lo feo, y abominable, y quedò lo limpio, y puro? La pureza, y limpieza, Philotea, aun en esto natural consueta, alegre, y recrea, y asì solo el descargar las culpas del alma aliuia, consueta, y alegre.

Mira que gustoso queda el que ha traído vn pesadísimo madero luego que soltò la carga; asì queda el pecador, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia, arrojò de sí la carga intolerable de las culpas, y las duras prisiones de las pasiones, y el peso gravíssimo de andar siempre en mi desgracia.

El segundo efecto de la Cruz, es el desapropiar del alma los deseos, que la traían inquieta, porque como quiera que es imposible, que ella dexè de amar a lo humano, ò a lo Diuino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin para que yo la creè; no es possi-

ble que halle quietud en lo humano, hasta que llegue a amarme a mi, y lo Diuino. De la manera que no es posible que halle quietud la piedra, sino en su centro; y como no es posible que la aya en todo aquello, que no ay conformidad con el fin. Ni lo es, que aya quietud, ni sosiego en los medios, sino violencia, pesadumbre, y resistencia, si los medios no tienen proporcion con el intento.

De aqui nace, Philotea, la inquietud de los mortales en esta vida de culpas. De aqui nace el no faciarfe jamas el alma de los deseos mundanos porque no la creè, sino para buscar, y poseer, y promover los Diuinos. De aqui nace, que el mas dichoso, y feliz, y grande, nunca està contento hasta subir mas y mas; y ya que ha subido, se cansa de auer subido, y apenas subió, quando, ò le inquietauan nuevos, y repetidos deseos, ò le fatiga el tedio, y exercicio de la misma Dignidad, a que subió, ò lo sobrefaltan los temores de perderla, ò le inquietan los cuydados de gozarla.

De aqui resulta tambien q̄ esta sea vna de las grandes penas de los condenados, porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme y seruirme, y alabarme, y estar en el infierno en mi desgracia, blasfemando, y ofendiendome, viuen en este tormento con intolerable pena.

Pues lo que haze mi Cruz, Philotea, es desterrar del alma estos deseos, y propiiedades de amar, procurar, querer, seguir, y desear lo temporal, sujetando la voluntad a mi santa voluntad; y como el arado desarraigala las malas yeruas, en la heredad, assi mi Cruz con la mortificacion arranca las pasiones, y deseos, y los pone en su lugar, y los compone, y conierta. De aqui nace su consuelo, y alegria: porque de la manera que el hueso defencañado causa dolor, y pena, y tormento, hasta q̄ lo bueluan a su lugar; assi el alma con los deseos mundanos anda inquieta, cō los S̄atos foflegada. Apartada de mi, viue cō repetidos tormentos, inquietudes, desafofsiegos, desdichas; pero

vnida a mi con sumo consuelo, y paz.

El tercero afecto que causa mi Cruz, para que el alma estē alegre, depende deste. Porque los deseos mundanos que ay en el alma, son siempre de aquello que no se tiene, pues los deseos andan tras la possession, y son vnos pretendientes inquietos, y alborotados, que viuen galaateando, y pretendiendo con sumo desafofsiego a la misma possession; y como estos residen dentro del alma, y son muchos, y tantos quantos son los objetos de las pasiones del alma, que son casi innumerables, pues apenas ay alguno apetecible que no despierte deseos, nace de aqui en ella vn desafofsiego, vntormento, vna pesadumbre tan inquieta, y tan pesada, que parece imposible que se pueda tolerar.

Mira, si dentro del coracon habitasse vn herizo con sus puntas. Mira, si estuuiesse lleno de innumerables abrojos. Mira, si lo estuuiesse azotando con hortigas. Mira, si dentro de vna casa muy estrecha, ù de vn apo-

fento escuro estuviessen muchos locos, y furiosos encerrados, y que a cada vno de ellos le negassen lo que pide, que ruido, que confusion, que locuras, que voces, que desatinos, y pesadumbres avria en aquella casa? puesto esto, y en algunos mucho mas que esto, obran los deseos desordenados del alma.

Lo que haze, pues, mi Cruz con la mortificacion, es echar fuera los locos, arrancar, y desterrar, y arrojar las espinas, los abrojos, las hortigas, y poner en su lugar, y plantar las flores, y las yerbas saludables; y lo que es mas dificultoso, dar sanidad à los locos, y con hazer que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que està en agena mano; y que es desatino pudiendo contener los deseos dentro de su possession de lo santo, y de lo eterno, andar tras la possession de lo temporal, y malo; ya con la luz, y desengaño los persuade, que sigan lo verdadero, y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, se halla en ella, para

ver quin conforme es a la razon natural, y a la sobrenatural todo aquello que mira, y experimenta, ya pacifica, y sossegada, queda con grande serenidad, gozo, alegria, y consuelo, como solian quedar los endemoniados a mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les sacava los demonios de los cuerpos.

El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotea, es admirable, y de muy gran de consolacion, y alegria, y tambien depende de los passidos, q̄ es vaziarla de deseos, desarraigarla de propiedades; y con esto pacificarla, y quietarla. Porque a mas de que el alma que anda fuera de mi, viue encontrada conmigo, y con dolor, y fatiga, como el huesso desencaxado de su lugar, hasta q̄ se buelue a mi; tambien es preciso, que ande con muchos encuentros y disgustos, y pependencias en las cosas temporales.

Lo primero, porque los deseos muchas vezes son contrarios entre si; y cada dia se ve, que el hombre pretende, y teme lo que pre-

tende, y aborrece lo que tiene, y abraça lo que aborrece; ya quiere lo que desea, ya le cansa lo que tiene; apenas lo posee pretendido, quando le abraça poseido. Y quando el hombre dentro de si no tenga estas penas, y contrariedades, y pependencias, y disgustos, los tiene con los demas; porque como los deseos no tienen limitacion, y la tiene su poder, porque no llega a lo que desea, siempre anda dependiente, y en figura de mendigo, y necesitado; y si no consigue lo que pretende, se enoja, se encoloriga, se disgusta, y forma infinitas quejas, pependencias, desabrimientos, disgustos, y es su

propia voluntad vn perpetuo manantial, y seminario de penas, y toda esta barahunda de pesadumbres, de guerras, de batallas, de pependencias, arroja fuera la Cruz, con la mortificacion, y con corregir, y contener los deseos, y traer quieta, y sossegada a la porcion inferior, con que entra mi diuina voluntad a gouernar en el alma a la humana voluntad, y a llenarla de paz, de gozo, de alegria, de contento, y así viue resignada con todo aquello que le sucede, porque conmigo, y por mi, y en mi lo quiere, y lo tiene todo, pues el que a mi sirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mi.

CAPITULO XVII.

Añade el Señor otros tres efectos, que causa la Cruz, en el alma, para pacificarla, y proponele à Philotea algunos exemplos.

OTROS tres efectos Philotea, prosiguió el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no solo en

la guerra, que tienen los deseos humanos entre si, y con los demas, sino en la que tiene consigo misma, y con la parte superior: porque co-

mo quiera que la razon natural que fellè en ella, està acusando sus errores, viue el pecador encontrado con la luz, y lumbrè que tiene en ella, y assi se halla dentro de si con vn perpetuo fiscal de sus errores, y culpas, el qual està siempre voceando, y acusando, y pidiendo contra èl, y con vn galano roedor, que le està afligiendo, y reprehendiendo, y vn verdugo, que lo està perpetuamente consumiendo, y con suma crueldad atormentando: finalmente tiene vn tribunal entero dentro de su coraçon: acusador, juez, testigo, y processo, que le està fulminando, sustanciando, y condenando. Y si en este mundo exterior no puede sufrir el hombre las costas, y pesadumbres, que le ocasiona vn tribunal que embian contra èl en vna causa, ò delito; lo que pesa muchissimo por afuera, como pesará allà dentro?

Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificacion, cessa todo aquel justo, y terrible tribunal; porque en su lugar en-

tra la honesta, y humilde satisfacion, y vna moral confianza, y consuelo, de que el alma viue conforme a ley, y razon, y rectitud, y conciencia, y reposa dentro de la misma bondad, virtud, sinceridad, y verdad.

El segundo efecto que causa la Cruz en el alma, es pacificarla conmigo, porque como sea assi, que los delictos, y culpas la traen ausente de mi gracia, y en mi desgracia, claro està, que ando encontrado con ella, y no solo tiene dentro de si aquella alma del dichada el tribunal, que te he dicho, sino el mio; porque estoy en ella como riguroso juez, y mi justicia, y sus temores la atormentan, la acorran, y afligen, perseguida de los recelos, miedos, y horrores de sus culpas, y sus penas, y esto la castiga a cada passo de fuerte, que ya piensa, y no sin gran fundamento, que està ardiendo en los infernos, y no dà passo dentro de sus mismos gustos, que si por afuera le recrean, no le afligen por adentro.

Pero en deterrando mi Cruz por la mortificacion,

y penitencia a la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, la remedia, y consuela, y es esperança los que antes eran temores; y es gozo el que antes era tristeza; y es quietud, y serenidad lo que antes era inquietud, deffallof siego, y tormento.

Ultimamente, Philotea, entre otros innumerables efectos de la Cruz, para causar gozo, alegria, y consuelo en el alma, es el principal, el deterrar della las tinieblas, obfcuridad, dureza, y obstinacion, y distraccion, y todos los demas impedimentos, que pone la culpa a mi gracia, y a mi luz, para que sienta, y figa y oiga mis santas inspiraciones, y saludables consejos. Porque todo el tiempo que dura en sus vicios, viue el impio, y pecador con todos los tormentos, y desdichas, y miserias que te he dicho, diuertido, adormecido, y desatento a lo bueno, entregado del todo a lo muy perdido, y malo, con que apenas puede oir lo santo; lo bueno, y recto con que le auiso, y le llamo, y lo encaminó; pero en quitandolos,

y venciendo por el medio de la Cruz, y mi luz estastinieblas, y obscuridad, comienza a obrar mi piedad en el alma innumerables efectos, suauísimos, dulcíssimos, sabrosísimos, porque oye, vè, y atiende, como son claridad, caridad, luz, paz, sosiego, tranquilidad, amor, gozo, alegria consuelo, y la viste de mis dones, y la llena de mis tesoros, gracias, y misericordias, y de inefable suauidad, contento, y serenidad.

Todo esto, que te he dicho, Philotea, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual estaua, Templo admirable de Dios, Imagen viua suya, en todas sus tres potencias. Mira aquella Republica tan santamente ordenada, y concertada. Mira que de bendiciones, gracias, dones, y misericordias que llouian sobre su alma. Ni él conocia al apéto, ni parte alguna inferior, que resistiese a la superior. Así como él estaua en el Paraíso, y todos los elementos le seruian, tambien estaua el Paraíso

raiso de mi gracia , y de mis gracias en él; y fino es la de mi Madre, no ha auido alma que tuuiese tan pura , ni tan perfecta la gracia. Al fin fueron las gracias de Adan , las primicias de la gracia , y de las gracias que he dado á todas las almas.

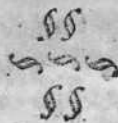
Miralo luego que pecò, de Rey, esclauo, de alegre , triste, afligido, fugitiuo, y desterrado, inquieto, miralo que ya el apetito se reuelò a la razon, y los elementos le perdieron el respeto. Miralo echado del Paraíso a vna habitacion de espinas, de miserias, de trabajos, neccesitado de todo, y con perpetuas lagrimas llorando, quanto perdió en vn instante pecando.

Mira a Dauid en su primera inocencia , quan santo era, puro , y iaocente , enamorado de mi, y yo del, lleuado de mis dones , haziendome Canticos suauísimos, y alabanças, que oy canta toda mi Iglesia: era fuerte , y domaua los leones, y las fieras, y vencía los gigantes, porque sabia domar las pasiones, y deleytes.

Miralo despues de la culpa

y adulterio, y muerte del fies Vrias, deshonzado, aborrecido del Pueblo, despreciado, fugitiuo de la espada de su hijo, y en la mayor ignominia que se ha visto Rey de mi mano castigado; pues llegaron a deshonzar sus mugeres en la claridad del Sol, pagando en muchísimas afrentas aquella afrenta que causò a Vrias, aenosa, y cruelmente.

Mira tambien a estos dos Reyes tan grandes , como por las lagrimas , llorando sus culpas, configuieron mi gracia, y misericordia, y les perdonè , y desterrè de ellos las culpas, y los llenè de mi gracia, y no solo restituí sus Reynos, y en ellos a todos sus descendientes, sino que lo fuy yo fuyo: tanto puedè Philotea, las lagrimas peritentes, y rãtos milagros haze el misterio de la Cruz, que tu tan fuertemente rehusas.



CAPITULO XVIII.

Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del misterio de la Cruz, le diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se las explica.

Señor, dixo Philotea, ya estoy persuadida a que la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchísimos cuidados: porque sobre ser infalible vuestra palabra santísima, es de grande luz: y inefable el discurso, con que me auéis enseñado; pero, Señor, esto es lo dulce, y suave del camino, querria ver con lo deleitable lo útil, y tambien q̄ me enseñasseis con que fin, y de que fuerte, y para q̄ he de tomar sobre mis ombros la Cruz?

Este camino, Señor, es nueva region para mi, nunca le auí vue. Nuevo exercicio, nueva doctrina merece. Nuevo empleo, de nueva luz necessita: yo os suplico, Señor mio, que me digais como me he de gobernar antes que lo comience a se-

guir, no sea que mis errores os caulen nuevos disgustos. Mejor es estar en este camino enseñada, que ignorante, y a acertar, que no a aprender.

El camino de la Cruz, Philotea, dixo el Señor, mejor se aprende seguido que no enseñado: porque como quiera que es mas práctico, q̄ especulativo, y de obras, mas que de palabras, ù discursos, es contingente, que huiera aprendido mas siguiendo me todo el tiempo que has estado preguntando me; y así rindete ya a tanta luz, viue, Philotea, en Fè, y dexate de discursos.

Señor, dixo Philotea, mi flaqueza es grandísima; y conser así, que el entendimiento está conuencido en lo suave, y ya parece que lo veo, y lo toco con las manos,

con todo esso mi voluntad ha cobrado tanto miedo al camino de la Cruz, y al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun essa no bastará; si vos, Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad, porque temo de mi, que este preguntar, es dilatar, y hazer tiempo al traerla sobre mis ombros. Mas con todo esso, Señor, dezidme algunos motiuos para abraçar vuestra Cruz.

Los motiuos, Philotea, de traer mi Cruz, son nobilissimos, de grandissima vtilidad y prouecho en esta vida, y de gloriosissimas coronas, gozos, y contentos en la eterna, y con ses diferentes, y vnos mas superiores, y santos que otros, se compadecen muy bien, y no andan encontrados entre si, ni se oponen, ni esbaraçan vnos a otros.

Vno de los motiuos, Philotea, de traer mi Cruz sobre los ombros el hombre, es executar la sentencia que he dado a todos los hombres: y tomar sobre si las penas a que la humana generacion ha sido para siempre condenada en esta vida de

penas. Porque de la manera que el reo, y condenado sale a cumplir su destierro, assi los hombres se han de conformar con las penas de vn destierro merecido de su culpa. Y tanta mas razon, quanto el que es condenado de humano juez, puede recelar injusticia en la sentencia, mas no el que lo es de mi diuina justicia.

Antes bien quiero q sepa, Philotea, q a nadicha condenado mi piadoso tribunal, que en la sentencia no ay dado alguna parte a la piedad, y misericordia. Y ni en las mismas sentencias que doy a condenacion eterna, falta esta amorosa atencion, porque essa es mi condicion, castigar menos de aquello que se merece, y premiar mas de aquello que se merece: y assi como va contento a las galeras el que por la benignidad de jaez escapò de la horca, y del cuchillo; assi vos otros auéis de tomar contentos la Cruz de vuestras penas, y trabajos, por ser tanto menores, q la culpa de vuestros primeros Padres, por la qual

puede

puede acabar el Linage Humano, y reducirlo a terminos, de que no hallasse remedio culpa de tan grande daño.

El segundo motivo, para traer con gozo, y alegria vuestra Cruz, y abraçar las penas, y los trabajos, es tomarlas como satisfacion, y paga de vuestras mismas culpas, no solo de vuestros Padres, que merecian eternas penas, (y no es facil hallar quien no las merezca) deueis dar gracias inmensas al Iuez, que a delitos que se deben penas eternas, dió con tanta benignidad estas breues, faciles, y transitorias.

Al que pudiendo cortar la cabeza en el cadahallo le dan seis dias de carcel, por su delito, está alegre, porque ve que cada instante lo va llevando a su libertad, y así por instantes se repite su alegria. Así vosotros deueis abraçar la Cruz, y el penar, y el padecer en el destierro, pues cada instante os va llevando a la patria. No ay pena grande, si es breue; si apenas llega el alma a padecer, quando se acaba el pa-

decir, y a este breue padecer se sigue eterno gozar, que ay que recelar el padecer vispera breue de vn eterno dia de gozar? En este caso, el prudente, y sabio, y discreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, sino en los gozos que espera; no en la breue tribulacion, y castigo, sino en la eterna corona.

El tercero motivo, es el de hazeros habiles para servirme, y seguirme, y con servirme gozarme. Porque todos los hombres buscan el fin por los medios: el Labrador siembra, y trabaja, porque sabe que sin cultivar la tierra, es imposible que coja, ni recoja la semilla: el Mercader suelta en los medios de todas sus grangerias, para llegar a lograr el fin de su esperada ganancia: el Caminante se fatiga en el medio, y el camino, para llegar al fin a que aspira en su jornada.

Así vosotros deueis con alegria, y consuelo sudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme seguir, y seguido conseguir. Porque si como te he dicho, Philotea,

no es posible, que sujetes a la carne, sino tomando mi Cruz. No puedes enfrenar al apetito, sino siguiendo mi Cruz. No puedes vencer esta porcion rebelde inferior, sino por medio de mi Cruz. No se sobrepone, y manda lo superior, sino es conquistando lo inferior con la Cruz; claro està que el que quiere cōquistar, pelea para vencer, y vence para triunfar: claro està, que si este Reyno de la gracia padece fuerça para alcanzar despues el de la Gloria, es menester por el vnico camino de la Cruz aplicar la fuerça en este camino, para que se logre el dicho fin de te breue, aũq̄ penoso camino.

Vencer sin pelear, triunfar sin vencer, es imposible, Philotea, y assi es menester pelear para vencer, y vencer para triunfar; es maxima muy discreta, que el que ama el fin, abraça, y ama los medios q̄ conducen a aquel fin. El fin ultimo de los hōbres, es la Gloria; los medios para la Gloria, son sujetar a la carne con las denas, y la Cruz: no ama el fin quien no abraçare los me-

dios: no ama a la Gloria, quiẽ no abraçare mi Cruz.

El quarto motiuo, es, Philotea, no solo sujetar la carne para seruirme, y con seruirme gozarme, sino sujetar la carne por no perderse, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer se lo lleuara a gozar por el padecer, era bastante motiuo para penar; pero no tiene otra calidad notable, que no ay medio del gozarme eternamente, al perderme, y penar eternamente: porque aquel que no goza eternamente, eternamente padece.

Desuerte, que es menester pasar por vno de estos dos estremos tan distantes, siẽpre Cielo, ò siẽpre Infierno, gozar en la eterna Gloria, ò padecer en los eternos tormentos. Cada vno elija fortuna, eche a la mano que le parezca mejor: mire que camino el coge, porque no ay medio en esta eleccion, ni es posible que aya otro tercero camino: lleuas, Philotea, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y sirviendo a eterna Gloria. Padesces, ò gozas sin ella, y te auicigas, y me

ofendes con los del eyles pe-
cando eterno infierno.

De aqui resulta, que ya
el camino de la Cruz es tan-
to mas necessario, quanto os
obliga a seguirlo el temor,
y la esperança; el temor de
condenaros, sino elegis este
seguro camino, y la esperan-
ça de saluaros si elegis este
seguro camino. Pues a quien
ponen delante pan, y cuchi-
llo, castigo, y premio, Glo-
ria eterna, y pena eterna, la
corona, y el tormento, que
no eche la mano de la coro-
na, y buelua las espaldas, y
huya de la eterna pena?

Y assi el seguir el cami-
no de la Cruz, Philotea, es

echar la mano a la corona,
seguir el de los deleytes, re-
creaciones, y gustos, es ele-
gir eterna pena, y tormento.
Y de la manera que el en-
fermo abraça la medicina,
por muy amarga que sea, pa-
ra huir del mayor mal, que
es la muerte, y en esta vida
de penas son amables las
menores, por huir de las ma-
yores; assi auéis de amar el
padecer, y el penar con mi
Cruz, por huir del pa-
decir, y penar sin ella.
Auéis de amar aqui las pe-
nas temporales, caducas, y
transitorias con mi Cruz,
por huir de las eternas sin
Cruz.

CAPITULO XIX.

*Propone el Señor à Philotea otros ilustres motivos,
para abraçar la Cruz del Señor, y seguir este se-
guro camino.*

EL quinto motivo,
Philotea, para se-
guir el camino de
mi Cruz, es satisfa-
cer vuestras culpas, y pagar
aqui en el camino, y por el
camino de la Cruz, lo que si-
no me satisfacedis, pagareis
en los eternos tormentos

del Infierno, ò en los tempo-
rales, y fuertes del Purga-
torio.

Porque has de aduertir,
Philotea, que el pecador en
cada vna de las transgrefio-
nes de mi ley, se haze deu-
dor de mi infinita justicia,
y cada culpa es vna deuda

contraida, de la qual ha de dar cumplida satisfacion. Y de la manera que el delin- quente contrae deudas, que despues le haze pagar la justia a cada vno con deuida proporcion. Al delin- quente atroz, con horea, y cuchillo; al que no lo estanto, con mas moderadas penas: a essa feme- jança procede con los peca- dos mi rectissima justia. Mas con esta diferencia, que la ofensa q̄ se causa a la Re- publica, es de menos estima- ciõ, que la q̄ le le haze a Dios: porq̄ assi como crece la mal- dad por la grandeza de la Ma- gestad, y poder, a quien se of- fende, y se castiga mas dura- mente al q̄ ofende, ò resiste a vn Consejo, que a vn Alguazil, y el que ofende al mismo Rey, q̄ no al Consejo; assi tã- bien es reo de mi mayor deli- to, con infinita distancia, el q̄ ofende a Dios, que no el que ofende a los Principes del mundo, quanto v̄a de los se- ñores del mūdo a Dios, Señor de los señores del mundo, Criador del mismo mundo.

Supuesto, pues, que son deu- das los pecados, que se han de pagar en esta vida, ò en la

otra, sin remedio, ni perdon, hasta aquello que se deue, y ha de pagarse de vna de tres maneras; ò con peras tempo- rales del Purgatorio, si aqui no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son, aunque temporales, acer- bissimas, ò cõ las eternas del Infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios, ò en esta vida, ya con penas voluntarias, ya apli- cando a Dios las necessarias, para que tenga por bien su bondad de recibirlas, en sa- tisfacion de los pecados, y culpas; y que este padecer, y penar, y pagar en esta vida, es el camino de la Cruz, es menester, que cada vno eli- ja en donde quiere pagar, a- qui leuemente, ò allà riguro- samente.

Que duda ay, Philotea, que en racional eleccion es- cogerà vn hombre el padecer lo menor, y dexarà lo mayor: Y al gozar escogerà lo ma- yor, y dexarà lo menor: Que duda ay, que al padecer es- cogerà el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar temporal, por padecer lo eterno?

El sexto motivo para abra-
 sar mi Cruz, Philotea, es de
 mi Gloria, porque siendo así
 que conuiene entrar en ella
 por varias tribulaciones, y
 el que mas padece por mi, es
 bien cierto que me ama mas
 a mi: y que al que mas dexò
 por mi, mas le darè, porque
 obrò mas por mi: y que al q̄
 todo lo dexare, le darè todo
 aquello q̄ dexare, y lo que es
 mas centuplicado todo aque-
 llo que dexare, y despues la
 Gloria eterna. De aqui na-
 ce, que quien padece mi
 Cruz, merece eterna coro-
 na, y Gloria: y que la mayor
 grangeria, y la mas crecida
 vsura que puede hazerse en
 esta vida de penas, es com-
 prar con ellas gozos, que
 nunca se acaban, porque si
 con barro comprasse vn hõ-
 bre oro, y con estiercol dia-
 mantes, bien cierto es, que
 creceria desmedidamente el
 caudal del que esto hiziesse;
 así es, y sucede en este co-
 mercio espiritual, en que
 yo os mandè os ocupasseis,
 quando dixè: *Negotiamini*
dum venio: porque es certíssi-
 mo, que no son condignas
 las penas, y tribulaciones,

que en esta vida padeceis, al
 inmenso peso de la Gloria, q̄
 en la eterna se os espera.

El septimo motivo, es vi-
 uir con toda quietud, y paz,
 como ya lo enseñè arriba,
 porque no ay paz, ni quiet-
 tud, sino en aquellos, que ne-
 gando a sí por la Cruz, ni te-
 men, ni desean, ni quieren,
 ni buscan, ni procuran, sino
 à mi: con lo qual el seguir-
 me, y seruirme con la Cruz
 sobre los ombros, es honra,
 y prouecho, es renta, y co-
 modidad, es Abito, y En-
 comienda, es dulçara, y vti-
 lidad, y con la Cruz, como
 con vna sabiduria del Cie-
 lo, le vienen juntos al alma
 todos los bienes que ella
 puede desear.

Pero aun estos que te he
 dicho, Philotea, son moti-
 uos interessados (aunque
 honestos) pero ay otros mas
 nobles, que figuen todos a-
 aquellos que me siuen con si-
 neza, como son los que se si-
 guen.

El primero, tomar mi Cruz
 para conseguir mi amor.
 Porque no ay dada, Philo-
 tea, q̄ los deleytes, y vicios, y
 los gustos propietarios, y
 sen-

fenfuales crian oluido de mi, defaffofsiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho, Pero el abraçar mi Cruz, y padecer por mi, y seguirme con la Cruz sobre los ombros, cria amor mio, y apenas padece el alma por mi, quando nace en ella, y se enciende en caridad, y amor mio; y yo que la veo padecer le aumento la caridad, y el amor, y con lo mismo que va aumentando sus penas por mi amor, voy yo aumentando su amor, obligado de sus penas; y la Gloria, Philotea, de la otra vida es gozarme, pero la de esta es amarme.

El segundo, padecer por obedecer mi voz, viendo lo que yo coa las obras, y palabras acredite el padecer, tomando su Cruz, solo por seguirme, sin mas discurso, que el verme delante a mi, teniendo por conueniencia el seguirme, y siendo toda su gloria traer sobre sus ombros mi Cruz.

El tercero, padecer solo por agradarme mas con las penas, teniendo entendido lo que yo gusto de aquellos que por mi penan, y no mi-

rando a interès, ò conueniencia propia, sino solo a darme gusto; desuerte, que quando no diera el Cielo, ni libràra del Infierno a los que por mi padecen, es cierto, que padecieran contentos los que solo padecen, y penan por agrardarme.

El quarto motiuo, es el de padecer por amor, y ansia que ponga en el alma de padecer por quien padeciò por ella; sin mirar a su conueniencia, ni al prouecho espiritual, que se le sigue de padecer, sino solo porque no puede passar la alma sin padecer por su amado, que por ella padeciò.

El quinto, es padecer por imitarme, mirando en todo a seguirme, y obrar como yo les ordenè, quando dixè: Que el que quisièsse ser mi discipulo, tomasse la Cruz, y me siguièsse; mirandome como a exemplar, y dechado de sus obras, tomãdo mi Cruz, por no apartarse vn puato (quanto en si es) de mi imitacion, sin mas interès, ni otra intencion al seguirme, que la de hazer en todo mi gusto, y mi voluntad con seguirme.

Estos modos de seguirme con la Cruz sobre los ombros, son, Philotea, mas perfectos; porque no miran estos seguidores míos a sí mismos, sino solamente à mi. No miran a su interés, sino a mi gusto. No miran a hazer su voluntad en la

Cruz, sino a conformarse en Cruz con mi voluntad, y aquellas obras son mas perfectas, Philotea, en este mundo, y de que yo mas me agrado, en las quales aya menos de la voluntad humana, y mas de la voluntad Diuina.

CAPITULO XX.

Aficionase Philotea à la Cruz, pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.

Confieso, Señor, que con esto que me aueis dicho, me voy aficionando a la Cruz, y à no me parecen de apacible, y aspera, y veo, que son grandes sus utilidades, y aquel horror que me causauan sus penas, no me affige con tanto peso como de antes; pero Señor, si fois seruido, dexadme viuir algunos años sin Cruz, que despues la tomarè, y la seguirè, y llevarè con grandissimo feruor.

Todas estas suauidades, y utilidades, y conueniencias,

y dulçuras de la Cruz, que ya creo las verè, y conocerè entonces, y os darè gracias innumerables por ellas. Todas estas conueniencias que en sitiene, entonces las lograrè; gozemos de lo vno, y lo otro, Señor, compadeceos de mi edad, y permitidme vn poco de dilacion al seguir vn camino tan penoso.

A veinte y vn años quereis cargar con el peso de la Cruz? A vna juventud florida quereis antes ver oprimida, que pueda luzir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento?

Primero tengo de ver el fin de mi vida, que gozè de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el obscuro velo de las penas, y la Cruz, q̄ me alegre, y me consuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de affigir las penas, que me consuelen los gustos? Yo os darè, Iesus mio, la vejez, dexadme la juventud. Yo os darè a vos el morir, dexadme vos el viuir.

Que es esto que te oigo, Philotea? dixo el Señor. Quando yo deuia oirte persuadida, y alumbrada, te oigo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al seguirme, y las pides por seguir el perderte, y perderme, y perseguirme? Dilaciones al seguirme, prontitud al ofenderme? La vida quieres dar al apetito, que es lo mismo que al Demonio, y a mi me ofreces la muerte? A mi me ofreces la muerte, Philotea, no tuya, sino la mia, pues quieres darme la muerte con ofrecerme tu muerte, dando al Demonio tu vida?

Con el vaso muy colma-

do de tu vida brindas al torpe apetito, y con las hezes a mi? Lo primero, y lo mejor para èl, lo pestrero, y lo peor para mi?

Y dime desventurada, para què, y con què motiuo buscaràs la Cruz entonces? Por amor, ò por temor? Si es amor donde hallaràs el amor, enamorada tu alma de los deleites sensuales? Que amor queda para mi, entregado tu amor a la carne, y corrupcion? Como hallaràs amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor a lo malo con torpezas? Que disposiciõ tendrá para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha viuido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios?

Y si por temor seruil, y bajo buscas entonces la Cruz, esse es modo de corresponder al amor que yo te tègo? Como esclaua, y solo por temor de los açotes me buscas, quando como esposa te està buscando mi amor? Y aũ esse temor me lo promettes al fin de tu vida, quando es incierto entonces esse temor; como es incierta tu vi-

da? Si has de temer, teme a ora, Philotea. Tal modo de dcurrir, y elegir, mas es para morir, que para viuir, y para morir muerte eterna, que no muere, y no para viuir vida eterna, q̄ no conoce la muerte. Dame a mi el temor despues, quando te doy yo mi amor? Tu me das temor futuro, yo te doy amor presente; con esse temor satisfaces a mi amor?

Y pregunto, la que comiença por temeridad, ingratitude, desverguença, quando hallarà tiempo para el temor, ni el amor, ni la verguença? Si aora menos mala no temes, como temeràs entonces mucho mas mala, y perdida? Si aora con menos culpas no quieres, como querràs con muchísimas? Si aora no puedes con mil, como podràs con cien mil? Si aora con fuerças no puedes, como sin ellas podràs? La ceguedad que aora tienes a vista de tanta luz, qual serà despues de auer viuido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, que tiempo te queda para seguirme con Cruz, si apenas llega la Cruz, quando se acaba el

viuir: Que tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo?

Y quien te ha dicho, loca, que tendràs vejez? Quien te ha dicho, que passaràs de essa vana juventud? Lo incierto me dà a mi, y lo cierto a mi enemigo? Lo presente a tus deleytes, lo venidero a tu enmienda? Así lo he hecho yo contigo, que tan temprano comencè a fauorecerte: Antes que fuesses, te tuue ya preuenido que fuesses, y te criè, te llamè, te formè, y te di las inclinaciones, que te pusieron en el camino de la Cruz, que aora tan neciamente rehusas.

En la vejez, que apenas se puede tener en pie, quieres cargar cò la Cruz, quando huYES della con los ombros robustos de la fuerte juventud? Desprecias el bien presente, y piensas vanamente confiada lo abraçaràs incierto, y venidero, y ausente? Dexas aora esta corona, que te ofrezco con mi Cruz, y huYendo de la Cruz, y la corona, desatinada presumes, q̄ quando quieras hallaràs a la Cruz, y a la corona: Quien se

se acerca huyendo de lo que busca: Quien llega al termino de donde anda siempre huyendo: Si tu intento es tomar la Cruz, para conseguir la corona, como podrás tenerla, ni hallarla al morir, auiedo huido, y alexadote tantas jornadas, fugitiua de la Cruz, por los gustos, y deleytes del vivir?

CAPITULO XXI.

Prosiguiò el Señor en reprehender asperamente a Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.

NO solo, Philotea, no podrás (prosiguiò el Señor) pero ni querrás seguirme. No podrás, porque el alma aprisionada del deleite, como podrá sacudirlo, para tomar sobre los ombros la Cruz: Deleyte, y Cruz no caben en vnos ombros, como ni en vn pecho belial con el Señor; pues como, desdichada, podrás sacudir de ti el deleite, para que siga despues a tus deleytes la Cruz: Tu alma fea, abominable, cautiuva, aherrojada en las cadenas del vicio, por donde ha de limar sus cadenas: Con que manos: Con que limas: Y en que

tiempo: Quando las manos debilitadas, y flacas, y inutiles a todo lo bueno, y santo, torpes con todo lo torpe, apenas podrás mouerlas para lo bueno, acostumbradas a trabajar en lo malo, que fuerças has de tener para limar con los clauos de mi Cruz, los yerros de tus cadenas:

Si aora te falta fortaleza para seguirme, como podrás entonces postrada, y debilitada: Si aora te faltan las fuerças para seguir, y seguir, como las tendrás entonces para pelear, para vencer, y triunfar: Si aora para lo facil, como entonces para lo dificultoso: Si aora auiedo

lo picuado mas sana, y fuerte, no puedes levantar mi Cruz, como entonces sin virtud, fuerças, y luz podràs levantar, y poner sobre tus ombros la Cruz?

Si es menester virtud, y gran virtud, para cargar con mi Cruz, y seguirme, y servirme, y merecer por ventura la costumbre inueterada, y antigua del pecar, te llevarà a merecer? Si cada instante estuuiesse estudiando la maldad, como saldràs eminente para seguir la virtud, la perfeccion, y el espíritu? Aprendiendo la lengua del pecar toda la vida, como sabràs hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si aora herida de tus passiones, no quieres dexar tus passiones por mi Cruz, creerè yo, que querràs quando estès mas llena, y colmada, y cautiva, y rendida de los vicios, y passiones? Si aora no puedes negarte à menos passiones, podràs entonces negarte a mas vicios, y passiones? Si aora no puedes con diez enemigos, podràs entonces con mil? Si aora no puedes levantar, por tu flaqueza quatro onças, como

podràs entonces innumerables arróbas? Quando el peso grauissimo de tus culpas sea mayor, y tu fuerça para lo bueno menor, podràs sacudir, Philotea, de tus ombros a las culpas?

Al vivir, quando estès para obrar, y discurrir te niegas a tu remedio, y al morir, o ciega, te ofreces al mayor daño? Aora con todos tus sentidos muy despierta te niegas a tu remedio, y lo hallaràs al morir, antes muerta que despierta? El relox del concertado darà entonces muy concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y sentidos turbados, y confusos del accidente mortal, que te han de ofrecer entonces, del dichada, sino muerte? No es vn loco el herido, ò el enfermo, que aguarda a curarse a tiépo, que està mas graue, y desesperada la enfermedad, y herida? Dexadme, dize, vivir herido, hasta que muera curado. Dexad que se encancere la llaga, y despues la curareis. Dexad que llegue la enfermedad a su puto, y despues aplicareis el remedio. Quando està mas insuperable el da-

daño, mas desesperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño.

Que discursos, q̄ palabras s̄o estas de vn desatino mortal?

Finalmente, ni querràs, ni podràs tomar mi Cruz, Philotea, a la vejez, ni a la muerte: no podràs; porque la voluntad ya cautiva del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las prisiones, y vicios: y no querràs; porque ya el querer lo has dado a aquel tirano poder, y podrá en ti mas su poder, que tu querer; y aquel libre albedrio q̄ te di, lo hiziste cautiuo de aquel infame albedrio: y mi gracia, que es lo que ha de alentar a tu albedrio, para que busques mi gracia, andarà ausente de ti, por auerme tanto tiempo despreciado, y ofendido con vivir en mi desgracia. Y de la manera que vn clauo con muchos golpes se fixa tan profundo, q̄ es imposible despues desenclavarlo, assi con repetidos peccados avràs hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tã assida la costumbre,

que embejecida a lo malo, nõ puedan arrancarla del alma lo santo, y bueno.

Pero quien te ha dicho, engañada, Philotea, que quando tu quieras imperfectamente querer, y que tu puedas poder, querrè yo querer, y podrè poner te en libertad, y en poder? Puedes tu salir de ser un dumble sin mi? Puedo yo sacarte de ser un dumble sin ti? Si tu no quieres, como puedo yo violentar a tu querer, auiendo te dado libre la voluntad, y el querer? Si tu resistes, como puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaso a la cara de su medico, y salud, como ha de poder curarlo? Si entre mis pacientes mismos no podia hazer milagros, porque su incredulidad atava los efectos a mi misma omnipotencia, y faltava la disposicion en ellos; pero no el poder, ni la caridad en mi, como podrè remediarte, quando tu no te dispongas al remedio? Y no es porque yo no pueda, sino por que tu no quieres.

Finalmente, podràs salir del cautiverio a la dulce libertad, sino te saca mi mano?

no : Podràs salir de tus culpas sin mi gracia : Podràs decir Iesus sin Iesus : Podràs, ni aun en mi gracia promoverte, y proseguir en la gracia, sin que te ayude, y favorezca Iesus con su socorro, y su gracia : Pues si aun quando estás en mi gracia no puedes obrar sin mi, como podràs, Philotea, obrar en mi desgracia sin mi :

Por donde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho con repetidas ofensas aborrecible : Es buen modo de obligarme el ofenderme : Es buen

modo de obligarme dexarme, y desampararme : Quando tu me desamparas rogándote, quieres que yo te busque llamandote, y obligandote : Tu me crucificas a mi, y harè yo grandes milagros por tí : Porque virtudes : Porque meritos : Porque servicios : Por repetidas ofensas : Serà bien que te honre con mi Cruz, porque me has crucificado : Serà bien que te busque mi misericordia, porque fabricò sobre mis espaldas sus culpas, tu maldad, y tu miseria :

CAPITULO XXII.

Humillase Philotea à la reprehension del Señor, aunque le haze otra instancia, por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor buelue à reprehenderla.

S Eñor, dixo Philotea, temblàdo estoy de oir vuestras palabras; vuestro discurrir, es vencer, y conuencer, vuestro hablar, es alumbrar, abrasar, y aun confundir, Perdonad

mis ignorancias, procedidas de flaqueza : como yo auia oido, y reconocido vuestra piedad infinita, y vuestra misericordia, y que esta excede en vos a los demas atributos, me parecia a
mi,

mi, que no avria tiempo en el qual no me amparasse vuestra piedad, y que bien podia holgarme algunos años sin Cruz, y despues poco antes de morir, tomar sobre los ombros la Cruz.

Peor es, dixo el Señor, Philotea, tu disculpa, que tu culpa. Posible es, q̄ en la confianza vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen disculso dezir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir, escupir, afrentar, açotar, crucificar, que vos me perdonareis? Dexad agora, que os crucifique yo a vos, que despues me coronareis, y premiareis vos a mi: el Demonio, ò Philotea, no se atreuiò a discurrir desta suerte. Aborrecia, y por sus Ministros me crucificaua; pero sabia, q̄ no era posible, q̄ su maldad me recibiesse efectos de mi bõdad.

Tu, ingrata, y loca, te atreues a aguardar misericordia, irritando a mi justicia? Acafo ay misericordia en mi, sin que aya tambien justicia? Es mi condicion el premiar maldades, y iniquidades? He de premiar, y coro-

nar los delitos? Sabe mi misericordia ofender a mi justicia? He de cortar el brazo de mi justicia con el de mi piedad, bondad, y misericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmenso de este poder? Puedè ofenderse, dencõtrarse entre si mis atributos

Por ventura con exceder en la intencion, y en otros innumerables efectos a la justicia mi misericordia, no excede en la extension de los castigados de mi justicia? Mira si son mas aquellos que se condenan, que no aquellos que se saluan? Mira quantos son los llamados, quan pocos los escogidos? Mira si es pequenito mi ganado: Mira si es estrecho el camino de mi Gloria, y muy ancho el del Infierno? Mira si castigùe la dureza de mi Pueblo en el desierto? Seiscientos mil salieron de Egipto, y de aquellos que salieron, solos dos llegaron a la tierra prometida; si a este computo, y respeto se saluassen en esta vida almas, Philotea, que seria? Mira si les salio dulce la transgression de tus Padres? Mira si

aquel

aquel bocado mortal lo ha pagado toda su posteridad? Mira como se tiago la tierra a aquellos que despreciaron a M. yfen. Mira como hize degollar mas de treinta mil personas, que rebeldes me dexaron, y hizieron idelos en el desierto. Mira a mi Pueblo tantas vezes castigado. Mira a Judas mi Discipulo ahorcado, y desesperado. Mira como paguè tus pecados en la Columna, y la Cruz, y que castigo hizo mi Padre en mi, para perdonarte a ti. Mira vna eternidad de penas en el infierno, sin conocerte en ellas, ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni ver jamás vn adarme de perdon, ni remission,

Finalmente, mira, que pequeño es mi ganado, y las innumerables almas que arroja mi justicia en los infernos. Cabrástu, Philotea, ingrata, y dura, en donde han cabido, cabe, y cabrán tantos que há seguido esse desatinado discurso cõ q̃huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis o-

feras? Con esperança que so, piadoso, quieres ser cruel conmigo? Dilaciones ofreces, ingrata, a mi vocacion, malogrando tantas luzes?

Al que me pidió, que le dexasse ir a enterrar a su padre, quando lo llamè, le dixè, que dexasse a los muertos que enterrasen a los muertos; porque solo son vivos los que me siguen, y firuen. Al que me pidió, que le dexasse que fuese a dar auiso a su casa de que me seguia, quando yo le pedi que me siguiesse, le dixè, que no boluiera la cara atrás, ni apartasse de la estera la mano al seguirme con la Cruz. Solo porque la muger de Lot mirò a Sodoma, la reduxe a vna estatua de escarnimientos, que con su sal puede sazonar innumerables discursos; y tu, Philotea, me pides, no mirar, sino boluerte a Sodoma; me pides no ir a enterrara tu padre, sino enterrarte, y perderte como lo haze tu padre. No a auisar a tus hermanas Honoria, y Hularia, sino a perderte con tus hermanas. Así pagas mis finezas! Así te conuencen mis razones: Así

si te alumbra mi luz? Así te dexo yo, y me busques sin enciende mi nmor? Buelue, hallarme, por perderte con Philotea, en ti. Bueluete perderme.
a mi, Philotea, antes que te

CAPITULO XXIII.

Ríndese Philotea à tomar la Cruz, sobre sus ombros, capitulando con el Señor sobre ello.

Viendo Philotea, no solo vencida, y conuencida de las razones eficaces, y euidentes del Señor, sino justísimamente reprehendida, afligióse, y postrada pidió rendidamente perdon, y dixo:

Señor, bien veo vuestra justicia, ay de mi! pues así me auéis dexado, que propusiese discursos de tã grande vanidad, y locura, como poner delante al seguimos escusas, y dilaciones, y claro està, que este errar mio, son efectos de essa diuina justicia, que con mis yerros està castigando mis maldades; porque no ay igual castigo al dexarme caer, y que esta culpa sea açote, y pena de las passadas,

Èrè, Señor, pequè, castigad ne; pero perdonadme al castigarme; sea el castigo en el cuerpo, sea el perdon en el alma; sea la justicia la que mortifique esta porcion inferior, que vos me auéis enseñado a conocer; sea la misericordia la que guie, y perdone la superior, que no acaba de seguir lo que ya ha comenzado a entender.

Entonces el Señor le dixo: De fuertes remedios necesitas, Philotea, y quando yo te quiero llevar a mi por amor, tu no quieres sino venir por rigor; leuanta el cuerpo de la tierra, leuãtando los pensamientos al Cielo. Importa poco, que ayas estado humillada, sino te leuantas humilde, y desengañada. Biè puedes conocer tu fragilidad,

dad, por la tierra en que has estado postrada; y si conoces, que eres polvo, y has de reducirte a polvo, amaràs bienes del Cielo, y no amaràs estos caducos, y miserables de tierra.

Entonces, Philotea, alentada con la benignidad del Señor, levantandose, le dixo:

Piadosissimo Señor, bien veo, que he errado como flaca, y miserable; ya Redemptor mio, tomarè sobre mis ombros la Cruz, y yo harè quanto me mandais; y aunque mi flaqueza, y debilidad sentia horror al entrar en este dificultoso camino; vos, Señor, me aueis animado tanto, y la fuerça de la razon, y verdad ha dado tan grande esfuerço a mi alma, para seguiròs en Cruz, que me resueluo a seruiros desta suerte; pero, Señor, permitidme, que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no miran a dexar de seguiròs con la Cruz, sino al poderla llevar.

Bien veis vos, Señor mio, qes mejor tomar vna Cruz posible, y cõportable, que vna incomportable, y terri-

ble. Caminar para caer, no es buen modo de caminar. Tomar sobre si la intolerable a las fuerças, mas es temeridad, que prudencia. Andar con peso, y sin proporcion, no es andar, sino caer.

Lo primero que os suplico, Señor mio, pues es mi intento seguiròs con la Cruz sobre mis ombros, es, que me la dexeis poner a mi gusto, y no me la pongais vos. Yo, Señor, tè muy bien a donde llegan mis fuerças y la lleuare a mi modo con que os podè mejor seguir.

Lo segundo, os suplico, no sea muy grande esta Cruz, porque aunque lo es mi deseo de seruiros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es justo tomar oy la Cruz para dexarla mañana.

Lo tercero, que no sea la Cruz muy larga, sino breue, porque serà imposible, que yo pueda con ella, sino la abreuiais Señor.

Lo quarto, que no sea muy pesada, ni de plomo, ni de yerro, ni de cosa deslucida; porque bien sabeis que no llegan mis fuerças a peso tan delmedido; ni a cosa que

miré a afrentas, ni deshonoras, ni ignominias.

Lo quinto, que sea vna Cruz muy trãsparente, y hermosa, y que se vea de lexos, porque con esso conozcan todos, que me preció de seguir, y toman exemplo en mi, y tengais infinitos seguidores.

Ultimamente, os suplico Señor mio, que sea con calidad de poder dexar algunos dias la Cruz, pues veis, misericordia infinita, quã dificultosamente podrè caminar sin cesar con ella sobre los ombros. Con estas condiciones, Señor mio, yo abraço con grande gusto la Cruz.

Es posible, Philotea, dixo aquel eterno Señor, que no te quieres fiar de mi! Es posible, que al seguirme me propones condiciones? Que limitaciones puse yo a tu redencion? Tuuo terminos mi amor? Mi caridad tuuo fin? Pues si yo Criador de todas las criaturas me entreguè a vosotros, y por vosotros sin fin, ni termino, ni medida, y di a mi amor, y a vuestro amor tanto mas de aquello que fue necesario

a vuestro remedio; pues bastando vna gota de mi sangre, di tantas de mi sangre, y mi sudor; como tu me propones condiciones, y limitaciones al seruirme, y al seguirme?

Con tu Señor, Redemptor, Esposo, Padre, y Dios capitulas? Al que deues rendidamente seruir, seguir, y obedecer, y con quien deue gouernar tu voluntad capitulas? Que me dàs, que no me devas? Que tienes, que no te di? Si eres mia, porque te criè; si eres mia, porque te redimí; si eres mia, porque te llamè; si quando mas me siruieres, y figuieres no has cumplido, ni llegado a pagar deudas de tantas obligaciones, credito de tantas prendas, que me dàs para que yo te reciba, y admita con condiciones? Puede auer Cruz tan grande, tã penosa, y defabrida sobre tus ombros, que llegue a satisfacer tus culpas: no por cierto. Pues sino puede auerla, sobre que capitulas, Philotea:

Respondiò Philotea: Señor, biè conozco essa verdad; pero estas no las tengo

yo por cõditiones, ni capitulaciones, ni limitaciones de mi amor, que esse es grandissimo, y sin Cruz os quiero mucho, y me abraço de amor vuestro. Pero temo, q̃ en sirviendoos con Cruz, y mas siendo muy pesada, he de dexar el camino, y de corrida, y avergonçada despues, no solo dexarè el camino de la Cruz, sino q̃ serè mucho peor q̃ era antes que yo siguiesse, y emprendiesse este camino. Començar, y no proseguir adelante con la Cruz, es boluer muchas jornadas atrás.

Todos se reiràn de mi, si

no os figo, afsi como todos me murmuraràn si os figo. Al dexaros, porque os dexo, y porque os figo al seguirlos. Pero quando me murmuraren, Señor, siguièdoos, es consuelo desta pena, el gozo, y el prouecho de seruiros, y adoraros; pero el murmurarme dexandoos, es vna pena sin consuelo. Y pareceme a mi, Señor, que si yo midiesse la carga, y la pusiesse en estado, que la pudiesse traer, y proporcionasse a mi flaqueza la Cruz, seguiria, y conseguirià el seguirlos, seruiros, y conseguiros.

CAPITVLO XXIV.

Manifiesta el Señor à Philotea las falsedades de sus discursos, y replicas, y proponele diversos exemplos para seguir la Cruz.

QUE falsa que discurre, Philotea! dixo el Señor, precisso es, que mi luz defate, y eche de ti las tinieblas de todos estos discursos.

Lo primero, has de ad-

uertir, que es poco menos que falso este amor, que tu dizes que me tienes, afirmando, que me amas, como no sea con Cruz: Pues que amor es aquel que està huyendo de penar, y padecer por su amado? Si tu estàs di;

diziendo, quando afirmas que me amas, que no te atreves a seguirme penando; como te he de creer, que tu me sigues amando? Si tu pides Gloria, y gozo para seguirme, como creerè, que la Gloria para ti, es fi leza para mi? Qué amor viene a ser para mi, el que es gusto, y deleite para ti? Quieres prendarme cõ tus deleites, y que yo que de obligado con que tu te huelgues mucho?

Si por no penar por mi no tomas sobre tus ombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, y te humilla, y te atribula por mi, y esso no quieres hazer, mas te quieres que no a mi? Huyes de la Cruz, que te atribula, y por esso no me sigues; luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y seguirme? Y asì quanto niegas a mi Cruz, tanto niegas a mi amor, y quanto tomares de Cruz, tanto daràs a mi amor. Porque el no querer la Cruz, es querer te mas a ti, q̃ a mi, y es querer mas tu gusto, q̃ no el mio; tu amor propio, que no el mio; y si a ti te quieres mas que no a mi, cada instante me has de dexar a

mi, ò Philotea, por ti.

Tambien con otro discurso se conoce la falsedad de tu amor, porque como quiera que en viendo la Cruz huirà tu amor propio, por no recibir sobre tus ombros la Cruz; siempre que yo mande vna cosa, y tu quieras otra, huiràs de mi voluntad por hazer tu voluntad. Pues siendo asì, que el hazer mi voluntad contraria a tu voluntad, sea mortificar, y poner en Cruz a tu voluntad; claro està, que ha de huir tu voluntad de mi voluntad: y si huyes, Philotea, de la Cruz, y de mi, y mi voluntad; q̃ amor es aquel, que siendo amante huye de la voluntad del amate, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante a su amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la voluntad, por no seguirme cõ Cruz, y me has de dexar, y negarte a mi siẽpre que yo mortifique, y ponga en Cruz a tu voluntad, como creerè que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dexaràs mas facil-

mente el camino de servirme, porque antes te afisirás mas firmemente con él. No vès quantos me han seguido en Cruz, que firmes, que seguros me han seguido? Mira a mi Madre, y a todos los Apostoles, que me seguian en Cruz, y con Cruzes grandes, quan firmes, y constantes siguieró caminos de vida eterna; luego el seguirme con Cruz, es firmeza para seguirme, y servirme.

Señor, dixo Philotea, a estos Santos los confirmò vuestra gracia; y confirmados en gracia, no podian no seguirlos.

Està bien, Philotea, respondiò; pero todos sus Discipulos? Y tantos innumerables Obispos? y otros a quiè guiè por el camino glorioso, y valeroso de la Cruz? Los Ignacios: Policarpós: Marciales: Marcelos: Clementes: Los Linos: Cleros: Anacleto: Dionisios: Eugentios: Ciprianos: Lorenços: Vicencios; y otros innumerables seguidores de mi Cruz: Y los Ambrosios: Agustinos: Chriostomos: Hilarios: Martinos: Nicolaos: Gregorios; y otros infinitos Obispos que me han

seguido con la Cruz sobre los ombros, y el pecho: Y los Antonios: Pablos: Benitos: Bernardos: Romualdos: Dominicos: Franciscos, y otros sin numero, que han seguido el camino de la Cruz:

Señor, dixo Philotea, estos eran hombres; pero yo fragilissima muger: y entonces el Señor le respondiò: Y las Aguedas: Ineses: Lucias: Paulas: Leocadias: Eogracias: Eustochias: Claras: Catalinas: Anastasias: Las Gertudes: Ildegardes: Lutgardas: Brigidas: Olimpas: Pulcherias: Terefas, y otras infinitas Esposas mias, de las quales a ninguna he confirmado en mi gracia; que otro camino siguieron, sino el de Cruz? Y quantos me están gozando, sean grandes, ò pequeños, que otro camino tuvieron, sino el de Cruz, desde el menor al mayor, desde el ultimo al primero: Si murieron niños, los salvò mi Cruz; si grandes, la mia, y la fuya; pues a estos salvò lo que yo penè por ellos, y ellos penaron por mi.

Finalmente, quantas almas me gozan, que otras ar-

mas

mas tuvieron en las manos? Que otra señal en los pechos? Que otra sobre sus ombros, sino la Cruz? Y todos quantos me siguen en obediencia, en pobreza, y castidad, y clausura, cõ que otras armas se arman para seguir su camino, sino solo con mi gracia, y con mi Cruz? No vès esos Escapularios, que echan sobre sus ombros mis sieruos, y mis esposas? No vès esos Pectorales de los Pastores de mi vniuersal ganado? No vès esas Cruces Militares, que otra cosa significan, sino la Cruz de que vãn armados, y con que andan en el alma defendidos? Pues si a la mas flaca naturaleza, y al mas debil sexo haze fuerte, y valeroso, y constante, y firme la Cruz, como vès en mis esposas; como tu te atreues, Philotea, a dezir, que seràs mas valerosa sin Cruz, que con ella? Y hazes tantos argumentos al rehusarla, y me pones condiciones al tomarla, ò recibirla? Ha auido algunas destas, sino tu, que aya entrado à seruirme con estas condiciones, referuas, y limitaciones?

Señor, aunque es asì, dixo Philotea, que todos generalmente se saluan por vuestra Cruz, y la suya; pero algunos parece, que son tan dichosos, que solo se saluan por la vuestra, y sin padecer con la suya, y vãn derechamente a gozaros, auiendo holgado se mucho, y de esos querria ser, como son aquellos que despues de auer viuido entre gustos, murieren con dolor, y contricion, con que se vãn derechamente a la Gloria.

No es asì, dixo el Señor, porque no ay nacido que no padezca su Cruz, y aun el niño bautizado, que muere luego, y se salua por mi Cruz, cõ ser incapaz de meritos propios, tambien tuuo propia Cruz, al estar en el vientre de su madre en tan congojosa carcel; al nacer con tantas penalidades, al morir con agonía; y los que mas se han holgado, han passado por estas penalidades.

Y los que tu dizes, que salen desta vida muy contritos, despues de auer viuido con grandes recreaciones, y deleites, sino lloraron de suerte, que la Cruz de su do-

lor fuesse satisfacion de sus culpas, penan despues en el Purgatorio tan intolerablemente, y padecen en el vna Cruz tan terrible, tan prolongada, y sensible, y formidable, que dieran entonces auer padecido la mayor del mundo meritoria, por no padecer aquella terrible, que no es aun satisfactoria, sino solo purgatiua. Y assi ha sucedido permitir yo, que boluiera vna alma a hazer penitencia en esta vida, tal, que

recompensasse las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hazerla tan rigurosa, que en toda ella jamàs conociò la risa, ni el contento, y todo era penar al yelo, y al calor, y andar con vna Cruz tan pesada, que parecia intolerable a la vida: y assi Philotea, nadie se salua sin Cruz mia, y propia; y rehusar recibirla, es rehusar el gozarme, y escoger mayores penas allà, por no padecer menores penas acá.

CAPITULO XXV.

Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña.

Viendo se, Philotea, conuencida con exemplos tan claros, à recibir la Cruz sin limitaciones, respondió:

Señor, todas essas Cruzes que auéis referido, y todos esos Santos, y Santas, que auéis nombrado, son almas a quien disteis vna muy especial gracia para seguimos tan

rendidamente en Cruz, y esto es muy raro en el mundo, y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que recibirè tan señaladas mercedes.

Por esso, como mi intento es de seruiros sin dexaros, y de amaros sin boluermel del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda seguir-

guiros con gran feruor, pues no se puede negar, q̄ andará mucho mejor su camino el q̄ anduuiere con mas ligero peso sobre sus ombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le affige, es preciso ande sudando, y penando; con que es forçoso, que, ò caiga con el peso en el camino, ò q̄ dexé el peso, y con él dexé tambien el camino.

O que sin luz que discurre, Philotea! que poco entiendes del camino de la Cruz! Despues de tantos conocimientos como te he dado, discurre tan ciegamente! No te he dicho, que la Cruz no se pesa por su peso, ò por su cuerpo, y su grandeza, sino por el peso, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama, le pesa menos vn monte, que al que ama menos puede pesarle vna paja? No te he dicho, que el peso, y pesadumbre exterior, es mayor, ò menor, segun la virtud interior, que anima, ò desanima aquel peso? No vés cada dia alegre al mas penitente, y triste al menos austero? No vés a cada passo correr mas feruoro.

lo, y ligero con su Cruz mas pesada al desnudo, que al vestido! Esto puede tener duda: Si crees a tus ojos para ti, porque no crees a tus ojos para mí! Si crees a tus ojos al ver sudar al mortificado, para hazer argumentos por la carne; porque no crees al ver alegre al mas penitente, para hazerlos en fauor del espiritu, y mi Cruz, para ceñirla, y domarla?

Pero sino crees, ni a tan eficaces exemplos, como te he puesto a la vista, ni a los que vés, cree a la fuerça del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotea, es dezir, que me seguiràs mejor sin Cruz, que con Cruz; y ya que te conueni, que era imposible seguirme sin Cruz, pues no puedes seguirme, sino guardas mis preceptos, y esso es ya seguirme en Cruz; passaste à dezir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz a tu modo, y que la harias mas tolerable a tus fuerças, y me seguirias mejor con vna Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que dixiste, que no con la que

yo te puffera, y que otros que la han traído, como yo se la fiè, ha fiço por gracia muy especial.

Dexo a vna parte, Philotea, la justa quexa que deuo tener de ti, de no fiarte de mi, y pensar, que no serè yo fiel, para no sobreponer en tus ombros mas carga de la que puedas llevar, quando he repetido en mi Escritura diuerfas vezes, que soy fiel, y q̄ no consentirè, que nadie sea tentado sobre sus fuerças.

Dexo lo que me lastima desconfiança tan agena de mi ser. Porque, ò temes que te he de poner carga intolerable a tus fuerças; porque no querrè proporcionarla, ò porque no sabrè medirla. Si es porque no sabrè, ofendes mi fabiduria, siendo mi fabiduria por quien se hizo, y formò, y reformò lo criado. Si es que no querrè, desconfias de mi amor, que no es menos sensible a mi amor: pues bien podias conocer, Philotea, que quien puso sobre sus ombros por ti, al redimirte, vna carga sin medida, la pondria sobre los tuyos, para hazerla tole-

rable, con todo peso, y medida.

Tambien dexo el escusarte con dezir, que aquellos que me han seguido, fue por gracia muy especial; pues bien podias reconocer, que mi gracia no se ha enflaquecido con el tiempo, ni embejeticido con èl, ni falta a aquellos que me buscan, y mucho menos à aquellos que busco yo, como a ti; y claro està, que todo quanto higo, y he hecho por ti, es gracia muy especial; y que echar la culpa a mi gracia, es disculpar vuestra flaqueza, hazendo mayor la culpa con la disculpa.

Pero todo esto te lo perdono, ò condono, como no te niegues a la luz del discurso que se sigue, que alumbrarà a qualquiera ciego.

Dime, Philotea, si quieres seguirme para no dexarme: como estaràs mas cerca de dexarme con seguirme con tu Cruz, ò con la mia: claro està, que con la tuya. Porque si tu Cruz es tu propia voluntad, y el dexarme se haze con tu voluntad, bien cierto es, que estàs, y estaràs tanto mas cerca de de-

xarme, quanto al seguirme ruieres mas de tu propia voluntad.

Por el contrario, si el seguirme se haze con hazer mi voluntad, claro està, que tanto mas segura andaràs en el camino de seguirme, quanto mas seguramente hizieres mi voluntad. Si aquellos que ayunauan, haziendo su voluntad en su ayuno, no les admira su ayuno, porque lo animaua su afsimiento, y voluntad: porque quieres que yo admita tu Cruz, haziendo tu voluntad en tu Cruz, y mas quando no admites la Cruz que te ofrece mi amor, y mi voluntad:

Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello que quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer que tienes, ò Philotea, de Cruz, si hazes tu voluntad en todo al llevar essa tu Cruz, donde està la Cruz, que ha de poner en Cruz a tu voluntad: Como me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte a ti, y tu voluntad:

Pues la lleuas quando quieres, porq̄ quieres, como quieres: Eſſo no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleue a ti, ò es andar afida a tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de Cruz, quando es essa que tu llamas Cruz la Cruz de mi voluntad.

Finalmente, con lo mismo que hazes la Cruz la deshazes, pues con lo mismo que hazes vna Cruz muy gustosa para ti, la hazes defabrida para mi; con lo mismo que te parece, que caminas àzia mi, vas caminando àzia ti, y quando te parece que llegas a la corona, caminas, y llegas al precipicio.

Y te engañas, Philotea, en pensar, que estaràs mas lejos de dexarme con tu Cruz, que con la mia, por parecer-te, que yo te la darè mayor de la que puedas traer. Lo primero, porque como ya te he dicho, no solo no me sigues con tu Cruz, sino que me crucificas con esse modo de Cruz, pues no me sigues con ella, sino que con ella, como he dicho, me persigues; pues huyendo de mi

voluntad està sustentando, fomentando, criando, y haziendo mas recia tu voluntad.

Lo segundo, porque yo soy vida, camino, y verdad, y claro està, que si tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad.

Lo tercero, porque es grande engaño tuyo, pensar, que andaràs mas ligeramente con vna Cruz moderada tuya, que con la pesada mia, que es no siguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon desto es muy llana, pues estaràs entonces mas cerca de lo peor.

Si la mayor Cruz, Philotea, es la mayor perfeccion, qual estarà mas lexos de lo peor, el que està en la mayor perfeccion, ò el que està en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, qual estarà mas cerca de los vicios, fino aquel que sigue con menor feruor, y perfeccion las virtudes? Si el seguirme con Cruz grande en aquella proporcion que yo le diere, es hazer mi voluntad;

quien estarà mas cerca de mi, y de las virtudes, el que haze mi voluntad, ò aquel que por proporcionar su Cruz, no hiziere mi voluntad?

Dime, engañada Philotea, quien està mas cerca de el deleite prohibido, el que està en el permitido, ò el que huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien està mas cerca de lo malo, el que por hazer lo que yo quiero, haze siempre lo santo, y bueno, ò el que por hazer lo que èl quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandose a lo malo?

Quien llegará antes al fin, el que camina mucho àzia el fin, ò el que anda con tardos passos al fin? Quien conseguirà mas seguro la corona, el valeroso, que la busca con esfuerço, ò el flaco lleno de debilidad? Quien es mas fuerte para pelear, el que pelea muchas vezes con valor, que es el perfecto, y està acostumbrado a vencer, ò el que nunca ha peleado, ò raras vezes vencido? Qual será mas valeroso en la pelea,

el delicado, ò el duro? Aquel que anda huyendo de lo penoso, ò este que se exercita en lo fuerte?

Quien estará mas cerca de las virtudes, el que viue entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente se exercitan, ò el que anda entre gustos, y deleites, aunque sean permitidos, en los quales comunmente se fomentan muchos vicios? Que Ciudad estará mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera, que defienden las murallas, ò la que por no tenerlas, batidas estas, queda ganada, y saqueada?

No es cierto, que lo que està mas lexos de lo malo, viue mas seguro, constante, y fuerte en lo bueno? No es llano, que la ocasion lleua al alma a la caida? No es claro, que los deleites, aun quando son permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y

aumentan al apètito?

Si Adan vuestro Padre no se pudo tener en el Parayso entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y saber; ni Salomon, lleno de sabiduria; y por el contrario Iob se tuuo fuerte en el mular, quien ay que no tiemble del gozar, y huya del padecer?

Pero para que veas, Philotea, que discurre ciega en ponerme à mi Cruz limitaciones, ò en hazerte a ti la Cruz, por juzgar, que con ella me seguiràs facilmente, y mejor que con mi Cruz, quiero cõpadecerme de ti, y irte alumbrando, y concluyendo por cada vna de tus condiciones, condescendiendo con tu aspera condicion, manifestando te, que obras contra aquello que desees, y destruyes con esso mismo que pides, lo que està pretendiendo en lo que pides.

CAPITULO XXVI.

Buelue à conuencer el Señor à Philotea, declarandole quan engañada discurre en querer ponerse ella à si misma la Cruz, à su gusto, y à su modo.

YA estàs conuencida, Philotea, a poner sobre tus ombros la Cruz, segun me has dicho, tambien lo estàs a que no es tan aspero este camino como piensas; pero dizes, que quieres seguirme en Cruz con limitaciones, de que tu misma te hagas la Cruz muy a tu gusto, y a tu modo, y de que no sea grande, sino proporcionada a tus fuerças, y de que midas, y peses tu misma las fuerças con el peso de la Cruz.

Tambien quieres que no sea larga, sino muy breue. No la quieres afrentosa, ni de hierro, ni de cosa deslucida. La pides muy anspárete, y que la vean de lexos, y que la puedas dexar algunas vezes, si te hallares muy cansada.

Yo te he de dar luz, para que veas si tu intento principal es seguirme con la Cruz sobre los ombros, como tu dizes, destruyes tu mismo intento, con las condiciones que pones a tu principal intento.

Para esto no me valdrè del discurso con que te he probado, que el seguir desta manera mi Cruz, no es seguirme en Cruz, ni con Cruz, sino hazer tu volúntad en mi Cruz, y desterrar de tu Cruz mi diuina voluntad, pues la Cruz que gobierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia, sino tuya; y Cruz animada de la propia voluntad, mas tiene de volúntad, que de Cruz.

Dexo este discurso, Philotea, y por cada vna de tus conclusiones conuencerè el enga-

engaño con que quieres go-
uernarte en el camino real
de la Cruz, haciendo en èl a
tu modo tu camino, y con es-
so mismo saliendote del ca-
mino, y de mi Cruz.

Lo primero, Philotea,
quieres poner a tu *gusto* la
Cruz, y traerla à tu *modo* so-
bre los ombros, para traerla
mejor, y ya todo esto que te
parece medio para seguir es-
te fin, es medio de destruir
este fin.

Si el fin es traer la Cruz, y
es pena, y penalidad la Cruz,
como comienças para conse-
guir la pena, y el disgusto,
por tu modo, y por tu gusto:
Si el fin de la Cruz es mortifi-
car el gusto, no es cierto,
que tu gusto destruye la mis-
ma Cruz, que anda buscando
tu gusto.

Pondrè, dizes, sobre mis
ombros la Cruz, pero ha de
ser à mi *gusto*. Puede ser pro-
pocion mas agena del ca-
mino de la Cruz: A mi gusto:
essa no es palabra espiritual,
Philotea, y mi Cruz toda ha
de ser espiritual.

Sigues camino de Cruz, y
andas buscando tu gusto: Los
perfectos seguidores de mi

Cruz, no tienen gusto, solo es
su gusto lo justo, solo es su
gusto desterrar de si su gusto:
solo es su gusto viuir siempre
a su disgusto: solo es su gusto,
el viuir siempre a mi gusto.

A tu gusto quieres poner
sobre tus ombros la Cruz,
Philotea? No has de poner
sobre tus ombros la Cruz, si-
no poner sobre tu gusto la
Cruz. Has de crucificar tu
gusto cò la Cruz, y esto es po-
nerla a tu gusto. Por ventura,
me puse yo a mi la Cruz? Por
ventura me la puse, yo a mi
gusto? Por ventura la hize
yo? Por ventura no la hizie-
ron mis mayores enemigos:
Gusto ageno, gustos agenos,
Philotea, puso sobre mis om-
bros la Cruz. Mis enemigos
me fabricaron la Cruz, y lo
que es mas, la fabricaron, y
hizieron sobre mis ombros.
Desde el nacer al morir no
hize mi gusto, sino el gusto de
mi Padre, y mis penas, y mi
Cruz las fabricò, Philotea,
ageno gusto.

De la vida espiritual ha-
de andar ausente la palabra
relaxada, que ofrece al al-
ma la propia voluntad, quan-
do dize: *Es mi gusto, ó no es*

mi gusto, son palabras profanas para vn Templo, y camino tan sagrado; porque no ha de aver mas gusto, ni voluntad que la mia; y el hazer mi voluntad, y el que yo haga en vosotros mi voluntad, y mi gusto, esse ha de ser vuestro gusto, y voluntad.

Pero yo te concedo, Philotea, que tu te pongas la Cruz muy a tu gusto; pienſas que con esso la traerás mas descansada? Pues te engañas, que no la traerás sino mucho mas inquieta.

Si tu gusto, Philotea, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, de assossegada, y varia; pregunto, el hijo de madre tan infeliz, que efectos producirá? Apenas te avrá puesto de vna manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrá en el vn ombro, quando la passará al otro, y ya aqui, y ya alli, ya assi, ya de la otra suerte, no has de parar tu, y tu gusto hasta echar de los ombros a la Cruz.

Y esto es llano, Philotea,

porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es mas, es crucificar tu gusto, y tu quieres que tu gusto sea el gouerno de mi Cruz; no es cierto, que no parará tu gusto hasta echar de sus ombros a mi Cruz? Pues si es assi, que tu te has resuelto a seguirme en Cruz, bien cierto es destruyes lo que has resuelto, y con ponerla a tu gusto, sacudes de tus ombros a la Cruz.

Creo, Philotea, que la propia voluntad no cria gustos, sino disgustos, y que solo tienen gustos los que hazen mi voluntad. No ay sosiego, como te he dicho, en la humana voluntad, hasta que se rinde, y sugeta a la diuina; y assi si quieres, Philotea, llevar sobre tus ombros la Cruz huye lo posible de tu propia voluntad, y de tu gusto, y dexate gouernar de mi gusto, y voluntad.

Pues qual es essa otra frase, *Quiero llevar a mi modo sobre los ombros la Cruz?* A tu modo, Philotea, y no al modo que yo te diré? Por ventura esso no es destruir la sustancia con el modo? Mi Cruz, Philotea, no tiene modo, y

su modo es no tener forma, ni modo. Tanto quita el seguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto añade de su modo. El verdadero discipulo de mi Cruz, la toma como yo se la doy, y la trae como yo se la pongo, y la recibe quando se la entrego yo, y no

la dexa, sino quando yo quiero quitarsela, y en el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altiuez, y longitud, se gouierna por mi modo, y el querer traer mi Cruz a su modo, esse no es modo de traer sobre los ombros mi Cruz.

CAPITULO XXVII.

Enseña el Señor à Philotea quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.

LA segunda de tus condiciones, Philotea, es que no sea muy grande esta Cruz: porque la puedes tolerar, y en esto discurre olvidada de lo que tantas vezes te he dicho, que las Cruzes no se miden, ni se pesan por su proporcion, ni grandeza, sino solo por mis fuerças, y focorros. Pide gracia a mi gracia, Philotea, y no minores la Cruz.

Tu piensas, que porque sea pequeña la Cruz, siendo tuya, te será menos pesada, que la grandissima mia? Te

engañas, Philotea; porque mas pesa vna Cruz de vna arroba de tu mano, que cien mil de la mia. La razon desto es llanissima; porque a tu Cruz no le afsiste mi focorro, y sin èl, es de plomo la que con èl es de paja.

No has visto a cada passo enti, y en otros padecer penas muy intolerables, por niñerías muy indignas de sentirse, y dignas de despreciarse? No ves las penas de aquellos que ellos mismos se formaron, y fabricaron las Cruzes? Tan sin consuelo, tan sin alivio, tan fuertes, y in-

y intolerables, que sino se acojen a pedir misericordia, y no les doy mi socorro, se pierden, y desesperan con ellas?

No has visto, que al tiempo que los buenos Dicipulos de mi Cruz traen sobre si alegres, y gustosos la Cruz de la Religion, de la clausura, de los votos de pobreza, obediencia, y castidad, q̄ son grandísimas Cruces, andan en el mundo los que en los mismos deleites se fabrican Cruces de deleites, y de gustos, penando, y rebentando por estos Hospitales Generales, por estos patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada vno sin consuelo, desesperados, y oprimidos con el peso de su Cruz?

Que otra cosa es esto, Philotea, sino que a los vnos les socorre mi gracia, y si con la vna mano les puse sobre sus ombros mi Cruz, con la otra se las ayudo a traer: pero a los otros, que ellos sin mi, ò contra mi se fabricaron la Cruz, los dexo que penen, y giman oprimidos de su Cruz, con que en faltando mi socorro, viene a ser incomportable lo que con el

es muy facil, muy lleuadero, y posible.

Pero yo te doy, Philotea, q̄ tu proporciones la Cruz, y la peses, y la midas, y no yo. No conoces ciega, y simple, que siempre has de errar en la eleccion de la Cruz, y que nunca has de estar quieta, ni fosegada hasta rendirte a mi Cruz? Porque si tu eres quien menos conoce en ti de ti, y yo quien mas conoce de ti en ti: quanto mejor conocerè yo tus fuerças, que no tu? Y quanto mas erraràs en el peso, que pueden tolerar tus fuerças tu que no yo? Quando discurras tu presuncion al fabricarte la Cruz, te fabricaràs vna Cruz tan pesada, y grande, juzgando que la has de poder traer, que a cada passo dès en el suelo con ella: y quando discurras tu desconfiança, y fragilidad, haràs vna Cruz tan pequeña, que sea tu juguete, y no tu Cruz.

Añade a esto, que todo el tiempo que has de ocupar en seguirme con la Cruz, te ocuparàs en formarla, y fabricarla: porque como quiera que ha de gouernar la fabri-

brica tu voluntad propia , y esta es varia , no ha de auer Cruz que le venga , ya por grande , ya por chica , ya por corta , ya por larga , y siempre has de estar con el cepillo en las manos , y toda tu ocupacion ha de ser de quitar , de añadir , de anivelar , de trabajar , de sudar , y sin merito alguno estarás siempre fabricandola Cruz.

Finalmente , has de ocupar parte de suerte en prouar , y en ajustar a tus fuerças la Cruz , que estás fabricando , que toda la vida se te ha de ir en hazer , en deshazer , en prouar , en medir , y pesar tu Cruz , sin dar vn passo en el camino , que tu dizes quieres seguir de mi Cruz.

Tambien es cierto , que como la medida de la Cruz la

ha de tomar tu flaqueza , la hará del peso que ella querrá ; y afsi en prouandola , viendo que no puede tolerarla , boluerá a acepillarla , y quitarle otro pedaço del peso , y en boluiendola a prouar , como cada dia crece la humana flaqueza , la boluerá a aligerar ; y ha de quitar cada dia mas , y mas de la Cruz , antes que añadir del valor , de la constancia , y fortaleza al traerla ; porque se irá a lo mas facil , que es quitar de lo penoso , y no añadir de lo duro : con que vendrás à fuerza de minorarla , à deshazerla del todo , y hallarte con esso fuera del camino de la Cruz. Vès , Philotea , como destruyes el fin cõ los medios , que propones?

CAPITULO XXVIII.

Dale el Señor luz à Philotea , de que no le conviene , que su Cruz , no sea larga , ni ignominiosa , ni de la calidad que la quiere.

LA tercera de tus cõdicioncs , Philotea , y muy hija de tu propia

condicion , es , que esta Cruz no sea larga , sino muy breue : porque querrás darle al pa-

decer lo menos que puede ser, por darle lo mas que puede ser al gozar; y yo quiero que me digas, si tomas la Cruz sobre tus ombros, para seguirme, y saluarte, que pretendes con que sea essa Cruz breue, y no larga? Por ventura, si ha de ser proporcionada a tu bien, no ha de ser proporcionada a tu vida?

O tu quieres que yo acorte de la vida, ò que acorte de la Cruz: si acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna, que deseas con mi Cruz: y si de tu vida, corto, y acorto la temporal, que tanto amas, y por ella rehusas tanto mi Cruz.

Señor, dixo Philotea, no es mi intento que acorteis demi vida, que essa quiero que sea larguissima, fino de la Cruz, y si acortando de la Cruz, aueis de acortar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz, se acorte tambien mi vida.

Pues fino quieres que acorte, Philotea, de tu vida, dixo el Señor, preciso es, que para lograr la Cruz, sea tan larga, quanto lo fuere tu vi-

da: y fino dime, de que parte he de cortar de la Cruz? del principio, ò del medio, ò del fin della? Si es del principio, luego, no quieres comenzar el camino de la Cruz ni traerla sobre tus ombros y quien no comienza este camino, no prosigue este camino, no es coronado en el fin deste camino.

Si he de quitar del medio de la Cruz, es imposible que llegues al fin que deseas, sin el medio, y con esso queda tu vida, y saluacion sin remedio.

Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruina, y perdicion; porque quieres que se corte de la Cruz lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotea, que al principio, y al medio parecia penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona: mira, pues, que ciega-mente discurre, quando pretendes corte del fin de la Cruz siendo tu premio, y corona.

Señor, dixo Philotea, yo lo hago por no arrastrar
vuel-

Vuestra Cruz, siédo muy larga
 Mi Cruz, Philotea, dixo
 el Señor, no se arrastra quan-
 do se arrastra por larga, sino
 quando vuestra propia vo-
 luntad la trae de mala ma-
 nera, entonces si que la ar-
 rastran.

Quando yo traía mi Cruz
 arrastrada por el suelo, la
 adorauan en el Cielo: por-
 q̄ entonces la traía hazien-
 do la voluntad de mi Padre,
 y parecia arrastrada, y no
 era sino exaltada; por el cō-
 trario, quando tu la traxe-
 res muy corta, y muy leue,
 ligera; y breue, y exaltada
 de tu propia voluntad, y va-
 nidad, anda mi Cruz arras-
 trada.

Tambien en las Cruzes
 es cierta aquella proposiciō
 que yo dixé tantas vezes,
 de que el que se humillare
 será exaltado, y humillado
 el exaltado: porque el que
 trae la Cruz con humildad,
 aunque ella vaya arrastran-
 do, será exaltado en el Cie-
 lo; y el que la traxere con
 vanidad, y soberuia, aunque
 la traiga exaltada, y alaba-
 da, y leuantada, será del to-
 do humillado. Y afsi, Phi-

lotea, dexa que yo temida
 la Cruz en lo largo, y en lo
 grande, si quieres traer con
 utilidad, y con merito mi
 Cruz.

La quarta condicion, que
 me propones, Philotea, es,
 que no sea tu Cruz de *hier-
 ro, ni plomo*, ni de cosa igno-
 miniosa; y esto es tambien
 contrarissimo a mi Cruz, y
 aun mucho mas esencial-
 mente contrario, que las
 otras condiciones. Porque si
 mi Cruz significa ignominia,
 afiēta, deshonra, oprobrios,
 como quieres traer la Cruz,
 sin oprobrios, sin ignominia,
 y afrenta?

Si mi Cruz es humildad, que
 desatino es, Philotea, el de
 pedir q̄ no sea la Cruz de des-
 lucimiento, sino de honra, y
 vanidad? Aquella Cruz es
 mas luzida para mi que es mas
 deslucida para ti. La Cruz de
 hierro se haze de oro con la
 caridad, la de plomo la haze
 de diamantes la paciencia.

La Cruz que yo te daré,
 Philotea, es de madera, ma-
 te ria suauē, y facil, y en la q̄
 yo padeci, y la que yo quie-
 ro, y puedo formar, labrar,
 disponer, y fabricar, como

mas os conuiniere, y aquella Cruz es mejor en vosotros para mi, que menos al labrarla se resistiere de mi.

Las Cruces formales, y espirituales, Philotea, que son las que causan merito, no son corporeas, ni materiales. De la buena agua de zis, que no ha de tener color, ni olor, ni labor, assi ha de ser la Cruz en la vida espiritual: porque ni el que la trae ha de buscar en ella el color resplandeciente, por q̄ se vea de lexos, ni el sabor de la propia voluntad, ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: solo ha de ser como el agua clara, limpia, cristalina, siendo la intencion de quien la trae de seguirme, y de seruirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, sin mezcla alguna de su propia voluntad.

Es tambien la condicion, que has propuesto, de que no sea ignominiosa tu Cruz diametralmente contra ella. Porq̄ si el vicio principal q̄ se pretende vencer, y destruir con mi Cruz, es la soberuia, q̄ fue la raiz de vuestro daño, y assi como os vino este de la

transgresion que cometierō vuestros Padres en el arbol vedado del Paraíso, quise que se curasse con el Arbol de la Cruz, en el Caluario, y la fruta de aquel arbol, fue soberuia, y vanidad, y la de este es humildad: claro está, que huir tu, Philotea, de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad, y que huir de la humildad, es huir de la misma Cruz, y del fruto mas substancial de la Cruz.

Y assi, Philotea, boluer las espaldas, y no darlas a la Cruz ignominiosa, y quererla honrada, y vana, es boluerlas a la Cruz, y a la humildad, y huir de aquello que mas enciende en la caridad; finalmente es huir de aquello q̄ mas amè yo en la Cruz.

Mi Cruz, Philotea, es ignominia en esta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz, es penas aqui, gozos eternos allà. Mi Cruz, es afrentas, persecuciones, calumnias en el destierro, gozos sin fin, y sin termino en la patria.

Pero quien eres tu, vanissima, Philotea, para pretender honra, y lucimiento, y aplau-

aplauso dentro de la misma Cruz: Por que la o pides hōra? Con que meritos? De que progenie esclarecida decientes, para merecer las honras? Eres mas que vn poco de estiercol viuo? No eres descendiente de la misma suciedad? No eres vn terron fragilissimo de poluo?

No eres vn vaso de lodo impuro, hija del asco, y madre fecunda de los gusanos, que has de ararte, y sustentarse de ti? No es vn soplo toda tu vida apenas vista, y ya desaparecida? No eres la misma vanidad, è incostan-

cia? No excede tu fragilidad al vidrio, y tiene mas vida vn momentaneo relampago? Es mas tu vida que vn aliento permitido, q̄ en cessando, dió en el suelo cō su vida?

Que honra merece el asco, y la corrupcion? No has comenzado a ser buena, ya comienças a ser vana? Honras pides en la Cruz: Abraço yo las deshonras, las afrentas, y ignominias de mi Cruz, tu pides en la Cruz honras, aplausos, grandezas: A donde aspira, Philotea, tu soberuia: Adonde esta loca vanidad?

CAPITULO XXIX.

Propone Philotea la causa, porque pide, que su Cruz sea honrada, y el Señor la desengaña, y le enseña, que no le conuiene traer Cruz transparente, y luzida.

S Eñor, dixo Philotea, como yo veo lo que estiman en el mundo a los que os siguen en Cruz, y que todos los reuerencian, y veneran, querria

yo assegurar este punto: porque me parece, que pues a ellos no haze daño el tener fama, y opinion de santos; podia yo tambien escoger vna Cruz desta manera, con

la qual vivieſſe mashaonrada, aplaudida, y alabada, y que me tengan por ſanta.

Mis ſervos, Philotea, dixo el Señor, no ſon alabados, bulcando ellos las honras, los fautores, y alabanças, antes bien amando las afrentas, y ignominias, y ſi por ſervirme les aplauden, desprecian eſos aplauſos, y honras, y no ſon tantas las demonſtraciones de honra, que les hazen por afuera, quantas las congojas, y humiliaciones que ellos hazen, y padecen por adentro.

Los pages de la virtud, y del exêplo, Philotea, en eſte mundo ſon alabanças de los buenos à los buenos, y murmuraciones, y detracciones de los malos a los buenos; pero mis ſervos abraçan las penas, que les cauſan los malos: mas no los aplauſos, que les procuran los buenos. De todo ſacan prouecho; ſi los alaban, ſe humillan; ſi los cenſuran, ſe alegran. En el aplauſo me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen a ellos; pero en las ignominias, y afrentas ſe recrean, viendo que ſe

vèn por mi afrentados, como yo me vi por ellos.

No conoces la humildad, ni cola de lo interior, Philotea, y por eſto mides lo interior por lo exterior, y aſi a cada paſſo te engañas. Vès, Philotea, y oyes eſas alabanças, aplauſos, y reuerencias que hazen los buenos a mis ſervos, que vãn ſiguiendome en Cruz, y no vès, ni conſideras, que es todo eſto las mas vezes para ellos otro genero de Cruz.

Porque como quiera que ſe tienen por malos, y por perdidos, ſienten las alabanças de que ſe juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones, que los abaten, y humillan; huyen las honras, y fautores, que los en grandecê, y honran. Abraçan a quellas como remedio; huyen deſtas, como de muy grandes daños. Alabados ſe pueden deſvanecer; pero con ſer murmurados, perſeguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y aſi vnos desprecian las alabanças, otros las reducen al que es cauſa de ſus alabanças, que

soy yo : con esso del peligro hazea virtud , remedio del daño, y salud de la ponçoña, y veneno.

A esta loca pretension, que pusiste, Philotea, de que no sea ignominiosa tu Cruz, se parece harto la quinta condicio : que has propuesto, de que sea la Cruz que traxeres al seguirme muy *luxida, y transparente*, y que te vea de lejos : que pretendes con esso, Philotea? que te honren? Ya has visto, quan vana es tu pretension. Que pretende? Yo, Señor, no pretendo, dixo Philotea, sino solo que me sigan, para que con esso tengais otros seguidores.

Al fin, Philotea, dixo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que sea ella tercera de tu soberbia, no has comenzado a seguirme y ya quieres que te sigan? No has comenzado a aprender, y ya quieres enseñar? Aun no has puesto la Cruz en los ombros, y ya quieres tener seguidores de tu Cruz? Aun no eres dicipulo de mi Cruz, y ya quieres ser maestra con tu Cruz? antes enseñas, que aprendes?

No tienes aun las virtudes, y ya pretendes las alabanzas? Conmigo vras fallidades? Por ventura no miro yo tu intencion, y estoy penetrando tus secretos movimientos? A mi quieres persuadirme, que pretendes darme mas dicipulos con hazerte ya maestra? Antes de entrar, quanto menos profesar en el dicipulado santissimo de mi Cruz, pretendes el Magisterio? Desea tu vanidad no seguirme, ni servirme, Philotea, sino que te sirvan, y te sigan. Deseas tu aplauso, mas no mi honra.

Y que les has de enseñar tu, vana, y loca Philotea, sino locuras, y vanidades? Cõ Cruz de ostentacion quieres enseñarles la humildad? con una Cruz de diamantes quieres enseñarles la pobreza? Cõ Cruz de oro quieres enseñarles, ò despreciar las riquezas? Enseñarales a hazer gala de la Cruz, no padeciendo por mi, sino ofendiendome a mi. Enseñarales a que traigan vnas Cruzes huecas, y vacias por adentro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera.

Enseñarásles vna vna hy-
pocresia e por afuera santi-
dad, y adentro gusanos, y co-
rrupció. Enseñarásles a que
me pretendan obligar con
mis ofensas, y que quieran
que premie sus vanidades.
Enseñarásle a que sirua mi
Cruza su hypocresia, y que
sea capa a su honra en esta
vida, y perdicion a la eter-
na la afectacion de su Cruz.
Enseñarásles a que me ha-
gan cargo de que se huel-
gan por mi e de sus Cruzes
de oro, y de perlas, y diamã-
tes tomaran el oro, y las per-
las, y diamantes para si, y
daránme a mi la Cruz, y me
clauarán en ella.

La Cruz, Philotea, que

traen mis sieruos, no es lu-
cida, sino santa, no es de oro,
sino de madera humilde; no
es de aplausos, y alabanças,
sino de penas, tribulaciones,
lagrimas, y penitencia, no se
buscan en ella a si, sino sola-
mente a mi. Huyen de que
sepan, que la traen quanto
es posible; y si por tu pro-
fesion no la pueden escon-
der, està oculta su intenció,
la qual solo se endereça a
mi, y por mi, y para mi; y es-
ta es la perfecta Cruz, y lo
demas. no es tratar mi Cruz,
Philotea, sino vaziar el me-
rito de mi Cruz, y hazer su-
ya la que de otra suerte es
mia:

CAPITULO XXX

*Enseñala el Señor a Philotea, quan engañada dis-
corre en no llevar cada dia la Cruz.*

VLtimamente, Phi-
lotea, pides, que
no sea cada dia el
lleuar la Cruz, si-
no que algunos dias descan-
ses, y la dexes; y esto se pare-
ce harto al querer, que sea

muy breue, y corta. Dime;
engañada, y perdida segui-
dora de la Cruz, si oy la traes
pero mañana la dexas caer
en el suelo, quien de alli la
leuantará, para boluerla a
poner sobre tus ombros? Tu

no: porque si trayendola la dexaste, como la pondrás dexandola? Quando se trae la Cruz, se cobran fuerças para traerla; quando se dexa se pierden: pues si teniêdo fuerças la dexas, pôdrasla sobre tus ombros sin ellas?

Lo que dexas oy, porque has de seguir mañana: Lo que oy dexas por pesado, como lo tomaras mañana como ligero? Si en el camino misterioso de mi Cruz, vencer oy, es empeño para vencer con mayor fuerça mañana; y vna victoria solícita otra victoria: elaro está, que ser oy vencida, será dexar prendas para ser vencida el dia siguiente; y que si oy dexas la Cruz, no la tomarás mañana.

Mas dirás, que yo te pondré la Cruz, que dexaste: Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotea, que yo te haré esta merced? Quien te ha dicho, que la tibieza y floxedad de dexarla, y de dexarme, no castigaré yo con la pena de dexarte? Quien te ha dicho, que he de andar yo siguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dexar la Cruz es dexarme, si

el traer la Cruz es seguirme; quien te ha dicho que te he de seguir dexado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Porque meritos, y obligaciones: He de pagar ingratitudes, y ofensas con fauores, y finezas?

Y tu ignoras, que quando yo yo dixé, que quien quisiere seguirme, y ser mi Dicipulo, tomasse su Cruz, y me siguiesse, añade, *Cada dia, quotidie, si quis vult venire post me, tollat Crucem suam, quotidie, & sequatur me.* Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga.

Cada dia quiero yo que la lleues mis Dicipulos al seguirme; y tu cada dia quieres dexarla al seguirme, y al seruirme:

Estaña eres, Philotea: tú pretendiste, que hiziesse vn camino nuevo para ti, de seruirme, y de seguirme sin Cruz: tú despues has capitulado el tomarla, y ahora ya quieres, que quiebre otra aegla por ti, para que puedas dexarla.

Yo dixé, que cada dia me siga en Cruz mi Dicipulo, y tu que cada dia puedas sa-

¿Cada dia quisies seguirme, y dexarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. Quien sino tu pudo, Philotea, en agitar pretension tan agena de disculso, de razen, y discrecion?

Señor, dixo Philotea, yo pido como ignorante, y flaca. Vos darcis como quien tois. Muy justo es, que os sigamos cada dia; pero esto justo es bien hazerlo posible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nunca dexar la Cruz? Cada dia sobre los ombros la Cruz? Cruz al dormir? Cruz al comer? Cruz al levantarse? Cruz al acostarse? Cruz al caminar? Cruz al hablar? Cruz al vivir? Cruz al morir? quien puede con tanta Cruz?

Quien puede, Philotea, dixo el Señor? Quien puede? infinitos con mi gracia, y ninguno sin mi gracia, y por su naturaleza. Quien puede? infinitos viejos Santos, que me sirven en el Clero secular, y regular. Quien puede? infinitos niños, que me sirven dentro de estas Religiones. Quien puede? infinitas niñas, y ancianas Es-

posas mias, que me sirven con su Cruz sobre los ombros, con grande valor, y esfuerzo. Quien puede? infinitos seglares, que traen sus Cruces interiores, y exteriores contentisimos por mi. Quien puede? mi gracia, que anima a esta flaca, y debil naturaleza.

Aora sabes, que quando yo me puse en Cruz comuniqué a todas las Cruces del mundo, que ha avido, que ay, y que avrá la virtud admirable de mi Cruz? Aora sabes, q̄ mi fortaleza aquel dia confortò toda flaqueza? Aora sabes, que aquel dia aligerè el peso a las Cruces, con dar fuerzas a los ombros de aquellos que me siguen con mi Cruz?

Ni puede ser mas perdido tu discurso, que pensar, que siempre es lo mismo Cruz, que pena; y que el traer la Cruz, es penar. Porque muchas, y infinitas, mi Cruz es gusto, y recreacion. Y otras es vna necessaria pena, que aunque no fuera siguiendo mi Cruz, se aua de padecer.

Es gusto mi Cruz, para aquellos que la traen con

alegría, y consuelo, como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen alegres, y resignados cō su Cruz amantes ternísimos de su Cruz, y a fea está su Religión, profesión, ò vocación: claro está, que estos tienen su gusto en la Cruz, y que tanto mas se haelgan, quanto mas aman su Cruz. El Religioso contento con su Religión, haze de la Cruz contento. El Sacerdote honesto, y devoto, y penitente, viue abraçado, y alegre cō sus santos exercicios. Mira si podrán estos, y otros semejantes *cada dia* traer la Cruz, pues con ella traen *cada dia*, y promueuen su contento.

Es tambien mi Cruz conformidad, para aquellos, que padecen las Cruzes necessarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre quotidiana, que anda con la misma vida: los qualés hazen Cruz del peso, y de las penas; y lo que otros padecen sin Cruz meritoria, y con pena, y affliccion intolerable, padecen mis siervos, y lo hazen Cruz, sin tãta penalidad, ni afflicción cō animo mi alegre

De a qui resulta, que *cada dia* traen su Cruz, sobre los ombros mis siervos, vnas vezes con gusto, quando yo les doy gozo con las mismas Cruzes; otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos quotidianos, que andan con la misma vida. Y otras los perfectos hazen Cruz de los gustos permitidos de la vida, penando cō lo que gozan; y a los que no lo son tanto, les passo por Cruz lo que honestamente gozan con agradaime, y seruirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan; y esta atencion quotidiana de agradaime, y no ofenderme, y el deseo de seruirme, y el estar dispuestos, y resignados a seruirme por donde yo los lleuare con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es vna quotidiana, y muy meritoria.

Cruz.

SS
SS
SS

CAPITULO XXXI.

Propone algunas dudas Philotea, sobre el traer su Cruz, ò la del Señor, y sobre que no es posible, que los gustos licitos, y permitidos sean Cruz.

S Eñor, dixo Philotea, ya mi dureza se rinde a tanta razon, y a tanta luz mis tinieblas. No es posible, que me pueda resistir, y así tomarè la Cruz sobre los ombros, que me diereis bien eterno; pero pues sois luz del mundo, y deseais alumbrar a mi alma, os suplico humildemente me expliqueis, porque no quereis q̄ yo haga mi Cruz a mi modo, y sea mia, sino vuestra, quando vos mismo dixisteis, que cada vno *tome su Cruz*, y que os siga, *tollat Crucem suam*. Si ha de tomar su Cruz el que os siguió, luego no ha de tomar vuestra Cruz? sino su Cruz. Si es su Cruz, luego no es vuestra: si es su Cruz, luego èl se formò la Cruz, y por esso fue su Cruz? luego no pedia yo muy mal, Señor, en que me

dexasseis hazer mi Cruz a mi modo, para que por este santo camino os siguièsse con mi Cruz.

Lo segundo, como es posible hazer de los gustos Cruz, y que estas nuestras acciones comunes, y ordinarias de la vida las pafseis por Cruzes, como si lo fueran vuestras? Porque si el gozar es Cruz, serà vna Cruz muy gustosa; y de esta suerte, y por esse camino tédreis muchos seguidores: y esso es el camino que deseaua mi alma para mi, y para otros como yo, y que vesme aueis negado, y aun reprehendido por auerlo suplicado.

No me pesa, Philotea, dixo el Señor, que resignada preguntes, como resignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luzes q̄ yo te comu-

nicare; y así satisfarè a tus dudas, para que hallandose con mas luz tu entendimiento, inflame yo, y abrafe a tu tibia voluntad.

Es así, Philotea, que yo dixè, que el que quisièse seguirme tomalle su Cruz, y me siguièsse, *tollat Crucem suam, & sequatur me.* Pero no es así, que se ha de entender su Cruz hecha por su mano, y a su parecer, y a su modo, y por su propia voluntad, y por seguirme a su gusto. Lo que allí se dize, es, que cada vno tome su Cruz; esto es, la que yo le diere, y le señalarè, porque a mi me toca el señalar, y assignar, y reparar Cruces a mis seguidores, y aquella q̄ yo señalo, aunque parezca, que les viene muy acafo, essa es su Cruz, y essa hà de tomarla sobre sus ombros

La Cruz, Philotea, es premio, y a mi me toca el repartir las mercedes, y los premios: y como quiera que ay vnos mayores, otros menores, y yo los señalo todos; digo, que cada vno tome su Cruz, y su premio, y su merced, y su gracia, como se la diere yo, y que vno no tome

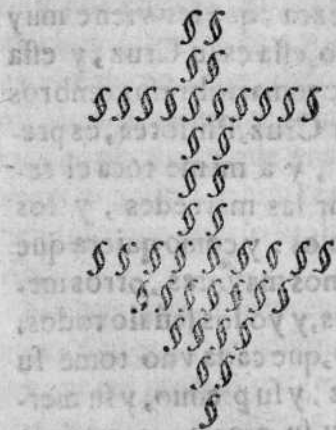
la Cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su Cruz se cargue de agena Cruz.

A esto mira el dezir: tome cada vno su Cruz, como si
 ,, dixera: Siga cada vno su
 ,, orden, ocupe cada vno su
 ,, lugar en la batalla, no se
 ,, pongan los vnos en lugar
 ,, de los otros. No el que yo
 ,, señalo para que pelee en
 ,, la vanguardia, se passe a
 ,, la retaguardia, ni al contra-
 ,, rio. Por q̄ como quiera, que
 en la Christiana milicia, y en la Iglesia militante, no vence mas el que haze mucho por su voluntad, sino el que haze mi voluntad; y no pelea mejor el q̄ mas pelea, por q̄ quiere, sino el q̄ pelea hasta aquello que yo quiero, ni el que pelea muchissimo haziendo su voluntad, sino el que no excede en cosa alguna de mi voluntad: fue el dezirles, que cada vno tomalle *su Cruz*, siguiendo mi magisterio, y en señarça de seguirme, y de servirme. Como si dixera: No excedais Soldados mios de mis ordenes: sea la execucion mi obediencia, no se apartè te vuestra mano de mi con-
 ,, se;

„ sejo no entendais, que es
 „ Cruz, ni hazais merito-
 „ da el obrar fuera de or-
 „ den: no penseis, que ven-
 „ ceis quando peleais refidi-
 „ dos a la propia voluntad,
 „ antes entonces vais ven-
 „ cidos, y triunfados, y assi
 „ hazed en todo mi volun-
 „ tad. Si obrais lo contrario,
 „ pareceraos, que venceis, y
 „ os vencen: pareceraos, q̄
 „ sujetais al enemigo, y sois
 „ cauiuos del enemigo.
 „ Desta guerra espiritual,
 „ Soldados mios, toda la vi-
 „ toria consiste en guardar
 „ mis ordenes, y seguir ca-
 „ da vno aquella que yo le
 „ diere. Consiste en traer su
 „ Cruz, como yo se lo orde-
 „ nare, obrando como yo os
 „ mando en el modo, y la
 „ sustancia. No es lo que im-
 „ porta el traer mayor, ò
 „ menor la Cruz, sino que
 „ sea aquella que se señalò,
 „ y traerla con alegria, y so-
 „ lamente por mi. Cruzes
 „ ay grandes, que no son
 „ mias, y no merece con ellas
 „ ni pelea quien las trae; y
 „ con Cruzes muy pequeñas
 „ mias, se han conseguido
 „ gloriosissimas victorias.

Vès, Philotea, como en tan-
 to grado aquellas palabras,
 que yo dixè; tome su Cruz,
 y me siga, *tollat Crucem suam,*
Sequatur me, no quieren
 dezir lo que tu creias, que
 es hazerse el seguidor de
 mi Cruz vna Cruz muy aco-
 modada, y dulce para si,
 que la fabrique su propia
 voluntad, sino todo lo con-
 trario; y es que no aya en
 aquella Cruz propia volun-
 tad, ni mas que sola mi vo-
 luntad; y por ser mi volun-
 tad, se rinda, y siga la volun-
 tad del que trae la Cruz,
 y obedezca a mi

Cruz, y volun-
 tad;



CAPITULO XXXII.

Percibe Philotea la dotrina, en quanto à traer la Cruz del Señor, y no la fuya, le pregunta: porque contanta diferencia reparte las Cruzes à las almas?

YA lo he entendido, Señor, dixo Philotea, lo que dezis es, que aquella palabra su Cruz, *Crucem suam*, quiere dezir, la que vos señalais, y no la agena, y que no se truequen las Cruzes: porque muchas con la humana presunción, querrà algun flaco tomar la Cruz que no podrá tolerar, y dará con ella en tierra, y por el mismo caso que él quiere mas de aquello que vos le dais, puede menos, y haze menos, quando él piensa que haze mas; porque quanto ay mas de su voluntad, ay tanto menos de la vuestra; y quanto menos huviere de la vuestra, ay menos de merito, y de virtud, de poder, de gracia, de Cruz, y de fantidad.

Pero, Señor, como repar-

tis las Cruzes en la Christiana milicia, y porque a vnos mayores, y a otros menores; y porque todos no las traen menores, ò mayores? porquè no todas de vna manera? porque no los igualais a todos, pues vos no sois exceptador de personas.

Las Cruzes, Philotea, las reparto con deuida proporcion, con alta sabiduria, y profunda providencia; obrando mi gracia sobre la naturaleza, sin atenerse, ni atarse por fueros, ni leyes de naturaleza, sino solo de mi gracia; y assi esta regla superior no puede medirse con la vuestra, que es muy baxa, y inferior.

Vnas vezes me acomodo a vuestra naturaleza, y a otros flacos les aplico Cruz ligera: otras aplico grandisimas a los flacos, y con mi

gracia hago estos ombros muy fuertes, otras dexo, que corran las cosas naturalmēte, y en su razon, y quando a mi me parece, a esto natural, lo hago sobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caido; y de lo que fuere materia a las culpas, hago meritorias Cruces. Y así estos son secretos de mi amor, de mi providencia, y profunda sabiduria, que a ti no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reuerenciar, y temer, y obedecer, y adorar: desta fuerte cō la variedad hago hermosissima mi Iglesia.

Pero el repartir las Cruces, Philotea, lo hago de muchas maneras. Vnas vezes por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad a mi seruiçio a que tome el camino de la Cruz, dexandola siempre libre, pero cautina, libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad: porque puede dexar de hazer lo que yo quiero, pero haze siempre lo que quiero: pues quando yo quiero que haga ella lo que yo

quiero, haze ella libremente a quello mismo que quiero.

Desta fuerte lleuo a mis seruos, y les pongo sobre los ombros la Cruz de la vocacion; y a los Eclesiasticos seculares, y a los Religiosos, y a los solitarios, y a muchos seglares, que en medio del siglo viuen sin siglo, y en el mundo viuen negados al mundo, y en medio de la vanidad sin vanidad, y como hallaron los Mancebos de Israel en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas, los libro yo a estos de los mundanos incendios, los quales traen Cruces suyas, y mias; mias, porque se las doy; suyas, porque las admiten.

Otras vezes las reparto con la permission al hazer las Cruces; pero con la vocacion al ponerlas en los ombros. Como quando el Tirano persigue el Martir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mi en el Tirano, y serà por ello crudamente castigado en el Infierno; pero la vocacion al martirio yo la di, y mi voluntad, y gracia le puso aque-
lla

lla Cruz en sus ombros, dándole con ella fortaleza, y valor, y constancia, para que vença, y triunfe, y sea coronado de mi mano el Martir a quien di la vocacion al martirio. El Tirano dà el tormento; yo, y mi seruo hazemos Cruz del tormento; el sufriendo, yo ayudando; y a vn mismo tiempo anda tres manos alli; vna affligiendo, otra penando, otra ayudando, y coronando; vna mala, otra buena, otra diuina.

Otras vezes dexo, que se forme vno la Cruz, no como Cruz, sino como materia de penas de que se forma, y se fabrica la Cruz, y despues la hago yo Cruz. Como quando vn perdido, y pecador, y escandaloso con el feruor de los vicios, y ceguedad de la vida, se fabrica el desengaño, y en el daño abre los ojos al escarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y haze Cruz lo que era daño.

Porque le manifesto sus errores, y desdichas, y doy gracia, para que conozca tus devaneos, y locuras, y vea lo que padece en lo malo, y llöre sus culpas, y clame à

mi enfermo, y atribulado, y humillado desde la cama, en donde la pusieron sus deieites, y yo le cygo, y lo curo, y lo remedio; y aquellas penas, que ocasionaron sus culpas, se las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y èl las recibe, y admite, y se conforma, y llora, y clama, y me llama. En este haze yo la Cruz, y èl la admitio; pero la madera, y leña para hazer la Cruz la traxo èl; y lo que puede mucho mas admirarte, Philotea, para que alabes mi piedad sobre infinita, èl traxo la leña, y la madera, para hazerme a mi la Cruz, y crucificarme en ella; y lo que es mas, padeci en ella de la manera que puedo padecer las ofensas que me hazeis, y aquella misma madera la bueluo Cruz para èl, y lo premio, y lo perdono, y lo coroño con ella, haziendole padecer con ella, lo que con culpas terribles me hizo èl propio padecer. Desuerte, que con deleites contra mi-granged sus penas, y con las penas que padece en si, le quito las culpas, y doy eternos deleites, y hago que me

frua a mi lo que èl hizo contra mi.

Otras vezes se forman en mis sieruos las Cruces, y con esto respondo a la segunda duda, que acabas de proponer, con la materia que dan los comunes estados permitidos de mi Iglesia, los quales siendo laboriosos, y llenos de trabajos, y fatigas, yo con mi gracia, y con darsela, para que me los apliquen, las hago Cruces muy meritorias, segun el valor que les dà la caridad, y a la proporcion, que mi gracia enciende esta caridad.

Claro està, que el Labrador, que padece frios, nieues, yelos, sudor, pobreza, necesidades, y trabajos sin medida, si lo padece por mi es vna Cruz sumamente meritoria, y padece lo mismo que padeciera sin mi. Pero haziendolo por mi, y aplicando mèlo à mi, es Cruz lo que sin la aplicacion fuera solo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto no me obliga a mi.

Los Reyes, los Principes, los publicos Magistrados, los nobles, los casados, los continentes, todos tienen, y pa-

decen con naturales trabajos a sus mismos estados, y profesiones; y estos si estan en mi gracia, y me ofrecen sus trabajos, y los toleran por mi, y los lleuan en mi amor, y tienen paciencia en ellos, y imitan mi paciencia en su paciencia, hazen Cruces los necessarios trabajos, y son sumamente meritorias; y lo que es mas, les admito por meritorio, y por santo la honesta recreacion, el descanso, el comer, el dormir, y todo aquello que se dà a vna justa, buena, y moderada, aunque sea gustosa recreacion, como no sea superflua, ni viciosa, ni agena de regla, de medida, y rectitud.

Todo esto si me lo ofrecen, y aplican, siendo honesto, recreable; pero hecho por mi amor, y en mi presencia, se lo admito como Cruz, y es santo en su grado, como lo es penoso de la Cruz, mas, ò menos meritorio, segun fuere el afecto, y intencion con que lo haze cada vno, en orden a seruirme, ò agradarme, y la caridad con que obran al hazer la aplicacion.

De suerte, que es posible, para que te maravilles, Philotea, que llegue a merecer mas vn siervo mio en vn honesto entretenimiento, q̄ otro en vn penoso exercicio; si aquel veace a este en los quilates de la caridad, y amor, mas con iguales quilates, siempre vence el que ama, y pena el que solamente ama.

Por no hazer estas aplicaciones los mortales, pierden innumerables tesoros, y iarmortales. Pues el Christiano que està en mi gracia, solo con los trabajos necesarios de su estado padecidos por mi amor, se fabrica vna excelente corona de vna santa, y necesaria Cruz, y es inutil para èl, por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para èl utilissimo con ella.

Tambien reparto otras Cruzes, permitiendole en mis siervos tribulaciones, persecuciones, afrentas, afflictiones, con que pruebo, y exercito su virtud. Y estas Cruzes, vnas vezes dexo que las formen otros con mi permission, como son quando la culpa agra, y tal vez el santo

zelo mortifica, y crucifica al que yo quiero q̄ pone otras; yo mismo la fabrico, con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de Cruzes, y de trabajos, que despues vienen a ser gloriosissimas coronas.

Tambien reparto otras Cruzes mas sutiles en los mismos gozos de mis siervos, quando el alma santa siente el gozaren esto natural, con el deseo de padecer por servirme. De suerte, que por mi amor siente el gusto del comer, del dormir, del descansar, porque querria penar, y padecer por mi amor, sin descansar.

Tambien ay otras Cruzes que padecen mis siervos, que las forma mi amor en los mismos gustos espirituales, quando yo con mis fauores les honro, y ellos querrian mas por mi amor penar atribulados, y perseguidos, que no gozarni aun de mi fauorecidos y dentro de la resignacion reciben mis fauores, como penas, aunque yo los ofrezco como gozos.

Tambien ay otro genero

de Cruz mas delgada, y me-
ritoria en mis siervos, quan-
do el fuego de mi amor abra-
sa al alma, y le haze, que pe-
ne con el amor por mi amor,
y pena llegada, y abrafada de
mi amor; y ya la afflige la au-
sencia de mi presencia; ya la
atormenta el peso suaue, dal-
ce, y ardiente de mi presen-
cia, y amor, y siempre anda
suspirando, y penando; vnas
vezes, si me tiene, y me goza
con el gusto de tenerme, que

no cabe en si, ni es bastante
à contenerme, y otras sino
me le manifieste con el ansia
de buscarme, y de hallarme,
y de gozarme.

Finalmente, Philotea, de
inumerables maneras repar-
to à mis siervos Cruzes pro-
porcionadas à mi intento, y
a su bien, para que pueda se-
guirme cada vno con su quo-
tidiana Cruz; fuya, porque
me figuen con ella; mia, por-
que se la doy.

LIBRO SEGUNDO.

*Reducefe Philotea à tomar la Cruz, del Señor so-
bre los ombros; pero pretende admitirla sin des-
pojarse de las galas que traia.*

CAPITULO PRIMERO.

NO pudo Philotea
resistirse a tanta
luz; y aunque no
sacudidos del todo
los temores, de su animo re-
pugnante al camino de las
penas, se rindió, y arrodilla-
da dixo al Señor,

Aquí, Señor, postrada me
ofrezco a seguir vuestro ca-
mino; ya mi dureza es me-
nor, que no vuestra vocació;
ponedme, Señor, la Cruz à
vuestro modo, de vuestro
gusto, y medida: conozco,
que esso es lo que me con-

uiene. No quieromas voluntad que la vuestra, mis ombros están aguardando esta vltimísima carga.

Viendo el Señor a Philotea à sus pies arrodillada, y rendida, y conuencida, le dixo:

Ya era tiempo, que se rindiese tu voluntad a la mia, Philotea: y aunque agora merecias, que te negasse este bien, no obro yo aquello que vosotros mereceis, siempre doy a mi piedad lo que falta a vuestros merecimientos. Con mucho gusto te honrarè con mi Cruz, y ayudarè à traerla, como tu te dispongas à llevarla.

Entonces, Philotea, asustada, y affigida, dixo: Pues, Señor, que me falta, si ya desde luego estoy prompta a seguir este camino, y he cautiuado mi discurso, y rendido mi voluntad a la vuestra:

Es menester, dixo el Señor, que comiences a obrar conforme a mi voluntad, antes de tomar la Cruz. Como quieres traerla sobre los ombros con esos vestidos ricos, y essas galas, y estos tocados vanísimos, y essas rosas, que traes sobre la cabe-

ça: necesario es despojar la vanidad, para vestirtte de la humildad: es menester, que aya proporcion de mi Cruz a tus vestidos: mi Cruz es, y significa pobreza, humildad, austeridad, tu vas vestida de vanidad, y riquezas, no es posible que se compadezca Cruz, y galas, ostentacion, y humildad.

A esto, affigida Philotea, respondia: fuertes son vuestros preceptos, Señor, y rigurosas vuestras leyes. No basta traer la Cruz sobre los ombros, sino despojarme primero por la Cruz, para traerla, de lo mismo que podia ser ornamento en el llevarla. Que impiden, que dañan las galas para la Cruz? No podrè traerla sobre los ombros, vestida con luzamiento, y decoro, y serà mas estimada? Quanto es mas lo que se honra vuestra Cruz, quando vean que la traen, y adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas justo, que la sirua el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguez? Quanto mejor parece en el mundo, que traiga la Cruz vna per-

sona lucida, y rica, que no el pobre, el desnudo, y el mendigo? No crece el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, y grãdeza, y poder de los que adoran? Que venen a vuestra Cruz los desnudos, y los pobres, justo es; pero no tanto como que le adore lo rico, lo poderoso, y grande. Este si que es credito de vuestra Cruz, misterio inefable de su excelente virtud, y propiamente su triũfo.

Que es esto, dixo el Señor, Philotea? pides la Cruz, y te niegas a la Cruz? Resistes à lo que pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te resistes à la Cruz? Pides la Cruz material, y huýes de la Cruz formal? Quieres la Cruz en el cuerpo, y rehusasla en el alma?

Entonces Philotea dixo: Señor, yo pido la Cruz, y deseo, y quiero seguir el camino de la Cruz, mas nunca he pedido, ni ofrecido desnudarme de mis galas, para seguir este penoso camino; y asì, con vuestra santa licencia, ni me opongo a lo que pido, ni falto a lo que he ofrecido.

Alfin, Philotea, dixo el Se-

ñor, nunca has de entrar por camino, y quando yo quiero ponerte la Cruz, buelues a la misma pretensió, de hazer tuyas, la q̄ yo te ofrezco mia. Yo quiero que sea alma de esta Cruz mi voluntad, pero tu no quieres, sino echar della a mi voluntad, y desterrada esta, que la anime tu propia proprietaria voluntad.

Señor, dixo Philotea, mandarme vos despojar de mis galas, no es ponerme la Cruz sobre los ombros, sino sobre el coraçon, y no es lo mismo, Dios mio: porque ponerme sobre los ombros la Cruz, es añadir a lo que tengo; pero despojarme de mis galas, es quitar de lo que amo; no es todo vno, el quitar, que el añadir, con que se va el sentimiento adonde llama el dolor: y asì supuesto, Señor, que lo exterior nunca daña a lo interior, y que puede estar el coraçon muy vazio de riquezas, teniendo el cuerpo adornado dellas, podais tener por bien de dexarme con mis galas, y adorno de mi persona, y con ellas lleuarè, y traerè mas luzida, y adorada vuestra Cruz.

CAPITULO II.

Reprehende el Señor à Philotea, porque no quiere dexar sus galas para tomar la Cruz, sobre sus ombros.

MI Cruz, Philotea, dixo el Señor, mas credito cobra adorada de los ricos, que de los pobres; pero mas facilmente la traen los pobres, que no los ricos; y tu no has de tratar aora de acreditar a mi Cruz, sino de traer con toda humildad mi Cruz.

Finalmente, toda estás, Philotea, llena de contrariedades. Tu pides Cruz, y te niegas a la Cruz. Tu dás a entender, que no tienes en el coraçon las galas, y por otra parte no quieres soltar las galas. Tu quieres hazer mi voluntad, y a cada passo resistes mi voluntad.

Sino tienes en el coraçon las galas, dexa que yo te las quite. Si aborreces las riquezas, porque rehusas dexar lo que ya començaste a aborrecer? Sino las tienes, como te resistes al dexarlas? Y si al de

xarlas te resistes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que consiste en dexar, y despojarte de todo para poderla traer.

A quien tengo de creer en ti, Philotea, a lo que oigo, ò a lo que veo? Que modo de aborrecer lo que se tiene, es viuir el alma asida a lo que niega que tiene? Que importa que tu digas, que aborreces lo que tienes, si quando yo te lo pido, te asses fuertemente a lo que tienes? No solo tienes estas galas en el cuerpo, sino muy dentro del alma. Y yo, Philotea, no quiero que las dexes por quitartelas del cuerpo, lo que quiero es, que salgan fuera del alma.

Si yo viera, que a la primera proposicion que te hize, de que dexasses estas galas, y vanidad, las dexauas facilmente, me podias persuadir, que no tenias en el

coraçon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que estas rosas de tu cabeça, no tienen en el alma las espinas, y en lo interior las raizes; pero defender con tu propia voluntad las galas q̄ para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramente manifiesta, q̄ estas galas, no solo está en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien no solamente manifiestan, que tienes en el coraçon las galas, sino que ellas tienen cautiuo a tu coraçon. No las tienes tu a ellas, Philotea, ellas son las que te tienen a ti.

Pero al fin, tu pides, que yo te ponga la Cruz, y te dexé con tus galas?

Si Señor, respondió, Philotea, y yo la traere desta suerte muy contenta: porque con esso anda è por vna parte aprouechada, y por otra consolada, y podrá tolerar el cuerpo los trabajos del espíritu; este alegre cõ la Cruz, aquel consolado con sus galas. Y de la manera, que con los dos pies de naturaleza, y gracia se anda mejor en

esta vida, porque con el vnõ solo no es posible; andare mas fuerte, y seguramente; dandole a la naturaleza su consuelo, y su fomento a la gracia. Mi coraçon serà todo de la Cruz, Señor mio; pero las galas del cuerpo: Al mundo darè lo menos, y lo peor, que es lo caduco, y transitorio; pero lo mas, y mejor, Señor mio, a vos, a vuestra Cruz, a vuestro camino, y gracia.

Que sutilmente, dixo el Señor, discurre tu propio amor, Philotea! y despues de esso se conoce de muy leños, que son discursos de propio amor. No solo quieres abraçarte con tus galas; y con esso negarte a mi Cruz; por no negarte a tus galas; sino que llegas a pensar, que he de dexar de entender tus delgadas falsedades; y yo q̄ estoy penetrando tu engañado coraçõ, juzgas simple Philotea, q̄ puedo ser engañado.

Dizes, que quieres darme a mi el alma, pero a tus galas el cuerpo; si effoes assi, y me concedes el alma, porque no me das las galas que tienes dentro del alma, y es-

tán adornando el cuerpo: Quien dà el alma, Philotea, todo lo dà con el alma, pues si yo te pido las galas q̄ traes en el alma al tenerlas, aunque en el cuerpo al vsarlas; porque me niegas las galas, que quiero que dexé el cuerpo, en señal de auerlas dexado el alma:

Si tu dizes que me dàs el coraçon, y el alma del coraçon, es la voluntad, y mi voluntad a quien dàs el coraçon, quiere que me dàs tu voluntad, que es el alma de tu coraçon: porque con negarme las galas que yo te pido, me niegas tu voluntad, y defiendes de la mia tu engañado coraçon. Quieres que yo crea que me dàs el coraçon, y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad a mi voluntad diuina: O quieres darme el alma, y el coraçon vazio de voluntad?

Que embolismos! que enredos! que laberintos son estos, que en ti veo, Philotea? tu quieres darme la voluntad, pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tu quieres darme a mi el alma, pero quieres dar a tu cuer-

po, y a tus galas la voluntad, y el coraçon de aquella alma. Tu quieres darme a mi el alma, y el coraçon, pero al mundo, y a la vanidad, el cuerpo, y el coraçon. Tu quieres echar las galas de ti, pero quedarte con las galas sobre ti. Tu quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma. Tu por vna parte dizes, que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme. Agora dizes que me dàs el coraçon, y agora me niegas el alma del coraçon. Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me dàs el alma, mas las galas a tu cuerpo, y por otra parte dizes que estaràn solo en el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma.

Tu quieres andar con dos pies de gracia, y naturaleza por la vida espiritual, que es lo mismo que dezir, que quieres andar con dos pies, vno de oro, otro de barro, este fragil, aquel fuerte. Que mōltruosidades son estas, Philotea! à que terminos! à que despeñaderooste guia essa propia voluntad? Como discurre tan desatinada, y ciega?

CAPITULO III.

Procura Philotea satisfacer al Señor, persuadida, que se compadece amar las galas, y el espíritu, y el Señor la desengaña.

Señor, dixo Philotea, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece, que no solo es utilissimo, sino del todo necessario, y aun forçoso, pues como puede obrar el alma, si no en la caja del cuerpo? como podemos obrar sin estos sentidos? como puede lo espiritual obrar sin lo corporal? como podemos passar sin ver, sin comer, sin vestir, sin descansar: como puede obrar el espíritu sin sustentara la carne: ha auido santo en el mundo, ni vuestra Madre Santissima, ni vos mismo, Señor mio, que sois el origen, y la fuente de toda la santidad (con que lo podiais todo) que aya viuido en carne mortal sin carne: Pues porque yo no podrè caminar con los dos pies de naturaleza y gracia: Porque

no podrè caminar con el cuerpo, y el espíritu muy vnidos, y conformes entre si: Porque no podrè caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma:

Siempre andas, dixo el Señor, llena de equiuocaciones, Philotea, y esse proprio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega, y te desanima, para no seguir en todo a mi voluntad.

No ay duda, que Yo, mi Madre, y quantos Santos ha auido, y ay, obramos con el espíritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza, pero muy diuersamente que tu; y no solo diuersos, sino diametralmente contrarios. Porque nosotros hizimos, que la naturaleza vaya sirviendo a la gracia; pero tu quieres que la gracia sirua a

la naturaleza. Nosotros tomamos de la vida natural lo preciso, para darle lo precioso a la vida espiritual; pero tu niegas a la espiritual lo precioso, que es tu voluntad, para darla en todo lo temporal. Nosotros damos al cuerpo lo menos que puede ser, y tu das a tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ser. Los Santos tienen su coraçon en Dios, y en el Cielo, aunque con los exercicios, y el cuerpo viuen ocupados en la tierra; pero tu tienes el coraçon en tus galas, y en el suelo, y el alma afsida a la tierra, muy olvidada del Cielo.

Finalmente, los Santos hazen de gracia al pie de naturaleza: porque si comen, es lo preciso, huyendo de lo superfluo; si viuen, si beben, si hablan, si caminã, si duermen, si descansan, es con su regla, y medida, y obrando en todo por Dios, con Dios, para Dios. Pero tu hazes de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porque todo lo quieres gobernar por lo terreno, y ya quieres seguirme sin Cruz, por no padecer en Cruz, sino

gozar de deleytes que se oponen a la Cruz; ya quieres Cruz, pero con limitaciones; ya quieres Cruz, mas cõ galas, y quieres mas tus deleytes, y tu gusto, y tus galas, q̃ mi Cruz.

De aqui resulta, que los dos pies que tu llamas en mis siervos de naturaleza, y gracia, de espiritu, y carne, no son sino de gracia, y espiritu, sin naturaleza en ambos: porque aunque lo material del comer, del dormir, del descansar, del sustentar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero la formal, y la intencion con que se obra, y la sobriedad, peso, y medida con que se haze, y el fin porque se haze, y la presencia de Dios cõ que se haze, es del todo espiritual.

Por el contrario en ti, aunque el vn pie de traer mi Cruz, pretendes que sea, ò parezca espiritual, no es sino propietario, y temporal: porque aunque aplicas los ombros a la Cruz, le niegas el coraçon, y no la traes en el alma, como yo quiero, sino debaxo de los pies de tu propia voluntad, como tu quie;

quieres, conque afida siempre a tu propia voluntad, Philotea, parece espíritu lo que no es sino propia voluntad. Todo es naturaleza, y carne, y miseria en ti, y corrupcion lo que te parece espíritu, y no solo quieres caminar con mi Cruz, sino que coges del vn pie, y con entrambos pies vàs huyendo de mi Cruz.

Pero porque à ti nada te ha de conuencer, Philotea,

sino la misma experiencia: quiero compadecido de ti, que veas, y toques con lo practico, lo que no acabas de percibir con la fuerza del discurso: y pues tu quieres traer sobre tus ombros la Cruz, yo te darè a escoger Cruz, sin que tu te despojes de las galas, y probaràs, y veràs si de essa suerte podrás seguir el camino de mi Cruz.

(5)

CAPITULO IV.

Dale el Señor à escoger à Philotea diuersas Cruzes, y se halla sumamente confusa, toma vna, anda con ella, pero no por el camino de la Cruz.

Viendo el Señor reuelta à Philotea à elegir Cruz à su gusto, y queriendo aquella bondad diuina, que fuesse la ciencia practica, el desengaño, y la luz de Philotea le abrió los ojos, y viò al pie de aquel eminente monte, por donde subian a la corona los

animosos Discipulos de la Cruz, vna dilatada plaça, capacissima, hermosissima, y toda ella sembrada de innumerables Cruzes tendidas por aquel suelo, y de diuersas medidas, y proporciones, vnas grandes, otras pequeñas, vnas gruesas, otras delgadas, vnas largas, otras cortas, vnas redondas,

otras

otras quadradas; y era cosa muy notable, que con ser tantas, apenas aia vna, que en todo fuesse de la medida de la otra: y de la manera, que las caras, y las voces son todas diferentes, cõ ser cõpuertas de vnos mismos miembros, y organos, assi aquellas Cruzes conseruando todas la forma de Cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que ningunas concurrían entre si, sin que las señalasse alguna parte, que las hiziesse diuersas, y diferentes.

Asi como el Señor manifestò a Philotea este misterioso campo, le dixo:

Ea, Philotea, ya tienes en que escoger, pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo compadecido de ti te le he dexado, pues desconfiada no te has fiado de mi, escoge de todas estas Cruzes, que ay aqui la que te venga mejor.

Oyendo esto Philotea, se puso en gran confusion. Lo primero, porque començò a temer a la vista, y en presencia de la Cruz, la que antes discurría mas animosa en su ausencia. Porque antes mi-

raua el penar como futuro, aora lo veia ya presente. Antes todo era discurrir en el penar, aora ya era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es cobarde, y temerosa al obrar.

A esta congoja se añadió la de la misma eleccion; porque no era facil escoger entre innumerables Cruzes, pues la misma multitud, y variedad confundió, y hazia mas dudoso el elegir el juicio en el resolver.

Con esto, Philotea, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruzes, se puso a dudar, y a pensar, y ponderar, qual dellas seria mas a proposito. Miraua con grande afecto a las grandes, porque queria, que ya que escogía Cruz fuesse tal, que con ella luziesse, y fuesse mas aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veía su grandeza, le parecían superiores a sus fuerzas. Por el contrario, las pequeñas le parecían desiguales a sus culpas, y a su honor, y estimacion.

Las medianas, le parecían Cru-

Cruces comunes, y ordinarias, y no dezian con el punto en que deseaua poner su vanidad el credito, y estimacion de seguir deuidamente el camino de la Cruz.

Tambien en la eleccion de las Cruces, entre las de vna misma orden, como auia grandissima diferencia de vnas à otras, hallò otra nueva confusion; porque començò a dudar, si la eligiria quadrada, ò redonda, larga, ò corta, angosta, ò mas dilatada, aunque fuesse de vn mismo peso, ò medida.

Al fin, despues de auer sudado grande rato su eleccion, se arrojò Philotea con grande aliento, inciertamente, a tomar vna Cruz de las medianas: Trabajò por levantarla del suelo, y ponerla sobre sus ombros; consiguiólo, y boluiendose àzia la parte del monte, por donde iban subiendo innumerables seguidores de la Cruz, tomò el camino, que ella tuvo por mas seguro para èl, y fue caminando por su senda.

Anduuo muy largo espacio àzia èl, con alegria, y con-

suelo, cada instante con mas feruorosos passos; pero sucediòle vna cosa muy maravillosa, y rara, pero tristissima; y fue, que quanto mas parece que se acercaua, mas se alexaua del monte santo que deseaua, y buscava. De manera, que aquellos que en èl estauan, a quien veia muy cerca a los principios, y al començar, y creia, que ya los iba alcançando, ya los veia tan lexos, que apenas los diuisaua, y aun es esto menos, que lo que luego le sucediò: porque auiendo andado mas espacio, viò, que auiendo començado con la cara, y el cuerpo enfrente del monte santo, se hallò bueltas a èl las espaldas, alejandose por el camino contrario. Con que auiendo començado siguiendo, y para seguir el camino de la Cruz, se viò en el contrario camino trabajando con su Cruz.

Però lo que admiraua mas a la triste Philotea, era, que iba perdiendo la luz con el camino, penando siempre en su Cruz, porque el Señor, que se quedó al pie del monte, no alumbrava a Philotea,
pues

pues quanto mas caminaua con su Cruz, tanto se alejaua de Iesvs, de su Cruz, de su monte, y de su luz, y tanto mas se acercaua a vnos terribles despeñaderos.

Pufose con esto en grandissima confusion la afligida Philotea, y dezia, que es esto, mirando, Dios mio, ò el monte camina huyendo de mi, ò yo me alexo del monte! ò aquellos huyen con grande velocidad, ò yo sigo con grande torpeza, para alcanzarlos. A los que antes podia ver quando no tenia Cruz, ya con ella los he perdido de vista; los passos que voy dando a entrar por el monte de la Cruz, me van apartando del? Al que di el rostro voy ya dando las espaldas? y fiendomi desseo ser vno de sus seguidores, voy huyendo de aquello que yo desseo seguir? mas siento el peso desta congoxa, que no el de la misma Cruz.

Començò con esso a afligirse, y suspirar, y pedir socorro a Dios, y a dezir: Ay de mi, que elegi la Cruz, para seguir el camino de la Cruz, y me he quedado con

la Cruz, pero no con el camino! por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz à merecer! Traigo la Cruz, y andan ausentes de mi los merecimientos! en peor estado me hallo que sin Cruz, pues sin ella miraua mas de cerca a aquellos que descaua seguir, y con ella he perdido ya el camino, y no tengo à quien seguir, caminando por camino sin Cruz, sin luz, ni camino! Mas como auia de hallar la luz, la Cruz, ni el camino, si dexè el verdadero camino, que es el que me daua el Señor, mi guia, mi camino, y luz?

Començò con esso à despedir tiernas lagrimas, y ardentissimos suspiros, y soltando de si la Cruz, llamaua con gran ternura al Señor.

Viendo afligida a Philotea aquel diuino Maestro, no pudiendo su piedad negarse a sus tristes quejas, fuesse a ella, y le dixo: Que suspiros son estos Philotea? Pues como començando tan contenta, y feruorosa, te hallas tan triste, y desconsolada?

da? Tu no escogiste la Cruz para emprender tu camino? como perdiste el camino . y has arrojado la Cruz?

Ay, Señor, dixo entonces Philotea, como vuestras permisiones son nuestro mayor castigo? Ay, Señor, que presto el escarmiento me ha enseñado a obedecer? No quiero yà ser hija de mi eleccion, no quiero fabricarme la fortuna, yà no mas defenderme con lo vano de lo bueno; bolvedme, ò camino, guia, y luz, a restituir a la luz, dadme, Señor, vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

Ves, Philotea, dixo el Señor, como es recalcitrar contra el aguijon, escoger tu la Cruz, ni el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Ves como aquel que parecia feruor para seguirme, eran passos veloces para dexarme?

Señor, dixo Philotea, como hasido esto? Porque caminando àzia el monte, me he alejado tantodèl? y quando bufcava la luz, me iba entrando en las tinieblas, y buscando os, bien, y seguridad eterna, iba hallando precipicios.

La razon, Philotea, porque te perdiste, quando creias que acertauas, y porque corrias a tu ruina, quando tu juzgauas caminar a la corona, es porque no era camino mio, sino tuyo el que seguias; y aù que aquella Cruz era mia antes que tu la tomasse, y estaua alli expuesta, para darla a quien yo se la aplicasse; pero tu la hiziste tuya con tomarla de tu mano, y por tu propio, y propietario dictamen, rehusando el tomarla de la mia, ò con mi orden.

A que se añade, que estas galas, y el propio amor con que viues, y obras sin rendirte a cosa alguna de quantas yo te aconsejo, te lleuan por tu camino, que es muy contrario del mio; porque el mio es, negarte a tu voluntad; el tuyo, es negarte a mi volūdad. Mira, pues, desdichada Philotea; como negada a mi, y a mi voluntad, y del todo rēdida a tu voluntad puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado, q̄ quando tu propio amor caminaua a su parecer àzia mi, iba caminando contra mi; y quando te parecia que anda-

dauas derecha al santo monte de la Cruz, por donde van mis Dicipulos, no solo del

te alejauas, sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITVLO V.

Pidele Philotea al Señor, que la dexee con algunas galas, pues las traen otros con Cruz, y su Divina Magestad le dà admirable dotrina.

Viendo Philotea conuenida con la ciencia, practica que suele ser mas eficaz, que no la especulativa, y que el Señor queria despojar de sus galas, para ponerse la Cruz, se resoluiò a rendirse a su santa voluntad, aunque deseando quedar con algunas galas; porque no es facil a esta humana propiedad darlo todo de vna vez, y asì dixo:

Señor; si fuere posible, yo os suplico, que yà que no se compadece con mis galas vuestra Cruz, no sea de todas ellas el despojo. Escoged, Señor, aquellas que mas quisiereis. Ya yo me allano en tomar la Cruz de vuestra

sagrada mano; y à estoy rendida a dexar las galas que mas quisieres, pero todo, y de vna vez, no es muy facil. Señor mio, pobre, descalça, desnuda, y con Cruz, todo en vn dia, como podrè caminar? Yo, Señor, todo lo doy, pero dexadme con alguna cosa deste todo, que yo os doy.

Entonces compadecido el Señor de tanta fragilidad, dixo a Philotea. Està bien, yo vengo en dexarte con algunas galas, y adorno de tu persona, como tu me des aquella que yo quisiere.

Bien sabes, Philotea, que no pudo caminar con mi Cruz sobre los ombros aquel poderoso Emperador

Heraclio, con sus ornamentos Reales, hasta que despojò dellos, y se puso otros muy pobres, a imagen de mi pobreza; y así bien podias conocer, quan dificultosamente podràs caminar cõ tus galas, y mi Cruz, pues no es posible andartu con ella al traerlas, quando èl no pudo moverse trayèdola sin dexarlas.

Señor, dixo Philotea, el Enperador Heraclio traia vuestra Cruz original, aquella misma q̃ fue Ara de nuestro remedio; aquella misma en donde vos sacrificasteis vuestra vida, para nuestra redencion; aquella misma que estaua bañada con vuestra preciosa Sangre; pero esta, que aora me dais, no es sino imagen de aquella: y yo veo, que traen en el mūdo vuestra Cruz innumerables personas, muy llenas de grandeza, de riquezas, de poder, y ostentacion, y no veo otra cosa en esta vida, sino grandeza, y Cruz, poder, y Cruz, galas, y Cruz, riqueza, honra, estimacion, y Cruz.

Asi es, dixo el Señor, que mi Cruz es adorada, y ve-

nerada de los ricos, grandes, y poderosos de la tierra y muchos dellos la traen, y se honran mucho con ella; y esse es vno de los Misterios, y milagros de mi Cruz, que siendo señal de afrenta, y de suplicio en sus principios, desde que yo la honè, con que en ella se celebrasen las bodas de vuestro bièn, y fuèssè talamo de mi desposorio con las almas, que yo redimí en la Cruz, que dasse ornamento, y gloria de todo el mundo en el mūdo, la que era el desprecio, y la ignominia del mundo.

Pero es menester que sepas, que en esta vida, Philotea, entre los mismos Christianos, que reuerencian mi Cruz; vnos sobre venerarla la traen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la traen en el alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros ni en el cuerpo, ni en el alma.

Los que veneran mi Cruz, son los Christianos, y estos todos la respetan, y veneran; mas ay algunos perdidos Dicipulos de mi Cruz: porque la veneran con el cul-

to exterior, mas no la siguen en lo interior: la adoran, mas no la traen; la estiman, mas no la lleuan; son muy finos al adorarla, flaquissimos al traerla. Adoran mi Cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi Cruz; son seguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al platicarla, y seguirla.

Destos ay algunos, que no solo veneran mi Cruz, sino que la traen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleytes del alma. Como son los que por su santa profesion van adornados, y vestidos de mis Cruces en la Iglesia; ya con habitos militares, ya Pectorales, ya Escapularios, que significan la Cruz, y aunque en su profesion manifiestan, que traen la Cruz en el cuerpo, para traerla en el alma; pero como flacos, se resisten al traer la Cruz en el alma, aunque la traen en el cuerpo, porque hayen de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la Cruz, que traen exterior. Otros, y muchos ay, que traen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, por

que viuen religiosa, y santamente, y la que traen adorada en los pechos, la traen en los ombros, y en el alma venerada, y platicada, y con la mortificacion la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardando las reglas de tu santa profesion, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reuerencian en lo exterior, y la traen en el alma, y lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

Otros ay que no la traen en el cuerpo, pero la traen en el alma, como son todos aquellos que se abraçan con mi Cruz interiormente, y viuen mortificados penitentes, aunque por su particular profesion no traigan la Cruz en el cuerpo, pero la adoran con el cuerpo, y la traen dentro del alma, y viuen siguiendo me con su Cruz, padeciendo en alma, y en el cuerpo.

Otros ay, q̄ ni la traen en el alma, ni en el cuerpo; por q̄ ni ellos tienē profesion de traer la Cruz en el cuerpo, ni la traen dentro del alma, sino q̄ viuen entre deleytes, gustos, y res

creaciones, olvidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo.

Siendo esto assi, Philotea, es bien que sepas, que todos aquellos que adorán mi Cruz, pero no siguen mi Cruz, y cómo sus culpas son enemigos de mi Cruz; esto es, dexau mi Cruz por sus culpas, son malos Dicipulos de mi Cruz; y assi sō todos los Christianos q̄ en la creēcia adorán mi Cruz, pero en las obras huyē de seguir, y de platicar mi Cruz.

Los que traen la Cruz sobre los cuerpos, pero se niegan a ella en sus almas, huyēdo de las penas de la Cruz, y no siguiendo como deuan su regla a su profesion, Ministerio, Dignidad, ó vacación; aun son mucho mas malos q̄ no los otros, porque en mas obligaciones son peores, y cómo la Cruz representā santidad, y maldad con las costumbres, y tienen la profesion de perfectos, la vida de relaxados, y a estos se les aguarda duro juizio, delgada cuenta, y asperissima sentēcia.

Pero los que traen la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con las obligacio-

nes de su santa profesion, estos son Dicipulos interiores, y exteriores de mi Escuela, son los grandes en el Reino de los Cielos, y a quien yo amo muy tiernamente en la Iglesia Militante, y a estos se les aguarda glorifissima corona en la Triunfante.

Los que solo la traen en el alma, y se hallan sin profesion particular de traer mi Cruz en el cuerpo, pero con santas costumbres la traen interior, adorada, y platicada en el alma, tendrán muy grande corona, como los otros, aunque por su vocación será mayor la de aquellos, por ser mas perfecta profesion, sino es, que la caridad de los vnos exceda a la de los otros.

De aqui resulta, Philotea, que los que tu dizes que traen la Cruz con las galas, si la traen no imitando, ni siguiendo mi Cruz, sino tratando de deleytes, de gustos, recreaciones, vicios, pasatiempos, asisientos, no son buenos seguidores de mi Cruz, y si a estos sigues, te perderás como ellos.

Pero si traen la Cruz con las galas, porque su profesion pide galas, y luzimiento exterior; pero el alma ama la Cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes, y humilde mortificacion, y penitencia, y oracion, y deuocion, me sirven en vna vida santa, interior (que cabe muy bien en vna luzida, y rica exterior) estos hazen Cruz de las galas, y no las traen en el alma, antes las desprecia su alma, y las traen solo en el cuerpo.

Pero tu, proprietaria Philotea, no te hallas en esse estado, porque queriendo yo, que dexes las galas, para que tones mi Cruz, dexas mi Cruz por tus galas, y quieres hazer pazes entre la Cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas a mi Cruz, y dentro de vn Tèplo introduces a la Arca del

Testamento, y al Idolo de Dagon, y vn vna Iglesia a Dios, y al mismo Belial; y en vna pieça las riniembas, y la Cruz; y esta propiedad, que gobierna tus discursos, se conoce claramente en la resistencia grande, que hazes a mi vocacion, y porque todos aquellos que defien den a sus galas de mis voces, aunque parece que està en el cuerpo su luzimiento, y su gala, no està sino muy dentro del alma, pues tale contra mi a defender la voluntad en el alma lo que està adornando al cuerpo.

Pero porque veas, Philotea, que me acomodo a tu deseo, yo vengo en dar-me contigo a partido, y te permitirè las galas que adornan tu cuerpo, como dexes que yo escoja dellas las que yo juzgare que mas destruyen a tu alma,

) () (



CAPITULO VI.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los ombros.

Reducida Philotea a que el Señor escogiese las galas que mas quisiere, para que mas facilmente pudiese llevar la Cruz, le dixo: Señor, aqui estoy sujeta a vuestros preceptos, Señor, a vos os toca el mandar, pero a mi el servir, y obedecer. Mis galas son ya adoraros, y mi ornamento seguiros. Mi gala solo es la Cruz, y quando me desvio de la Cruz, es mi ruina, mi perdicion, y no mi ornamento, ò gala.

Viendo el Señor tan resignada a Philotea, le dixo: Eissas son palabras de salud, verdad, y vida, Philotea, assi tus obras se ajusten a tus palabras.

Para que sigas mi Cruz, conuiene, que te despojes de essas rosas que traes sobre la cabeça; dexa caer esse cabello adornado, y adora-

dó de tu loco coraçon. Tambien conuiene, que te descalces, porque el monte que has de pisar es tierra santa, y no puedes andar sino descalça por él. Todo lo demas te lo permito por aora, hasta que el calor de mi amor, y de mi luz te la den para quitarlo.

Oyendo Philotea esta sentencia, no se atreuió a rehusar su execucion derecha-mente, sino que por via de preguntas, y dudas, como que lo hazia para procurar la luz, y obrar con esso resuelta, y determinada, intentó dilatar lo posible su despojo, y assi le dixo al Señor.

Prompta estoy, ò eterno bien de las almas, a despojarme de las rosas, y dexar fuelto el cabello, que alfiado, y encrespado era todo mi ornamento; tambien lo estoy

estoy a descalçarme, para pisar con deuida reuerencia este misterioso monte. Pero os suplico me digais, antes de hazerlo, porque, Señor, començais mi despojo por estos dos tan desiguales estrechos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y despojarlo de tantas superfluidades, que no desnudar los pies, y quitar su ornamento a la cabeça?

Conozco tu falsedad, Philotea, dixo el Señor, y q̄ estas dudas son para dar treguas a la execuciõ; pero quiero que enseñada toleres tu despojo mas resignada, y gustosa.

Estas rosas, y lazadas, Philotea, que traes sobre tu cabeça, significan la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gobierna a tu coraçon; y esto es lo primero que yo he de quitar de ti, para que dexandote a ti, puedas con la Cruz sobre los ombros buscarme, y seguirme a mi; significan los deseos con que andas, de ser amada, estimada, y aplaudida, y estos tengo de quitar en ti para que puedas buscarme, y seguirme. Estas q̄ son flores pa-

ra ti, s̄o espinas para mi; pues quando auian de salir de tu cabeça propositos, y descos de seguirme, y de serirme, traes galas para ofenderme.

Señor, dixo Philotea, yo creí, que començarais en mi por el coraçon, y q̄ primero despojariais mis descos, y pro-piedades del alma, y hecho, esto, fuerais despojando el adorno, y flores de mi cabeça.

No, Philotea, dixo el Señor, primero quiero curar en ti la cabeça, antes de curar el alma: porque el daño de tu alma depende de tu cabeça.

Todo tu daño, Philotea, consiste en tener malos dictámenes, y andar el juicio muy fuera de su lugar. Consiste en pensar, que el gusto, y el deleyte es el sumo bien a que aspiran tus deseos. Cõ esto todo quanto obras, lo endereças a este fin, y en todo te estàs mirando; y tu amor propio, es vn espejo en que registras todas tus resoluciones; y aquello que haze, aunque te parezca, q̄ se endereça a los otros, todo lo vienes a hazer por ti.

Si hazes gustos a los otros es, por hazerte aplaudida de los otros, si amas, es porque te agrada el objeto q̄ amas, y quieres ser amada, y adorada de los otros; y si a ti no te amaran los otros, luego los aborrecieras; la amistad la mides por tu propia conueniencia, y el que parece amor a otros, es amarte a ti, y no a los otros. Con esto necesito de curar este dictamen, y de quitar estos lazos, y lazadas, y rosas de vanidad que traes en essa cabeça. Necesito de dar luz, y desnudar a esse ciego entendimiento, para que abiertos los ojos alumbré tu voluntad.

No conoces, engañada Philotea, q̄ no te criè yo a ti para ti, sino solo para mi? No conoces, que no hize yo a las criaturas para si, sino solo para mi? No conoces, que el fin a que debè aspirar todas las cosas soy yo, assi como soy el principio, y el origen de las cosas? Que tēdràs con que te quieran? Que tendràs cō q̄ te amen? Que tendràs con adorar tu cabello cō flores, apenas nacidas, y yà desapareci-

das: Que tendràs con esse lazos, sin lazos, y embaraços? Que tendràs con ser amada, sino desdichas de aborrecida? Por ventura es mas la hermosura amada, que vna flor oy aplaudida, y mañana yà marchita, yà pisada, y a jada, y desfeñada?

Y que tendrè yo con que te amen a ti, si tu me ofendes a mi? Que te deuerè yo a ti, con que el amor, que me dueve el alma a mi, lo emplee engañadamente en ti? Dos daños causas, ò perdida Philotea, quitañme tu amor, que me deues de justicia, y en los otros causas el mismo engaño, y guias al mismo daño, ruina, y perdición y injusticia? Dite yo el entendimiento, y las potencias, y los sentidos, y la hermosura del cuerpo, para que con ellos me ofendieses? Dite el alma, para que con ella fabricasses mis penas con mis mismos beneficios, ò para que con ella siuieses, y promouieses mi amor, mi honor, mi seruicio?

No eres mi criatura, y hechura, y te deues a la mano que te criò, y te formò? que

tienes q̄ no sea de mi mano? mira en ti, mirate a ti, y señala vna cosa buena, que te la deuas a ti. Pues si toda te debes a mi; por q̄ te niegas a mi, y te concedes, y entregas a todos el amor desordenado, q̄ así te gobierna en ti? así se pagan beneficios con ofensas; así lastimas, y hieres la mano de tu hazedor? así ofendes a quien humilde, y rendidamente avias de adorar, y amar, y obedecer sin cessar?

Y dime, adonde caminas con estas rotas? Que fruto han de producir en ti estas vanas, y desatinadas flores? si vās caminando acelerada desde la vida a la muerte, de que te han de seruir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y rofías vanísimas de la vida? Que harèmos de tu amor propio al morir, que fue tu idolo al vivir? Que harèmos de estas lazadas, y rotas, que fueron flores al començar, y vanidad al andar, y lazos, y espinas, que afligen, y matan al acabar?

No vès, Philotea, que es desatino, vanidad, y ligereza, y locura todo aquello que

no dura? No vès que todo se acaba en vn instante, y que apenas comiença el gusto en la vida, quando se acaba la vida? Que puede valer aquello por poderoso, y grande q̄ sea, que està asido a vna hebra delgadísima, q̄ cada dia se vā adelgazando mas, hasta que el tiempo ligero quebra la hebra, y quebrada es toda nada quanto està pendiente della? Mira diamantes, y perlas, y esmeraldas, y riquezas, y poder, y grandeza temporal, y Tiaras, Mitras, Coronas, y Cerros, y Dignidades, todo pendiente de vna hebra delgadísima, que por instantes se quiebra, esta es la vida. No es humo, y viento, y poluo, y sombra, y nada deshecho, todo consumido, y desaparecido, y triunfado de la muerte? Que pesa lo que no dura? que importa lo que se acaba? que vale lo q̄ apenas te alegra poseido, quando te affige dexado?

No ay gran fortuna si es breue. Y aun es peor lo que os sucede, engañada Philotea, pues aquello que aqui es gozo tan ligero, y momentaneo, mal seruido, mal

tenido, ha de ser allà tormento: aquello que aqui son gustos, seràn penas eternas allà, aquello que son deleytes, serà infierno: lo que aqui tan breue dura al gozar, es eterno al padecer.

Este camino quieres seguir, Philotea? estos pensamientos te atraen a traer en la cabeça? estos discursos te agradan? estas flores te contentan?

CAPITULO VII.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeça, pero d' si de quanto puede seguirle con pies calzados.

NO pudieron las rotas que traía, Philotea, en la cabeça dexar de agostarse al calor, y a la luz destas palabras, ni aque las lazadas, y ligaduras fútiles, y luzidas, con que aprisionaua el cabello, dexar de hazerle pedaços. Y así ya rendida, y conuencida, echando de sí las rotas, y las lazadas a los pies de aquel diuino Maestro, soltando el rubio cabello, y dandole al defalñio lo que antes daua al cuidado, como otra penitente Madalena, dixo:

No ay resistencia, Señor, que baste a tan poderosa

fuerça. No ay dureza que no ablande vuestra voz: no ay tinieblas que no ahuyenten los rayos de vuestra luz. Yá, Señor, doy al fruto de vuestros santos consejos las flores de mi loca vanidad, yá vuestra diuina mano ha deshecho mis prisiones, y mis lazos, y puesto en libertad mis deseos. Yá a vuestros sagrados pies he puesto las galas de mi cabeça, y estos ojos serviràn de regar con sus lagrimas, y el cabello yá libre, poco antes aprisionado, se aplicará a limpiar, y adorar, Señor mio, vuestros pies.

Pero, Señor, ¿puedo yo se

puel-

puesto a vuestros pies mi cabeza, exitud de reformation mis pies. Bien puede con pies calzados compadecerse la Cruz. Bien podeis ponerla ya sobre mis ombros, sin despojarme de los pies a la cabeza, mas dura lo moderado. Reformar dos extremos tan distantes, y distintos en vida, no es facil, ni tolerable. Si apenas ha de poder con el pelo de la Cruz, como podè traerla en los pies, sobre mullacos, descalços? Ya me quitais, Señor, las flores, ò espinas de la cabeza, no me pongais las espinas en los pies. Quien siempre ha caminado calzada, como sobre traer delicada la Cruz en sus flacos ombros, podrá caminar descalça?

Infinitos seguidores tenéis de la Cruz calzados, ò Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por esse monte subir innumerables calzados con su Cruz sobre los ombros, con muy feruorosos pies, antes veo, que muchos que traen calzados los pies, exceden en espíritu, y feruora otros, que los traen descalços. Vos,

Señor, calçado anduuiesteis en esta vida, pues no dexera el Santo Bruista, que no merecia desataros los lizos de los çapatos, sino anduuiesteis calçado. Vuestra Madre, Iesus mio, ereible es, que anderia con aquella inefable decencia, que pedia su Angelica honestidad. Nadie como vos, y ella han traído con reuerencia la Cruz. Tô los los santos Obispos, y otros innumerables Discipulos de la Cruz, los Agustinos, Ambrosios, Chriostomos, y Gregorios; los Benitos, y Bernardos, los Domingos la han traído sin descalçarse los pies: porque, pues, ò Maestro soberano, a la mayor flaqueza, proponéis la mayor dificultad?

De esta suerte abogaua Philotea, para defender sus pies de las manos del Señor, y desviar la aspera reformation que tenia, quando a quel celestial Maestro la interrumpió, diciendo:

Iusto fuera, propietaria Philotea, que auiendo arrojado de ru cabeza las rosas, y lis lizadas, echasses della estos discursos de vanidad, y que acabasses ya de entre-

gante a mi, y a mi voluntad
a la cabeza a los pies.

Como es posible que pue-
cas traer sobre tus ombros
mi Cruz, estando tu alma tan
llena de propiedad? Si a ca-
da passo te resistes a lo que
yo quiero obrar en ti, y a que-
llo que yo obro en ti, es ya
ponerte la Cruz, como has
de traerla Cruz, si te resistes
de mi?

Lo primero, que yo he de-
dicado quitar de tu cabeza
con las rosas, y los lazos, son
los discursos superfluos, y
vanos con que necia te re-
sistes; lo que deseo desterrar
de ti, son esas razones: al re-
sistirme, mas afectadas, que
halladas. Es posible, Philo-
tea, que siempre has de dis-
currir contra lo que yo te
mando? No hallaràs razo-
nes para seguirme, hallan-
dolas tan fecundas de dis-
cursos al perderte, y al per-
derme?

Tu juzgas, que te han de

faltar razones para abogar
contra mi, y conseruarte
perdida, quando yo te de-
leo reformada? Quando fal-
taron al relaxado discursos
contra el perfecto? Quando
al propio amor le faltó con-
que oporterle al diuino? Es-
sas razones, Philotea, son
razones, no razones: todos es-
tos discursos son discursos
sin discurso; son razones bus-
cadas, pero no halladas.

Crec, que no te salvaràs,
Philotea, discutiendo, sino
amando. En las escuelas del
mundo, se aprende con dis-
cursos de entendimiento,
pero en la mia solo con la
voluntad. Los seguidores
de mi Cruz, gastan muy po-
cos discursos. Dàn a la obe-
diencia, Philotea, lo que
quitan al discurso. Todo su
discurso se reduce a obe-
decer, y este es su modo
de discurs-
ar.



CAPITULO VIII.

Pregunta Philotea al Señor, porque le manda descalçar, auiendo tantos Santos, que lo han seguido calçados, y se lo enseña el Señor.

Señor, dixo Philotea, no permitais, que anden encontrados el amor, y los discursos; pues bien parece, que puede el alma amar discurrendo, antes bien se discurre con grã delgadeza amando. Quien promueue discursos, sino el amor? Ni como se halla el amor, sin preceder los discursos?

Yo, Señor, como os he dicho, no discurre para resistir vuestra santa voluntad, sino para que vuestra luz alumbré mi entendimiento, y que esta misma caliente mi voluntad. Veo, Señor, que os siguen calçados infinitos Santos con la Cruz sobre los ombros, antes bien, que ay mas Santos calçados, que no descalços. Veo, que innumerables Obispos, y otros de todos estados, y profesiones, Martires, Virgines, y

Confessores, Religiosos, Reyes, Principes, Anacoretas, Seglares, traxeron con pies calçados su Cruz: mandadme vos descalçar, será mucho, que mis dudas solicitea veltre luz?

No ay duda, Philotea, dixo el Señor, que los discursos na andan con el amor encontrados, y que muchas vezes aumentan, y promueuen al amor, antes bien en mi camino andan muy vuidos entre sí, el amor, y los discursos. Porque el entendimiento vnas vezes discurre dando materia a la voluntad, para que me ame, y otras la voluntad abrasada, y encendida, amando despierta muy amorosos discursos. Pero estos discursos, Philotea, son conforme a mi voluntad, y discursos conforme a mi voluntad, son fantisimos discursos. No son
asi,

al, Philotea, los que tu hazer, porq̄ con ellos resistes a tu remedio, y te opones a mi gusto; y este modo de discursar, no es dicurrir, sino errar.

No ay duda, que han seguido innumerables Discipulos de mi Cruz su camino calzados, y no descalços; pero ellos mismos eran descalços calzados. Traian los pies calzados, y los afectos descalços. Traian el calçado, no ornamento de sus pies, sino solo decencia de su persona. Accomodauante al uso de los demás, por ganar à los demás. No buscauan en los pies, ni el abrigo superfluo, ni el adorno, sino solo la decencia. Porque aunque no es indecencia seguirme en su vocacion el descalço con pies desnudos, con todo esto lo que es decente en su vocacion, no lo fuera en otras muchas, sino extraño, ò in decente. Con que los calzados, y descalços, que me siguen, Philotea, todos caminan descalços. Pues no ama cada vno en su vocacion, sino aquello que yo quiero, y el hazer lo que yo quiero, viene a ser la alma de su vo-

cacion; y assi el descalço se calçará, y el calçado se descalçará al instante, en conociendo, que era esta mi voluntad.

Aquellas que tu vès, que en este monte suben con mayores Cruzes mas ligeros calzados, que no otros muchos descalços, es porque aunque andan calzados los pies, pero tienen mas descalço, y desnudo el coraçon, que no los otros, y encendido, y abrasado, y desahido el coraçon por mi amor, son les calzados descalços. Porque aunque me es agradable, y muchissimo, que anden desnudos los pies por mi, pero mucho mas me agrada, que ande descalça, y desnuda de propiedades el alma. Bien puede ser andar desnudos los pies, y vestido el coraçon de deseos, afamientos, propiedades, y miserias; y en esse caso no curará la desnudez de los pies, las llagas del coraçon. Por el contrario; bien pueden estar los pies calzados, y desnudo el coraçon, y abrasado en amor mio; y en esse caso no dañará al coraçon el abrigo de los pies.

La penitencia exterior, Philotea, toma su valor de la intencion interior, y tanto vale, y pesa lo de afuera, quã to vale, y pesa, y me agrada lo de adentro. De aqui nace, que son vanos tus discursos, y llenos de miseria, y propiedad: porque hazes argumento de lo bueno, para defenderte de lo bueno, y hazer a lo bueno vano.

Yo, Philotea, con pedirte, que tomes mi Cruz descalça, no trato solo de que me sigas con pies desnudos, por que padezcas, sino por que te descalces del afecto desordenado que te tienes, y con que tan neciamente te amas. Trato de desnudar tu coraçon por los pies, y de que comenzando por los pies, se desnude la cabeça, el alma, y el coraçon. Y assi esta diferencia

ay de ti a todos aquellos con cuyo exẽplo quieres defender tu vanidad: que aquellos q̃ me siguen calzados con su Cruz, andan assi, porque saben, q̃ es mi voluntad, q̃ an lẽ calzados, y si supieran, que era otra mi voluntad. se descalçaran con gusto, y sienten andar calzados, para el abigo, y andan descalços con el afecto, pero tu tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estàs tan asida a tu calçado, tan propietaria a tu abrigo, y tan cautiva a tu adorno, tan pertinaz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma lo calçado, y

superfluo de tus pies.

(S)



CAPITULO IX.

Ofrecefe Philotea descalça à tomar la Cruz mandale el Señor. que tome la que le señala, y su Divina Magestad le ayuda, y comienza à caminar.

Iustrada Philotea con rayos de tanta luz, y à descalça, se postò a los pies de aquel Divino Maestro, diciendo: Ya, Señor, rendida se ofrece prompta mi voluntad a obedeceros. En el modo, y la instancia os seguirè como vos fuereis seruido. Mandad, Señor, que aqui os oye rendida, y obediente vuestra esclava, y à mis pies están descalços, descalçad, Señor, desnudad de afectos mi coraçon. Resistióse mi flaqueza, pero no mi voluntad, si y à no es mi volûtad la misma miseria, debilidad, y flaqueza.

Leuantate Philotea, dixo el Señor, que mi piedad es mayor que tu dureza. Ahora podràs traer sobre tus ombros mi Cruz. Ahora podràs seguir mi camino. Ahora tus

passos buscaràn sendas de verdadera salud.

Lleuòla entonces el Señor a aquel santo cãpo sembrado de innumerables Cruzes, y señalando vna dellas, la que pareció a su saber infinito, le dixo: Toma Philotea esta Cruz, y ponla sobre tus ombros, y endereza tus passos a aquel monte, por donde suben todos aquellos a quien deseo, que imites en el camino, y feruor. Entonces Philotea respondió: Señor, prompta estoy a obedeceros en todo; pero porque no me dais vos la Cruz de vuestra mano santissima? Porque, Señor, pues no quereis que sea la eleccion mia? Quereis que sea mia el leuantarla, y ponerla sobre los ombros? No es mejor, que sea toda vuestra, ò eternobien de las almas, eligirla, le-

leuantarla, ponerla, y solo mio el lleuarla? No conuicne, Philotea, el que la leuante yo, porque vuestra saluacion, y los medios de seguirme, y conseguirme, se obran entre la gracia, y naturaleza; yo os ayudo, pero vosotros obrais; yo señalo la Cruz de la vocacion, pero a vosotros os toca el seguir mi vocación. Yo te señalo la Cruz proporcionada a tus fuerças, y la que elige mi voluntad, pero a ti te toca tomar la Cruz, a que te llama mi voluntad.

Está bien, Señor, que obremos nosotros, y vos señaleis la Cruz, y la vocacion; pero que fuerças tendremos para tomar la Cruz, y seguir la vocacion, ni para ponerla sobre los ombros, y caminar siguiendoos con ella, sino nos ayudá vuestras fuerças a leuantarla? Luego mas es menester que señalarla. Podrá esta flaca, y debil naturaleza, sino leayuda, y fauor, ece la gracia?

No podrá, dixo el Señor, pero el dia que yo doy la vocacion, y te señalo la Cruz, y tu rendida, y humilde me obedeces, te doy vnasecreta

gracia, y fuerças para leuantarla, y ponerla, y traerla sobre los ombros; porque mi gracia señala la vocacion a la Cruz, mi gracia señala la Cruz en la vocacion: mi gracia os esfuerça para emprender el camino, mi gracia os dà fuerças al traerla, mi gracia os anima al seruirla, al seguirla, al adorarla, y lleuarla.

Oyendo esto Philotea, leuantò su Cruz del suelo con grandissimo trabajo, y apenas podia ponerla sobre los ombros, quando gemiendo, y suspirando dixo al Señor: Socorredme bien eterno, que no puedo con el peso desta Cruz. Dad fuerças a mi flaqueza, perficione, Señor, vuestro socorro lo que començò vuestra santa vocacion.

Asi como Philotea dixo esto, se sintiò con muchas mayores fuerças, y con gran facilidad puso la Cruz en los ombros, con que boluiedose al Señor le dixo: Que ha sido esto bien eterno? De donde vino este socorro tan poderoso? Como leuantandoantes con tanta dificultad la Cruz, aora tan facilmen-

rela puse sobre mis ombros?

Esto, Philotea, lo ha hecho la fuerza de la oracion, la qual consigue, pidiendo, lo que no puede conseguirse sin mi socorro, obrando, ni trabajando. La oracion, Philotea, y el pedirme socorro, fauor, y ayuda, trae consigo infinitos bienes, y entre ellos, el de hazer suaues, faciles, y tolerables, y gustosos los santos exercicios de la vida espiritual: porque mi presencia causa aliento, mi fauor fuerzas, y mi socorro valor, constancia, y perseverancia.

Pues, Señor, dixo Philotea, no và esso con la misma vocacion, y luego que disteis aquella primera gracia, para emprenderla, y para levantar la Cruz, y para traerla sobre los ombros, no nos dais el socorro para esto? Para que es necesario mas oracion, si yà ha llegado el alma a conseguir lo que pretende pedir?

Hablas como principiante, Philotea, y como quien ignora el camino del espiritu, y como quien no ha andado por las sendas mis-

teriosas de la Cruz. Aunque es assi, Philotea, q̄ doy gracia para que aquel a quien llamo tome su Cruz, y siga mi vocacion; pero despues de aquella primera gracia, al tomarla, es menester mas gracia para traerla, y no dexarla, y perseverar con ella, y defenderse con ella, y en ella contra los enemigos poderosos, que se oponen a mis siervos, para que dexen la Cruz, y assi necessitan de repetidos socorros, y estos se grangeã cõ repetida oracion; y assi como cada passo necessita de mi gracia, cada passo necessita de oracion; porque si a mi, que podéis hazer vosotros? Y porque me acudis de tener a mi, sino os acordais de mi, y orais, y pedis, y rogais, y acudis por gracia a mi?

Y assi el principal fiador de la vocacion, y de seguir, alcanzar, y conseguir con valor, y perseverancia la corona, que se reserva a los seguidores valerosos de mi Cruz, dependè de la oracion: que acudiendo a mi, y conuirtiendos a mi, me conuierto yo a vosotros; y si a mi no os conuertis, si os olvidais

dais, sino teneis memoria de mi, si solo tratais del mundo, y de vosotros, tanto os faltará de mi, quanto os sobra de vosotros; y quanto de mi os faltare, os ha de faltar de fuerça, de gracia, de perseverancia, de valor, de constancia, por ser vosotros la misma ligereza, y inconstancia, y para que vosotros os boluais y os conuirtais a mi, primero me baeluo, y conuerto yo a

vosotros; porq̃ la gracia siempre comiẽça de mi: y es cierto, Philotea, q̃ tanto tendràn de perfeccion las vocaciones en mi Iglesia, y tanto tendràn de perseverancia los seguidores, y Discipulos de mi Escuela de mi Cruz, quanto repitieren la oracion, y la presencia diuina, y tanto iràn descayendo, descaeciendo, y cayendo, quanto de mi se fueren apartando, y olvidando.

CAPITULO X.

Prosigue su camino Philotea con alegria, y llega al pie del monte santissimo de la Cruz.

COn este importante auiso, y consejo començò animosa Philotea su religiosa jornada, endereçando sus passos al santo monte de la Cruz. Caminaua, no solamente consolado, sino alegre, y aquel horror de andar descalça por el camino, cesò en començando resuelta, y determinada a caminar.

Començò a reconocer,

quanto mayores son los temores, que los peligros en la vida espiritual, y que todo quanto se pisa, y se emprende, y se desprecia, le vence, si se comiença pisando, venciendo, y atropellando; y que aqui se ajusta excelentemente al sentido espiritual lo que le dixo el Señor a su Pueblo: *Quidquid caleuerit pes tuus, tuum erit.* Quanto pisare tu pie será tuyo, como si dixera; será

tuyo lo que pisas, si lo pisas, y desprecias, porque por mi lo desprecias, y lo pisas.

Asi Philotea, luego que pisò todas las dificultades, ofrecia a su temor su flaqueza, se hizo señora de si, y de ellas, y fueron expedientes los que eran inconuenientes, y vitorias sus temores. Quantos passos iba dando por el suelo, tãtas vezes boluia la cara al Cielo, caminando con la Cruz sobre sus ombros; pero en el alma al que murió en ella crucificadopor ella.

Començò a tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espiritu; y quanto mas se acercaua al sagrado monte, tantas mas fuerças cobraua. Sentia vna celestial fragancia, que no solo recreaua, sino que llamaua a gozarla de mas cerca. Reconocia en si vna notable mudança; y yã aquellas vanidades, que ocupauan, y llenauan su cabeça, arrojadas con las lazadas, y rosas, que apartò de sus cabellos, se auian buuelto en santos propositos, pensamientos, y cuidados de seguir cõ

valor el camino de la Cruz, y en pedir gracia, y fauor, y amor para seguir, y tener, y adorar al que le era en su camino compania, guia, y luz; y los afectos que antes tenia a lo temporal, yã se iban mudando a lo espiritual, y eterno; y yã el coraçon negado a las criaturas, iba cobrando amor a su Criador.

Reconociendo en si Philotea esta subita mudança, le dixo al Señor: Que es esto, ò Maestro soberano? Que mudança es esta que siento en mi? Que luzes alumbran mi ceguedad? Y que oculta fuerça alienta, y dà esfuerço a mi flaqueza? Que olor es este, que no solo me recrea, sino me lleua tras si a buscar el origen desta suauissima fragancia?

Esta mudança, Philotea, dixo el Señor, son efectos de mi gracia, q̃ obra en ti tanto mas, quanto mas te vas fiando de mi. Yo soy luz del mundo, y en quitando del humano coraçon las tinieblas, lo alumbro, lo aliento, lo caliento con mi luz. Este olor, que tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que
vas

vàs buscando, y es el olor de la virtud, que es amable, y deleitable, y trae consigo esta admirable fragancia. Por que assi como los vicios despiden de si vn hedor, y hediondez intolerable que apesta, y de su misma naturaleza infaman, afrentan, deshonoran, y en todos crian aborrecimiento, y asco, y mal exemplo, y corrupcion, y otros infames efectos. Assi por el contrario, la virtud despide de si celestial olor, y llama, y enamora, y trae las almas, y honra, y acredita, y alegría, y grangea, y lleva a si cautiuas las voluntades, y quanto te vàs acercando a

este santo monte, en donde mis seguidores todos caminan en Cruz, y cõ Cruz, practicando excelentes virtudes, como son la caridad, la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la obediencia, la resignacion, la humildad, tanto vàs participando de gozo, de contento, de alegría, de consuelo mas que humano. Y assi Philotea animate, camina, esfuerça tu coraçon, dilata el animo, fortalece el espiritu, perfeuera, y cree, que mis caminos son suaues, mi Cruz ligera, solo dura para aquel que resiste a su bien mi voz, y su vocacion,

CAPITULO XI.

Sube por el monte Philotea con alegría, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspreza.

COn muy acelerados, y alegres passos iba profigiendo su jornada Philotea, hasta llegar al principio de aquel eminente monte, por donde socorrida

de la gracia, tomò vna senda derecha, y iba venciendo dificultades, para llegar a su cumbre.

Assi como entrò, y se hallò entre muchos seguido-

res de la Cruz, vna nueva alegría bañò su alma sobre la que yà traia, y la Cruz, que parece que subiendo por el monte deuia serle pesada, le era mucho mas ligera. No veia cosa que no le fuesse motivo el perseverar, y proseguir su camino. Aquel suelo, que antes le parecia durissimo, y à lo pisaua, y hallaua, y hollaua dulcissimo, y suauissimo. Las espinas, los peñascos, los riscos le parecian amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañia apacible amorosa, dulce, suauisima, y alegre, toda ella manifestando caridad, y cortesia, solo veia la diferencia en los rostros, vnidas en todo las voluntades. Oia suauissimas musicas, todas llenas de alabanzas al Señor, y aquello la diuertia; otras vezes plasticas espirituales, y exortaciones feruorosas la alentaua; otras jaculatorias abrasadas, y encendidas la animauan. Finalmente, y à la voz, y à el exemplo, y à la compañia, y à el suelo, y à el Cielo, y à el viento, y à la templança del clima, y à la suauidad del aire, todo, y cada parte del,

todo lo alentaua en su camino.

Añadiase a esto los nuevos, y raros conocimientos, que iba recibiendo en aquel sagrado monte; porque de la manera que las sombras, que tienen cubierta de escuro velo la tierra, huyen de los rayos que và despidiendo el Sol por la mañana, al tiempo que và formando la Aurora; así el entendimiento de Philotea iba cobrando nueva luz con cada passo, y abiertos los ojos a la verdad, con estos mismos ahuyentaua sus engaños, y veia, quan congojolos eran al principio sus discursos, y que apenas nacia con el engaño, quando entraban con su daño. Que no tenian mas dilatacion, que va breue, y ligero contentamiento, apenas visto, y yà desaparecido. Ahora su conocimiento auia arrojado por el suelo aquellas murallas de propiedades, y las pasiones que la tenian cautiuas; y la que antes, como la encorbada del Euangelio, miraua al suelo despues que el Señor la enderezò, toda su vista era al Cielo, todo

su desprecio al suelo, su olvido a lo temporal, sus ojos, sus pensamientos, su alma, su corazón a lo eterno.

Viendole desta fuerte, Philotea, sin parar vn punto en seguir en Cruz su camino, ni aun para hablar al Señor, reconociendo otro corazón en si nuevo vigor, nueva luz, y nuevas fuerças, se boluió agradecida a tanto bien, y le dixo: O Maestro soberano, y que torpemente yerra quien no se fia de vos, que cierto es que solo en vos está el acierto, el camino, la luz, y el consuelo en esta vida. Cada dia, Señor, vãn aumentando, y recibiendo gracia, y aun gloria aquellos que se dexan gouernar de vuestros santos consejes, y siguen los movimientos de vuestro diuino espíritu. Sobre que merecimientos cae, Señor, tan grande misericordia? Fabricais, bien soberano, edificio altísimo de faouores sobre mis ingrátitudes, y bolueis beneficios las ofensas? En tan breue tiempo dais, ò Prodigio celestial! lo que no merecen eternidades de tiempo? No os contentais con

quitar de las penas, sino dar de la alegría, bastando por el alegría aligerar de la pena? Dais el merito al camino, y quitais la pena, que ha de hazer meritorio con el trabajo el camino? la Cruz les aplicais a los ombros, y quitais el peso a la Cruz, que traigo sobre mis ombros. Del peso hazeis ligereza, y alas de la misma Cruz. A los pies descalçais, para la pena, y el contacto es todo de gozo, y gloria. Vnas vezes aplicais fuerças a los flacos pies, otras les ablandais, y suavizais el camino. Ando buscando las penas, y no encuentro sino gozo, y alegría. No me direis Maestro soberano, que es lo que ha causado en mi esta mudança, mayor que la que tuue antes que entrasse en el monte?

Bien pudieras, Philotea, conocer de donde nace este bien, dixo el Señor, y que no viene de ti, sino de mi, pues en ti solo ha auido motivos para dexarte, y solo en mi se han sustetado, ofendidos los de rogarte, y sufrirme. Toda te deues a mi, porque todo quise yo entregarme a ti.

Dos causas, Philotea, son las que por fauorecerte han concurrido a alegrarte, y consolarte en el monte, y entrambas las deues a mi poderosa mano. Vna de naturaleza, otra de gracia; pero aquella toda, y del todo se debe tambien a esta.

Para que sigas con mas gozo, y alegria tu camino en el monte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la misma naturaleza, que fauorecida, y vestida de la gracia, dà mas gozo, vièdo, que otros figuen este dichoso camino, y que te hallas entre los demàs Dicipulos de mi Cruz. Porque no ay duda, q̄ es consuelo la compañía, y esta humana naturaleza es sociable, y se alegra siempre con su semejante, y haze gozo, y dà fuerças, y alegria el comercio de los mismos exercicios; y à el viejo anima al moço, y à el niño alienta al viejo; y aquello q̄ es diuision en las personas, es vnion en las voluntades, y estos seguidores míos, vnidos, y concordados entre sí, se oponen con mas aliento a lo malo, profi-
guen con mas cõstancia en lo

bueno, buscan con mas ansia lo mejor, y esta es la razon, Philotea, porque la noche de la Cena, en aquella dulce pratica que hize a todo el Apotolado, les dixi aquel mandato excelente, y nueuo, de que se amassen vnos a otros mis Dicipulos, como quien les dexaua en la vnion, y amor reciproco, y caridad perfecta del misterio, fuerça, valor, y perseverancia.

Pero todo esto, Philotea, se debe a mi gracia, que dispone, y alumbra, y guia, y esfuerça, y acompaña, y perficiona vuestra naturaleza. Y esta vnion no fuera vnion, ni fuera paz esta paz, ni concordia esta concordia, si mi gracia no animara, y confortara esta vnion, esta paz, y esta concordia.

Tambien el feruor que os doy os facilita el feruirme, porq̄ con èl cubris, y esfuerçais la imbecilidad, y flaqueza con que obraríais sin èl, y la costumbre, que hazeis en los santos exercicios con mi gracia, y con obrarlos por mí, es por mí muy poderosa en vosotros, pero muy flaca sin mí.

CAPITULO XII.

Và prosiguiendo Philotea su camino , y la sucede vna terrible tormenta, y tribulacion.

Comun es en esta vida de penas , hasta llegar a la patria, hallar la tribulacion promptissima a las espaldas del gulto. Continuaua Philotea su camino con la Cruz sobre los ombros , tan socorrida de las influencias de la gracia, q̄ ni el peso de la Cruz, ni la aspereza del monte retardauan sus acelerados passos. No parece, que traia ella la Cruz, fino que a ella, y a la Cruz la lleuaua sobre sus ombros la gracia. Quando auiendo llegado a lo alto de vn collado, que hazia disposicion en el santo promontorio a otra mayor eminencia , sintiò vn viento frio, que destemplò su alegria, introduciendo en el alma vna tristeza grandissima, y vn desaliento notable.

A esto sucediò vna escuridad terrible , como si vn velo negro huiera cubierto su entendimiento , y es-

curecido sus potencias , y sentidos. Desta mudança en lo interior de su alma sucediò debilidad en su cuerpo, y la que antes pisaua determinada, y resuelta, las asperezas del monte, yà temia, y tenia a las flores por espinas, la Cruz que le era antes ligerissima , yà no solo le era pesada, sino intolerable, y dura; y así como antes no hazia otra cosa, sino discursos de virtud, salud, y vida, yà aora no hallaua especies en su turbia imaginacion, para hazerlas de lo bueno, hallandolas a la mano, para lo flaco, y lo malo.

Pareciòle, que era larguissimo este camino, y que auia mucho tiempo que iba subiendo la cuesta. Boluia los ojos atrás, y hallaua facilidad al baxar, boluia los adelante , y hallaua dificultad al subir. Todos aquellos, q̄ poco antes eran su compañia, y su guia, y su consuelo,

sele desaparecieron, y como sino huiera en aquel monte sagrado, sino tinieblas, soledad, y escuridad, assi estava sola, triste, y afligida. A todos estos cuidados hazia mucho mayores, el considerar, que teniendo presente el padecer, no veia el termino del penar, porque boluendoles ojos a todas partes, veia sendas, despeñaderos, asperezas, y montañas; pero no sin alguno, que motiuaſse esperança, ni consuelo.

Sobre todos estos males, era el mayor, el auersele auſentado su soberano Maestro, y no alegrarle su vista, con que sin guia, sin compañia, sin consejo, sin aliuio, todo era tormento, y penas. Començò a considerar con grandissima viueza la triste vida, y soledad que passaua siguiendo vn camino sin camino, y vna jornada dudosa, que siendo toda penas, al andar no le veia fin, ni termino al parar. Pusole delante su tristeza lo que dexò para emprender esta vida, padre, hermanas, deleytes, hacienda, gustos, comodidades, contètos, todo ello

desaparado por seguir sendas muertas, y duras, abraçada, y oprimida de vn madero.

Que es esto, dixo la tentada Philotea, a donde me ha puesto mi miserable fortuna? A quien busco? A quien sigo? A donde voy? dexando por las espaldas todo lo dulce, lo suave, lo gustoso, y lo alegre desta vida? Quiè pierde padre, patria, hermanas, hacienda, gozo, y contento, que puede hallar que no sea tormento, afficcion, y pena? Ni que fortuna es aquella que se niega a lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalo, y recreaciones, mi padre es venerado, y respetado, y seruido en su Ciudad; mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viuen con honra, estimacion, y alegria, yo sola, y triste, y auſente, y desterrada sigo esta vida penosissima, y busco entre dificultosos caminos, dudosissimas salidas; gusto la juventud en las penas, que podia ocupar en los deleytes, y en los gustos permitidos, y negada a honestas recreaciones, me abraço cò asperezas:

En que estado no no estuie
ra yo contentissima en el
mundo? En donde las rique-
zas socorren, y los gustos
recrean los animos affigi-
dos; en donde el casado le
alegra la compañía, al sol-
tero la libertad de su esta-
do; a los hijos el amparo de
sus padres; los padres el
consuelo, y alegría con los
hijos. O que diferente vida
passara yo en la Ciudad, que
en el monte! Que diuersos
passos daua entre las honras,

gozos, contentos, y gustos,
que entre desabrimientos,
disgustos, espinas, penas, y
peñas! O Dios mio, quien me
paso en camino tan duro, y
dificultoso!

Asi discurria la atribu-
lada seguidora de la Cruz;
pero sin dexar la Cruz, ya
que no bolviendo las espal-
das al camino, por lo menos
detenida en el camino, rebol-
uiendo imaginaciones tris-
tes, y pensamientos de pe-
na.

CAPITULO XIII.

*Viene el Señor, y à Philotea la reprehende, y le
dize, quanto mas padecen que ella sus herma-
nas.*

DE todos los enga-
ños, que padecia
el affigido coraçon
de Philotea, en mi
dictamen, era el mayor, ten-
ner por ausente a su Maes-
tro soberano, por no verlo,
quando es cierto, que este
eterno bien de las almas tie-
ne la presencia sin ausen-
cia, y nunca se halla mas
cerca, que con los atribula-

dos; y asi apenas resoluiò
en lagrimas sus cuydados,
Philotea, y boluiò al Cielo
los ojos, dudola de lo que
haria, quando acercando-
se el Señor, que oia, y veia
aquellos tristes discursos, le
dixo:

Que es esto que oigo, Phi-
lotea, ayer fuerte, oy ya per-
dida? Ayer resuelta, y deter-
minada, oy cobarde, y teme

rosa? Ayer hija de mi gracia, oy poco menos que tierra vil de la culpa? Ayer los ojos, y pensamientos al Cielo, oy los deseos, y discursos a la tierra? Ayer apeteciendo lo eterno, y lo celestial, oy lo temporal, transitorio, y caduco? Ayer conmigo, oy ya discurrendo cōtra mi? Vn poco de viérobasta, Philotea, a echar por el suelo todo aquel fernor q̄ mostrauas alentada? Vn solo es mas poderoso, que toda tu fortaleza? Donde està aquella constancia con que emprendiste este seguro camino? En donde aquella resolución para vencer todas sus dificultades? Al primer golpe te rindes? Al primer peligro te entregas cobarde al daño? No es el camino de Cruz? No has de padecer en èl? Quieres el merito, y rehusas el trabajo? Quieres el Dicipulado, y huyes de la doctrina practica, que se enseña en esta Escuela? Quieres la hōra, y resistes a la carga? Abraças la vtilidad, y te niegas a la pena que causa la vtilidad? Cō regalos abraças este camino, y no con penas, siendo camino de penas

que aborrece los regalos? Forçoso es, que yo haga toda la costa? No ha de llegar algun dia en que trabajes conmigo? Subi yo por el Caluario con regalos, y dulçuras? Si es dulce el tiempo me sigues, y si es amargo me dexas? Y que discursos son esos que rebuelues en tu engaño, y tudaño? Que dilaciones en el camino, quando comenzaste ayer, y puedes morir mañana? Que penas has padecido para merecer vna eternidad de gloria? A si se consigue el Cielo? Por gustos se llega allà? Ni cō la Cruz a los ombros abraças los efectos naturales de la Cruz? En profelsiō penitēte pides gustos, y te niegas a las penas?

Y q̄ memorias rebuelue esta tu loca imaginacion? Que deleites imaginas dētro del veneno, y muerte? q̄ regalos, q̄ hōras, que recreaciones en tu padre, y tus hermanas? Que sabes si le afligen dolores, y enfermedades mortales a tu padre, y deseando la muerte, tiene por pena la vida? Que sabes si yà acabò, y es todo èl gusanos, y corrupcion? Que sabes si vna mortaja fue

fue todo el premio de sus fatigas? Que sabes si vn biene obscuro sepulcro ciñe todos sus deseos? Y vna losa dura, y fria sepultò calientes, y prolijase esperanças?

Que sabes si Honoria, ciega con aquella vanidad, y soberbia, que arrastrò su coraçon, hallò su daño en su engaño? Que sabes si buscando riquezas, honra, y poder, hallò toda su ruina en lo mismo que buscava, y a pocos dias en el empleo que deseò su locura, y vanidad, diò al traste con la hazienda, y el poder; y en saliendo se la hazienda de su casa, se llenò tras si la honra, y quedò vna pobre, aborrecida, deshonorada, y sino humilde, humillada? Que sabes si acabò con verguença, y confusion, si uo del mundo, y rifa de la nobleza, la q̄ entrò en vna fortuna tan deseada, llena de vanidad, ostentacion, y riqueza?

Y tu hermana Hilaria, piensas, engañada Philotea, que abraçando deleites, y corrupcion le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, y poderoso, y honrado se deshaze, que harà lo que es la misma

flaqueza, y debilidad? Que recreaciones han tenido tu-
sistencia? Que gustos, que passatiempos no mueren quãdo se crían? Quales no se deshazen quando se hazen? Quando se tienen, se dexan, y son passatiempos, porque buelan, passan, y lleuan bolando con el tiempo a la muerte, a la cuenta, a la sentençia? Que deleites no crían gustos, y corrupciõ, y desdichas, y vn dolor, y vn hedor intolerable? Apenas nace el deleite, quando en èl, y con èl se cria la ponçoña, que estua animando aquel deleite; y acabar vn gusto, es començar vn dolor, y al contento muerde el arrepentimiento, y a la dulçura del gozo, se sigue la amargura de la culpa, y si ponfia en su exercicio vuestra humana condicion con èl mismo, y en èl mismo pereceis, y acabais, y hazeis de los gustos cada halfo, horca, y cuchillo de vuestros mismos deleites. Mira, Philotea, que fin, que exercicio, que vida, que muerte le aguarda a tu hermana Hilaria: estos son los gustos que tu imaginas, y estos que son la-

zos en tu orgaño, persuasiones en tu dafío, son en Hilaria afflictiones, y tormentos.

Pues que tales son los diferentes con que ciega, y perdida imaginas, y figuras contentos, gustos, delcites, en los comunes estados, que podias elegir? Dime, Philotea, a que mano podràs echar, buscando felicidades, que no sea a vna de las dos que escogieron tus hermanas?

Quieres honras, y grandezas, y poder, y riqueza? Seràs como Honoria, y acabaràs como Honoria, y moriràs como Honoria, y seràs sentenciada como Honoria. Quieres deleytes, y gustos, recreaciones, passatiempos, y contentos; seràs, y pararàs como Hilaria, y acabaràs como Hilaria, y moriràs como Hilaria, y seràs sentenciada como Hilaria.

Que fruto tienen, ni tendrán, ni tuvieron, de lo que agora se auerguença tus desdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y confusion, tormento, dolor, y muerte, sin muy dudosamente bueno, ò muy ciertamente malo, quenta delgada, y sentenciá rigurosa, y si caen, eterna pena, y tormento, pres donde cayere el leño, Philotea, perpetuamente arderà.

Dexa yà pues, ciega Philotea mi camino, pues quieres negarte a él. Dexa mi Cruz, buelute al mundo, busca estos gustos, y recreaciones, sigue con Honoria, soberbias, y vanidades, y cõ Hilaria, dulçuras, y passatiempos, que quando abraças el gusto, no abraças sino la culpa; y quando abraças la culpa, abraças eterno tormento, y pena.

CAPITULO XIII.

Buelue en sí Philotea, y pide al Señor perdon, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los da.

MAyores tinieblas, y escuridad de aquellas q̄ padecia, Philotea, devian huir a tanta, y tan grande luz;

luz; y assi como quien despierta de vn pesadissimo sueño, se atreue: on los ojos del alma de Philotea, y ya alegre y consolada, sobre desengañada, y confortada, dixo al Señor:

Que dulce q̄es, ò Maestro soberano, vuestra voz para el alma atribulada. Bien se conocen, Señor, en vuestra preséncia los daños de vuestra ausencia. Claro está, que ausente mi fortaleza; que sois vos, auia de descubrirse mi flaqueza; q̄ soy yo. Como ha sido esto, Señor: Assi dexais a los que os buscã, y os siguen: Fuesse la luz, y vino la escuridad; fuesse el Sol, sucedió la noche escura. Boluió la luz a mi entédimiento, cobró mi coraçõ su calor, y fortaleza, luego que vos os manifestasteis.

No me dexeis otra vez, Señor mio, si quereis que yo no os dexé. No apartéis de mi vuestra poderosa mano, si quereis que yo no caiga. Aquellas tinieblas, y escuridad eran mias, como esta luz, y claridad es ya vuestra.

No has ganado poco, Philotea, en tu peligro, dixo el Señor, si has llegado a cono-

certe. Muy fuerte te has levantado, si conoces, que has caido. Más ganas con este conocimiento, que perdiste con la passada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminauas, crió en ti vanidad, y presuncion, fue meañter, que esta herida la curasse la humildad. No boluió a su hermosura, y fiescure a la rigera del Euãgelio, hasta que echaron estiercol en las raizes. La que estuuó a pique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana; hallò remedio en el muladar. Ya andarás más humilde, y recatada, viédo lo que tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andarás más humillada, conociendo, que estás llena de mizeria, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la misma inhabilidad. Viuirás con mucha más dependencia de mi, conociendo, que es imposible que sin mi aya cosa buena en ti.

Todo esto lo entiendo bien, ò Maestro soberano! Pero dezidme, como deuo gouernarme en estas cosas: Porque ya el padecer no lo temo, solo recele el caer;

Cruz de penas, Dios mio, yo la lleuarè cõ gusto, Cruz de culpas, y caidas es la que no querria, que conociesen mis onbres. Que deuo hazer Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribulacion obscurece mis sentidos? Quando se me vâ la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y debil entre innumerables tãraciones, y peligros?

El remedio que tiene, Philotea, la tribulacion, dixo el Señor, es la premeditacion, y tener dispuesto el animo a padecer, y sufrir, y penar, y en llegando el caso de padecer, boluerse a mi, rendirse, humillarse, pedirme fauor, y fuerças, y pensar, que solo de mi mano puede venir el verdadero consuelo, y fortaleza.

Si tu, como principiante, no huieras buuelto la cara atrás, y a mirar a tu padre, a tus hermanas, a tu patria, al mundo, y la vanidad, no te huieras visto en riesgo tan conocido. Boluiste los ojos a la tierra, quando deuias fixarlos constantemente en el Cielo. Boluiste los ojos a tus parientes, quando auias

de ponerlos en mi, que soy tu Padre, tu Esposo, y tu Criador. Boluiste los ojos a lo cauduco, quando auias de boluerlos a lo eterno. Boluiste los ojos a la carne, quando auias de ponerlos en el espiritu. Que querràs desta suerte hallar en el mundo, en la carne, y en lo vano, sine engaño, inconstancia, y ligereza, y ruina, y perdicion?

Y assi el primer auiso que te doy en estos casos, Philotea, es, q̃ quando corriere el viento, y tiempo deshecho de la tribulacion, pidas tu socorro a Dios, y como el pollo del Aguila busca su abrigo debaxo delas alas de su madre, asì si buscas tu remedio en mi. Pide, ruega, Philotea, llama, clama, ama, y no temas sino a mi, que yo aunq̃ tu no me veas, no solo estoy contigo, Philotea, sino en ti, y que huiera sido de ti, desdichada, si yo no estuuiera en ti?

El segundo consejo que te doy, es, que tengas siempre presente lo eterno, y lo temporal. Lo eterno, para preciarlo, y estimarlo, y pensar, que son pequeñas las penas que se padece por ello.

ello. Lo temporal, para despreciarlo, y apartar el corazón, y negarte todo lo posible a él, pensando, que el padecer produce, y cria eterno gozar, y el gozar en esta vida padecer eternamente en la otra.

El tercero consejo, es pedir consejo, y obedecer, porque si el es muy facil el errar. El alma resignada, y obediente, Philotea, siempre vencerá en la guerra del espíritu; y ni el Mando, ni el Demonio, ni la Carne, podrá jamás contra ella.

El quarto consejo, es, que tengas siempre presentes los motivos de padecer, y penar, y nunca se aparten de tu memoria, y obres, y padezeas, y sufras, y penes en su presencia. Padece por mi, pues padece yo por ti. Padece ahora, por no padecer despues. Padece, pues me has hecho padecer.

Porque no aueis de padecer vosotros, si padeci yo por vosotros? Vosotros hombres, yo Dios? Porque no mucho, si padeci yo infinito? Todo quanto padeceis es bastante a satisfacer vna gota de

sudor, que derramò la fatiga de buscaros, salvaros, y redimiros? Y porque no aueis vosotros de padecer, sino ceñais de pecar? Porque no aueis de padecer lo que me hazeis padecer? Pecando siempre, y huyendo del padecer, a donde pèñais parar? Si el padecer es el remedio del pecar, en que ha de parar el daño de quando anda ausente el remedio? Y si queréis gloria, y al padecer se sigue la gloria, no es bien cierto, que huye con gran prisa de la gloria, quien huye de padecer? Y el padecer es el exercicio, y el campo del merecer, llegará por ventura a merecer el que huye del padecer? Y si aueis de padecer en esta vida, arrastrados de los vicios desta vida, no es cierto, que con no padecer por mi, os acercáis a padecer eternamente en otra vida, que es mas muerte que no vida, pues es vida de mortal, y eterna muerte; y tal muerte, que solo para el penar nunca se acaba su vida? Estos, y otros motivos, Philotea, has de tener en el tiempo

atribulado, y con ellos te aun muy suaves las penas.
pareceràn muy ligeras, y nas.

CAPITULO XV.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes para quando fuere atribulada, y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse.

Señor, dixo Philotea, consoladissima estoy con tan celestiales, y soberanos remedios, pero deseo saber, que virtudes deuo exercitar en estos casos: Porque en tiempo sereno, y claro, el viento en popa, faciles, Señor, la navegacion; pero quando la furiosa tempestad combate la navecilla, aqui necesito de consejo, de direccion, y de luz.

Lo primero, dixo el Señor, es menester, que sepas, Philotea (porque no te desanimas) que nunca estoy mas presente a las almas, que quando están atribuladas por mi, y mas si ellas no van a la tentacion, sino que la tentacion rue a ellas. Porque quando ellas van a la tentacion, y voluntarias, se ponen, y ex-

ponen a su ruina, buscando las ocasiones de su caída, y perdicion, entonces tantos, quantos passos van dando, para acercarse a lo malo, tanto se apartan de mis reglas, y tanto me voy apartado dellos; y aunque algunas vezes mi piedad los detiene, los contiene, y los llama; pero si persisten en buscar la ocasion, y tentacion, perecen en la ocasion, y caen en la tentacion.

Pero si la tentacion viene a ellas, y a quando el Demonio con sugestiones los afflige, y a quando el Mundo los sollicita, y a quando la Carne los persuade, y de otras muchas maneras, si ellos absolutamente no me bueluen las espaldas, con ellos, y en ellos estoy para defenderlos.

Esto presupuesto, Philotea, quatro virtudes principales te encomiendo, lasquales, aunque yo soy quien las dà, y las reparte; porque yo solo soy el Señor de las virtudes; pero vos otros sois quien las ha de exercitar, y recibir, y promouer, y pedir, y vsar dellas, y viuir, y obrar con ellas.

La primera virtud, que has de procurar tener, y cõferuar, Philotea, y en la que te has de mirar, y remirar, y registrar sin cessar, como en espejo clarissimo, es en la pureza de conciencia, y de intencion, procurando no ofenderme, ni en lo pequeño, ni en lo grande, y no deseãdo sino agradarme, y seruirme, haciendo vn presupuesto constante, y fixo, de no salir vn punto de aquello que fuere mi voluntad, señaladamente en lo que pudiere manchar tu alma, ò redir a lo malo a tu flaca voluntad.

Esta virtud es vn cingulo vniuersal, q̃ cõprehẽde todo tu biẽ, y remedio. Es buena para todas ocasiones, y casos, y tiẽpos, y trabajos de la vida,

y en ella consiste toda tu seguridad. Esta virtud es la vnica, y principal, y sustancialmente necessaria para el tiempo de la guerra, y de la paz, para el atribulado, y pacifico, para el dichoso, y calamitoso, porque pura la intenciõ, y la cõciẽcia siẽpre sale el alma en la guerra vécadora, ò mejorada en la paz.

Vengan felicidades, vengã regalos espirituales, vengã fauores, llueuan sentimientos, dulçuras, caida tu, Philotea, al obrar, al pensar, al hablar, al desear de hazer en todo mi voluntad, anda siempre con santo temor de Dios, y ansia grande de no ofenderle, y cuidado de seruirle, y agradarle, sin desear otra cosa que su gloria, y con esto en los fauores, y regalos, no temerã la soberuia, ò vanidad.

Por el contrario, llueuan sequedades, y desvios, y aflicciones, y escuridades, y tentaciones interiores, y exteriores en tu alma, si tu tratas de seruir, de agradar, de no ofender a Dios, de darle gracias por todo, si entre estas escuridades anduieres

firmemente assida a tus reglas, y a los consejos diuinos, ya no apartarte vn punto de su santa voluntad, cree, que aquellas tribulaciones, y tentacion, y congoxs, no solo te seràn aumento grande de gloria en la vida eterna, sino de merito, y gracia en lo temporal; antes bien, por que te serà de mayor merito, y gracia en lo temporal, te serà tambien de mayor gloria en la eterna.

O, Señor, dixo Philotea, quien tuuiera la pureza de conciencia, y de intencion! pero como podrè yo tenerla, siendo la misma flaqueza? Caigo cada momento, Señor, mas caidas doy, que passos. Si la pureza de conciencia es no pecar, como podrà conseruar pureza, quien es la misma flaqueza?

No te desanimes, Philotea, que la pureza de conciencia no es dexar de caer el alma, sino procurar con ansia no caer, y si cae, leuantarse a caminar. No es posible sin gracia muy especial dexar de caer las almas: porque esta es vida de culpas, y el justo cae siete

vezes cada dia, pero aunque los justos caen cada dia, procuran con cuidado cada dia no caer, y caidos, se procuran leuantar. Aquella ansia de seruirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anhelo por exercitar lo bueno, aquella agonia de no incurrir en lo malo, lo passo yo por pureza. Buen Soldado es, Philotea, el q̄ en vn guerra cruel recibe muchas heridas, y se defiende, y pelea; y si cae, se leuanta, y no se riade. Mas gana cõ el valor al leuãtarle caido, q̄ perdido por la flaqueza al caer, ò tropeçar leuãtado.

La segunda virtud para todos tiempos, Philotea, es la humildad; esta te encomiendo mucho, porque es buena para el tiempo atribulado, y el pacifico. Para el atribulado, porque toda la perdicion, y caidas del Varon espiritual en las tentaciones, nace de soberuia, ò de flaqueza; y esta flaqueza v̄ siempre vestida, y reuelada de atrenimiento, y soberuia. Pues quien ay que me ofenda, que no sea atreuidissimo, y soberuio, y vano, y loco, ofendiendo a mi

poder, atreviendose a mi ser, despreciando mi justicia, desestimando el castigo, y quanto en si es, quitandome la honra, y estimacion que me deues. Que humilde se atreue a esto? Que humilde cosa tomara la espada para ofenderme? Que humilde se arroja a herir a su Criador? Que humilde no tiembla de mi flaqueza? Que humilde no se conforma con padecer? Que humilde no tiene por grande honor, que yo le embie trabajos? Que humilde no abraça la pena, y tribulacion, como castigo merecido de sus culpas? Que humilde no se pone en mi presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A que humilde le parece grande su tribulacion a vista de la grandeza de sus culpas, y pecados?

Ves, Philotea, como la humildad en el tiempo atribulado, es ancora segurissima, para no padecer en el naufragio? Porque se pone tan baxa el alma, y tan deshecha, que todo quanto le viene de trabajos, penas, tribulaciones, tormentos, tentaciones, lo tiene por grandif-

sima piedad, y respeto de lo que ella conoce, y siente, que merece por sus culpas, es, sin duda misericordia grandissima.

Para el tiempo pacifico, y alegre, y de consuelos, y favores, y regalos, que yo comunico a las almas que me siguen, es aun mejor, y mayor remedio la humildad; porque los favores que regalan, tal vez por vuestra culpa relaxan, y faliendo limpios, y puros de mi mano a vuestras almas, en llegando a vosotros, como el agua clara que toma del peruerso mineral, se corrompe lo bueno luego que llega a lo bueno.

Hazeis veneno de la misma medicina. Teneis tal, y tan buena habilidad al perderos, que a cada passo reducis a corrupcion la salud. Pues entonces, Philotea, el antidoto deste veneno antiguo, que anda embuelto con vosorros, es la humildad. Porq̃ el humilde siempre conoce, que todo es dado quanto le doy, y no devido, ni merecido. El humilde quando le atribulo, se reconoce, y se humilla, quando

le fauorezco, se encoge, y se recoge a si mismo, y se conoce indigno de que yo le fauorezca, y en mis misericordias, y a su vista està mirando, y llorando sus miserias, y las lagrimas, que despiertan en el sus miserias a la vista de mis misericordias, crianel amor ardiente a tan alta piedad, y misericordia, le nace ansia de seruir, y de agradar, y de viuir, y de morir adorando a vn Señor, Autor, y fuente de tantas misericordias, perdonador de tantas, y tan grâdes miserias, y de lo q̄ el vano saca veneno para su alma, saca el humilde incendios para su amor.

Y assi, Philotea, si el tiempo atribulado, humillate: si padeces tentaciones, humillate: si te perfiguen, humillate: si padeces enfermedades, humillate: si te perfiguen, humillate: si el Demonio te atormenta, humillate: Si la Carne te acongoja, humillate: si el Mundo te solicita, y inquieta, humillate. Por el contrario, si yo con fauores te consuelo, humillate: si te doy luzes, gracias, y misericordias, humillate: si te doy regalos, lagrimas, socorros espirituales, humillate, y cree, que en todos tiempos, y casos es tu remedio la humildad.

CAPITULO XVI.

Propone el Señor otras dos virtudes à Philotea para el tiempo atribulado.

OTras dos virtudes, Philotea (continuò el Señor) han de acompañar a la pureza, y humildad, que has de tener muy presentes para el tiempo atribulado,

que son, *Paciencia y perseverancia.* Porque si las dos primeras son comunes a entrambos tiempos, estas son mas propias para el triste, y congojoso, y penoso.

Porque la paciencia contin-

tiene dentro de sí, y de lo interior del alma, la paz conmigo, y cō los demas; y esta paz cōmigo, y con los demas, es toda la armonia de la vida espiritual, y todo el buen gouierno espiritual de las almas; claro està, que los dos polos de la vida interior, y sobre los que buelue, y rebuelue la rueda de sus santos exercicios, son amor de Dios, y del proximo; y en la obseruancia de estos dos santos efectos, y preceptos pende, y depende toda la ley, y Profetas. Pues la paciencia es vna virtud fortíssima, y humildíssima, y másíssima, q̄ en el tiẽpo atribulado asegura la paz cō Dios, y los proximos, y por cōseruar esta paz, se llama paciencia, esto es ciencia de paz ò paz que causa paciencia.

Bien cierto es, Philotea, que el que lleva, y padece con paciencia los trabajos, que inmediatamente le embio, de enfermedades, pobreza, muerte, y perdida de hijos, de hazienda, de honor, sufriendolos con paciencia, se conserua con gran merito en mi gracia, y me obligã, y me da gusto, y me cau-

sa conplacencia el ver quando pacientemente tolera, y pasa alegre su pena, y tribulacion. Alsi me complacia en mi seruo Iob, que no solo padecia con paciencia, y conseruaua paz conmigo, sino q̄ ofendia, y se enojaua con quãtos le persuadian, que se enojasse conmigo, y a su muger, que le dixo, que me maldixesse, porque yo lo atribulaua, la reprehendiò asperamente, diziendole, que era mui desatinada, y loca, en no querer recibir de mi mano lo penoso, pues auia recibido lo dichoso, y lo rico, y lo feliz.

Con los proximos conserua la paz el paciente, quando vienen de su mano los trabajos que yo permito le den, para su corona. Porque aunque yo embio muchas vezes tribulaciones a los justos para su exercicio, y merito, y salud, y remedio, y medicina; pero mas son los que os causais vnos a otros en el mundo, que no las que yo os embio. Porque sois tales, que deuen-do ser los vnos el consuelo de los otros, sois tormento, afficcion, y pesadūbre, y cu-

chillo vnos de otros. Y solo con permitir, que vnos a otros os mortifiqueis, me sobra bastantissima materia, para teneros mortificados, humillados, y affigidos. La paciencia, pues, Philotea, en este genero de trabajos, que son los mas comunes de la vida, lo que haze es, conseruar la paz con aquellos que los causan, y no boluerse cō que xas inutiles, y impacientes a perseguir a sus proximos, ni boluerles mal por mal, maldicion por maldicion, ira por ira, ni vengança por vengança, sino bendecir, si los maldicen: perdonar, si los persiguen: amar, si los aborrecen, con que no ay tribulacion, q̄ con la paciencia, no solo cōserua la paz del alma en mi gracia, y con los proximos, sino que es la llene de meritos, y coronas de grande aprouechamiento, y aumento inmenso de gloria.

A esto se añade, que la paciencia que cria paz con los proximos, y conmigo, con esto mismo cria tambien paz en el paciente con sigo; porque le minora las penas, y los trabajos, pues escoge

menores males, huyendo de los mayores. Porque si vosotros pōderais, y midierdes cō justa medida, y peso el dolor del padecer cō el de satisfaceros, y vengaros, es certissimo, que es mas barato el sufrir, que no el reñir, y mas suave, y dulce, y acomodada la paciencia, que la ira, y la impaciencia. Porque el sufrido, con vn poco de dolor, y valor en la paciencia, renuncia muchos cuidados en que se pone (si assi no lo haze) y se entrega a la impaciencia, y ahi que al principio lo siente, despues se consuela, y haze sustentento del pan de tribulacion, y poco despues con mi gracia haze gozo, y alegria, y contento. Pero si quiere satisfacerse, y vengarse, entra en infinitos cuidados, y disgustos consigo, conmigo, y con sus proximos, se introduce vna guerra de penas, de afficciones, de tormentos, y entre culpas, y trabajos viene vna vida mas penosa, que la muerte. Y assi, Philotea, si vienen los trabajos de mi mano, te has de armar con la paciencia: si de los proximos, te has de armar con la paciencia:

fi de los Superiores, paciencia: si de los iguales, paciencia: si de los subditos, paciencia: si en enfermedades, paciencia: si dolores en el cuerpo, paciencia: si tribulaciones, y penas, y congoxas en el animo, paciencia: porq̃ en la paciencia, y con la paciencia possẽereis vuestras almas.

La perseverancia que ha de acompañar a la paciencia, es mas dõ que no virtud; y asì depende mas de mi mano, que de la vuestra; porque este altissimo don, no se puede merecer, aunque se puede procurar, solicitar pedir, y promover, y esperar. Pues claro està, que con la constancia, y la fortaleza, y con servirme, y no ofenderme, me inclinais a que yo os dẽ el don de perseverancia: Y asì, Philotea, has de hazer vn animo fuerte, y constante a lo bueno, y poner en tu alma vna ansia, y deseo, y cuidado de no volveratràs en el camino meritório, y penoso de la Cruz, y morir antes en èl, que vivir reinando adorada fuera dèl. Y este proposito bien podràs hazerlo con mi gracia:

y este deseo bien puede venir en tu coraçon; y esta ansia bien puede despertar cuidado en ti de no salir de mi voluntad, y de agradarme, y servirme, y tener memoria de mi, y pensar en mi, y solicitar mi presencia, y pedirme este dõ, y gracia, y con esta ansia se cria la fortaleza, y constancia; y esta fortaleza, que es virtud, se haze por mi gracia don, y os ayudo, y favorezco y fortalezco, y venis por ella a conseguir el don de perseverancia.

Esta fortaleza te la aplico principalmente para el tiempo atribulado, porq̃ en èl es sumamẽte necessaria, por ser en el que es el alma combatida, y allí es menester el valor, donde està el mayor peligro; allí la perseverancia, y esfuerço, donde se padece mas poderosa la guerra; pero este don de perseverancia, si lo quieres conseguir, has de pedirmelo a mi muchas vezes; porque es muy hijo de la oracion, y ella es quien lo solicita, y negocia, por ser dado, y no desido; y como te he dicho, puede pedirse, y esperarse, y solicitar, se.

se, mas no prede mereerse, y de todas las gracias, y dones que yo doy, este es el mas importante, pues aunque todos los dones, y virtudes corren por alcanzar la corona, quien la alcanza, Philotea, es el don de perseverancia. Y así en tus tribulaciones es-

tas quatro virtudes te acompañen, y verás quan dichosamente perfeccionan tu carrera. Pureza de conciencia y de intencion Humildad, Paciencia, y perseverancia, promovida del valor, la constancia, y fortaleza.

CAPITULO XVII.

Prosigue Philotea su camino, y va subiendo la cumbre del monte con grandes tribulaciones.

Con sumo reconocimiento dió Philotea gracias al soberano Maestro de tan celestial doctrina, y le dijo: Vos, ó gloria, y luz de las almas sois Señor, y origen de las virtudes. De vos ha de venir mi remedio, y mi socorro, y en vos solo se alié ta mi confianza. En vuestro nombre proseguirè, y en vuestro ombre padecerè, y en vuestro nombre, y vuestra Cruz vencerè; solo os suplico, Señor, no me dexeis, para que yo nunca os dexe.

Yo soy, dixo el Señor, tu

luz, tu guia, y tu compañía; pero no es necessario para que yo te ampare, y te favorezca el que tu me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotea, antes para assegurar te mas, has de negarte a la vista, y al sentido, y darte toda a la fee.

Crees, Philotea, que puedo? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar de esta infinita omnipotencia? Crees, dixo el Señor, que sabrè ayudarte? Ay Señor, respondió, quien auia de dudar de esta eterna sabiduria? Crees, dixo el Señor, que quiero, y deseo vuestro bien?

bien? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar dessa inmensa caridad? Pues si crees, Philotea, que puedo, y que sé, y que quiero, porque has de dudar que esta è siempre contigo? Para que me quieres ver? Porque me quieres sentir? Dexate en mi, arrojaté en mi, fiate en mi, Philotea, viue en fee, obra, piensa, habla con lo que crees, no viuas con lo que vès, niegate a lo visible, busca siempre lo inuisible, y veràs como veràs, y obraràs.

Contenta, y armada destas excelèntes armas, proseguì Philotea su camino, y el Señor a la vista, no a la fè, se le ausentò.

Iba venciendo mui alentada la aspereza de la cuesta con la Cruz sobre los ombros, meditando la lición, y doctrina celestial q̄auia recibido confortada de vna interior confiança, y fortaleza, y así anduuo largo trecho, quando boluì otro viento vehemente, aspero, rezio, y furioso contra ella, y a còbatirle muy terribles pensamientos.

Pareciòle que oía, que le dezian: Adonde vas, Philo-

tea, siguiendo vn camino sin camino, y vn engaño, q̄ todo estormento, y daño? Que has de sacar de essa no necessaria fatiga? Para que eliges tormentos, y descalça buscas asperos caminos? Para que das tus tiernos ombros a esse pesado Madero? Quien te ha dicho, que es verdadero esse camino que sigues, y seguas essa corona que buscas? Has visto esse Cielo que deseas? Has visto alguno que aya gozado essa Gloria, que apetece? Por donde quieres creer, que ay mas que aquello que vès? Quien es, o donde esta alguno de aquellos que lo ayan visto? Quien te ha dado nueuas de lo que allà passa? Quien boluì de los que fueron? Donde estàn los que se han ido? Con tanta facilidad, Philotea, te arrojas a creer aquello que nunca viste? Por lo incierto te aventuras, y pierdes el gusto cierto, y seguro? Es mi esto que tu llamas fee, que vna incierta, y obscura creencia de lo que nunca se viò? Si es obscura la fè, como crees lo que es escuro, y no vès? Sino lo vè, como te arrojas a creer lo

ignorado, como si fuera sabido?

Turbóse al principio, Philotea, con estos filios de la serpiente infernal, y a la Cruz que traía sobre sus ombros, añadió otra sobre su corazón, y su pecho, y dixo: Jesús mio, quien se atreue a tentar, y pulsar, y quiere turbar mis fe? Jesús mio, alúbrad mi entendimiento, y echad de mí estas cbscuras tinieblas. Yo creer otra cosa, que aquello que vos dezis, y me enseña vuestra Iglesia? Yo dudar en vuestra santa palabra, ni apartarme vn punto de todo aquello que dizen los Euangelios? Yo apartarme de lo que me enseñan, y han enseñado los Maestros de la Fe? Yo desviarme de lo que dizen las Diuinas Escrituras? Yo negarme a ser hija de la Iglesia Católica vna inefable Romana, y Vniuersal? Yo creer otra cosa de lo que dizen los Concilios, los Santos, y los Padres de la Iglesia? Yo salir de lo que enseñaron los Apostoles? Yo admitir otra doctrina, que la de los Santos, heredada con dichosa, y inefable sucesion,

desde que fundò la Iglesia la Sangre de mi Dios, y Redemptor, y que será eterna como la Fe: Yo creer otra, que la acreditada con milagros prodigiosos, con la sangre de los Martires, con la vida santa de los Confessores, con la limpieza admirable de las Virgenes, ni otra que aquella que con su misma pureza, y sinceridad acredita su incontratable verdad: Yo creer en otra, ni otra cosa, sino lo que creyò la Virgen Beatissima Maria, y S. Pedro, y sus Santos sucesores, y los Obispos Catolicos, Directores de las almas, y los Ilustres Patriarcas, y Santos de todas las Religiones: Si he de creer Doctos, quien como San Agustin, San Ambrosio, San Geronimo, San Basilio, San Gregorio, y otros ilustres Doctores: Si he de creer Santos, quien despues de los Apostoles, como San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, y otros innumerables Varones purísimos, y santísimos: Si lo que creen los Doctos, y los Santos no me alúbra, y me conuenice, a quié tengo de creer?

A los viciosos? A los perdidos, y malos? A los locos, y ignorantes?

Finalmente, yo admitir argumentos contra la misma verdad? Puede engañarse mi vista, Iesus mio. Pueden engañarse al tocar mis manos, y mis sentidos, facultades, y potencias en esto temporal, y transitorio, que ven solo, no puede engañarse mi coraçon, y mi conciencia en la Fè, siempre que creo lo mismo que ella me enseña.

Con estas jaculatorias, Philotea, estubo firme en la Fè, cesò el viento de aquel lado, y sin parar caminaba con su Cruz.

Quando por el otro oïdo parece, que le dezian: Mira, Philotea, que no has de poder tolerar esta vida penosissima. Mira que es tu naturaleza tierna, graue la carga, largo el camino, espera la cuesta, sin consuelo la fatiga, si pocos vencen, muchissimos descaecen. Adonde vàs desdichada? Que esperas? Por ventura tus culpas no son mayores que no tus merecimientos? Vna vida de miserias puede purgar,

ni purificar, ni satisfacer esa afectada penitencia, hecha a fuerza de viuia fuerza? No obras violentada en todo, nada menos que gustosa, y voluntaria? Como quieres merecer con aquello que hazes rebentando, y contra tu voluntad? Y quien eres tu para poder obligar a un Señor infinito, ofendido justamente contra ti? Podràs rehufar la sentencia tantas vezes dada cõtra tu cabeza? Padeces desventurada aqui, y has de padecer allà? Conuermes tu vida vanamente con inuitiles trabajos, y el fin de padecer en este monte de penas, serà principio de padecer eterno tormento, y pena por tus grauissimas culpas?

Apenas oyò esto, Philotea, quando se bolniò con el coraçon a Dios, y haziendo Cruces sobre èl, le dezia: Señor, responded por mi, que es fuerte esta tentacion, tanto mayor, quanto son mas graues, y innumerables mis culpas. Que duda ay, que merezco mil infiernos, Señor mio? pero quando dais al alma lo que merecen sus culpas, dando tanto mas de

lo que cabe en sus meritos? Grandissimas son mis culpas, pero, Señor, mayores son vuestras penas, vuestras llagas, y vuestros merecimientos. Excede el remedio al daño de mis pecados. Cierto es, Dios mio, que no he de poder salvarme, por mis fatigas, sin vos; y que esta Cruz, tribulaciones, y penas no han de ser las que hã de ablandar vuestra ira contra mis culpas, sino vuestra Cruz, vuestras penas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestros meritos preciosos. Aunque desco saluarme, Jesus mio, no pògo en mis obras la confianza de mi salvacion, si biẽ conozco, que deuo hazer buenas obras para salvarme. En vuestra misericordia

se funda mi confianza. De vuestra piedad nace toda mi esperanza. En vuestro amor se de haze mi temor, y cria todo mi amor. En vos Jesus mio, en vos, y no en mis obras està el remedio de mis daños, y remision de mis culpas; y el que yo haga buenas obras, Señor, solo en vos confio: Señor, solo en vos espero: Señor, dadme pureza de conciencia, y de intencion, dadme humildad, dadme paciencia, constancia, y perseverancia.

Con estos afectos pios se fue aplacando el viento rezo de tan graue tentacion; y desta fuerte la atribulada, y constante Philotea, con la Cruz sobre los ombros profegua su camino.

CAPITULO XVIII.

Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence mas avrifa las asperezas del monte.

EN la vida espiritual, y en el vtilissimo, y segurissimo camino de la Cruz, se alcançan vnas a

otras las penas, y tentaciones, para que se alcancen vnos a otros los meritos, y coronas. Y assi como crece el

el arbol con el riego, y hazen a los sembrados fecundos las calamidades, y tormentos del Invierno, del arado, de las lluvias, del Sol, de los vientos, así las almas hazen grandes, y féculdas de virtudes las penas, tribulaciones, trabajos, y tentaciones. Antes bien es cosa maravillosa, que en esta nauegacion se hazen mas largas las cingladuras, (como dize el Marinero) y mas grandes las jornadas, si son contrarios los vientos, que es al rebès de la nauegacion desta vida, en la qual viento por proa no se pueden nauegar, y todos lo buscan por popa, para llegar al puerto de sus deseos; pero en la nauegacion mistica, y espiritual, quando són los vientos por la proa, se nauega mucho mas, así como si soplasten por la popa, se nauega con mas riesgo, y mucho menos.

Esto se viò en la atribulada Philotea, porque todo el tiempo que subió fauorecida, y gozando, no hizo tanto camino, como en media hora que anduuo padeciendo, y sudando, y penando,

Desuerte, que con seis pasos de atribulada, midió mas distancia de aquel santo monte, que no con ciento de alegre, y fauorecida. Esto la consolaua muchissimo, y con razón; porque el buen espirital no ha de medir sus jornadas por el descanso, y el gusto, sino por los pasos, y la distancia, que con las tribulaciones tiene yà vencida del camino, y del destierro, para llegar a la corona, y la patria.

Tambien hizo reparo Philotea, que quanto mas la atribulauan, mas fuerças iba cobrando, y de una victoria salio mas valerosa para conseguir otra victoria, fiendo este al rebès del mundo, que al pelear, aun el mismo que vence pierde fuerças, y se enflaquece, y debilita, y la Ciudad batida, y cõbatida, queda mas deshecha, y flaca; y así suce de muy comunmente, quedar muertos los vencidos, y los vencedores heridos, y destruidos; pero en la guerra del espiritu, es al rebès, que la Ciudad sitiada, y cõbatida, y el alma tentada, y atribulada, queda mucho mas

mas fuerte, y entera, despues de bien defendida, que antes fuesse tentada.

Todavia no dormia el enemigo comun, ni se daua por vencido, y aunque veia en el sucesso su daño, porfiava importuno, y duro. Porque a ello le sollicitan, y auian dos espuelas, q̄ nunca pueden faltarle, que son su malicia, y confianza. Su malicia con el odio grande que tiene a las almas, viendo, que puedengozar lo que el vano, y soberbio perdiò; y esta le haze, que no cesse en la pelea. Y su confianza, como el que en nosotros conoce, y reconoce, que es tan grande la flaqueza que juzga, que es imposible que podamos resistir a vna guerra tan importuna, y cruel; y assi padece con menos pena nuestros aumentos, con el riesgo de ganarnos, que nuestra paz, sin alguna confianza de perdernos.

Apenas venció Philotea la primera tentacion, quando le soplo por otro lado vn viento fresco, y suave para el cuerpo, defabrido sumamente para el alma. Porque oyò que le dezia con voz

dulcissima, y vnos acentos suaves, y delicados: Que fantares, Philotea! como se conoce bien, que eres escogida del Señor! grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilarios, ni los Domingos, ni los Franciscos fueron mas penitentes que tu. Ellos eran hōbres, tu muger, ellos exercitados en la penitencia, pero tu has corrido mas camino en pocos dias, que ellos en quanto vivieron. Dexas al mundo por las espaldas, y tienes ya a la vista, y en la mano el Cielo, Corona, y Gloria. Dichosa alma, llena de gracias, y de dones! No como tus desdichadas hermanas, llenas de vicios, y perdicion: al fin, ellas en medio del mundo, pero tu en lo alto, y encubrado deste monte, en donde reina la perfecciō, puedes ser maestra de Santos, por ser tan aventajada Dicipula de la Cruz. Quando no hizieras mas en esta vida, para conseguir eternidades; de Gloria, te bastaua el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectissima, venciendo la

aspereza deste monte, entre tantas tentaciones. Te sobran meritos, y trabajos, Philotea, no solo para tener, sino para repartir. Y assi no tienes que fatigarte, descansar, que ya has vencido, y tienes a tus pies al Demonio, Mundo, y Carne, y ya puede viuir muy alegre, y confiada, y segura de caer, quié assi supo obrar, pelear, vencer, y triunfar.

Oia esto Philotea, aunque en lo interior con algun defecto; pero en lo exterior no le sonaua muy mal, antes bien le parecia, que resonaua en sus orejas vna musica agradable, y assi le aplicaua, no solo el vno, sino en entrambos los oidos. Estaua como embouada, y adormecida, y embelesada a los acentos de las gustosas lisonjas, quando la luz interior le alumbrò, y manifestó el engaño; y acordandose de lo que el Señor la encomendò, la humildad, començò a exortarse, despertarse, y animarse, diciendo: Que es esto que estoy oyendo? Que es esto que estoy pensando? Yo, Iesus mio, buena? Yo perfecta, siendo la mis-

ma miseria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que he sido, y soy la misma relaxacion? No solo torpe, y forda, sino enemiga relaxada de la Cruz? Yo vencer al Demonio, Mundo, y Carne, quando tantas vezes me han vencido la Carne, Mundo, y Demonio? Bien puede ser que vença, y pelee, y que triunfe Dios en mi, mas yo nunca he sabido pelear, ni vencer, ni he merecido triunfar. Y que he andado desdichada, y pecadora por este dichoso monte, dō de no soy, sino afrenta de los pobladores celestiales que lo habitan. Y si he subido por él, y si he dado algunos passos, quien me ha traído sobre sus ombros? Quien me ha alentado, y esforçado? A quien deuio el no auerme buuelto fugitiua de lo bueno a perecer en lo malo? Puede auer alma que aya hecho a Dios tan terribles resistencias? Peor soy que mis hermanas, pues ellas quando padezcan algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del mismo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo per-

fecto, y seguro, y padezco naufragio en el mismo puerto, y en profesion de Cruz, y de seguir su camino, ser perdida, tibia, y mala; esta si que es perdicion de suprema magnitud. Señor, aued misericordia de mi, Jesus mio, defendedme de tan pegajosa, y terrible tentacion. Señor, yo soy la misma malidad, y fragilidad, y si vuestra fortaleza no me ampara, y me defiende, caerà mi flaqueza, pensando que es fortaleza. Que ay quien diga, que soy algo, Jesus mio? Que ay quien diga, que valgo algo? Que ay quien diga, que puedo algo? Que ay quien diga, que no me vienen muy grandes los cañamones, y q̄ no es Palacio Real para mi el grano mas menudo de mostaza? Jesus mio, dadme humildad, y hazed, que pues foy mala, y perdida, conozca mi perdicion. Jesus mio, entrad en mi, pues fois la misma humildad, y saldrà de mi al instante mi vanidad, y soberuia. Jesus mio, poned-

me tan baxa, tan pisada, tan conocida de todos, por perdida, y pecadora, tan humillada, y hollada, y despreciada, que no tenga parte alguna adonde poder caer. Quiero tan baxo el lugar adonde està, Jesus mio, que teniendo adonde poder subir, no tenga adonde poder baxar.

Finalmente, Jesus mio, seais vos mi socorro, y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiẽto. Dadme, en èl pureza purissima de conciencia, y de intencion. Dadme humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseverancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo a adorar, y reuerenciar essa infinita piedad, y misericordia.

Apenas acabò de dezir estas palabras Philotes, quando el viento suauẽ, y dulce se reboluiò en intolerable hedor, tan terrible, que pa-

deciò mas con èl, que no con la tenta-

cion.

CAPITULO XIX.

Buelue el enemigo con un à procurar expugnar à Philotea, y quitarle la Cruz de los ombros.

GRAN parte de la cuesta aspera auia vencido, Philotea, vencida esta poderosa tentacion, quando el enemigo mas atreuido triunfado, que pudiera vencedor, boluio otra vez sagazmente a la pelea.

Sucedio, que al caminar Philotea con la Cruz sobre los ombros, y descalça, tropezò, y cayò con ella; pero sin dexarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las espinas: y así se procurò levantar, y proseguir su camino, y con esta ocasion el enemigo siluò a sus oïdos estas voces llenas de peligro, y muerte. Vès, Philotea, dixo, como es imposible, q̄ puedas con esta Cruz? Vès como todo ha de ser en ti caidas, y mas caidas, padecer, y penar para caer?

Dexas el mundo, en donde puedes viuir honrada,

buená, y fanta, caminando a la corona, y eliges este camino lleno de caidas, y precipicios terribles. Eliges el caer, y te niegas al andar. Eliges despeñaderos, dexas la seguridad. Quien te ha dicho, engañada Philotea, que no puedes ser santa, y santissima en el mundo? Quien te ha dicho, que no ay tantos casados, y ricos, y poderosos? Quien te ha dicho, que no fue santo Abraham, Isaac, y Iacob, y David, todos casados, y ricos, y poderosos? Quien te ha dicho, que no fue santo san Luis, san Enrique, san Leopoldo? Quien te ha dicho, que en medio del mundo, y dentro de los deleites no ay virtud, y santidad? Dexa esta Cruz, desdichada, pues no has de poder con ella preservar? Busca a Dios en lo posible; sigue a Dios en lo que es facil, gozate, y goza esta vida,

que te diò Dios, para gozarla, y no para padecerla, que en el mundo, y en sus gustos, y deleites permitidos de la carne puedes hallar seguramente el espíritu, y vencer, y pisar la misma carne.

Oyendo estas venenosas razones Philotea yà con mayor luz que antes, boluiendose a Dios, le dixo: Ay, Ie sus mio, como se conoce q̄ son estas palabras de aquel antiguo enemigo, que busca mi perdicion! y adorando la Cruz, y haziendola sobre el pecho, le respondia. **A** que me persuades enemigo de la Cruz: que dexes mi remedio, y a que busques precipitada mi daño: Que dexes a Dios, y te sigas: Traesme pocos exemplos de justos, que lo fueron entre las felicidades, y eallas innumerables de injustos, q̄ se perdieron en ellas: Quien te ha dicho, que serè yo de los pocos, y no de las infinitos: Quien te ha dicho, que yo sigo este camino para salvarme solamente, aunq̄ por esso es, y era muy justo seguirlo, sino por servir a Dios: Quien te ha dicho, que mi Cruz es mi propia cõ-

ueniencia, sino el padecer por quien padeciò por mi: Quien te ha dicho, que aunque no hauiera Cielo con que premiar mis trabajos, no escogiera yo la Cruz: quien te ha dicho, que miro a mi conciencia al llevar la Cruz de mi Redèptor, sino a su santa imitacion: Quien te ha dicho, que auiedo de salvarme, ò gozando, ò padeciendo, no quiero yo mas padecer, que gozar para salvarme: Quien te ha dicho enemigo de lo bueno, q̄ no tengo por mejor el padecer en lo bueno, que el gozar, aunque no sea, en lo malo: Por ventura no basta, que aya padecido Dios por mi, para que yo gustosa, y consolada y contenta padezca alegremente por Dios: Y quien dice, que padezco, quando padezco por Dios: No se pueden llamar penas las que se ofrecè a Dios; el penar, es no penar, el padecer, es no padecer, si se padece por Dios. La Cruz quiere quitarme, enemigo de la Cruz: La Cruz, que es mi baculo, mi remedio, mi guia, mi luz, mi consuelo, y saluacion: Y si
yo

yo dexo la Cruz, que me queda que tomar? Culpas? Pecados? Desdichas? Muerte? Tormento? y la sierno? Mas quiero caer en los caminos de Dios, que ser exaltada en los del mundo. Mas quiero padecer con mi Cruz sobre los ombros, que mandar con el Cetro en la mano, y ceñida la Corona. Mas quiero penas, siguiendo a mi Redemptor, que glorias, no solo ofendíndole, sino siruiéndole menos. Mas quiero estar en este mōte caida, q̄ no sobre el mundo le

uantada. O Iesus miola vos si go, a vos adoro, en vos cōfio, conseruadme en pureza de conciencia, y de intencion. Dadme paciēcia, Señor. Dadme humildad, fortaleza, constancia, y perseuerancia.

No pudo el enemigo oír tan nobles motiuos al padecer, y viendo esta resistencia, aunque igualmente arreuido, y confiado, pero menos eficaz, se apartò venciendo en esta pelea, y Philotea prosiguiò su camino, dando gracias al Señor.

CAPITULO XX.

Vence Philotea lo mas aspero del monte, y llega à unos collados altissimos, muy cerca de su eminencia, y comiença à arder en la caridad diuina.

Prosiguiò su camino à largas jornadas Philotea entre muchas, y graues tribulaciones, pero con passos determinados, y resueltos, que se conocia bien que iba venciendo vencedora a vencer dificultades,

No ay cosa mas cierta en la vida del espíritu, q̄ aquel soberano monte, que traia el Cauallero del Apocalipsis: *Vincens, et vinceret.* Venciendo para vencer; porque en la guerra, y las batallas del alma, vna vitoria afiança otra vitoria, vna corona o-

tra corona; y repetidas victorias de la gracia, hazen repetidos triunfos, y coronas en la gloria.

Fue subiendo Philotea, y passando con grande animo caminos dificultosos cada dia mas animosa, y mas fuerte; porque la experiencia, y la gracia auian dado mas fuerzas a su virtud, mas alierto en su constancia, y yà el mismo exercicio la estrecha và en amistad con los trabajos, y penas, y hazia aliuio, y consuelo de las mismas tribulaciones, tétaciones, y afficciones.

Llegò finalmente a lo alto de aquel monte, en donde apenas puso los pies, quando conociò grande mudança en su alma; sintiòse herir en lo mas profundo de ella, como si con vna saeta le huieran traaspassado el coraçon, y luego vn viento suave y dulce, de grandissima fragancia, llenò, y alegrò sus facultades, sus sentidos, y potencias, de dulçura, de ternura, y suauidad.

Començò a sentir en su alma vn ardiente amor de Dios, tan caliente, y excelsiuo, que yà mas padecia con

el amor, al sentir, que con la Cruz al andar. Que es este? dixo mal herida, o bien herida Philotea. Que fuego abraza mi coraçon? Quen en èl ha introducido el incendio que me abraza? Ay Iesus mio, dõde estais, que assi heris estando ausente? Si de de texos abrasais desta manera, que hariais si os acercasseis a mi: Ay dulce bien de mi vida, y que poco merece mi coraçon este amor! Quando, eterno bien de las almas, vn coraçon ingrato, y desconocido, mereciò estos sentimientos? Yo, aquella, que dura, ingrata, y desconocida me resisti a vuestra Cruz, a vuestra luz, a vuestro santo camino, podia esperar, q̄ vuestro amor dulcissimo me abrasasse? Yo la que por mis culpas merecia eternas penas, podia esperar me abrasasse vuestro amor? Pero porque no, Iesus mio, auia de esperar yo abrasarme en vuestro amor, si es vuestro amor el que gusta de triunfar, de vencer, y perdonar ingraticudes, y ofensas, y entre todos vuestros soberanos atributos, de ningunos os preciais

ciais tanto como de perdonador? Ay dulce bien de mi alma, quien nunca os huiera ofendido! Ay Señor, quien siempre os huiera amado, y seruido, y aorado! Quien nunca huiera nacido para ofenderos! Quien siempre huiera viuido para adoraros! Es posible, bien eterno, que amais cosas tan flacas, y miserables! No bastaua, Iesus mio el perdonar, sin passardel perdonar al amar? Y que cierto es, bien de mi alma, que me amais, pues siento en mi corazón, que os amo yo a vos, mi Dios, si primero no me amarais vos a mi. Que baratas, y ligeras son las penas, dulce bien, si las premiais con el gusto, y deleite deste amor! Mil años de atribulada no bastan a merecer vn instante ligero de enamorada. O Cruz, mas facunda de deleites, que quantas felicidades ofrece al mūdo el engaño! si assi alegrais, si assi premiais, no me admiro que te bufquen, arbol dichoso, los buenos, siendo tan dulce, y tan fabrosa tu fruta.

Raros fueron los efectos
reconoció en si la dichosa

Philotea, luego que se sintió herida de la caridad diuina; porque lo primero vió, que no solo la Cruz le era mucho mas ligera que antes, sino dulcissima, y suauissima; porque si antes alguna vez descansara con gran gusto, yà despues de herida de ardiente amor, no la dexaria por todo el mūdo, y el dexarla, aunque fuera por infinitos deleites, fuera de grandissimo defabrimiento, y disgusto.

Lo segundo, reconoció, que las tentaciones comunmente combatian con menos fuerça, y se impresionauan menos desde que andaua en amor, y aunque el enemigo no se daua por vencido, pero ella caminaua amando sin detenerse; y como vezes que las oia mas de lejos, le causauan menos penas, y embaraço, y mas vezes haziendo donaire de las mismas tentaciones, y otras, sin detenerse a pensar en ellas, constante, y enamorada caminaua siempre amado.

Lo tercero, reconocido, q̄andaua mucho mas aprisa enamorada, que no antes atribulada, y fue viendo con

claridad, que el camino espiritual es todo gracia; y que aunque el penar es bueno, y santo, es mas santo, y mas bueno el amar, que no el penar; porque el penar es medio para el amar.

Lo quarto, reparò, que el amor que causa gusto, tambien folicita penas. Porque como es amor participado de aquel infinito amor, que

quiso penar tanto por nosotros, assi como dà el amar; dà con esso mismo el penar, y apenas llega el amar al amante coraçon, quando despierta dolor, y deseos de penar por el amado, y de vivir amando, y penaando por su amor; y esto se conociò bien en la dichosa Philotea con los siguientes sucesos.

CAPITULO XXI.

Despide Philotea de si, con la fuerça del amor, las galas que le auian quedado, y se viste vna humilde, y pobre tunica.

CRecian muy aprisa en Philotea los incendios del amor; y como es tan activo este elemento, toda se ocupaua en caminar penaando, y promouiendo el amar, para padecer amando, por dar mayor aumento al amor. En vno, pues, de los dias que mas calientes le abraçauan sus llamas, se mirò a si, y reparò, que aun traia las galas de su vestido, q̄ no quiso rendir a la vocacion; y mi-

randose enamorada, y luzida, y con galas en el cuerpo, y con amor a su Maestro en el alma, le pareciò tan grande esta fealdad, q̄ viendose en vnos espinos vna tunica muy humilde, y desluzida, que sin duda fue despojo de alguna penitente, y amante seguidora de la Cruz, fixando en tierra Philotea la que traia a los ombros, despojandose sus galas, y vistiendo aquella tunica humilde, dezia: No es

justo

justo, dulce Iesus, que adorne galas mi cuerpo, quando vos estais pobre, deslucido, y penando en vna Cruz. Como cabe andar con lucimiento la Esposa, con penas, y con tormentos su Dios, y su Redemptor? O necia, y desdichada de mi, que tanto tiempo me han infamado estas galas mas propriamente locuras, y defatinos! Yo sedas, yo oro, yo colores vanos, ni otro color, q̄ aquel que mi amor abraza! Es posible, q̄ha tolerado mi engaño el caminar tanto tiempo con la Cruz sobre esta relaxacion! Es posible, que a vista de tanta luz, aya andado torpe, y ciega! Pero que mucho lo tolerasse mi engaño, si lo tolerò mi ducño, y dulcissimo Iesus? Ay Señor piadossimo, y dulcissimo, y como no tiene terminos vuestra paciencia, y alli llegais vos con ella dõ de llegavuestro amor. Como, dulce bien mio, aueis tordado a venir? Como no llegò mucho antes a desnudarme de mi locura el amor? No quisisteis que fuesse antes, porque con mayor alegria arrojasse yo demi estos ciegos deuancos, y sufristeis

tanto tiempo vuestro agrauio, para dar al merito mas valor. No veo cosa, ò eterno bien de las almas, en vos, q̄ no me encienda en amor. Al sufrirme vuestra incansable paciencia, al perdonar essa inefable piedad, al dar essa largueza infinita, y al amar essa inmensa caridad. Que poco os ofrezco, Iesus mio, en ofreceros estos vestidos, y galas: pues que es daros cosa tan vil, para gozarla, y tenerla, solo preciosa para dardarosla, y dexarla? Lo que os ofrezco, ò eterno bien de las almas, es el dolor, y la pena increíble, que me affige, de auer tardado a dexar lo que nunca fuera bueno auer tenido, ni poseer, ni vestir, lo que solo es tolerable tenerlo, para dexarlo, y intolerable tenerlo para tenerlo.

Apartaos de mi, ò infeliz ornamento de mi cuerpo, daño, y embaraço para el fisisimo de mi alma. Apartaos de mi, y bolued al mundo a vestir vanidades, y adorar, y dorar deslucimientos de adentro, con galas, y locuras por afuera. No quiero parecer mas de lo que soy.

Pobreci, y pobre quiero
 vivir, y morir. Quiero ser, y
 no quiero parecer; quiero tro-
 car por el ser el parecer. Apar-
 taos de mi riquezas, oferta-
 cion, vanidad, y los demás ins-
 trumentos de dichados de la
 culpa; porque yo pobre, y des-
 nuda, y descalça me abraço
 con la pobreza. O virtud so-
 berana, y celestial, que das
 mas con lo que quitas, que
 quitas con lo que das! O Ma-
 dre de las virtudes, desemba-
 raço del alma, descanso, y co-
 modidad del cuerpo! O vir-
 tud consagrada por Iesus del
 cissimo, en el Pesebre desnudo
 confirmada, desnudo, por
 Iesus penando en Cruz! Des-
 de el nacer al morir te acredi-
 to, y alabo, y te encomiendo
 a las almas el Redemptor de
 las almas, no quiero para ves-
 tir, y vivir, sino aquello que
 escogió mi Maestro soberano
 para aprouar, y alabar al na-

cer, al vivir, y vltima-
 mente al morir.

Dicho esto boluio a tomar
 su Cruz Philotea, y dexó a la
 vanidad las galas. No es bas-
 tante ponderable lo que cre-
 cieren sus fuerzas con esta re-
 solution, y la ligereza, y san-
 ta soltura, y feruor, y alegria,
 y gozo, y contentamiento có
 que iba venciendo la aspere-
 za del camino. Pareciale, que
 auia echado de si vna monta-
 ña de plomo, con auer arro-
 jado aquella poca de seda, y
 de oro, que le adornaua. Pare-
 ciale, que auer desnudado el
 cuerpo de lo precioso, y auer
 echado de si lo luzido, lo rico
 lo vano, y lo temporal, era, a-
 uer visto su alma de lo bueno
 de lo santo, y de lo eterno. A-
 doraua, y besaua muchas ve-
 zes aquella tunica pobre, co-
 mo si en ella adorada la po-
 breza del Se-
 ñor.

CAPITULO XXII.

*Buelue el tentador à afligir à Philotea, ella se
 defiende, y llama à su Maestro soberano.*

NO duerma el espiritual,
 ore, y vele, y entienda,

que hasta morir, y lo que es
 mas, hasta auer rendido la
 vida

vida a la muerte con aliento postrero, ha de padecer tormentas, y tempestades, y ha menester pelear. Caminava Philotea con su tunica, y su Cruz, descalça, ligera, humilde, y alegre, venciendo la aspera cuesta, quando le detuvo vn poco vna musica suave, dulcissima a sus oïdos, en la qual le cantauan la gala, y las alabanças de aquel heroico desprecio de sus vestidos, y auer dexado con tal constancia lo vano, y mundano, y menospreciando el mundo, siguiendo determinada y cõtenta la pobreza, y la humildad.

Bien podia conocer Philotea, que no era buena la musica, pues la iba deteniendo en el camino de la Cruz; pero se afie tan facilmente nuestra propia voluntad de los aplausos, que quando mas sacudida le parece, se niega a las alabanças; mas cautiva, y rendida; tal vez las admite, y las abraça. Trae consigo el obrar bien (y mas si es heroicamente) vna exterior excelencia, ò vna interior elacion, tan grãde, que si el alma no anda

atentissima a humillarse, y confundirse, puede perder mas en lo santo, que pudiera en lo peor.

Esto pretendiò el enemigo comun en Philotea; por que viendo, que auia obrado esta heroica, y santa accion dentro della, quiso formar su ruina, y reduciendo a prosa el accento de los versos, cõ otro assunto notable, encubriendo secretissimo el veneno, y descubriéndola clara, diò fuerça a la tentacion, diziendo: Ya escapaste de mis manos, Philotea, yã me venciste, yã pudo mastu virtud, que mi potria, yã no tengo de donde asirte; soltaste las gualas, que eran mias, y te has vestido de Christo como pudiera otro Pablo. Ay de mi! que me venga vna doncella! y que pueda vn sexo blando, y suave tolerar tal penitencia, desnudez, defassimiento, pobreza! Que vna pura criatura sea tan santa, y perfecta! Que assi se desprecie al mundo! Que assi se pise todo dolorico, lo poderoso, y lo grande! Que ya no pueda caer, y estè tan alta, tan soberana esta alma, que no la

pueda alcanzar! Que assi se me aya escapado vna alma, que yo tuue entre mis manos! que aya passado con la gracia mas allà de los peligros! Que estè tan lexos de lo imperfecto, quanto menos de lo malo, que ya solo puede obrar lo santo, perfecto, y bueno! O poder injusto, y terrible de la gracia, que assi despojas mi Reyno, y hazes impecables las personas; y no solo les das gracia, y con ella muchas gracias, sino que las confirmas en gracia, y en innumerables gracias!

Suspensa oia esto Philotea, y blandamente este veneno desde los oidos se le iba acercando al alma. Porque le median la altura en que se veia: le ponderauan su pobreza, descaltez, humildad, su desnudez, su desahucamiento, y Cruz. Ponian le allà muy lexos al mundo, para que ella se viesse lexos del, muy alta, y muy soberana, y luego se le ofrecian, comparado con su excelente virtud, muy cerca, para que lo viesse vestido, y calçado de riquezas, ardiendo en pasiones, devaneos, y locuras

al tiempo que ella seguia desnuda, pobre, y descalça perfectamente el camino de la Cruz; porque con esto quedasse vana, y soberuia. En aquella suspensión le proponian grandes contrapositiones, desde el vno al otro estremo, para vencer su discurso, a que concluyesse, que todos eran pecadores, y perdidos, y solo ella era la santa.

Fue lo mismo, que ponerle en la eminencia de vn monte, sin que viesse el precipicio terrible, que estaua a dos passos del peligro, para que lo que ella juzgaba seguridad, lo experimentasse terrible, y mortal ruina. Tan cerca està de caer de lo santo el mas santo, si no lo tiene, y contiene de su poderosa mano, con la humildad, el que es el origen de toda la santidad, y el esencialmente santo.

Pero en medio de estas tinieblas, como ya ardia en diuino amor Philotea, despidiò vna centella del alma, y cò ella tanta luz, que boluiendose a Dios, dixo: Jesús, Señor, que peligro! Tenedme Dios mio, de vues-

tra mano! Que precipicio tan terrible! que lazo, que caída tan horrible! Yo que no puedo pecar, siendo la misma miseria, flaqueza, y debilidad! Y à he caído, si lle-go a pensar de mi, que no caerè facilmente todo el tiè-po que me apartare de vos, ò me fiare de mi. O Iesus mio! como es posible, q̄ llegue a pensar vna alma, q̄ de suyo no caerà, auiendo experimentado tan miserables caídas: Como puede el cuerpo lleno de heridas pèsar del que no puede ser herido: Tengo dentro de mi vn fomento de culpas, pecados, y desventuras, y podrè llegar a pensar, y imaginar, que no caerè, quando dentro de mi viue, y reina la misma debilidad: Y q̄ he hecho dulce Iesus, en vestir la pobreza, y en dexar la vanidad: Ha sido mas que dexar cuidados, penas, y desabrimientos, y abraçar la gloria, y contento, y paz: Por ventura no soy vuestra deudora, y vos mi acreedor, Iesus mio, en lo mismo que yo he obrado: Por ventura no es mas lo que vos me disteis, que no lo que yo dexè: Por ventura sol

tè yo mas, que vn poco de vanidad embaraçosa, quando vos disteis a mi alma gozo, contento, alagrias: Ay Iesus, y Señor mio, quien tuuiera mucho mas que daros, no para q̄ vos me dièssis por ello lo que acostumbra vuestro poder, y querer, y saber, sino para daroslo, y dexarlo solo por vuestro amor, y por vos! Y no solo no me deuceis, bien mio, lo que he dexado, sino que el mismo dexarlo os lo deuo todo a vos: Pues como pudiera yo dexarlo, si vos al dexarlo me huuierais dexado a mi: No tengo mas vida, Iesus mio, de aquella que vos me dais. No ay virtud en mi, si vos no la poneis, y la sustentais, y la defendeis de mi. No tiene el tiesto las flores, sino las plantas, y las riega la mano del hortelano; estiercol soy, vn poco de tierra soy; vos Hortelano Diuino poneis lo que que-reis en mi alma; vos lo plantais, lo rogaís; y lo q̄ es mas, dais la virtud interior, para que crezca en el alma. Vos sois el alma de mi alma, y como anima al cuerpo mi alma, vos, Dios mio, ani-

mal con vuestra gracia a mi alma. No tiene ni alta a mas vida, que aquella que vos le dais. Guena ad mi alma, Señor. O nunca salgais deni alma! Ayudadme, y amparadme,

favorecedme, dulce Iesus de mi alma, que no puedo tolerar cosa alguna en que os ofenda, ni dexar de desear todo aquello en que es agrada mi alma.

CAPITULO XXIII.

Censuela el Señor à Philotea, y ella con dulcissimas razones manifiesta el amor que abraça à su alma.

NINGUNA cosa es mas cieca en esta vida, que estar muy cerca el Señor de aquellos que le llaman, y le invocan, y así apenas Philotea acabò sus tristes quejas, quando manifestando su Maestro soberano, le dixo: Que penas, y sentimientos son estos que te affigen Philotea? Que traiges este tan desigual al que antes tanto amabas, y traías? Donde están las galas que te adornauan? Como has dexado en mi ausencia, lo que rehusaste dexar fuertemente en mi presencia? Quien te despojò de aquellos ricos

vestidos, y te ha dado esta túnica deslucida, humilde, y pobre? Quien ha podido contigo mas que yo? Persuadida de mi te negaste a dexar tus galas, y tus riquezas, y ahora sin mi persuasion las has dexado, y despreciado, y pisado, y desnudadote de ellas, y te abraçaste, y vestiste de pobreza? Quien ha hecho este despojo? Quien esta transformación? Quieres ahora, Philotea, dexar la Cruz? Quieres boluerte con tus hermanas al mundo? Quieres trocar lo amargo por lo suave? Lo penoso por lo alegre, y lo gustoso?

Ay, Señor, y respondió la ena-

enamorada Philotea, quien sedrà fuerças para dexaros, y quien puede negarse ciega a seguimos. O que otra vida es esta, Iesus mio, de lo que antes me afligia, ò como me alumbraba otra luz, y me abraza otro calor! O como veo, Dios mio, los passados devaneos! O como llora, y siente mi alma aver retardado a seguir, y muere de peca de aver retardado el adoraros! Tarde os conoci, dulce bien mio, tarde os conoci alegría de las almas, tarde os conoci hermosura a antigua, y nueva. No se queate en el tiempo el tiempo en que no os seguí, quanto menos, quanto mas el tiempo en que os ofendi.

Que queixas son estas, preguntais dulce bien mio: que queixas han de ser, sino los efectos amorosos, que me afligen, y me aqueξαν? que queixas, sino suspiros de las heridas que siente mi amoroso coraçon, llagado por vuestro amor? Que queixas, sino llamas ardientes, que arrojaja mi alma, no pudiendo tolerar el incendio que la abraza? Matais las almas de amor, y quereis que no

se queixen de atormentais coraçones, y prohibis los suspiros.

Y quien me auia do despojar proprietaria, y loca de mis necias vanidades, sino esse diuino amor? Quen, sino vuestra pureza desnudar de mi impureza? Que otro amor? Que otro poder? Que otra mano podia rendir, y despedir, y desterrar mi propiedad, y mi amor engañoso, ciego, y vano, sino essa dura mano? Que otro poder, sino essa viciosa caridad? Lo que no pudisteis vos, dulce bien mio, pudo, y acabò, y venció vuestro amor, porque es (si así lo puedo dezir) vuestro amor mas poderoso que vos. Pero bien puedo dezirlo, pues siempre obra con vos vuestro amor, y sois vos el mismo amor, y nunca os mostrais tan poderoso, como quando enamorado.

Entrò vuestro amor adentro, y pudo mas desde adentro, que de afuera; porque hallò menos resistencia adentro. Gasaais la fortaleza, y castillo de mi terrible dureza; y auicendo entrado el dulce, y fuerte Conquistador

en la Plaza, no ha podido resistirse el coraçon cautiuo, y aprisionado, y assi obedece rendido. Antes, Iesus mio, persuadiais por afuera, agora à la eloquencia habla, y persuade allà dentro. Introduxisteis el dulce fuego en el alma, abriais la casa por lo interior, y no han de salir las llamas por las ventanas? Como era possible traer el peso de los vestidos vanifsimos, contan ardiente calor? Vuestro amor me ha despojado, Iesus mio, vuestro amor me ha desnudado de lo rico, vuestro amor me ha vestido de lo pobre, vuestro amor me ha saltado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y el coraçon.

Y como me preguntais, Iesus mio, si quiero dexar la Cruz? Porquè no me preguntais primero, si quiero dexar la vida? Y dexar la Cruz, Señor, que es todo mi consuelo, y alegria? Yo dexar la Cruz, que es todo mi aliuio, mi socorro, y mi remedio? Y dexar la Cruz, que vos amasteis, y traxisteis, y ni rogado, que la dexasseis, y os creeria, la dexasteis? Yo de-

xar la Cruz, que es la canal por donde vino al amor de vos a mi coraçon? Yo dexar la Cruz, que es la prenda mas segura de mi esperança, mas poderosa de mi Fè, mas ardiente de mi amor? Primero me falte, Iesus mio, la vida, q̄ no la Cruz. Escoged de mi, Iesus mio, todo lo q̄ vos quisiereis, mas no me quiteis la Cruz. Como me dexeis la Cruz, lleuadme allà el coraçon, y fino me lo lleuais, aqui en la Cruz cõ vos, Iesus mio, lo hallareis.

Ni el Cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grande, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo dulce, ni quantos deleites, recreaciones, contentos, gustos, grandezas, riquezas ay en el mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es mas dulce, que no la misma dulçura: sus penas son mas suaves que la misma suauidad; sus tormentos consuelan, y alegran mas que no los mismos contentos: a todo, Señor, me niego, si a vos, ya vuestra Cruz.

Y tambien me preguntais, dulce Iesus, si quiero irme al mundo con mis hermanas? A donde irè, Iesus mio,

mio, que teneis palabras de vida eterna? Adonde irè, si dexo la gloria por las espaldas? Adonde irè, si os dexo, dulce Iesus? Adonde irè desdichada, sino a la muerte, si dexo a la misma vida? Ay Iesus mio, quien ha de saber dexaros, herida de vuestro amor! Que dulcemente preguntais, Dios mio, lo que sabeis! Prendais, Iesus mio, y prendeis mi coraçon, y luego preguntais, si quiero irme? Adonde tengo de ir, mi Iesus, sin coraçon? Adonde irè, Iesus mio, sin Iesus?

Cautiuais, y aprisionais a mi alma, y echando otro candado mas fuerte a la cadena, y los grillos, preguntais, si quiero irme? Parece, que auiais de preguntar, Dios mio, si puedo irme? Ni puedo irme, mi Iesus, ni quiero irme. No puedo irme, sino vais conmigo vos. No puedo irme al mundo, porque ya vuestro amor parece que me ha quitado la facultad de dexaros. Ni quiero irme, porque ya mi coraçon, ni quiere, ni desea, ni pretende, sino adoraros en Cruz.

CAPITULO XXIV.

Responde, y corresponde el Señor à las finezas de Philotea, y le anima con que està cerca la Corona.

CO N grande gozo estaua oyendo, y viendo el Maestro soberano las finezas, y ardientes razones de la amante Philotea, yà enamorada dicipula de la Cruz, quando interrumpiendola, le dixo: Vès, Philotea, como se engañan, y pierden todos

aquellos q̄no se fian de mi? Vès como es dulce, suave, y alegre el camino de la Cruz? Vès como esta corteza exterior, oculta vna dulçura sabrosissima interior, y superior? Mira aora, que engañada discurras, quando tantos argumentos hazias contra la Cruz.

Señor, dixo Philotea, entonces hablaua como que ni veía, ni sabia, ni entendia, que era Cruz, ciega, ignorante, y perdida: aora veo, y he tocado con las manos su virtud. Yá no parece, q̄ abraço este misterio, porque lo creo, sino porque lo veo, y practicamente se ha introducido en mi alma.

Profigue, pues, Philotea, dixo el Señor, y cree, que está cerca tu corona. La vida es breue, y vâ bolâdo a la muerte. Yá deseo, q̄ tengan glorioso premio tus penas. Camina aora, que tienes luz, antes q̄ lleguen, acabandose el viuir, las tinieblas del morir. Espera, Philotea, que a la luz, y a la Cruz, y a la vida, y al empleo de seruirme, ha de seguirse la corona del gozarme. Quantos passos vâs dando cõ la Cruz sobre los ombros, buscandome, y siruiendome, y siguiendome, tantas jornadas hazes, y tanto mas te acercas a la gloria, y la corona. Presto llega quien no para. Perseuera, Philotea, que no ha de dar muchas bueltas el Sol al Cielo, y al fuelo, que no gozes el premio, y la

corona en el Cielo, de aquello que por mi has padecido en la tierra. Si antes te oprimia el peso de la Cruz, yá serâ tu alivio, y ligereza la Cruz. Consumirà el faego de mi amor las humedades que quedan en ti de ti, y con esso se consumirân tambien las del peso de la Cruz. Vês essa habilidad, y ligereza, y aliento, y fortaleza que te anima, todo nace de que mi amor ha aligerado la Cruz, en jugando la humildad que en si tenia, y essa dependia de estar tu coraçon tan pesado, y cargado de deseos. Con lo que quito del peso en vosotros, y con lo que mi amor despide de vuestro amor, aligero yo la Cruz. Porque vuestro propio amor quita las fuerças, y debilita el fûgeto, y sin ellas os parece pesado. Si mas; pero mi amor quitando essas propiedades, y ocupando su lugar, cria fuerças, y valor, y constancia, y perleuerancia, y con esso pesa nada la Cruz. Cada dia, Philotea, mas, y mas andarâs, por que cada dia mis, y mis, amarâs. Serân menores tus penas, porque cada dia serâ
mas

mas encendido en amor. Llegarás, Philotea, a desear padecer, porque llegarás a tener por amar al padecer. Muy raros son los que han llegado a la eminencia deste monte, donde corren los aires dulcissimos del amor, que ayán de xado mi amor. Raros son los que llegan a enfermar desta dolencia, que no mueran dulcissimamente della. Raros bueluen a los amores mundanos, que ayán gustado de los amores diuinos. Y digo raros, y no todos, Philotea, porque temas, y te humilles, viendo que puedes caer. Digo raros, porque procures ser de los muchos, y tiembles ser de los pocos. Digo raros, porque siempre obres, y viuas con dependencia de mi, y que andes, y camines entre el temor, y esperança, a sida muy fuertemente de mi. Porque assi como son raros los que se saluan, respeto de aquellos que se condenan, pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos; assi en llegando a dar yo a las almas sentimientos, y afectos dulces de amor, caminando en Cruz con Cruz, y amá-

do siempre la Cruz, son raros los que la dexan, y muchos los que se saluan. Pero assi como deuen temer los pocos escogidos de mi uocacion el caer en esta vida, y que no vengan a ser de los muchos no escogidos, aunque fueron como los otros llamados, han de tener, y recelar los escogidos de mi amor, el que no vengan a ser de aquellos, que negados a mi amor, auendolo yá tenido, siendo llamados, no fueron por sus culpas escogidos.

Y assi persevera, teme, y ama, Philotea, camina con passos puros, y santos, sígueme, y sírueme, con amor, y temor reuerencial muy cerca está tu corona, no es poco lo que has andado, treinta vezes ha dado buelta el Sol, alegrando entrambos Polos en este tiempo, que te parece tan breue, y por aquí verás quan dulce, y suave es el trato interior de Dios; y dicho esto, desapareció el Señor.

CAPITULO XXV.

Prosigue Philotea su camino , padeciendo grandes ansias, y penas con el amor.

Quedò abrasada, y suspenfa Philotea, y admirada, de que huuiesse corrido tanto tiempo en las interlocuciones con su amado, quando ella juzgaua, que no auian sido de treinta dias la distancia que midió, boluiendo al Cielo los ojos, dixo: O Dios mio, y que barata dais la gloria de seruiros, y adoraros, y con ella la de gozaros, y veros! Quereis, piedad infinita, que sea eterno el gozar, breuissimo el padecer! Amais de manera vuestras almas, que les hazeis muy breue lo transitorio, y inacabable lo eterno. A dos passos de penar muy leuemente, poneis la corona de gozar eternamente. Pero apenas dixo esto Philotea, quando començò à sentir inflamarse su alma en ardentissimo amor, y con èl, secretamente, venia embuelto vn fortissimo do-

lor de la ausencia de su biço, que poco antes se ausentò de su presencia, y creciendo el sentimiento al passo que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena, y el tormento, y si poder contenerse, ni tolerar, tal dolor, y tal amor, resuelta en lagrimas, y suspiros, dezia:

A donde, Señor, os fuisteis, y me dexasteis? Porque dexais a quien os ama, y adora, quando esta vuestrapiedad, q̄ buscáis a quien os hiere, y ofende? Buscáis yo, y dexaisme vos? Dexais heridas las almas, y luego os escondéis dellas? Arrojaís el fuego a los coraçones, y os ocultáis fugitiuo, como si fuera delito? Que mas pudiera yo hazer, Iesus mio, al ofenderos, que vos al herirme a mi? Ay gloria mia! Ay luz eterna! Ay fuego, que luzes, ardes, y alumbra, y abrasas, y no consumes; y dalcemente atormentas! Ay fue

fuego que me flechas cō tus rayos, y centellas, y te vnes con la herida! No parece, q̄ fois la flecha, ni el flechador, fino la herida, dulce Iesus de mi alma. Así se junta la herida con la saeta, la saeta con la mano, que causa la dulce herida! Ay herida! Ay haga, que matas quando das vida! Ay vida, que quãdo das vida matas! Iesus mio, que veneno introduzis con el amor en las almas, quando así las heris, y las flechais? Que amor es este, que està lleno de dolor? Que dolor es este, que regala quando està hiriendo de amor? O amor de mi esposo soberano, y celestial! No sè si te llame amor, ò dolor. No eres dolor, porque regalas, y deleitas, y recreas, y enamoras. No eres amor, pues que me hieres, y me armentas, y matas. Eres amor, pues q̄ enamoras, y alegras. Eres dolor, pues me affiges, y maltratas. Pero ay, Señor, q̄ deliquios, ò delirios sō estos del coraçõ q̄ os adora? Que efectos sō estos de vuestra ausencia, que solicitan llorando, penando, y amando vuestra presencia! Porque os

fuiſteis, Iesus mio? Es acaso, porque yo ingrata, y dura, y ciega tantas vezes os dexè? Es acaso, porque mis culpas solicitaron mi ruina, y vuestra ausencia? Si mis culpas, Iesus mio, os ofendierõ, yã mis suspiros os llaman. Yã pide mi amor, yã solicita mis penas en vuestra dulce venida el aliuio a su dolor. Quando os negasteis, ò Medico celestial, a los enfermos, que os llaman, y mas quãdo estãn heridos de mortales accidentes? Herida estoy de culpas, y de dolor, y de amor. Nunca mas seguro os tengo, ni misericordia infinita, que quando os he menester. Nunca mas prompto vuestro socorro, que quando lo pide el necesitado: Señor, venid, que me muero por averos ofendido: Señor, venid, que me muero por vèr presente al que mi alma adora ausente. De dõs enfermedades herida os llamo, medicina de las almas, de amor, y culpas, venga a curar a las culpas vuestra gracia, y al amor vuestra presẽcia. Serà mas, Iesus mio, estãdo vos en la tierra, venir en

ella a curarme, que fue bajar desde el Cielo a redimirme? Serà mas, que me cure aora vuestra piedad, que redimirme vuestra vida, vuestra sangre, y vuestra muerte? Serà mas pulsar, y curar el alma, que dár la vida por ella? Al tiempo que os ofendia, me redimiais, y aora que os llamo no me vendreis a curar? Es mas aplicar la medicina, que actuarla con vuestras penas, y vuestra sangre con la Cruz? Serà mas amor de las criaturas venir llamado, y amado, que enojado, y ofendido? Yo sé, que me buscasteis muchas vezes, quando yo huía de vos, porque no aora que tan tiernamente os llamo? y tan fuertemente clamo? y tan dulcemente os amo?

Mas ay de mi! si el auer obrado tan cruel al ofenderos, y tan tibia al adoraros, os sacò de mi presencia, y solicitò esta ausencia! Ay de mi, si el ser ingrata sobre tantos beneficios os ha ausentado de mi! Ay de mi, que os ofendi! Ay de mi, que no os ferui! Ay de mi, porque os perdi! Ay de mi ingrata a tan altos beneficios!

Quien nunca hauiera nacido al ofenderos, bien mi! Quien siempre hauiera vivido, al adoraros, y amarros!

Mas ay, Señor, que este yà es otro dolor! Y este dolor es tanto mas intolerable, y sensible, quanto lo haze mas agudo, ò penetrante mi amor. Que a essa bondad ofendi! ue yo soy aquella que tantas vezes heri, y multatè, y crucifiquè a mi mismo Redemptor! Porque agrauios, gloria mia? Porque ofensas? Porque excessos? Por el exceso de amarme? Porque me criaste, Jesús mio? Porque me llamasteis, sufristeis, y redimisteis? Que este coraçon que aora os adora, bien de mi alma, este mismo ha sido vuestro enemig? Que este mismo coraçon, este mismo, que ha recibido de vos tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con vos? O bondad soberana, y celestial! Este sí que es dolor, que excede a todo dolor. Esta sí, que es Cruz eterno Salvador mio, no la que traigo en los ombros, sino esta que tengo clauada de

parte a parte en medio del coraçon. Estas si, que son espinas, y no las que estoy pilando, sino las que por el coraçon me sacan sangre del alma. Esta si, que es pena, y no la que causa mi pobreza, y defoudez.

No vengais, Iesus mio, no vengais a ver vna criatura tã ingrata! Huid, Iesus mio, de quien así os ofendió. Huid de quien tantas vezes huyò infamemente de vos. No es justo que busqueis ingratitudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los passos a los perdidos, que estan perdiendo los juitos. Aborreciendome a mi, me pongo de vuestra parte, y mi amor condena a mi ingratitud. No vengais, castigad, eterno bien, con la auencia, a

quien con sus culpas se hizo indigna de esta diuina presencia.

Pero ay Señor, esto dize la justicia, y la razon, pero que dize el amor? Que dize vuestra piedad! Que dize esta caridad sobre miñata: Como podè Iesus mio, viuir ausente de vos? Como podria el cuerpo viuir, sino le animasse su alma? Como el alma, sino le anima tu vida: Iesus mio, que tois vos, sino alma de mi alma, sino vida de mi vida? Por quantos caminos os buscaren mis suspiros, por tantos me auéis de oír, y buscar; si por herida de amor, Dios mio, busquem vuestro consuelo, y si de culpas, esta infinita piedad; si por tierna, mente amante, esta caridad enamorada, y ardiente.

CAPITULO XXVI.

Cria grande aborrecimiento de si Philotea, crece el amor, y se pone vna Corona de espinas en la cabeça.

CAminaua Philotea, y subia por la eminencia del monte, rompiendo el ay-

re con muy ardientes suspiros, llena de penas innumerables, aunque dulces, acer-

bíssimas. Porque vnas vezes que le pedia el amor, con los sentimientos del amor, y a su vista, ponderaua el auer ofendido tal bondad, y misericordia: otras la misma misericordia, y perdón, causaua mayor la herida, de auer ofendido tal, y tan grande bondad. No apartaua la vista de sí, y de Dios; de sí para llorar lo ofendido; de Dios, para adorar, y seruir lo perdonado. Era esta Cruz de sus culpas mucho mas pesada, que la q̄ traía en los ombros, y no me admiro, porque la traía en lo íntimo de su alma.

A esta pena se añadia otra no menor, que era el ansia enamorada que tenía, de seruir tan altas misericordias, y de penar, y padecer por quien le librò de tan terribles miserias; y lo que es mas, de padecer por el q̄ padeciò, y murió, y las tomó sobre sí. Todo quanto hazia por agrádar al Señor, le parecia ligeríssimo, y leuísimo; porque eran los deseos de su amor, y las obras de sus fuerças. Esta era tambien otra Cruz penosíssima, y grauíssima, no llegar la execucion a todo aquello

que le pedia el amor; Passaua de allí, viendose; que fue tan poderosa al errar, y tan flaca al merecer, a aborrecerse; con que el deseo de penar, y perseguirse, no penando todo lo que deseaua, era tambien dolorosíssima Cruz. Desta suerte caminò largas jornadas, llorando, penando, amando, y deseando amar mas, y llorar mas, y penar mas, siendo quien le atormentaua el amor, y sus deseos; aquel con darle sentimientos, y motiuos a las penas; y estos con arrojarse a buscar con ella la posesion.

Caminando, pues, vn dia por vna senda estrechíssima, viò sobre vn peñalco duro vna corona de espinas, toda ella tegida de puntas fuertes, y agudas, y con el ansia mortal que tenía de padecer por su amor, y amar para padecer; acordandose de la que ciñeron al Señor en su passion dolorosa, de que le auia dicho que se animasse, *que estava cerca la corona*: juzgando ella, que esta era la anunciada, y prometida, y mas propia de sus culpas, la tomó con feruor, y

valor; y como si su cabeza fuera de vn pedaço del peñasco, de donde la leuanto, se la fixò en sus delicadas fienes, y entrando por ella, penetrando las espinas, brotò la sangre por todas partes, bañò su rostro, sus ombros, y sus cabellos, y al tomarla, y al ponerla, dixo con admirable feruor, y notable sentimiento.

Esta es, Señor, la corona de espinas, que merecen mis pecados, y no merezco traer porque la traxisteis vos: esta es la que me auéis anunciado: esta es la que me auéis prometido: esta es, Iesus mio, la corona que mas amo, porque es de tormento, y pena: pues la del Cielo, y la gloria, como es posible, que yo llena de tantas maldades pueda esperarla, sino la dà muy dada vuestra piedad? Assi, Dios mio, castigo mis devaneos, pensamientos, y locuras, justo es, que padezca la cabeza lo que pecò la

cabeça. En ella rebolui locas imaginaciones: atormenten las espinas a la que produjo para atormentaros, y ofenderos, bien mio, tantas espinas. Quantas vezes, Iesus mio, os formè yo la dolorosa corona? Quantas vezes herì vuestras fienes, y cabeça con lo mismo que rebolui en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento la que tantos gustos rebolui contra vos. Pague en penas lo que pecò en vanidades. Pague en penas lo que merecen sus culpas. Pague en espinas tan locas, y necias rosas. Esta sangre que ofrezco en estas heridas, ofrezco, Iesus mio, a vuestra sangre; estas penas, a estas penas.

De esta suerte descalça, y con vna pobre tunica, con la Cruz sobre los ombros, y su corona de espinas proseguia su camino

Philotea,

(S).



CAPITULO XXVII.

Vueve el Señor à visitar à Philotea, y tienen una interlocucion muy dulce, y enamorada.

ASSI consueta el Señor en las tribulaciones del cuerpo a los que siguen su Cruz, como los alivia, y socorre en las del alma, y mucho mas quando el amor gobierna la voluntad, y esta abraça, y executa acciones heroicadas en su servicio.

Asi sucedió a la valerosa, enamorada, y constante Philotea, a la qual despues de auer corrido por la aspereza de aquel monte muy dilatadas jornadas, siempre amando, y padeciendo feruorosa, y humilde, en esparça, en caridad, y en silencio, se le manifestó su Maestro soberano, y le dixó:

Que corona es essa, Philotea, que está ciñendo tus sienas: Que espinas essas que atormentan tu cabeça: Quien te ha puesto la corona antes de auer acabado de vencer

en la pelea: La corona se dà despues de auer peleado, y vencido, no quando te está peleando. Y como, Philotea, puedes tolerar estos dolores: Como sufrir tu cabeça delicada tan penetrantes heridas: No eres tu la que apetecias las rosas para el cabello, las lazadas, las flores, y les clauales: Como ya son las flores penas, clauales duros los clauales, y las rosas son espinas: Quien del gozar te ha trasladado al penar: Quien fue aquel que te coronó de espinas, quando tanto apeteciste ser coronada de flores:

Viendo presente a su amado, y soberano Maestro Philotea, le dixo: Ay Señor, y como sabéis bien quien ha sido el agressor deste exceso, si puede auerlo en que padezca quien os adora por vos! Quien, Iesus mio, sino vuestro ardiente amor podia atormentar mi cabeça:

Quien

Quien atormentar las sienes, sino quien atormenta como a ellas el coraçon: En mi coraçon traia las espinas que hieren a mi cabeça, y el dolor de aueros ofendido, lo trasladè del coraçon a las sienes. Hizieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el coraçon formaron corona de la cabeça.

Nò me he coronado, Iesus mio, y bien de mi alma, como fuerte, y victoriosa, sino que me he castigado, por auer sido tantas vezes fiera, y cobarde, y vencià. Nò es corona la que veis, dulce Iesus de mi vida, sino castigo de mis maldades. Pago en espinas la que mi vanidad, y locura pecò en rosas. Aquellas castigan a estas, si yà no son padeciendose por vos, mas rosas, que las rosas mis espinas.

Si es gloria el penar por vos, Iesus mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aquellas rosas, que tan neciamente amaua, eran las verdaderas espinas, y no rosas. Eflomas os deuo yo, ò amor eterno, auer hecho vna corona de rosas; quan-

do la elegi de espinas; porque la que era de espinas al elegirla, es de rosas al traerla, porque la traigo por vos.

O, Iesus mio, quien traxera sobre si toda vuestra sacratissima Palsion, para dar satisfacion a mi amor, y fomento, y mas campo a mi dolor, y a mis penas! Quien pudiera a las espinas, que coronan mas que hieren mi cabeça, añadir los clavos que clauaron vuestros pies; y a estas heridas quantas llagas padecièis vos por mi! Por ventura esto es algo, Iesus mio, padeciendolo por vos! Nada es esto, padecido por tal amante, y amado, quando lo pefa, y califica la obligaciõ, y el amor. La merced que vos me naziis, Iesus mio, de querer, y permitir, que os adore, pade pagarle con tan moderadas penas! Falcan penas, Iesus mio, penas para atormentar al cuerpo, si ha de ser al passo, y al peso que os due, y os ama el alma.

Nò son grandes, dulce bien, y consuelo de mi vida, las heridas de las sienes, las grandes, y las penetrantes

estàn en el coraçon. Ay Ie-
sus miel que de espinas, que
de clauos, que de flechas,
que de lanças me estàn hi-
riendo de amor! Muero heri-
da con el ansia de seruiros,
muero herida con la pena
de ofenderos, muero heri-
da, dulce bien, con deseo de
gozaros. Poco siento, Iesus
mio, las heridas de acà fue-
ra, con el fuego que me està
abrafando adentro, siempre
el mayor despide al menor
dolor. Padece tanto mi co-
raçon, valo corto, y congo-
joso, con el ardor que ay en
el, que sino lo dilatais, dulce
bien, dulce Señor, dulce
amor, ha de quebrarse de
amor mucho mas que de do-
lor.

Que fuego es este, ò eter-

no bien de las almas, que in-
troducis en las almas? Por
vna parte quema, abrafa,
mata, como si fuera muchis-
simo; y por otra siempre pa-
rece poquissimo. Parece
me, bien de mi alma, que me
abrafo en vuestro amor; y
siendo assi, estoy llorado las
tibiezas de mi amor. Que
cierto es, que os ama poco
quien mucho os ama. Señor,
pues no le ama, como debe
quien ama mucho a su Dios,
solo le ama como debe, a-
quel que todo, y del todo
le ama. Amar mucho, es
amar con limitaciones. No
quiero yo amaros mucho,
Iesus mio, quiero amaros to-
do, y del todo, y en todo, sin
que tenga termino alguno mi
amor.

CAPITULO XXVIII.

*Pregunta el Señor à Philotea, quien le diò valor
para ponerse la corona de espinas, y de donde le
ha crecido aquel amor: le responde, y pide muer-
te de Cruz.*

Estaua oyendo, y miran-
do la eterna sabiduria
aquel trofeo de su bondad

infinita, viendo tales finezas
en Philotea, tal sentir, tal a-
dorar, tal amar, y assi le dixo:

De

De donde han venido, Philotea, esos dulces sentimientos? De donde esse ardiente amor? Por donde entrò el fuego a abrafarte? Y quien viò, y encendiò, y rindiò a tu duro coraçon? Quien echò de ti lo humano, y puso en ti lo diuino? Quien te ha enseñado esse lenguaje dulce, y suave de amor? En donde hallaste el valor para ceñite, y coronarte de espinas? Quien en ti ha solicitado anhelar, y desear en todo mi imitacion? De dõde te ha venido hazer amistad tan estrecha con las penas, y preferirlas a todos los gustos, y deleites de la vida? De donde tener por vida la muerte, y a la muerte amar la mas que a la vida?

En donde puede hallar, respondiò, Philotea, Jesus mio, tanto bien, tanto consuelo, tanto gozo, tanta gloria, donde estas rosas, que yà no las llamo espinas, y estas espinas yà rosas, sino en el jardin florido, y suave de la Cruz? Vuestra Cruz es, Jesus mio, quien las cria, las produce, las conserva, las riega, las comunica, Vuestra Cruz

es el origen de mis bienes. Vuestra Cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra Cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegria.

O amable Leño! manantial de todo bien! ò Leño dulce, verdadero arbol de vida! ò arbol, que tu solo bastas a hazer a este mundo Paraiso! ò arbol santo, que no produces como los otros solo vn genero de fruta, sino aquella, que comida dà vida y eterna vida! En ti, arbol frondoso, santo y hermoso, de ti, y en tus dulcissimas ramas se cria la Caridad, la Fè, la Esperança, la Obediencia, y Humildad, la Castidad, la Penitencia, Constancia, y Perseueràcia. De ti, como si tu lo fueras, no el arbol del Paraiso, sino todo el Paraiso, salen quatro rios caudalosos de todo genero de virtudes, que riegan toda la tierra. Iustamente hoeran tus estremos las quatro partes del mundo con quatro rayos de luz, que despides de ti misma, al Septentrion, y Medio dia los dos, y los otros dos, al Oriente, y al poniente, por

que alumbren tus luzes a todo el mundo.

Leño santo, nunca tu faltes de mi; Leño dulce, nunca yo falte de ti. Contigo vivas, y en ti; contigo muera, y en ti. Dulce Jesus de mi vida, que tanto amasteis la Cruz, y en ella manifestasteis mas vuestro amor, que en otra parte: Crucificado, bien mio, cuyo contacto sagrado dió su virtud a la Cruz. Si algo he padecido por vos, os suplico; mas no por esso, Señor, que es nada lo padecido, sino por lo infinito, que padecisteis por mi. Por aquella Cruz sagrada original, que fue Ara, y Altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis, Jesus mio, con vuestra Esposa la Iglesia, rindiendo, y dando a vuestro Padre la vida por vuestra vida, y el alma por nuestras almas, y por aquella Cruz penosísima que padeció vuestra Ma-

dre al pie de la misma Cruz, y por la Cruz que han padecido los santos penando, adorando, siguiendo, y muriendo en vuestra Cruz, os suplico, Jesus mio, que muera yo en este dichoso Leño, que muera en Cruz, que muera crucificada por vos. No me falte, Jesus mio, al morir este adorado madero, a quien deuo todo mi bien al vivir. A él deuo, ò bien eterno, el seguirnos, a él le deua, ò eterno bien, el gozaros. La Cruz me ha sido compañía, y socorro, y remedio en esta vida, sea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al mundo dexè, Jesus mio, por la Cruz, para seguirnos falga del mundo tambien por la Cruz, para adoraros. A la Cruz deuo los bienes de gracia, deua a la Cruz, Dios mio, los de la gloria.

(9)



CAPITULO XXIX.

Concede el Señor à Philotea su peticion, y le preuenie para morir en Cruz, y ella alegre cantando sus alabanças.

NO pudo aquel amor infinito, ni quiso negarle a esta amante peticion de Philotea, y disponiendo su prouidencia inefable dexar entre otros muchos este trofeo en el monte santissimo de la Cruz, le respondió.

Justos, Philotea, concede te lo que pides, pues a nadie neguè mi Cruz, si dignamente la pide, y con encendido amor la solicita de mi. Yo te concedo este bien. En Cruz viuiste, quiero q̄ mueras en Cruz. Tu amor, y tu constancia por mi gracia te han conseguido esta gracia. Yà hallegado, Philotea, el fin de tu peregrinacion; yà es tiempo de coronarte, y hazer flores de eterno olor tus espinas. Mañana en lo alto deste monte has de ser crucificada. En la Cruz que viuiste has de morir. Que.

ro que me dès el alma en Cruz, pues en Cruz me amaste, me seguiste, y me seruíste. Mañana convocaré los fuertes seguidores, y dichosos poblados deste monte, y verán como eres crucificada, y muerta, y coronada a las manos de mi amor. Procura para entonces tener preuenido el animo a padecer lo que eliges, que yo entre tanto darè las ordenes conuenientes, para disponer el teatro de tus glorias, y el trofeo de mi Cruz.

Con profunda reuerencia, y amor ardiente adorò Philotea al Señor por tan gran bien, y entre tanto que se llegaua el dicho dia, al qual conspirauan las lineas de sus deseos, toda se ocupaua en dar gracias al Señor por esta singular gracia, y auendose ido el Señor, cantando sus alabanças, dezia:

O gloria! ò bien eterno!

lle-

llegue el día, llegue el fin a
 q̄ aspira mi esperança! ventu-
 rosa fue la hora, Iesus mio en
 que comencè el camino de la
 Cruz: dichosos los passos que
 he dado, gloria eterna, por se-
 guiros, adoraros, y seruiros.

Que vtils atribulacio-
 nes! y que dichosos traba-
 jos les posible, Iesus mio, q̄
 me he de ver crucificada
 por vos? Es posible dulce
 bien, que he de verme como
 vos crucificada? Quien mere-
 ce, Iesus mio, gloria mia,
 amor mio, tal fauor? O An-
 geles santos, que ministras,
 y seruis al bien de mi alma,
 dadme para ornamento, y
 vestidura nupcial en mis bo-
 das, este dia toda vuestro
 promptitud al seruir, y obe-
 decer, y agradar a mi Señor.
 O Cherubines! dadme vuest-
 ra inteligencia. O Serafi-
 nes! dadme vuestro ardien-
 te amor. Patriarcas, y Profe-
 tas soberanos, dadme aque-
 lla constante Fè con q̄ creis-
 teis lo prometido de Dios.
 Apostoles santos, dadme la
 esperança, y caridad con que
 encendisteis el mundo, y lo
 alumbraстеis con el fuego,
 que os diò vuestro Maestro,

y Redemptor. Santos Mara-
 tires, dadme vuestra fortia-
 leza. Santissimos Confesso-
 res, dadme vuestra esperan-
 ça. Virgenes puras, y santas,
 vestidme vuestra pureza: O
 Virgen Santissima, y Beatif-
 sima Maria, Madre de Dios,
 Madre de gracia, Madre de
 consolacion, vestid a esta
 vuestra esclaua dignamen-
 te, para parecer en la presen-
 cia de vuestro Hijo soberano,
 y darle mañana el alma.

No tengo, Iesus mio, cosa
 mia que llevar, y así todo
 lo quiero pedir. Que puedo
 yo llevar que sea mio, mi
 Iesus? Que puede parecer
 mio en vuestra santa presen-
 cia? Que tengo que no sea
 vuestro, Iesus mio? Si miro a
 los passos que he dado por
 este monte, todos son vuest-
 ros, pues los deuo a vuestra
 gracia. Si a las virtudes que
 he deseado exercitar, solo
 vuestras, pues las deuo a
 vuestros santos socorros. Es-
 ta corona de espinas vos me
 la disteis, Señor, y el esfuer-
 ço para ponerla en las sien-
 nes. Esta pobre tunica, pre-
 venida me la tuuo vuestra
 amorosa prouidencia. Ni
 ten:

tengo, ni quiero, ni deseo, cosa alguna en esta vida. Po- bre, y del todo desahida de lo criado me hallo, para ha- llar a mi Señor. Quiero po- bre criatura, desnuda, y pobre buscar a mi Criador.

Solo tengo por ofrecer os mi rendido coraçon, ò Iesus mio, este es mio para darlo, y vuestro para tenerlo. Pe- ro tampoco es posible, Ie- sus mio, que pueda daros mi coraçon, pues desde que los rayos de vuestro amor lo abrasaron, es mas vuestro que no mio. Solo os puedo dar, gloria mia, los deseos de seruiros, de adoraros, y gozaros, yaun esos mismos vos me los disteis, Señor, que si así no fuera, nunca los tu- uiera yo. Asimismo pue- do daros, y ofrecer os, dulce

bica, la ansia grande q̄ ten- go de morir por vos en Cruz, y de que corra con veloci- dad el tiempo, y me llene con toda prisa a la muerte; porq̄ esta vida es mi muer- te, y aquella muerte es mi vida. Acabese el dia de oy, que es de esperança, y llegue yà el de mañana, que es de eterna possession. Dad nue- uas alas al tiempo, Iesus mio, porque se acabe mi tiempo, y se comience vuestro tiem- po. Acabete el tiempo de poder os ofender, comience el tiempo de aueros para siempre de gozar, ò tiempo peligroso en que os pode- mos perder! O dicho dia aquel que haze termino a las noches, y los dias, y es prin- cipio de eterno dia sin noc- che!

CAPITULO XXX.

Describe el teatro en que Philotea padeciò, y gozò dichosa muerte de Cruz, y entra en él.

TVVO preuenida la pro- uidencia diuina vn tea-

tro capaz, y marauilloso, pa- ra que el Cielo, y la tierra

viessen el triunfo soberano de su Cruz en la amante Philotea. Conuocaron las santas inspiraciones infinitos seguidores de la Cruz, que estauan repartidos por aquel dicho monte. Todos traian sus Cruces en las manos, ò en los ombros, ò en los pechos, y lo que es mas estimable, en medio del coraçon. Entraron en vna plaça capacissima, alfombrada, y matizada de flores, y se fueron assentando con grande orden en las gradadas que estauan ya prevenidas con alta disposicion. No fue necessario, qual entrar, ni asistir a este venerable acto, se solicitasse con clarines el silencio, ò la atencion; porque todo esse cuidado sobraua en la modestia rarissima con que se viuic en el monte santissimo de la Cruz. Hablauase assentado el amor diuino en vn trono de diamantes, y rubies finissimos de caridad encendida, y perseverante, dando embidia su hermosura a la de los Serafines, con vna Cruz en la mano, que le seruia de Cetro, y vna Corona en la otra, acompañado de innume-

rables Ministros, que auian de serlo de la passion deseada de la amante Philotea que sellamauan deseos, y execuciones.

Muy cerca del trono del amor diuino, y en medio de aquel hermosissimo teatro se leuantaua con moderada eminencia otro trono cubierto muy ricamente, con vn genero de alfombras preciosissimas, que llamauan del consuelo. En lo mas alto de aquella breue eminencia, a la qual hazian gradadas hermosas, diuersidad de virtudes; auia vn espacio bastante capaz, para rodear otras quatro gradas superiores a las otras, que llaman, humildad, resignacion, obediencia, y caridad. En medio de lo mas alto deste trono estaua abierto el asiento de la Cruz, que alli auia de fixarse, para que pudiesse ser talamo dulce, y dichoso de la tierna seguidora de la Cruz.

Llegò la hora de començarse las glorias de Philotea, quando a mayor expectacion estauo atento el nu-

meroso concurso del teatro. Por reconocer, que si la Corte militante, queria asistir a él, no quiso dexar de honrar este triunfo del amor, y de la Cruz la triunfante. Porque sobre aquella plaza hermosa parecieron nubes claras, y llenas de resplandores, que despedian de si luzes de gracia, y bondad sobre todos los presentes. Vieronle en ellas infinitos Angeles, Arcágeles, Cherubines, Serafines, y otras supremas inteligencias, las quales con innumerables Santos, y en trono mas superior la Reina, y Señora de los Angeles, y Santos tomaron con grande orden sus lugares.

Estando esto preuenido, entro por vna puerta, que llaman de la Vitoria, Philotea, y fuesse derechamente por la calle del triunfo a adorar en su trono al amor diuino, que alegre, y gustoso le aguardaua.

No traia en si esta verda-

dera Dicipula de la Cruz, hija legitima de la pobreza Euangelica, otras galas que su Cruz, su pobre tunica, y la corona de espinas, de calca, y en los ombros aquel sagrado Madero, hiriendo las puntas de la corona a sus delicadas sienas; el cabello sin alino, tendido por las espaldas; el rostro alegre, y hermoso, encendido con el diuino calor, como vn abrasado Serafin, fue cosa sin duda alguna notable, q̄ apenas puso los pies en la Plaza, quando clauó los ojos en el amor diuino y sin mirar a otra parte, ni parar vn instante, con acclerados passos, y como de enamorada, abrasada de sus rayos, se fue caminando a él, y llegando a aquellos pies benditissimos, besandolos, y regandolos con lagrimas de encendida caridad, ofreció a ellos su alma, y su corazón.



CAPITULO XXXI.

Crucifican los Ministros del amor Divino a Philotea, clauandole las manos, y los pies.

Bien pudo dezirse en esta ilustre päsion de Philotea, teniendo los Ciudadanos del cielo, y de la tierra puestos los ojos en ella, en aquel gloriosissimo teatro, lo que dixo el Apostol de las gentes, que somos espectáculo al mundo, a los Angeles, y hombres; y assi con suma expectacion estauan entrambas Cortes, la Militante, y la Triunfante, aguardando lo que el amor diuino hazia de Philotea. Quando con voz dulce, y agradable, le dixo: Tú, Philótea, me has pedido, que quieres morir en Cruz, y que desees sea tu talamo la misma que ha sido tu guia, y tu compañía, y lo que has traido en tus ombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido; pero porque estás a vista de lo criado, y es biẽ

que antes que exente este decreto, ratifiques tu proposito: bueluo a preguntarte, y te ordeno, que me digas, Philotea, si estás en el mismo intento, y que es la causa, porque has escogido morir pensando en la Cruz.

Entonces, Philótea, con grandissima humildad, y reuerencia respondió: Señor, estoy en el mismo intento, y proposito de morir por vos en Cruz, y antes me falté la vida, que este deseo me falté. La causa porque he elegido morir por vos en la Cruz, è amor eterno de mi alma! sois vos; muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallè mi amor. A la Cruz deuo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi amor, pues en ella diò la vida

da, y mi Paraiso. Si culpas le perdonasteis, culpas tengo, perdonadme mi Iesus: si os confesò, yo os confieso, y adoro, si os adorò.

Vos, dulce Iesus de mi vida, dixisteis à vuestra Madre gloriosa, que alli estaua su Hijo Iuan, como quien encomendaua en èl à la Iglesia santa; y à èl le dixisteis, que estaua alli su Madre, como quien encomendò a la Iglesia su amparo, y su deuotion. Recibame, Iesus mio, vuestra Madre; muera yo adorando a la que toda la vida deseè viuir amando.

Vos dixisteis, bien de mi alma, y preguntasteis con la ferça del amor, y del dolor, que porque os desamparò vuestro santissimo Padre? manifestando vuestro sumo desamparo al padecer, para darnos a nosotros lo que os quitauais a vos, y vestirnos de aquello que os defaudauais, dandonos en gracia, y gloria quanto recibais en dolores, y tormentos. Ay, Señor, nome falte en esta hora aquello que padecisteis por mi: sea mi amparo lo que en vos fue desamparo.

Vos dixisteis, Señor mio, que teniais sed, y bien cierto es, q̄ os atormentò la sed en el cuerpo, y en el alma. En este exhausto de sangre, y en aquella por la sed de padecer mas, y mas por mi remedio. Tã bien tengo sed, Señor, de lagrimas, por aueros ofendido; sed de aueros agradao: sed de amaros; sed de adoraros; sed de penas, y dolores al morir de amor por vos.

Vos dixisteis, ò gloria, y amor de las criaturas, que se auia consumado vuestra santa, y dolorosa Passion, y los Misterios inefables, que venisteis à cumplir. Acabe Señor mi vida, ofreciendo ya mi vida à vuestra santa Passion. Muera yo, leais adorado vos. Sea mi vida cautina; triunfada de vuestra vida. Sea mi muerte trofeo rendido de vuestra muerte.

Vos, Iesus mio, gloria, amor, y alma de las criaturas, encomendasteis la vuestra a vuestro Diuino Padre: yo, Iesus mio de mi alma, encomiendo la mia en las vuestras, y en las de vuestra Madre Beatissima Maria,

vuestra Madre, y vuestra Madre.

Iesus mio, y à ha llegado el punto dicho de dar el alma por vos. Iesus mio, recibid mi alma, y espíritu. Iesus mio, no ay a cosa alguna en mi, q̄ no vaya de mi a vos. Iesus mio, seais mi esfuerzo, mi amparo, mi consuelo, mi gloria, mi alegría, mi bien, y mi compañía. Mi Iesus, de amor nuevo en Cruz por vos. Mi Iesus en vuestras manos hago entrega de mi alma. Mi Iesus, recibid mi alma. Mi Iesus, seais siempre mi Iesus.

Apenas acabò de pronunciar esta última palabra de Iesus, quando de la llaga del costado del amor Divino, fue derecho vn rayo de amor, y luz al de Philotea, y abriendolo por medio, le penetrò el coraçon, y por la herida, salió su alma victoriosa, causando en aquel dilatado, y grã teatro, vna clarísima luz. Con esto se oyeron, y resonaron en èl innumerables aplausos, y aclamaciones de todos los circunstantes, dando alabanças al Autor de tantos bienes.

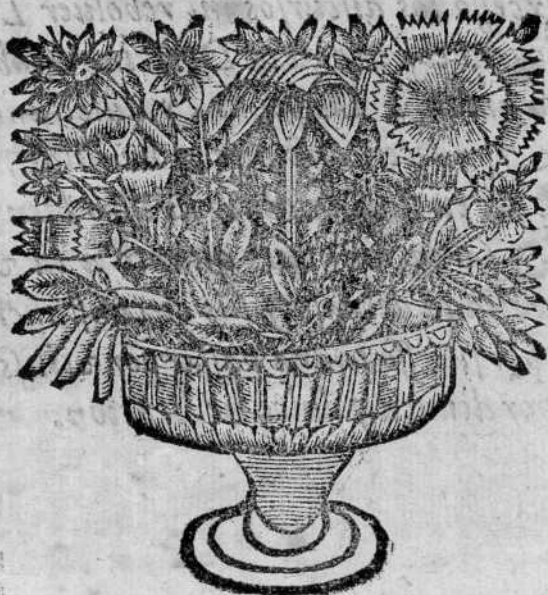
Despidieron las Cruces, que traen en las manos de sí luzes admirables, que alegraban, y consolaban las almas, celebrando ellas mismas, su mismo triunfo, y victoria. Oíase músicas suaves, que con voces regaladas daban a Dios gloria en el Cielo, y alabanças en la tierra. La corona que tenia el amor divino en sus manos, se trasladò en vn instante a coronar las fieses de Philotea; y la de espinas produjo flores de suavísimo olor. Quedò su rostro hermosísimo, despidiendo de sí, y de aquella pobre túnica, que se bolvió mucho mas resplandeciente que el Sol, vna fragancia admirable.

A esto sucedió el diuidirse entre estas dos grandes Cortes las dos ilustres porciones desta valerosa Discípula de la Cruz. Porque la soberana, y triunfante recibió, y llenò consigo su alma bienaventurada. La militante, rica con su santo cuerpo, entregò este precioso tesoro a vna caja de hermosísimo cristal, guarnecida con el oro de su ardiente cari-

ridad, y lo depositò en el sun-
tuoso, y maravilloso templo
de la Cruz, que corona la emi-
nencia de aquel misterioso
monte, en donde, ò almas ena-

moradas de Dios, està aguar-
dando la perfecta Philotea,
otra vida mas dichosa,
que no conoce la
muerte.

FIN.



ADVERTENCIAS SOBRE EL

credito que se debe dar à la relacion

de la vida, y muerte de

Philotca.

L a relacion deste caso, ay quien dize, que se halla en los *Anales de Tarsis*, de donde por grandissimos rodeos vino a Flandes, de alli à España. No faltan graues Autores, que lo niegan, afirmando, no sin grande fundamento, que esto no fue sucedido, sino solo imaginado: pero en ello (almas deuotas) no ay que fatigar con excessõ los discursos, ni reboluer Librerias, sino lograr el fruto de la Doctrina, y cobrar muy tierno amor à las penas, y dulce anhelo à la Cruz, y padecer constante, y humildemente por quien diò en ella la vida, à nuestro bien, redencion, y saluacion; pues quanto à la verdad, y puntualidad del caso, y sus circunstancias, sino passa por successo, podrá passar por utilissimo sueño, ò por deuota, y dulce meditacion.

17. 27.

CCL

¶ Pena quecūq; pecūiaris imposita p̄ status
m q non excedit summa .l. s. vel per forū com
tra dantes dāmur in hereditatibus vel hōis
alienis nō potest impediri per iurissimā etiā
si iurisma fuisset talia statuta impugnata: vi
de in foro .ii. r. de firmis iuris calat. fol. cxi. et
idē est si nō sit imposita dicta pena p̄ dicto dā
no sed alias: vide in foro. itz. statutos q̄ las
executiones .r. c. edito tiratone. fo. cxxi. p̄ que
forum extenditur dictus focus secūdus. de fir
mis iuris.

¶ Penam pecūiaris impositā a foro rōne
alicuius delicti: si non potest aliquis soluere
propter paupertatem debet puniri in corpore
quia qui non habet in ere iur in corpore. Et
sic pena corporalis succedit loco pene pecu
niarie. Ad hoc solent inter fossas allegari for
p̄tinus. titu. de adulterio. lib. vii. fo. xxvii. et
focus penultimus. r. de furto. r. nomi. antore
vde lib. fo. r. r. i. i.

¶ Penam pecūiaris tā mille. s. soluit domino
regille domini loci: qui cus non habeat iu
risdictionem criminalem: aut eius exercitias
si suo loco extemat membrum alicuius v̄ iuris
p̄ ydo regiam iurisdictionem: q; pro vi
m̄bore extemat soluit mille s. de pena
R. s. in foro antiquo. titu. de iuris.

accitus de p̄turio rōne infirmus. de p̄
si sedmad: r̄ in non re situ r̄ comanda
seu dōstoria q̄ cus batallo cāne ferreo
eandē debeat crismari in from ad modus
cruct ejici turpis de villa: r̄ qd̄ est notā
dū: quidā processus pascali ganes fuit po
simus cōsilio ordinario. die .xj. angusti. an
no. R. d. p̄rimo p̄. D. I. de sanr angelo locūt.
qui bat in deliberatione sup hoc dubio: q;
agebat contra quendā accusatum de p̄tur
rio si infirmo de p̄stit. iur possus in
sentia: et de nūm dicitus p̄cessus fuit re
missi ad quinq; iurisperitos q̄ remiserunt
dictu processum ad dñm. D. de la raga qui
erat cūm iusti. arago. anno .ijerito. Dicen
do q; si quinq; consiliarij noi poterat con
suleri: si de delictis acta: si cōmissi: si iure
foui tinou: cetera anguste sup r̄iminalibus
editi. rar dubium an dicitur sic cūm: possit
cognere: et si cognoscebat an dōffer puni
re acutum ad signandum eum in facie seu
in fronte cum batallo cāpane ferreo ardenti
et ejice

re p̄turia p̄r accu
crimine falsi. De
tri anni fuit p̄ p̄st
p̄miciant
ter de cell

2307

Handwritten text, possibly a list or notes, including the number 3000.

Handwritten numbers: 2000, 2001, 2002.

Handwritten numbers: 2003, 2004, 2005.

G-E 443